VOLVER AL NOSOTROS

JOSÉ ÁNGEL QUINTERO WEIR

PLATAFORMA DE AUTOGOBIERNO SOCIALTERRITORIAL
UAIN (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA INDÍGENA | WAINJIRAWA

2

5

Volver al Nosotros

Horizontes indígenas para sentipensar con la tierra otro mundo desde la autonomía y el autogobierno de los pueblos

José Ángel Quintero Weir

Volver al Nosotros
José Ángel Quintero Weir ©

ISBN:

Editado por:
• Plataforma de Autogobierno Socialterritorial
• UAIN (Universidad Autónoma Indígena | Wainjirawa

Concepto y montaje gráficos: Kekiisai

Sobre nuestra portada:

La Warutta (Caracol-Guarura) en lengua wayuu, es la concha del gran caracol de mar, que las poblaciones arawakas de las costas del occidente de Venezuela hacían sonar para, enviar mensajes y convocar al pueblo a la unión y a la lucha.

El dibujo de la espiral de la Warutta lo usa la mujer wayuu como pintura facial para simbolizar el recorrido de la vida como la conexión del presente con el pasado en su caminar como camina la Tierra

Para los añuu, la imagen del caracol es -Aü- que significa, la cola del cielo en el giro espiral de la Tierra sobre el Ariiyuu del universo.

CONTENIDOS

Prólogo 7
A manera de Pesentación 11
Filosofar en clave del agua 13
Sabiduría de los pueblos y el arte del Buen Convivir 27

Estados corporativos y pranización de la política 37

Demarcación y lucha territorial indígena en Venezuela 73

El último despojo después de la tormenta 111

La Emergencia del Nosotros 129

El Hacer del mundo y la emergencia del Nosotros 147

Del telar para el hacer de tejer, y del tejido posible 155

Hacertopías :
la vuelta al Nosotros 165

Tiempo de Hacer, Tiempo del Nosotros 181

Horizontes indígenas: para sentipensar un otro mundo posible 189

Referencias bibliográficas 203

Prólogo

Diana Itzu Luna

Tienes frente a ti un desafío: palabras entretejidas que no solo advierten, sino que interpelan. Comenzar este camino y recorrer las páginas de este libro exige un corazón firme, sensible y responsable. No sólo responsable contigo y con los tejidos de memoria que portas, sino también con el hilo vital de generaciones de dignidad rebelde que, aún ausentes – no precisamente por muerte natural, como el asesinato del compañero yukpa Sabino Romero o del zapatista del Caracol 01 José Luis Solís López – siguen siendo compañía.

Van junto a las semillas de libertad y justicia social que encarnan las nuevas generaciones de niñas y niños nacidos de la matriz de pueblos originarios organizados en su hacer comunidad. Ellos, unidos a la frecuencia vital de los seres no humanos, tangibles e intangibles, hacen de esta sagrada Madre Tierra hogar y fuerza vital para todas y todos.

Caminar en medio de la tormenta, atravesar la larga noche, no es novedad para los pueblos originarios, ni mucho menos para los Añuu, Wayuu, Barí, Yukpa, Pemón. De ahí que sean portadores de sentidos profundos de resistencia y rebeldía. José Angel Quintero Wair ha escuchado a las araürakan (ancianas), los susurros de las y los ausentes, y nos comparte historias que no sólo relatan, sino que hacen de los pueblos alimento, sabiduría y semilla de resistencia.

Para muchas personas defensoras y militantes, José Angel Quintero Wair se nos presenta como hermano antes que como diferente. Lo conocí escuchándolo: su palabra tenía esa mezcla tremenda de dolor y amor. Nos mostró imágenes del despojo, de las consecuencias histórico-criminales de la extracción de petróleo en el Lago de Maracaibo a costa de la mortandad de niños/as sin cavidad craneana y, por tanto de la esterilidad de mujeres indígenas.

Este dolor-amor me hacía recordar a los compañeros y compañeras zapatistas que caminan la palabra desde el corazón y hacen florecer la dignidad, pero a la vez son espejo y entregan flechas que interpela: “¿ustedes qué?”. Después vino a Chiapas, y quienes participamos en su taller en Cideci-Unitierra nos quedó marcada la cosmovisión del weiraüyüre, esa sagrada territorialidad que establecen los añuu como constelación familiar y que brilla en el techo del mundo. También nos compartió la sabiduría de la Mano y sus principios ético-políticos y espirituales que guían el caminar añuu de autogobierno y autonomías. Pero también el dolor de la Madre Tierra y sus pueblos guardianes en la sierra de Perijá y en la Guajira ante los proyectos de muerte de la “Revolución Bolivariana”.

En la filosofía de los pueblos mesoamericanos, él encarna la figura de quien con dignidad abre caminos mientras esparce semillas. Posee la mirada de águila, para estar alerta y atento, con perspectiva amplia pero a la vez precisa para saber dónde colocar las semillas. Su cautela le impide ceder frente a las apariencias, y por eso sabe responder con determinación. Tiene la capacidad y sabiduría de la serpiente, con movimientos que mezclan fuerza y ternura, firmes y flexibles a la vez, que se adapta sin acomodarse, y por eso es fuente creativa incorruptible. Lleva la garra y el pecho del jaguar, que ante todo defiende a su pueblo, su territorialidad y la naturaleza con el corazón y la energía de lo femenino.

Con esta fuerza ancestral, este libro, en palabras de José Angel, es la voz de quien habla desde la memoria viva de sus ancestros añuu y wayuu, guiado por la fuerza de eimma (espíritu de la tierra) que brota desde esas aguas y tierras que corren por su sangre. Su caminar y detenerse revelan un horizonte ético y espiritual puesto al servicio de la vida digna y autónoma de los pueblos indígenas, campesinos y negros. Fortalecer lo que los añuu denominan el wakuaipawa (el hacer camino por nosotros y para nosotros como pueblos).

Su escucha y mirada profunda advierten sobre aquellas mañas y trampas del poder que insertan códigos y huellas mentales para hacer mirar hacia mesías, caudillos o estructuras piramidales, que actúan por conveniencia y en absoluto por conciencia. Son estructuras coloniales que, lastimosamente, en el tejido de espacios-tiempos que dejan huella en los acontecimientos históricos siempre hacen aparecer a los oportunistas: aquellas y aquellos que arrebatan con desprecio esa llama ancestral para convertirla en poder, soberbia y destrucción.

Así nos revela las grietas y desgarramientos de desolación que profundizan los megaproyectos para sumar al colapso ecológico planetario. El despojo y destrucción de la IIRSA, el Arco Minero del Orinoco, el Plan Puebla Panamá, hoy rebautizados como Proyectos de Desarrollo por sus respectivos Estados-gobiernos. Nos traslada a la rigidez convertida en estupidez de la militarización que, aliada con el paramilitarismo y el crimen organizado, genera fanatismos y fantasmas naturalizados cotidianamente en desprecio, represión, muerte y olvido.

Aparatos corporativos que a través de procesos de re-colonización aplican la contrainsurgencia ya sea a través de re-ordenamientos territoriales, políticas públicas y programas asistenciales. En Venezuela, los despojos sistemáticos han caído con particular saña sobre los pueblos Barí, Yukpa, Añuu, Wayuu, Pemón, cuyos territorios ancestrales fueron colonialmente cartografiados como espacios “vacíos” listos para la insaciable extracción petrolera y la explotación minero-carbonífera. Lo que antes era memoria territorial milenaria de los pueblos se convirtió en concesiones no sólo para las transnacionales, sino para los funcionales y corruptos partidos políticos y mandatarios del Estado gobierno.

En este contexto de despojos sistemáticos, el compañero José Angel Quintero

Wair ha identificado un corazón enloquecido en quienes pretenden el poder, y el olor de sangre corriendo por venas podridas que no permite ver, escuchar ni hablar con honestidad. ¿Por qué perdieron el rumbo, el corazón, la memoria viva? O tal vez no los perdieron, y simplemente son coherentes con la atracción irrenunciable hacia la estructura del Estado corporativista y la vía del progreso y desarrollo.

Así aparece Evo, Correa, Chávez y Maduro, los Kirchner, Lula y Dilma, López Obrador y Sheinbaum, Ortega, Milei, Bukele, Boric: todos funcionales a la profundización de la economía extractiva propia de la acumulación por despojo del sistema patriarcal-capitalista. Para estos líderes, los pueblos indígenas no son sino obstáculos descartables en el camino hacia el saqueo ilimitado de la Madre Tierra. Son los mismos, ya aparezcan en posición de derecha o de izquierda, con apellidos de progresistas o de fascistas. Su estructura, su origen, su rumbo, su destino y su fin están en el Dinero, Poder, Interés, Prestigio.

Para José Angel, portar en el hacer y espíritu las Autonomías, como máxima expresión de la conciencia como comunidad humana para que florezca en memoria viva y dignidad, en medio de lo que los pueblos del EZLN y el Congreso Nacional Indígena de México llaman la Tormenta sistémica mundial es una responsabilidad ineludible. Por eso José Angel nos comparte que los añuu desde hace mucho tiempo viven la tormenta y hoy solo experimentan la agonía de sus consecuencias, resistiendo a desaparecer como “gente del agua” ante el silencio de todos.

Encontrarse en una posible fase terminal de extinción como añuu le da mayor responsabilidad para hacer emerger, en su hacer y filosofar, la cosmovisión y cosmovivencia de los pueblos. Pueblos que resisten desde códigos, símbolos y movimientos que generan frecuencias capaces de tejerse con aquellos espacios-tiempos de rebeldías.

En este libro nos profundiza en esa sabiduría para la resistencia que ya nos había compartido: la de la Mano y sus principios ético-políticos y espirituales: Responsabilidad, Verdad, Confianza, hacer y dar aliento en Común, y Sabiduría. Ser una Mano es lo que los hace añuu verdaderos para, en “complementariedad”, ofrecer siempre la otra mano a los otros. He aquí el horizonte ético del filosofar que da rumbo sobre la fluidez de las aguas. Todo para generar conciencia por la vida y, por tanto, autonomía (s). Para que, después de haber logrado ser una Mano y ofrecer la otra, puedan trascender e iniciar el viaje hacia e’inmatuare, lugar donde viaja el espíritu de los añuu que en el mundo muere, para vivir como ariiyuu en el ariiyuu del universo.

Desde esta sabiduría ancestral, José Angel jala el hilo de la vida para sacudir la historia que acompaña, cuando los y las ausentes y arrebatados criminalmente se hacen presentes en el hacer cotidiano, y quienes desde el suelo y cielo nos susurran “no venderse, no rendirse, no claudicar”. En cada reflexión nos invita a romper los velos para mostrar el germen, las

inconsistencias y las mañas de quienes, desde la pirámide del poder, pretenden llamar Revolución o Transformación a sus propuestas diseñadas solo para consolidar esa misma estructura piramidal, corporativa, criminal y corrupta.

Mirar y estar desde el corazón, volver al nosotros, emerger en dignidad y florecer autonomías: estas son las semillas que nos ofrece con amor, humildad y sabiduría José Angel, en quien habita ese Ariiyuu como fuerza transformadora, energía vital, que emerge y eternamente camina y comparte la vida en común. Este es el compromiso y la responsabilidad con los pueblos originarios del mundo, pero particularmente con los pueblos del agua, los añuu.

Aquí tienes la ofrenda de un maestro, compañero y hermano de lucha: aquí la semilla, el fuego que abriga la esperanza; aquí el agua sagrada que corre en memoria viva por su corazón, cuerpo y conciencia, reflejándose en la divina bóveda celeste y espejo de sus aguas tiernas y profundas. Porque existen quienes no miran hacia la punta de la pirámide, sino que miran el espejo donde, en el Nosotros, se encuentran a sí mismos.

A manera de Pesentación

Todos los pueblos indígenas, campesinos y, en general, las comunidades pobres del campo y de las ciudades en toda Abya Yala, enfrentamos una realidad que nos ataca poderosamente desde dos flancos con los que se pretende instaurar de forma definitiva, un modelo de expoliación de nuestros últimos espacios territoriales y que, de lograrlo, ciertamente significaría la desaparición definitiva de muchos de nuestros pueblos así como el sometimiento a nuevas formas de coloniaje y esclavitud para todos.

En efecto, por un lado, enfrentamos devastadores mega proyectos mineros para la extracción de gas, petróleo, litio, coltán, tierras raras y demás, pero también, de infraestructuras como gigantes corredores, canales inter-oceánicos, represas, parques eólicos que, desde hace rato, grandes corporaciones transnacionales vienen imponiendo en muchos de nuestros países en todo el continente, y que no significan otra cosa que, lo que Rita Segato ha definido como algo más allá de la colonialidad pues, en verdad, se trata de una "conquistialidad", es decir, de la continuidad de una "conquista" contemporánea ya que, como quiera que sea, siempre implica la invasión y el despojo de los que constituyen nuestros últimos territorios.

Sin embargo, este ataque de las corporaciones y el capitalismo global adquiere mayor poder, cuando desde el flanco de los Estados nacionales se ofrece todo el respaldo a estos mega-proyectos mediante leyes y decretos, así como con el uso represivo de sus fuerzas militares regulares, pero también, de elementos de fuerzas irregulares, sobre todo, en los territorios indígenas. En este sentido, nos debe quedar claro, que no hay distinción entre el respaldo estatal a los mega-proyectos por parte de gobiernos reconocidos como de derecha, sino también de los llamados gobiernos de "izquierda" o "progresistas" pues, en todo caso, ambos son coincidentes en el propósito del despojo territorial y la explotación de los territorios de vida de los pueblos.

Las experiencias son muchas y se repiten una y otra vez en cada país o región del continente, por lo que, a los pueblos indígenas, campesinos, negros, y demás pobres, no nos queda sino la necesidad de comprender que nuestro camino no es otro que "**Volver al Nosotros**", esto es, la definición de nuestro propio camino desde nuestras autonomías y siguiendo nuestra propia agenda política desde nuestros autogobiernos; convencernos de que ya no se trata de seguir "grandes utopías" sino, más bien, decidirnos a "**Hacer-topías**" en cada sitio, lugar o territorio. Así pues, intentar contribuir teóricamente,

pero sustentados en experiencias propias y de otros, para así animar al **Hacer-topías** de autonomía y autogobierno desde una **Vuelta al Nosotros** de cada grupo, comunidad o pueblo, es el propósito de este libro.

Volver al Nosotros: ***horizontes indígenas para sentipensar con la tierra otro mundo desde la Autonomía y el Autogobierno de los pueblos***, recoge una serie de doce trabajos escritos durante los últimos 15 a 20 años, de todos, sólo uno de ellos (**El último despojo después de la tormenta**. *Cambio climático, desaparición de la casa y extinción de la territorialidad añuu. Cuatro Advertencias y un camino*), fue publicado como capítulo del libro: ***Despojos y Resistencias en América Latina/Abya Yala***, coordinado por Carlos Walter Porto-Goncalves y Luis Daniel Hocsman; otros, han sido escritos para ser leídos o comentados en algunos espacios a los que hemos sido invitados a participar en algunos países de Sur América, otros fueron escritos para ser difundidos en nuestros espacios de lucha en Venezuela, y, finalmente, el que da título a este proyecto, lo estamos escribiendo actualmente en el contexto de nuestra convocatoria de la palabra de algunas compañeras y compañeros indígenas y no indígenas de varios países del continente.

Intentamos con este libro, no sólo ofrecer una panorámica de las luchas territoriales indígenas y de otros movimientos sociales en América Latina sino, sobre todo, dar piso teórico, filosófico y político a la idea y propósito de las comunidades y pueblos que hoy día pugnan por la Autonomía y el Autogobierno como horizonte de vida en sus territorios. A pesar de que, en efecto, nuestro lugar de enunciación siempre será la palabra y memoria del pueblo al que pertenecemos (Añuu-Venezuela), no perdemos nunca de vista que nuestra lucha es común a la de los demás pueblos indígenas y, por tanto, igual celebramos sus victorias como nuestras así como igual sufrimos sus derrotas. Es por eso, que las ideas aquí planteadas no las presentamos sino como parte de un pensamiento que no pretende ser ni una consigna ni un lineamiento, sino ideas a ser sometidas al debate en la particularidad de la lucha de cada pueblo.

Filosofar en clave del agua

La Tierra, donde nos encontramos
es apenas el ojo que vemos y que nos ve...

Horizonte ético y sentipensar Añuu:

17 Filosofar en clave del agua

Texto escrito para ser comentado en el Congreso de Filosofía.
Universidad de Catamarca – Argentina. Octubre 2023.

En homenaje a mis Maestros Carlos Lenkersdorf
y Carlos Walter Porto-Gonçalves

"Una imagen le cuesta tanto trabajo a la humanidad como un carácter nuevo a la planta"
Jacques Bousquet citado por Bachelard en El Agua y los Sueños

I. El Eiirare y la consciencia imaginante

Hace ya algunos años atrás, me encontraba de visita en la comunidad Barí de Karañakaëg en la Sierra de Perijá, conversaba con mi muy querido amigo Benito Askerayá[1], le pregunté: Benito, ¿por qué los Barí hablan de la existencia de hasta cuatro cielos porque nosotros, los añuu, apenas vemos uno?, y que llamamos Ai'to al cielo nocturno e Ipuna al cielo del día, que es el todo de arriba por donde fluye el Ariiyuu del "Ojo del Mundo", pero que también está abajo, multiplicado por el espejo del agua. Entonces, Benito se detuvo a pensar por un momento su respuesta, y, luego me respondió diciendo:

> "*Los Barí llegamos a estas montañas como semillas dentro de las frutas de piña que* ***Sabagseba*** *trajo en su cesto al salir del* ***cuarto cielo*** *donde vivía, y que se llama* ***Sagbadá bibarum****. Este es el territorio de otros exactamente igual que nosotros los barí, pero que se llaman* ***Tarigbimomó****. Ellos nunca salen de allí porque, si lo hacen, jamás pueden regresar. Por eso, cuando Sabagseba y otros* ***Saimadoyi***[2] *que le acompañaron en su aventura de salir de ese cielo, jamás pudieron*

1 Benito Askerayá era miembro de la comunidad de Yegbashí (Lugar del pez Bagre paletón), ubicado en una meseta sobre el río Aricuaizá; pero, en el contexto de la lucha contra la instalación de una mina de carbón en la zona y, a petición nuestra, se dispuso a crear una nueva casa que hoy se conoce como comunidad barí de Karañakaëg. Lamentablemente, en el proceso de limpia del lugar para la construcción de la casa, Benito fue mordido por una serpiente Guayacan, muy venenosa, por lo que hubo que amputarle su pierna. Hace muy poco, me enteré que el hermano Benito Askerayá falleció de tuberculosis.

2 Saimadoyi: en lengua barí puede ser traducida como: antiguo, pero también como habitante lejano de otro universo capaz de viajar a otros universos y, por eso mismo, tener y manifestar una gran sabiduría.

regresar y con nosotros se quedaron luego que salimos de las piñas sembradas por Sabagseba en la Sierra.

Pero, para llegar hasta aquí, ***Sabagseba, Kasododou*** *y otros* ***Saimadoyi****, tuvieron que atravesar el* ***tercer cielo*** *de* ***Kogda Sabá****, la región del viento fuerte, que es donde llegan a vivir como* ***Basushimba*** *el espíritu de los muertos; pero también, los mismos* ***Saimadoyi*** *cuando quieren alejarse de los efectos de la tierra de abajo.*

Luego, pasaron al ***segundo cielo*** *llamado* ***Barum Ashuá****, que es un firmamento plano que comparten* ***Bachrugdú*** *(zamuro blanco) y* ***Bachigba*** *(zamuro negro). Allí también habita* ***Biddarin*** *(el trueno) y* ***Dibabá*** *(el relámpago), y es el territorio que a diario atraviesan* ***Ñandou*** *y* ***Chibäig*** *(Sol y Luna) en su infinito recorrido. En ese firmamento, los árboles suelen ser pequeños y hay toda la variedad de animales que existen en la tierra porque es su reflejo hacia arriba. Los límites de este cielo los marca* ***Borohbá*** *(las nubes).*

Fue desde este cielo que ***Sabagseba*** *y* ***Kasododou*** *vieron la tierra de la Sierra y les pareció buena; entonces, decidieron bajar y quedarse por un rato para que así* ***Sabagseba*** *pudiera plantar sus semillas de piña; fue entonces que de las frutas de piña nacimos nosotros, los barí, y, cuando ya fuimos, bajó* ***Kasododou*** *para enseñarnos a construir el* ***Suagkaëg***[3] *como una piña cortada y así aprender a vivir en comunidad. Pero, en verdad, nuestros* ***Saimadoyi*** *nunca quisieron bajar hasta el primer cielo, ese que está entre la tierra y las nubes y que se llama* ***Barum****. Este es el lugar del viento suave donde sólo habitan los pájaros. Ningún* ***Saimadoyi*** *puede tocar la tierra con sus pies; por eso, cuando* ***Sabagseba*** *decide visitarnos en la Sierra, siempre camina a un palmo por encima del suelo.*

En fin, es ***Barum*** *el único cielo que ustedes los Añuu, los wayuu y otros pueblos pegados al primer cielo pueden llegar a ver, porque siempre han de mirar de abajo hacia arriba, ya que en el momento que miran hacia abajo, el espejo de las aguas siempre les repite el mismo cielo de Barum limitado por las nubes cuyo cuerpo de algodón, constantemente cubre cualquier posibilidad de ver los otros cielos que, así, ustedes nunca pueden llegar a ver y vivir."*[4]

Palabras más palabras menos, esto me explicó Benito. Sin embargo, en descargo de los añuu, debo decir que tanto para los añuu como para los wayuu, más allá de ***Ai'to***, el cielo que vemos, hay un gran cielo donde fluye la gran energía que los añuu llaman ***Ariiyuu*** y los wayuu

3 Suagkaëg: en lengua barí: Casa colectiva o comunitaria. Antigua gran estructura habitacional capaz de albergar en su seno no menos de 3 o 4 familias barí, que así aliadas, conviven y comparten un territorio como una misma comunidad.

4 Advierto que esta cita es mi memoria acerca de esa conversación pues, debo confesar, que a pesar de la Academia y del nombre que ésta me otorga, nunca he sido antropólogo y, muchos menos un "científico" pues, mi relación con los hermanos de pueblos y comunidades nunca se ha dado en términos académicos o propósitos científicos, por lo que nunca he pretendido registrar evidencias como grabaciones o, fotografiar con cámaras sus rostros; sólo la memoria de nuestros encuentros llevo en mi corazón como registro de sus voces y, sobre todo, de la sabiduría y enseñanzas contenidas en sus palabras.

nombran como Aseyuu. Se trata de una ***incontenible energía vital*** cuyo constante fluir de su giro, otorga y sostiene la vida de todo lo presente como parte del cuerpo gigante del universo y el mundo (la Tierra), donde nos encontramos, es apenas el ojo que vemos y que nos ve. El otro ojo de ese gigante sólo alcanzamos a verlo en nuestros sueños, o cuando nuestro cuerpo muere y el ***Ariiyuu*** que sostuvo nuestra vida va a unirse al fluido del ***Ariiyuu*** del universo.

❋ En todo caso, resulta evidente, que nunca todos los diferentes pueblos que estamos en el mundo podemos llegar a ver un mismo cielo o, por mejor decir, nunca la naturaleza, el universo y el mundo que vemos y sentimos es el mismo para todos los pueblos/culturas, ya que de alguna manera, el ***ver/sentir*** de cada pueblo/cultura está condicionado por el ***lugar de ver, sentir y vivir el mundo en el contexto del espacio/tiempo que (les) territorializa.*** Es a este muy particular y propio lugar/tiempo de cada pueblo, al que los añuu denominan como Eiirare, y que no es otra cosa que el lugar desde donde vemos con el espíritu.

❋ Pero, como es posible apreciar, el ***Eiirare*** de un pueblo siempre está sujeto a la previa definición de una ***imagen,*** que material y simbólicamente establece o fija una perspectiva que guía u orienta el particular proceso de territorialización del grupo; es decir, se trata de lo que Arturo Escobar define como una ***ontología política***, en el sentido de que tal ***imagen*** se constituye en permanente representación del lugar que da origen al despliegue de lo que nosotros llamamos ***consciencia imaginante***[5], forjada como espíritu colectivo en el ejercicio de creación, desarrollo y establecimiento del alcance y límites del ***hacer*** o ***haceres*** con los que como grupo humano, logramos construir un territorio como el ***universo/mundo*** necesariamente compartido con todas las otras comunidades (humanas y no humanas), en los ***lugares/tiempo*** que sólo el ***hacer de la Tierra*** puede crear en su caminar, y donde sólo mediante un ***cortar/compartir*** de todos con todos es posible la expansión de la vida de nosotros con los ***otros***, y la de los ***otros*** junto a nosotros.

❋ Así, podemos decir, que es desde su ***consciencia imaginante***, la que opera en el momento y lugar de sus diferentes experiencias con la naturaleza, el mundo y con ***los otros***, que todo grupo humano configura todas las imágenes que, en sí mismas, llegan a condensar su hacer y sus relaciones con el hacer de los otros durante el proceso de producción y reproducción de la vida en todos y cada uno

5 Aunque no pretendemos entablar ningún debate, no podemos dejar de mencionar que Gastón Bachelard las considera más bien como "fuerzas imaginantes de nuestro espíritu". La idea de fuerza por encima de la consciencia seguro se debe a que su visión se origina y, así, es guiada desde un Eiirare que ubica su estar como estando fuera del mundo, por lo que pretenden observar y, ciertamente responden, al sentipensar propio de la modernidad occidental, que siempre, desde su perspectiva, supone a la fuerza y al poder humano por sobre la naturaleza y el mundo. Por el contrario, cuando hablamos de consciencia imaginante lo hacemos desde el Eiirare que fija nuestro estar desde dentro del mundo, por lo que, toda imagen del mismo es creada por la consciencia imaginante desde y como un compartir entre nosotros y el mundo; por mejor decir, es el resultado de un fluir conjunto en el mismo giro que cambia y así, nos cambia y nos permite cambiar para la producción y reproducción de la vida.

de los ***lugares/tiempo*** del contexto geográfico que, por esa vía, colectivamente consiguen construir como su territorio; se trata de imágenes con las que logran conformar y expresar nombres (toponimias), ideas, conceptos, y hasta complejos discursos e historias en su lengua materna pues, con ello y/o por ello, al mismo tiempo alcanzan ***Hacer(se) Comunidad.***

❋ Ahora bien, es durante su constante proceso de configuración y reconfiguración territorial que todo grupo humano mantiene activa su ***consciencia imaginante*** en el contexto de sus relaciones y experiencias con la naturaleza dada la condición cambiante del mundo pues, es con ella, que el grupo logra dar cuenta de todas aquellas transformaciones del espacio y sus implicaciones significativas en el hacer colectivo para la sustentabilidad y continuidad de la producción y reproducción de la vida.

❋ Dicho de otra forma, a todo cambio significativo de la naturaleza y el mundo, corresponde una nueva ***imagen significativa*** que emerge como síntesis de la experiencia del grupo; pero que sólo llega a formar parte del ***sentipensar*** de la cultura, en la medida en que su creación es compartida como expresión de la "visión" del espíritu colectivo, en tanto surge y contiene el fundamento del Eiirare ontológico que todo grupo humano fija como ***lugar de origen y principio*** que ha de guiar todo hacer verdadero para la construcción del cuerpo territorial (individual y social) como comunidad en el mundo.

❋ Como es posible apreciar, ***Eiirare*** y ***Consciencia imaginante*** se constituyen como una relación inseparable ya que es desde allí, que se generan las imágenes que conducen el proceso de ***configuración – conformación – reconfiguración*** como expresión material y simbólica del ***Hacer comunidad***, esto es, territorializarse; proceso que efectivamente nunca acaba pues, aún en las condiciones más libres y autónomas de un grupo, éste jamás alcanza la autarquía pues, bien sabemos, no existe ningún ser "completo" en el mundo; quiero decir, el principio de existencia de todas las comunidades de seres presentes en el mundo es precisamente, su ***incompletud***.

❋ Necesitamos agregar, que toda ***perspectiva*** u ***ontología política*** sólo es creada desde un ***Eiirare***, a partir del cual, todo grupo humano es capaz de generar y orientar sus relaciones con la naturaleza y el mundo, y que no sólo corresponde a su particular forma de ***"ver con el espíritu"***[6] sino que, de alguna manera, ***espíritu colectivo*** y ***perspectiva*** están siendo condicionadas por el ***Lugar*** donde el grupo emerge y se territorializa; pero además, este ***Lugar*** sólo llega a ser condicionante porque, de inmediato, es significativamente conectado a un elemento que física y simbólicamente está presente, y, por esta vía, impulsa la energía que alimenta

6 En efecto, la expresión Eiirare, en lengua añuu, se conforma mediante el término: Ei- , que bien puede designar: aliento, soplo y, por esa vía traducir: Padre; pero también es espíritu, y constituir la raíz de la palabra corazón (E'in). Esta es seguida por: -iraa-, que corresponde al verbo: "Ver" y, finalmente, el sufijo locativo: -re, que señala o marca el lugar donde la acción del verbo ocurre; de tal forma que la expresión se refiere al "Lugar de Ver el espíritu".

al poder creador de la ***Consciencia imaginante*** del grupo en su constante ***Hacer comunidad.***

❋ En este sentido, al considerar las implicaciones significativas de las palabras de nuestro amigo barí, Benito Askerayá, en las que establece la emergencia material y simbólica de su pueblo a partir de su transformación en gente de las semillas de la fruta de la piña ***(Ñangandú),*** y así nacer al mundo en las tierras de la Sierra de Perijá; siempre calurosas y lluviosas, pero a las que arribaron, luego de un muy largo viaje a través del *"fuego"* de las estrellas del lejano *"Cuarto Cielo"* del universo y desde donde las trajo consigo su principal ***Saimadoyi***[7] ***: Sabagseba.***

❋ Así, es posible aseverar que para el pueblo barí, ***Hacer comunidad*** o territorializarse en las tierras de selva lluviosa-tropical de la Sierra de Perijá a ambos lados de la hoy frontera colombo-venezolana, no puede ser nunca desligada del ***Eiirare*** que establecen como su originario nacimiento de ***Ñangandú*** (la piña), cuyas semillas fueron allí sembradas por Sabagseba, luego del largo viaje a través de otros cielos de más arriba en el universo, lo que sólo fue posible con la ***energía (Ñan)***[8] de luz y fuego, que interminablemente gira y crea el espacio de ***Ñambobikorai,*** que igual contiene a la Sierra y sus altas tierras ubicadas entre el ***"Segundo"*** y el ***"Primer Cielo"*** del mundo y que, a su parecer, forman parte del todo que conforma el universo-mundo del espacio territorial que desde entonces, y hasta el presente, los barí han territorializado.

❋ De allí que la ***perspectiva de ver con el espíritu*** o ***Eiirare***, donde los barí han anclado y así orientado sus relaciones con la naturaleza y el mundo, responde a ese lugar que les ubica entre dos cielos: un ***"Primer cielo"*** que está abajo, al que desde las tierras altas, pueden ver cómo el que cubre todas las tierras del piedemonte de la Sierra; las que descienden y se convierten en planicie, y a las aguas del gran Lago. En fin, se trata del espacio al que los barí solían descender, transitar y ***habitar*** durante las temporadas de sus largos viajes de cacería en busca de proteína animal para la producción del comer; pero que también aprovechaban para encontrarse con los otros diferentes (como los añuu), con quienes, en esos lugares/tiempo de convivir, intercambiaban piezas de su cacería por sal y otras especies de peces mucho más grandes, ya salados y así conservados, poder llevarlos hacia arriba, a sus lugares de ***habitar*** en las montañas de la Sierra.

❋ Allí, sobre la Sierra, se saben cubiertos por el ***"Segundo cielo"*** al que estando vivos, sólo es posible llegar a través de nuestros sueños pues, de resto, sólo la muerte nos transforma en espíritus libres para vivir en el universo. Porque, dicen los barí (también los añuu y mu-

8 Ñan: en lengua barí, puede ser traducida como energía vital o como fuego de vida, es a lo que en lengua añuu denominamos como "Ariiyuu". Ñan es palabra clave del sentipensar barí, por ello, es raíz de términos vitales como: Ñandou (Sol); Ñangandú (piña), fruto que el ancestro Sabagseba trajo del "Cuarto cielo" y que al sembrarlas en la Sierra, dieron origen a los barí en este mundo; pero, cuyo cuerpo es también imagen viva del cosmos. Ñankúa, se refiere a seres o cuerpos de energía que habitan dentro de la tierra, y que pueden manifestarse en diferentes estados pues, pueden ser líquidos como el petróleo, sólidos como el carbón, o en forma de gases altamente venenosos o explosivos, cuando por alguna razón salen a la superficie.

chos otros pueblos indígenas), que es en el sueño cuando nuestro propio ***Ñan*** interior se manifiesta libre de sus cuerpos, exactamente igual como cuando la persona muere; porque se hace energía pura y así, puede en el sueño hacer increíbles desplazamientos, atravesar todo cerco y llegar hasta el "Tercer cielo", que es el lugar donde ha de habitar al morir, sólo como Ñan, como energía, pero igual nunca jamás podrá regresar al "Cuarto cielo", ese de donde salió su más importante ancestro, el Saimadoyi Sabagseba.

❋ En todo caso, lo que pretendemos establecer es que durante el proceso de configuración del mundo se produce una correlación indisoluble entre el Eiirare (lugar ontológico político) del proceso de territorialización, la creación de imágenes que lo manifiestan como construcción social (territorial), siempre conectadas a un determinado elemento físico (la luz como fuego solar, para el caso barí), con las que configuran la unidad cosmo-mundo-territorio así como su cosmo-vivencia comunitaria; pero también y sobre todo, las palabras claves que en sí mismas expresan los fundamentos y el ordenamiento (horizonte ético) de su sentipensar (filosofar) como pueblo, como cultura, en el contexto de su producción y reproducción de la vida.

❋ En fin, podemos concluir, que todo sentipensar (filosofar) el mundo de un grupo humano histórica y geográficamente determinado, está ontológicamente conectado a un Eiirare (lugar de ver el espíritu), desde el que orienta una perspectiva significativa del hacer de su consciencia imaginante colectiva, en el cambiante contexto de la creación material y simbólica de su territorio, esto es, en la producción y reproducción de la vida en el mundo mediante su constante y permanente Hacer comunidad.

II. Filosofar en clave del Agua: El horizonte ético Añuu

"La verdadera poesía es una función de despertar"

Gastón Bachelard. "El Agua y los Sueños"

Aunque pareciera ser una idea comúnmente "concebida" y "compartida" por "todas las culturas y pueblos del mundo"[9], según la cual, se considera como civilización a una cultura o pueblo, que sobre un supuesto inmanente lineal proceso histórico logra trascender desde una originaria condición salvajemente "nómada", y cuyo desplazamiento lo muestra como mera horda/banda/clan, hasta una "sedentarización" que les permite crear imágenes de una estabilidad propia a un vivir sobre una tierra aparentemente "inmóvil", por lo que todo su ***hacer en el pensar y pensar en el hacer***, se orienta a suplir necesidades materiales de existencia basados en un pretendido dominio y control sobre la naturaleza y el mundo de ***afuera,*** lo que les hace suponer la estabilidad de la civitas que así construyen como un (su) ***adentro***, que les conforma ajenos a toda complementariedad con la naturaleza y el mundo sometidas al dominio y centralidad de su civitas.

9 Aunque bien sabemos, esta "imagen" ha sido universalmente impuesta a los pueblos del mundo por la civilización occidental-moderna-capitalista desde su perspectiva de "Estar fuera del mundo".

❋ Así, percibir al mundo como mero "suelo" que pisamos en virtud de su "inmovilidad" bajo nuestros pies, constituye el ***Eiirare*** que, podemos decir, ha orientado a lo largo de la historia en muchas geografías del mundo[10], la construcción de las más grandes, suntuosas y hasta admiradas ciudades; pero también, y como consecuencia, de poderosos imperios pues, como quiera que sea, sostener la estabilidad ***adentro*** de las *civitas* así levantadas, siempre depende del dominio y control de las fuentes de energía, agua y alimentos que sólo están presentes o son posibles de ser producidos en la naturaleza de tierras y territorios de ***afuera***; por lo que, esta perspectiva (***Eiirare***) responde al *ver de un espíritu que exige invisibilizar (negar) la naturaleza y territorialidad de los otros* y, por tanto, su ***horizonte ético*** se define a partir de la centralidad e imposición de su poder sobre todas las otras comunidades de seres (humanas y no humanas), con quienes efectivamente compartimos el mundo.

10 Aquí debemos Incluir a los llamados "imperios" existentes en Abya Yala antes de la llegada de los europeos pues, no podemos negar el dominio territorial de los Mexicas sobre otros pueblos de la región para el sostenimiento de la gran ciudad de Tenochtitlan; o el de los Incas sobre otros pueblos en los Andes, cuyo dominio hizo posible su expansión territorial desde el Sur del Tahuantinsullo hacia el norte de Suramérica. No de balde, la imposición del imperio español contó con la funcionalidad del sistema de dominación tributaria de Mexicas e Incas; por lo que, para la administración colonial en todo el continente, éstos siempre fueron considerados como emparejados Virreinatos por la corona española.

❋ Las aguas, por el contrario, son percibidas como espacio no fijo, inasibles, de difícil dominio y control, "traicioneras" (se suele decir); por lo que, aparentemente, son casi imposibles de ser humanamente territorializadas o, por lo menos, dado que se trata de un "espacio" cuyas constantes corrientes altas y bajas plantea grandes dificultades al ***hacer en el pensar*** de las comunidades humanas en su conformación como ***habitar*** propio de las mismas, lo que sólo es posible que ocurra, cuando el grupo humano del que se trate, logra conectar las aguas a la tierra[11], y así territorializarlas con su propio o particular ***hacer***(se) ***comunidad***.

13 Los wayuu la llaman Aseyuu y los barí la nombran Ñambobikorai, por sólo mencionar a los pueblos indígenas de la cuenca del lago de Maracaibo; pero, estamos seguros, que tal principio de vida se encuentra presente en el sentipensar de todos los pueblos indígenas vivos o desaparecidos en toda Abya Yala.

❋ Sin embargo, debemos señalar, que tal imprecisión forma parte de un falso ***Eiirare*** "universal" pretendidamente establecido para orientar a todos los pueblos del mundo hacia una misma ***consciencia imaginante*** en su ***hacer*** territorial, esto es, generar imágenes únicas o como propias a todos, lo que supone la contraposición en un mismo eje de pares diferenciados las Aguas y la Tierra en su supuesta contradicción física como *móvil/inmóvil*; *inestable/fijo;* en fin, a las aguas como inmensidad *desconocida/indócil/salvaje* por su constante e incontenible movimiento; y por el contrario, a la tierra y su naturaleza como espacio susceptible de ser *conocible/dominable/civilizable*, sobre la que es posible construir grandes estructuras para la sedentarización de la vida humana.

❋ Pero, bien sabemos, que el fundamento de toda vida (humana y no humana) es precisamente el movimiento, que como ***energía vital*** (siempre giratoria), induce a la vida que se manifiesta en el movimiento y desplazamiento de todo cuerpo vivo, visible, o invisible. A esta ***energía vital*** es a lo que los Añuu denominan como ***Ariiyuu***[13], porque, en efecto, es ***fuerza transformadora que emerge de las Aguas,*** pero también de la Tierra pues, al fin y al cabo, aunque tres partes del mundo estén cubiertas por las aguas, debajo de ellas, no importa la profundidad, siempre está la Tierra, desde cuyo

corazón imantado en su infinito giro, genera su poderoso ***Ariiyuu*** que pone en eterno movimiento y desplaza el cuerpo del planeta, que así es capaz de ejercer su ***hacer el tiempo*** en todos y cada uno de los lugares del cuerpo del mundo.

❋ He allí pues, el que se constituye como primer principio del filosofar en clave del agua: ***"Todo emerge del corazón del mundo a la superficie, ya de las aguas o de la tierra"***; por tanto, nada puede llegar desde fuera a sólo posarse sobre el agua o la tierra, como si mero piso fuera el cuerpo del mundo. Pero, todo lo que ***emerge (-Ou-)*** lo hace porque ***vive***, y su vitalidad es inseparable de ***su hacer (Eiña)*** que le es propio, y que ejerce en virtud y en función de su vida y la de todos aquellos con quienes se ***corta y comparte*** en los diferentes *lugares/tiempo* que el mundo, con su ***hacer el tiempo, corta y comparte (-Ookoto-)*** con todas las comunidades (humanas y no humanas) para la producción y reproducción de la vida de todos pues, tal es el principio que fundamenta todo ***hacer*** de todo lo que vive porque efectivamente, ha emergido del corazón del mundo a su superficie de agua o tierra para así c***ortar/compartir haceres con los otros*** y, de esa forma, lograr juntos el ***sustento de la vida de todas las comunidades*** y, ***con ello, la vida del mundo.***

❋ Sin embargo, el hecho más particularmente clave del filosofar desde el ***Eiirare*** del agua es precisamente, la inasible fluidez que las conforma en su materialidad/inmaterialidad espacio/temporal; es decir, podemos verlas con nuestros ojos circulando en su oleaje o en sus corrientes; podemos incluso, respirar su aroma al percibir el viento que siempre las acompaña, y sobre todo, podemos mojar y alegrar nuestra piel y cuerpo en ellas; pero, bien sabemos, que jamás nuestras manos pueden lograr sostenerlas, ya que ni siquiera las más grandes represas construidas por los enemigos de la vida, pueden atraparlas con eterna certeza pues, ellas siempre son un caos que encuentra o hace caminos, porque aún en sus pequeñas gotas, su fuerza está concentrada en el poder de la perseverancia nosótrica que las hace capaces de perforar a las aparentemente más duras o resistentes rocas.

❋ Así, un sentipensar es desplegado desde el hecho cierto que nos hace comprender que para el hacer de nuestra vida ***"en"*** o ***"sobre"*** el agua, no hay caminos fijos, estables, o predeterminados pues, no existen brechas a seguir, o que podamos ver ya creadas por delante de nosotros; de tal manera, que los caminos son siempre aquellos que efímeros, dejan marcados detrás de nosotros como breve celaje nuestras embarcaciones, pero que el oleaje o la corriente borra casi inmediatamente, como en un pestañeo del ojo del mundo.

❋ Porque, para los Añuu, el mundo es un gran ojo de aquel que nuestra consciencia imaginante ha creado como un gran gigante que es el universo vivo; pero, debemos aclarar, que para nosotros ese gigante no es un cíclope sino que a su otro ojo, siempre oscuramente oculto, sólo podemos acceder estando vivos, en nuestros sueños, o de manera definitiva, cuando nuestro ***Ariiyuu (energía vital)*** abandona nuestros cuerpos con la muerte, y

así, en la condición de ***Ariiyuu***, logramos fluir, ahora como ***espíritus-memoria*** que comparten su humano ***Ariiyuu*** con el ***Ariiyuu*** del universo, y de esa forma continuar contribuyendo con la vida del mundo, donde sabemos y queremos, ha de continuar creando vida la comunidad a la que una vez pertenecimos; por ello, aun estando muertos, debemos ayudar a la vida de todos pues, en verdad, la muerte no existe.

❋ Por otro lado, ***estar*** y ***vivir en*** o ***sobre*** las aguas implica, como quiera que sea, el tajante exilio de cualquier idea que nos lleve a apartar espacio y tiempo como categorías separadas, lo que de cierto constituye la base conceptual del pensamiento moderno y, a partir de la cual, la civilización occidental y su tecno-ciencia moderna llega a concebirse como ***fuera*** del mundo y así, ejercer su dominio del espacio y su control sobre el tiempo, lo que para nosotros no es más que caminar en contra de como camina el mundo, principio esencial que tanto a los añuu como a los wayuu, nos define como seres humanos verdaderos, este es, nuestro ***Wakuaipa: "Nuestro Caminar como camina el mundo".***

❋ Porque es la Tierra quien, con su caminar, hace el Tiempo que se manifiesta en cada lugar del cuerpo del mundo; así, es capaz de propiciar el ***emerger (-Ou-)*** de los diferentes ***lugares/tiempo*** donde es posible a todas las comunidades (humanas y no humanas), lograr resolver temporalmente el que constituye el eterno problema de todos, que es el de nuestra permanente ***incompletud***, y lo hacemos, mediante la constante complementariedad en el ejercicio de ***–Ookoto-,*** esto es, ***cortar/compartir*** con los otros, los diferentes a nosotros, con quienes nos encontramos en esos ***lugares/tiempo*** que la Tierra va creando en su caminar y su ***hacer.***

❋ De allí que, para la gente del agua, no hay palabra en su lengua que al referirse a un espacio no esté cargada significativamente con el tiempo sobre ese mismo espacio o lugar. Así, por ejemplo, en lengua añuu decimos ***"Paraa"*** para referirnos al "mar" como lugar de las aguas extendidas. En este sentido, topónimos como ***"Paraawana" ("Nuestro mar afuera");*** o también, ***"OoroporoParaa" ("Labio al mar", "península")***, entre otros, hacen uso de Paraa como lugar; sin embargo, ***"Paraa"*** lleva consigo la carga significativa de la antigüedad en tiempo; por eso, también podemos decir: ***"Paraañunkan"*** para referirnos a nuestros más antiguos ancestros, nuestras más antiguas abuelas y abuelos pues, de acuerdo a la lógica de nuestro sentipensar, no hay nada más antiguo sobre la Tierra que las aguas del mar.

❋ En todo caso, todo lugar/tiempo sobre la piel del mundo, es el resultado del proceso de transformación generado por el ***hacer*** de la tierra pues, en su giro y desplazamiento, ella constantemente está emergiendo su ***Ariiyuu*** desde su corazón imantado, que como mano rizomática brota a la superficie de la tierra y de las aguas haciendo que allí donde surge su ***energía vital***, les transforme en ***lugares/tiempo*** capaces de propiciar el ejercicio de la complementariedad del ***–Ookoto-*** entre todas las comunidades (animales,

plantas, insectos, seres visibles e invisibles y, por supuesto, las comunidades humanas), quienes, allí se encuentran para ***cortarse/compartirse*** en la producción y reproducción de sus vidas y, con ello, contribuir a la sustentabilidad de la vida del mundo.

❋ Porque ciertamente, –***Ookoto-*** se trata de un ***hacer*** en el que todas y cada una de las comunidades de seres que asisten o se encuentran en cualquier ***lugar/tiempo*** creado por el ***hacer*** del ***Ariiyuu*** del mundo, siempre deben estar dispuestas a dar o entregar sin ninguna mezquindad, parte de sí mismas a los ***otros,*** al mismo tiempo, deben estar dispuestas a recibir con humildad aquello que los ***otros***, emparejada y complementariamente, en ese justo ***lugar/tiempo***, se disponen a ***cortar*** de sí aquello que en ese momento y lugar pueden ***compartir*** con todos los ***otros***, y con nosotros, como comunidad humana incluida en el ***hacer*** del –***Ookoto-*** de la complementariedad para la vida de todos.

❋ No de balde, eso que en lengua castellana se expresa como el verbo ***"Hacer"*** se entiende, en cualquier caso, como una operación esencialmente manual, o como aquello cuya ejecución implica de alguna manera a nuestras manos; sin embargo, para nosotros la gente del agua, se define y se expresa como: ***Eiña***; expresión que se refiere más bien, a la finalidad o propósito de todo ***hacer*** como ejercicio de vida de toda comunidad en el mundo, esto es: ***"alentar, dar aliento al hogar"*** pues, en efecto, ***Ei-*** es la raíz de aliento, soplo, espíritu y aún de corazón (***E'in***), y –***ña***, corresponde al sustantivo *"hogar"*.

❋ En este sentido, podemos decir, que todo lo que está en el mundo (plantas, animales, insectos, seres visibles e invisibles y comunidades humanas), viven por su hacer o haceres, cuyo propósito es ***alentar*** o ***dar aliento al hogar*** de sus comunidades y, por esa vía, el ***hacer*** de todas las comunidades ha de estar orientado a dar aliento al mundo como hogar de todos.

❋ Pero lo cierto es que sobre las aguas los pies nos sirven de muy poco pues, son nuestras manos con las que palanqueamos para mover las embarcaciones en nuestros cotidianos desplazamientos; son nuestras manos las que lanzan las redes para cortar las aguas y así emerger los peces; o cortan el mangle, la enea y la majagua para tejer y construir las casas, en fin, es con nuestras manos que cortamos y compartimos con todos los otros diferentes, con quienes complementariamente realizamos los haceres necesarios para alentar el hogar que así, se constituye en nuestro horizonte colectivo de vida como gente de agua.

❋ De tal manera que el fundamento y propósito de vida de todo miembro de la comunidad, hombre o mujer, no es otro que alcanzar el estadio que les muestra ante toda la comunidad como una "Mano" verdadera. Es decir, un añuu verdadero o verdadera, es aquel o aquella que ha logrado forjar su espíritu a lo largo de su vida al punto de llegar a ser una "Mano".

❋ Este proceso de forjar el espíritu comienza justo cuando dejamos de ser niños; los varones, más o menos a los 10 años de edad, y las hembras, una vez que

experimentan su primera menstruación. Antiguamente, aunque los procesos de formación eran totalmente separados pues, a los varones correspondía su incorporación a lo que se denomina una "Mano de pesca", esto es, la tripulación de una embarcación para la pesca o captura de especies; a las hembras, en cambio, se les construía una habitación dentro de la casa llamado ***"Palü"***, con el piso cubierto por grandes piedras del río, y una hamaca donde ella permanecía pues, mientras durara su encierro ella no debía tocar el piso. En esa habitación era asistida por la madre, su abuela y tías maternas en su proceso de transformación de niña Ñerü a Mayüre (Señorita). Ningún hombre debía verla.

❋ Sin embargo, los principios a desarrollar como fundamento de sus vidas para llegar a ser una "Mano" son los mismos para ambos. En este sentido, el primer principio, que en nuestra mano es representado por el dedo meñique, es el de ser "Responsable", que es tomar consciencia de que todos debemos responder (***Asokuta***) por todo, pues, no podemos escapar de la responsabilidad que tenemos con nuestra familia, la comunidad, las aguas, las plantas, los peces, en fin, con el mundo. Entonces, la palabra que recibimos nos dice que debemos ser como las aguas, el Sol o la Luna, ellos nunca faltan a su responsabilidad de estar allí para alentar nuestras vidas. Así, ser un hombre ***Asokutari*** (Responsable) o una mujer ***Asokutarü***, es la eterna obligación de nuestro espíritu de tener que responder por lo que hacemos o dejamos de hacer, lo que decimos o callamos pues, estamos obligados a responder por todos los que nos acompañan en el mundo.

❋ Pero, ser "Responsable" implica de hecho el segundo principio, que en nuestra mano es representado por el dedo anular, y es el de la obligación de hablar y actuar siempre con "Verdad" (***Kapiya***); así, ser ***Kapiyari*** (hombre verdadero) o ***Kapiyarü*** (mujer verdadera) nos obliga a no mentir en nuestra palabra y acciones pues, hacerlo implica que dejamos de ser responsables lo que en efecto, daña nuestro espíritu y tuerce nuestro caminar hacia nuestra aspirada condición de ser una "Mano". Por ello, diremos y actuaremos siempre con verdad sin importar las consecuencias buenas o malas que nos sobrevengan pues, ser verdaderos es la máxima expresión de nuestra condición de sujetos responsables.

❋ Así, ser "Responsables" y "Verdaderos" es lo que nos permite alcanzar el tercer principio para ser una "Mano". Este tercer principio es representado en nuestro cuerpo por el dedo medio de nuestra mano, al que también llamamos "dedo del corazón" pues, entendemos, que una persona responsable y verdadera es ***Ke'inchi,*** esto es, que siempre tiene presente su corazón en su palabra y acciones con los otros, por eso, es portador de la "Confianza", que es la base para la existencia de la comunidad, ya que sin confianza la comunidad se quiebra en su seguridad y tiende a dejar de existir, hasta que desaparece. En fin, una persona ***Ke'inchi*** es alguien confiable porque ofrece a todos su confianza y porque igual confía en los otros, y es esta relación la que ciertamente fortalece el espíritu de la comunidad como un Nosotros.

❋ Ahora bien, al lograr forjar nuestro espíritu en la "Responsabilidad", la "Verdad" y la "Confianza", llegamos al estadio en el que socialmente podemos ser considerados como sujetos capaces de *"alentar"* o *"dar aliento"* de vida, esto es, ***"Aüreei",*** y por eso, podemos aspirar a formar una nueva familia, tejer una nueva casa y alentar un hogar propio pero que así fortalece de vida a la comunidad. ***Aüreei*** es pues, el cuarto principio del camino para llegar a ser una "Mano" y que en nuestro cuerpo lo representamos con nuestro dedo índice.

❋ Pero, he aquí que llegados a este punto hemos envejecido y ya nuestra fuerza no está en la voluntad y poder de nuestro cuerpo sino en la sabiduría que a lo largo de nuestras vidas hemos ido asentando en nuestro corazón. Entonces, llegamos a la etapa en la que nuestro cuerpo se encoge y nos hacemos justo como nuestro dedo pulgar: pequeños en tamaño pero llenitos de memoria; es el estadio que nos exige ser ***Ke'intaari*** o ***Ke'intaarü*** (hombre o mujer con sabiduría en su corazón). Es el tiempo en el que sólo somos una "Mano" un día a la vez; mientras nuestro ***Ariiyuu*** se prepara para abandonar nuestros cuerpos para iniciar su viaje hacia ***E'inmatuare,*** que es el lugar hacia donde viaja el espíritu de los añuu que en el mundo mueren, para vivir como ***Ariiyuu*** unidos al ***Ariiyuu*** del universo.

❋ Cuando las abuelas me enseñaron estos principios y su propósito de convertirnos en una "Mano", yo entré en dudas pues, como quiera que sea, todos tenemos dos manos, entonces pregunté: ¿Por qué ser una mano si yo tengo dos? Entonces, me respondieron: "Porque la otra mano no es la tuya, es la de tu compañera, la de tu compañero, es la mano de los otros. Debemos ser una mano para ofrecerla siempre a los otros, es eso lo que nos hace como añuu verdaderos". He aquí pues, el horizonte ético de nuestro sentipensar, del filosofar que orienta nuestras vidas sobre la fluidez de las aguas.

SABIDURÍA DE LOS PUEBLOS Y EL ARTE DEL BUEN CONVIVIR

todos los pueblos saben que nada bueno surge del espíritu de la ambición, la envidia y la codicia por dinero.

Sabiduría de los pueblos y el arte del buen convivir

Tanto los Añuu como los Wayuu coincidimos en pensar que el universo con todos sus mundos, incluida la Tierra, así como todas las estrellas y constelaciones, emergió justo cuando las fuerzas de la Gran Claridad y de la Gran Oscuridad comprendieron, que la vida sólo nace y se sostiene mediante un constante y permanente ***Hacer*** del ***Ookoto***, esto es, como un ***Cortar/Compartir*** que hace posible la complementariedad para la vida y el vivir de todo lo visible e invisible presente en el universo de esa forma creado. Así, que es el ***Ookoto*** entre los diferentes lo que hace brotar como poderoso aliento, la energía de vida en todos los seres que en el universo estamos.

❋ A esta energía de vida los Añuu la nombran como ***Ariiyuu*** pues, en efecto, se trata de una fuerza ***(Araa-),*** con el poder de transformar ***(-ii-)***, lo que emerge y así se hace presente ***(-yuu)***. Así, el ***Ariiyuu*** del universo es como un gigante que eternamente camina por el espacio infinito y, al hacerlo, ***Corta/Comparte*** su ***Ariiyuu*** con todos los mundos, lunas y estrellas que perpetuamente, siguen su caminar. Para los Wayuu, esa misma energía vital es llamada ***Aseyuu*** y, de acuerdo a su sentipensar, es la fuerza que conforma el poderoso espíritu creador de ***Amuche***, el gran hacedor de la Tierra, de cuyo corazón y como cuarta generación, brotaron los más lejanos ancestros Wayuu pues, ***Amuche*** modeló a la Tierra como una gran vasija de barro representativa del vientre de la mujer que incuba y emerge la vida de todos.

❋ Por su parte, los hermanos Barí, la nombran como ***Ñambobikorai***, pero es la misma energía que sustenta y contiene a todos los cuatro cielos que conforman al espacio infinito. Ellos son: ***Sagbadá Bibarum***, que es el cielo más lejano en el infinito; ***Kogda Sabá***, el tercer cielo, que es la región del viento fuerte y el lugar donde llegan a vivir todos los muertos; ***Barúm Ashuá*** es el segundo cielo del universo y es el gran espacio por donde viajan ***Ñandou***, el Sol, y ***Chibäig***, la Luna, *cortando/compartiendo* su ***Ñan*** en su caminar, con todo lo que sobre ***Igtá***, la Tierra, todos *cortando/compartiendo* vida para el vivir de todos; finalmente, está ***Barúm***, el primer cielo, que es ese que vemos cubierto por Borohbá, las nubes. En medio de todos estos cielos viajan todos los mundos

eternamente y sin descanso pues, nunca dejan de recibir la fuerza que les comparte el gran ***Ñambobikorai.***

❋ Como vemos, el principio fundamento de la vida es la energía que cortamos/compartimos entre todas las comunidades de seres que estamos: plantas, animales, insectos, aguas, tierra, viento, montañas, selvas y desiertos, seres visibles e invisibles y, por supuesto, las comunidades humanas pues, todas estamos dentro del caminar del mundo que, a su vez, está en el cuerpo gigante del universo en su propio caminar. Es así como la vida ha podido fluir y es este fluir lo que ha guiado el proceso de conocer y saber de los pueblos indígenas en la producción y reproducción de sus vidas en un contexto de permanente vigilancia del armónico intercambio de Ariiyuu, Aseyuu o Ñan, en unas siempre discretas relaciones con todas las otras comunidades diferentes sin las que ciertamente, no les sería posible la vida.

❋ Ahora bien, este principio fundamento de la vida como Ookoto de Ariiyuu es con todo, un Hacer en el que resulta imposible separar la necesidad material de su expresión o manifestación espiritual. Vale decir, todo Hacer para la vida material ha de estar inseparablemente unido a una espiritualidad que, en definitiva, es la que simboliza y define su condición de verdadera. Dicho de otra manera, un Hacer guiado por lo meramente material o sin espíritu, resulta ser no verdadero y por tanto, altera el fluir pues, se realiza no como Ookoto (Cortar/Compartir) sino como Chonaa, esto es, como un desgarrar que violenta la armonía y trastorna la vida de la Tierra con todas sus comunidades, y aún del universo.

❋ Porque todo tiene Ariiyuu, todo tiene Ei-, esto es, espíritu; de allí que todo cortar/compartir en función de resolver una necesidad material para nuestra existencia sólo alcanza a ser verdadera si y sólo sí, la concebimos y realizamos como un cortar/compartir espíritu y, por eso mismo, siempre resulta ser un discreto intercambio entre sujetos diferentes pertenecientes a comunidades diferentes. Expliquemos esto mejor con un ejemplo de vida de los Barí.

❋ Una de las especies más apetecidas por los Barí cuando salen de cacería, es la Danta o Tapir pues, su gran tamaño y peso puede proveer a la comunidad una buena cantidad de carne durante un buen tiempo. Sin embargo, para los Barí, la caza de la Danta está singularmente protegida por razones materiales pero también espiritualmente simbólicas. La restricción material se sustenta en el hecho de ser la Danta un animal rigurosamente monogámica, es decir, en su tiempo de celo, una hembra Danta sólo se aparea con un mismo macho y viceversa. Ambos pueden vivir en territorios muy amplios y alejados, y sólo se buscan y encuentran en el tiempo de su apareamiento. La Danta, una vez preñada, experimenta un proceso de gestación que tiene una duración de 18 meses, y, luego del parto, la hembra permanecerá entre 18 y 24 meses junto a su cría.

❋ De allí que los Barí sólo se permiten cazar a una Danta macho, y nunca jamás a una hembra, cada 4 a 6 años. Tal prohibición no sólo expresa la discreción con que

debe ser tratada la comunidad de Dantas en su cortar/compartir con la comunidad humana, sino que por sobre todo, la Danta hembra representa al espíritu de la tierra y de la selva pues, tal como la Tierra y la selva la Danta hembra lleva en su vientre el tiempo lento y sosegado de la vida del mundo; pero además, bien saben los Barí que la Tierra y la selva nunca se niegan a cortar/compartirse con la comunidad humana, pero sólo en el respeto de su justo tiempo; porque lo contrario implicaría un violento desequilibrio en el espíritu de la comunidad de Dantas y, en consecuencia, del espíritu de la Tierra y de la selva.

❋ Quiero decir, la espiritualidad y religiosidad de los pueblos indígenas no sólo se expresa en rituales y celebraciones tal como suelen establecer los "Ogos" (esta palabra la aprendí aquí), es decir, los antropólogos, etnólogos y sociólogos, sino en la cotidiana observación y materialización del horizonte ético que les guía y que así ejercen en la cotidianidad de su hacer material y simbólico en la producción y reproducción de sus vidas siempre unida a la persistencia vital de las otras comunidades. Así, cuando hablamos de religiosidad no nos referimos exclusivamente a la consideración sagrada de determinados sujetos como el Sol, la Luna, la Tierra, las Aguas, El Lluvia, las Dantas, el Jaguar, las Madres de Agua, en fin, todos aquellos cuya sacralidad es perceptible en y por su hacer en, por y con Nosotros.

❋ Así, por ejemplo, una habitual pregunta que personas religiosas, practicantes o pertenecientes a instituciones religiosas hacen al llegar a visitar comunidades indígenas es preguntar por la palabra que en la lengua del pueblo visitado puede expresar significativamente a la palabra "Dios". Esto no es extraño pues, buena parte de estas personas dan por sentado que es posible encontrar un término que vis a vis pueda equivaler a la idea que ellos tienen acerca de Dios ya que efectivamente, parten del supuesto de que "Dios" es uno y el mismo para todas las civilizaciones. No nos molestamos por eso pues, como dije, todo tiene Ei- espíritu y, por tanto, es muy posible que el espíritu de Dios igual camine en la selva de los Barí, navegue en las aguas de los Añuu o espejee en el sopor de las cálidas tierras de los Wayuu.

❋ Entonces, no hace mucho tiempo que esa pregunta nos fue formulada a los Wayuu y a los Añuu. Sin embargo, antes de responder la gente repreguntó: ¿Qué o quién es Dios? La explicación fue algo más o menos como que "Dios es aquel que crea toda vida"; "Dios es muy poderoso"; "Dios es invisible, pero está en todas partes, aún en nosotros mismos, si es que somos capaces de imitarlo en su hacer de bondad". Los Añuu no tardaron mucho en decir que a lo que los visitantes se referían era al Ariiyuu pues, ella es la energía cuyo poder es creadora de toda vida que bondadosamente es compartida por el universo y la tierra entre todas las comunidades, humanas y no humanas, que en el mundo estamos.

❋ Los Wayuu, en cambio, intentaron ser un poco más material o físicamente precisos; por eso, crearon un término o expresión en la que es posible visualizar y sentir la imagen que materializa ante Nosotros lo que los blancos religiosos lla-

man “Dios”. Entonces, a contracorriente dijeron, “Dios no es exactamente nuestro Aseyuu o el Ariiyuu de los añuu, pero sí su expresión en el acto, momento y lugar en que ocurre “Mmaleeiwa” (Mareiwa, dirían los Añuu), pues, toda vida ocurre y brota sobre la faz de la tierra justo en el lugar y tiempo (-lee-) en que Mma (la Tierra), es visitada por su amante esposo: Juyákai (El Lluvia) que en forma de “Iwa” anuncia la primavera de la vida. En definitiva, Mmaleeiwa es: “el lugar/tiempo en que la lluvia primaveral de Juyákai hace florecer a Mmakat (la Tierra) y toda vida nace y se reproduce en y sobre su femenino cuerpo. Así, pareciendo tan exactamente creada la metáfora por el Wayuunaiki (Lengua Wayuu), los Añuu igual concordaron en aceptar que la palabra indagada por los religiosos buscadores de “Dios” no podía ser otra que “Mmaleeiwa” (Mmareiwa).

❋ Sobre lo que queremos llamar la atención es en el hecho de que para los pueblos indígenas no es posible una espiritualidad y/o religiosidad sin su materialidad vital en virtud y en función del sentipensar de sus vidas. Dicho de otra manera, para los pueblos indígenas “Dios” no es una entidad inasible por ser “invisible”, sino que por el contrario, es la manifestación de su hacer en todo aquel lugar/tiempo donde la vida es capaz de florecer lo que de alguna manera e inseparablemente nos guía y emparenta en un mismo horizonte ético que, en efecto, nos obligamos a seguir sólo con el justo propósito de llegar a ser Añuu o Wayuu verdaderos, esto es, gente, seres humanos.

❋ En este sentido, y en radical diferencia con Bacon y Descartes, nunca esperamos o pretenderíamos intentar demostrar “visual”, “científica” o “empíricamente” la existencia de “Dios” pues, tal cosa nos parece una idea tan inútil como la de tratar de descubrir lo que exactamente hay al final de las capas de una cebolla. Pero además, esta idea que se conforma en la unidad de lo material/espiritual o, por mejor decir, de la vida como expresión espiritual del hacer cotidiano de la comunidad, es lo que nos permite entender que en el mundo “Todo vive” y, por tanto, no hay “Objetos” sino “Sujetos” en constante relación de complementariedad.

❋ Sin embargo, ha sido la civilización blanca moderna-occidental-capitalista la que al considerar estar fuera del mundo, piensa a la naturaleza y a todo lo presente en el mundo como “Objetos” susceptibles de ser conocidos, dominados y explotados en función de un proceso de acumulación insaciable de su “Dios-fetiche”: el Dinero. Esta falsa apreciación es, para los pueblos indígenas, la manifestación del espíritu de Waünnü, como le dicen los Añuu; Yolujá le llaman los Wayuu, como Labigdú lo conocen los Barí, y como Yoasí le nombran los Yanomami de la Amazonía, en fin, todos los pueblos saben que nada bueno surge del espíritu de la ambición, la envidia y la codicia por dinero.

❋ Así, a la búsqueda de acumular dinero entendido como “riqueza” lo llaman “crecimiento económico”; sin embargo, tal “crecimiento” siempre es a costa de la liquidación de la naturaleza como sujeto, al convertirla en mero “recurso” transformable en mercancías que nos provocan una falsa sensación de “Bienestar”. Dicho

de otra manera, cuando nos colocamos fuera del mundo y abandonamos su caminar, la vida se transforma en una pelea a cuchillos por alcanzar eso que llaman "Bienestar" pero que sólo provee el dinero, único medio para la obtención de mercancías producidas mediante la destrucción de la naturaleza. Por lo que se trata de un costosamente efímero "Bienestar", en tanto que liquida las posibilidades de continuidad de la vida.

❋ Tal ha sido la treta de Yolujá, que es el espíritu que alimenta a la civilización moderna-occidental-capitalista y que nos ha sumido a todas las otras civilizaciones en un círculo vicioso, en un callejón sin salida, sobre todo, a los pueblos indígenas, campesinos, negros y pobres en general pues, a cada rato escuchamos a los líderes de los estados decir, que se necesita acumular riqueza o ingresos para poder crear "Bienestar" para "toda la población", sin embargo, la vía para esa acumulación no es otra que la explotación de la naturaleza-objeto, de la naturaleza-recurso que, casualmente, casi en su totalidad están presentes en territorios indígenas y de poblaciones campesinas. Así, el supuesto "Bienestar" que provee el dinero siempre tiene como reverso, la destrucción de territorios en los que a partir de ese momento, se instala el hermano gemelo de Yolujá, que es Jamü: el Hambre.

❋ Por eso, igual siempre hemos escuchado decir cosas como: "Una tierra tan rica como esta (refiriéndose a la Amazonía) no puede tener el lujo de dejarse para que media docena de tribus de indios obstaculicen su desarrollo". Esto dijo el Coronel R. Pereira, gobernador del Territorio de Roraima en Brasil. Pero, con expresiones similares el presidente social-cristiano Rafael Caldera, de Venezuela, proclamó lo que él llamó con orgullo: "La Conquista del Sur", consistente en la construcción de un gran dique de contención del Caño Manamo en el delta del Orinoco, para favorecer la extracción del mineral de hierro por la norteamericana Orinoco Mining, lo que costó la muerte de cerca de 3 mil indígenas Waraos y la pérdida casi total de su territorio.

❋ En todo caso, frases similares ya antes habíamos escuchado durante la conquista, igual en tiempos de la colonia y, por supuesto, a todo lo largo de la vida republicana en todos nuestros países y hasta el presente. Porque la creación de "riqueza" como dinero nada tiene que ver con ideologías y sí con un universal proceso de naturalización del impuesto modelo civilizatorio moderno-occidental-capitalista, sustentado en el poder del lenguaje y hacer de una ciencia y una tecno-ciencia creadas desde una ontología política que supone la obligada existencia de un "Sujeto" que, al estar fuera del mundo, se considera autorizado para actuar en contra de la naturaleza y de todas las otras comunidades a las que ha convertido en "Objeto" o "recursos" en función de la naturalización de su ambición de acumulación. Es por lo que este modelo nunca puede potenciar la vida, ya que jamás puede ser discreta y, por el contrario, siempre resulta ser violenta y generadora de violencia.

❋ Pero cuidado, lo que menos pretendemos es una falsa idealización de nuestro espíritu tal como si los pueblos

indígenas fuéramos Hipies o, como ahora dicen: meros come flores, porque no es verdad, ya que debemos reconocer que al igual que sobre blancos y mestizos, el proceso de colonización y de la colonialidad ha atravesado el sentipensar de nuestros pueblos. Es decir, el Yolujá de la ambición y la codicia siempre busca desviarnos del camino y del caminar del mundo; afortunadamente, siempre contamos entre nosotros con la sabiduría de los Arauraa que, querámoslo o no, tercamente permanecen vigilantes a nuestro caminar y así poder enderezar los entuertos que Yolujá provoca en nuestros corazones. Y esto lo digo por experiencia propia. Les cuento.

❋ Estábamos en una asamblea en la comunidad barí llamada Bagkúbarí. La asistencia era total: mujeres, hombres, ancianas, ancianos y todos los niños, quienes, se entretenían jugando con Báquiro (Cochino de monte), lo que llamó mi atención pues, estos animales nunca andan solos, siempre en bandas de por lo menos cinco de ellos. De inmediato le propuse a Antonio Ashibatri, Ñatubay de la comunidad, que aprovecháramos la oportunidad de atrapar al Báquiro e iniciar con él una cría de estos animales que los barí ciertamente consumen. Antonio me miró serio, y me dijo: ¿Te gustaría que te atrapáramos y te encerremos para comenzar una cría de José Quintero? Él está aquí de visita, igual que vos. Las palabras de Ashibatri sacudieron de mí al espíritu del Yolujá colonial que en ese instante me había poseído.

❋ Esto implica; primero, corazonar que “Todos somos sujetos vivos, hasta las piedras y los muertos”; segundo, que no hay seres completos y, por tanto, todos necesitamos de todos en el cortar/compartir de la complementariedad. Para ello, debemos aprender a dialogar con el mundo y, de esa manera, aprender a ser generosos al cortarnos para los otros, y ser humildes al recibir lo que los otros comparten con nosotros; y por último, comprender que la vida nunca puede ser definida en virtud de nuestro “Bienestar”, ni siquiera por nuestro “Buen Vivir”, sino que una vida verdadera siempre es la expresión de un permanente Anain amo Katouwa, esto es, un “Buen convivir” con todas las otras comunidades de seres diferentes a Nosotros pues, es el Buen Convivir lo que hace posible la producción y reproducción de la vida de todas las comunidades y del mundo.

❋ Finalmente, si me preguntan: ¿Es posible revertir este proceso? ¿Cómo hacer para revertirlo? ¿Otro Mundo es posible? Yo diría, primero, lo que cualquiera suele decir en Venezuela: “Lo bueno de lo que está pasando es lo malo que se está poniendo”. Esto, que ciertamente parece una contradicción resulta ser así: No hay mejor momento que exija nuestra mayor capacidad, voluntad y poder de creación que cuando creemos estar en un callejón sin salida o, por mejor decir, “entre la espada y la pared”. De allí que, por mejor decir, como comunidad humana no tenemos de otra, sino crear “nuevos caminos” a la vida que, como ya hemos visto, no es la búsqueda del “Bienestar” sino del “Buen convivir”.

❋ Pero, ¿cómo hacer o lograr esto? Pienso que estamos obligados a dar un vuelco en nuestro espíritu, es decir, Volver

al Nosotros y, para eso, no existen recetas pues, como quiera que sea, un piso falso hemos construido bajo nuestros pies pensando que en verdad representa nuestro sustento cuando ciertamente constituye nuestro vaciamiento y por lo mismo, ha desvanecido nuestro estar en el mundo.

❋ Aunque esto que decimos no es de manera exclusiva para el corazón indígena sino también y sobre todo, para los que han creído construir su identidad luego de haber bajado de barcos (esto es una broma); porque en verdad, sabemos que toda memoria es territorial y, por tanto, aún esos que creen ser diferentes a nosotros por haber bajado de barcos, nunca pudieron haberse territorializado en nuestra Abya Yala sin haber previamente reconfigurado su memoria territorial en el contexto del cuerpo territorio que ahora reconfiguraría sus cuerpos y sus vidas.

ESTADOS CORPORATIVOS Y PRANIZACIÓN DE LA POLÍTICA

Caminemos solos
A veces pienso que los indígenas
esperamos a un hombre
que todo lo pueda,
que todo lo sepa,
que ayude a resolver
todos nuestros problemas.
Pero ese hombre, que todo lo puede
y que todo lo sabe,
nunca llegará:
porque vive en nosotros,
se encuentra en nosotros,
camina con nosotros,
empieza a despertar, empieza a caminar.

Natalio Hernández, **Poeta Nahua**

ESTADOS[14] CORPORATIVOS Y PRANIZACIÓN DE LA POLÍTICA

14 Trabajo escrito en México 2009 - 2010 para ser discutido y difundido internamente en Venezuela.

"Para l@s de arriba, el calendario está hecho de pasado, para mantenerlo ahí, el Poder lo llena de estatuas, festejos, museos, homenajes, desfiles. Todo con el objetivo de exorcizar ese pasado, es decir, de mantenerlo en el espacio de lo que ya fue y no será.

Para l@s de abajo, el calendario es algo por venir. No es un montón de hojas desprendidas por el hastío y la desesperanza. Es algo para lo que hay que prepararse. En el calendario de arriba se celebra, en el de abajo se construye. En el calendario de arriba se festeja, en el de abajo se lucha. En el calendario de arriba se manipula la historia, en el de abajo se hace (...) Así será, hasta que otro calendario se escriba donde debe de escribirse, es decir, abajo".

Esto, en alguna oportunidad, dijo al Sub-Marcos Don Durito de La Lacandona.

AÜRI WAKUWAIPA WEIRAN MMOKARÜ

Desde nuestra forma de ver el mundo

Es posible decir que, dentro de la filosofía del pueblo añuu, existen dos principios que definen su forma de ver y relacionarse con el mundo. Tales principios expresan la perspectiva desde la cual, milenariamente, configuraron su territorialidad al tiempo que territorializaron las aguas del Lago de Maracaibo, las riberas de sus ríos aledaños y la Laguna de Sinamaica donde, hasta el presente, resisten y re-existen como pueblo. Se trata pues, de dos de los fundamentos de su cosmovisión que, cotidianamente, los añuu ejercen y manifiestan en una cosmovivencia que le es correspondiente. Estos principios son:

a.- Todo lo que está presente en el mundo es porque *ha realizado* la acción de *emerger* a nuestra presencia. El *emerger* implica, por tanto, que aquello que se hace presente en el mundo se muestra vivo. Dicho de otra manera, para los añuu: *todo vive*.

b.- La vida de todo lo presente en el

mundo se expresa mediante un *su hacer* particular y es con este hacer con el que nos relacionamos; por tanto, plantas, animales, ríos, selvas, personas y todos los seres visibles e invisibles mediante *un hacer* que les es propio; todo vive *en y por su hacer* y este, su *hacer*, siempre será complementario al *hacer de los otros*; es por ello que sólo a partir de nuestra relación con esos *haceres*, podemos conocer y decir que conocemos aquello que emerge vivo frente a nosotros, podemos decir que conocemos y re-conocemos el mundo.

En este sentido, todo acontecimiento que frente a nosotros ocurre es el resultado de un *emerger* que lo ha puesto de manifiesto mediante un su *hacer* que se ha incubado en un fondo no visible y que, igualmente, forma parte de la historia del acontecimiento mismo. Así, para comprender la historia en su acontecer es necesario un diálogo con *el hacer* de todo lo que emerge como manifestación de su presencia frente a nosotros. Esto quiere decir, que los hechos poseen su propia palabra y es con ella con la que nos hablan; de esta forma, sólo comprendemos la historia en su *hacer* cuando somos capaces de entender la palabra de los hechos, es decir, dialogar con el *hacer emergido*. Por esta vía, la historia no es en modo alguno la de los personajes que participan de los hechos (la de los héroes que tanto gusta de destacar el pensamiento occidental), sino el *hacer* del acontecimiento con respecto a los pueblos. Por el contrario, para los añuu (pensamos que para la mayoría de los pueblos indígenas del continente), los héroes como centros de la historia no existen, esto es, la historia poco tiene que ver con la persona o la palabra de los "protagonistas" sino con *la palabra propia del hacer de los hechos* en su acontecer, pues, sólo *la palabra del hacer de los hechos* hace visible ante nosotros el fondo no evidente que los ha incubado.

Será entonces desde esta perspectiva que trataremos de exponer (y exponernos) lo que para nosotros está diciendo el *hacer* de la realidad política por boca de los Estados-gobiernos a todos los pueblos indígenas de Venezuela y América Latina, especialmente, en cuanto a sus luchas territoriales y por la defensa de sus territorialidades. En este sentido, en una primera parte analizaremos lo que dicen las *palabras del hacer* de los más recientes acontecimientos en los que esta lucha ha emergido con mayor fuerza y contundencia. En una segunda parte intentaremos demostrar lo que se encuentra en el fondo y que explica el *hacer* verdadero de los hechos emergidos para, finalmente, tratar de precisar lo que comienza a fecundarse en el fondo y que, estamos convencidos, desde hace un buen rato aquí y allá a lo largo del continente, viene pugnando por emerger de manera definitiva como palabra y acción de los pueblos.

AEINTIKARÜ APÜREERUWA WE.
ANI AYE EIÑAWA.
Lo que frente a nosotros está.
He aquí los hechos

Recientemente tuvimos la oportunidad de escuchar en la ciudad de México al hermano Oscar Oliveira, uno de los principales líderes de la llamada Guerra del Agua y reconocido vocero de las luchas sociales de Bolivia. En su exposición, Oliveira narró con precisión todo lo acontecido du-

rante la marcha de las comunidades del TIPNIS hacia La Paz: la cruenta represión de la que fueron víctimas por parte de la gendarmería oficial a la que se sumaron grupos de choque financiados y atizados por el gobierno; pero también, describió no sin alegría el multitudinario y popular recibimiento de los marchantes en la capital lo que, sin lugar a dudas, obligó al Presidente Evo Morales dar marcha atrás en su propósito y decretar una Ley que aseguraba la protección y defensa del TIPNIS. Todos celebraron.

Sin embargo, muy poco duró la celebración de la que fue una verdadera victoria popular, pues, atizado por los cocaleros del MAS (su base de apoyo político), guiado por la "razonable" palabra de su vicepresidente; pero, sobre todo, presionado por la corporación brasilera impulsora del proyecto, el presidente "entró en razón" y, mediante un nuevo Decreto-Ley echó por tierra al primero y, ahora sí, haciendo uso de todos los recursos del poder del Estado-gobierno (compra de conciencias mediante obsequios en dinero o especies, división de las comunidades, acciones violentas ejecutadas por sus grupos de choque, etc.), Evo Morales "derrota" a los alzados indios del TIPNIS en una "consulta" totalmente controlada por el gobierno. En este punto, necesario es decirlo, al hermano Oliveira se le quebró la voz y unas incontenibles lágrimas nos hablaron de su dolor y de su rabia.

A buena parte del público asistente les sonó increíble el relato de Oliveira, pues, a su paramétrica mentalidad de "izquierda razonable"[15] resultaba inconcebible que Evo Morales, primer "indígena" presidente de un Estado latinoamericano pudiera valerse (igual que el PRI) del acarreo, la compra de conciencias para dividir a las comunidades y, mucho menos, al uso de fuerzas de choque prestas a violentar y contener la lucha de las comunidades. Tal incredulidad, ciertamente, resulta del todo comprensible dado que tales acciones, se supone, no corresponden al deber ser de un gobierno de "izquierda" y, mucho menos, a un gobierno "indígena". Sin embargo, las acciones del Presidente Morales deben ser comprendidas como la continuidad de la originaria forma de acción política de los Estados poseedores frente a la insurgencia de los desposeídos; es decir, lo que el Presidente "indígena" hizo no fue otra cosa que aplicar parte de un muy antiguo manual de ***contra-insurgencia*** del que, si a ver vamos, ningún Estado-gobierno en América Latina es ajeno y, por el contrario, es posible observar su aplicación con la misma regularidad y contundencia tanto en los países cuyos gobiernos son designados o declaradamente de "derecha", como en los países donde los gobiernos se estiman "progresistas", "de izquierda" y, aún, "revolucionarios".

Así por ejemplo, el Presidente Rafael Correa de Ecuador, ha logrado diseñar y ejecutar sistemáticamente toda una política de ***contra-insurgencia*** dirigida contra los pueblos indígenas y sus principales organizaciones: la CONAIE y la ECUARUNARI. Esto ha sido posible no sólo por los errores políticos cometidos por la dirigencia de algunas de estas organizaciones, sino sobre todo, mediante la ejecución de acciones que van desde la división provocada a través de la incorporación de ele-

15 Llamamos "izquierda razonable" a todos aquellos (agrupaciones, partidos y personalidades) que se declaran críticos pero siempre dispuestos a "razonar" o a "entrar o hacer entrar en razón", pues, siempre se definen como alejados de cualquier radicalización de las expectativas y de las luchas de los desposeídos ya que, para ellos, toda radicalización invoca al des-orden.

mentos de las organizaciones indígenas a la órbita del gobierno al tiempo que persigue, criminaliza y encarcela a los líderes rebeldes de las mismas organizaciones indígenas, sindicales y campesinas, pues, está decidido a acabar con ellas; de hecho, es posible decir que a diferencia de los anteriores gobiernos de derecha que pretendieron contener a los pueblos indígenas y sus organizaciones, para beneplácito de las corporaciones y del mercado mundial, en el campo de la contra-insurgencia el gobierno de Correa ha alcanzado un éxito notable en el Ecuador.

Lo anterior pudiera ser una afirmación igualmente aplicable al caso del Brasil de Lula Da Silva y de su continuidad: Dilma Rouseff. Allí, a las acciones etnocidas ejecutadas de manera directa por el Estado-gobierno hay que sumar su silencio ante las acciones genocidas ejercidas por otros para liquidar de manera definitiva a los pueblos indígenas. Así, no es sólo el Estado-gobierno quien de manera directa les hace la guerra sino que, éste sabe guardar silencio cuando los otros: hacendados y corporaciones transnacionales "fastidiados" de la incómoda presencia y re-existencia de indios en zonas explotables, han sido capaces de declarar públicamente su guerra contra las comunidades y, tanto Lula (antes) como la Ruseff (hoy por hoy) como representantes del Estado-gobierno, lapidariamente han sabido guardar silencio y, por lo mismo, nada hacen por detenerlos. Fue por ello que los hermanos Guarani-Kaiowás luego del fallo de un Tribunal del Estado Federal que decidió expulsarlos de su territorio en beneficio de una Corporación, llegaron a plantearse la acción de un suicidio colectivo, pues, estaban decididos a morir y ser enterrados en sus tierras, tal como ellos han enterrado milenariamente a sus antepasados en ese: su territorio.

Por nuestra parte, en Venezuela, podemos decir que desde 1999, año en que emerge en Venezuela el gobierno del Teniente Coronel Hugo Chávez, proceso al que se ha dado en llamar "socialismo del siglo XXI", hemos sufrido las mismas violaciones a los derechos de los pueblos y los mismos silencios ante los mismos crímenes. En su aplicación del manual de ***contra-insurgencia***, ha sabido combinar el uso de los llamados programas sociales (***Misiones)*** que han casi liquidado al ***movimiento social insurgente*** (indígena, campesino, obrero, pobladores de barriadas urbanas, etc.), pues, la mayoría de ellos han sido cooptados a las estructuras burocráticas controladas por el Estado-Gobierno, con la persecución, criminalización y represión selectiva de los rebeldes insurgentes de esos mismos sectores y movimientos.

Así, desde el inicial sometimiento de los indios pemones que en la Gran Sabana se enfrentaron a la construcción del tendido eléctrico desde el estado Bolívar (Venezuela) hasta Boa Vista en Brasil, para lo que el gobierno de la naciente "revolución" utilizó desde la persuasiva acción de la "justicia" aplicada por el Tribunal Supremo, la división provocada de las comunidades en lucha mediante el aporte de recursos económicos a los no deliberantes, hasta el uso de la represión militar en contra de las comunidades rebeldes que se atrevían a cortar, segueta en mano, las grandes estructuras de hierro del tendido eléctrico, lo que produjo un saldo de líderes indígenas presos, un

par de muertos y la definitiva derrota de las comunidades pemón alzadas y la definitiva inauguración del tendido eléctrico por el Presidente Chávez en acto solemne para el que se supo acompañar, nada menos que, del presidente del Brasil Fernando Henrique Cardoso, y del padre de la única revolución "victoriosa" de América Latina: Fidel Castro.

Sin embargo, a este ejemplo debemos necesariamente sumar el asesinato (vía sicariato) de dirigentes sindicales y campesinos como los del líder obrero Argenis Vásquez, Secretario General del Sindicato Obrero de la Mitsubishi en el oriente del país, quien fuera asesinado por "desconocidos" sicarios en el contexto de la discusión del contrato colectivo de trabajo y las exigencias de la empresa al Estado-gobierno de condiciones favorables para poder seguir operando en el país. Demás está decir que el asesinato de Argenis sigue siendo un "misterio" policial, tal como el de unos 140 líderes obreros y campesinos por los que, hasta ahora, no se ha señalado a ningún sospechoso y, mucho menos, se ha producido algún arresto puesto que jamás el gobierno de la "revolución" ha sentido la necesidad de pronunciarse siquiera.

Finalmente, hemos venido siendo testigos de la persecución del líder indígena Yukpa Sabino Romero a quien, dicho sea de paso, le han venido sistemáticamente asesinando a su familia y su gente (hasta ahora le han asesinado a su padre, uno de sus yernos, dos de sus sobrinos y a por lo menos tres de sus compañeros de lucha), pues, para nadie es un secreto que Sabino se ha convertido en la piedra en el zapato tanto para los hacendados de Machiques de Perijá, como para el Estado-gobierno en su política de minimizar y silenciar la lucha territorial de todos los pueblos indígenas del país toda vez que, de acuerdo al mandato constitucional de 1999 el Estado estaba obligado a demarcar los territorios indígenas en un lapso no mayor a dos años luego de aprobada la Constitución. A más de una década de esta resolución constitucional, las tierras demarcadas no llegan al 10% del total estimado y, aún, las ya demarcadas y entregadas han sido objetadas judicialmente por algunas comunidades.

Ante esta flagrante violación constitucional por parte del Estado, de toda la dirigencia indígena ha sido Sabino y su comunidad yukpa de Chaktapa el único que ha insistido en establecer, de hecho, la demarcación territorial para su pueblo; es por ello que, tanto los hacendados (como enemigos directos) pero también el Estado-gobierno, han intentado por diferentes vías contener su rebeldía.

Así, luego del asesinato de su anciano padre (José Romero) por el que Sabino responsabiliza a un hacendado pero sobre el que, hasta donde sepamos, no pesa ninguna averiguación, se intentó liquidarlo físicamente a manos de sus propios hermanos yukpa mediante una provocación montada que terminó con varios heridos y un par de muertos del mismo pueblo. Posteriormente, le son asesinados familiares y compañeros de lucha por elementos "desconocidos" en lo que sin duda fueron verdaderas ejecuciones que la prensa local (especialmente el diario "La Verdad") que citando fuentes gubernamentales estableció como *"ajuste de cuentas por diferencias en el reparto de un*

ganado robado por la gente de Sabino". En fin, a pesar de las calumnias, el sicariato y la violencia del Estado en su contra, Sabino no desmaya y recientemente se lanzó junto a su comunidad a la recuperación de sus tierras, esta vez, fue recibido a tiros por los hacendados pero también del Ejército bolivariano resultando algunos heridos, entre ellos, su propia hija, y a partir de ese momento hasta el día de hoy, Sabino así lo ha denunciado, se ha convertido en un perseguido político en las montañas de Perijá.

Políticas de contrainsurgencia hoy en América Latina:

Estados corporativos y pranización de la política.

a.- De los Estados corporativos

Ahora que, muy bien sabemos que tal como acertadamente señala Raúl Zibechi:

> *"las clases dominantes no cuentan con un abanico ilimitado de opciones para derrotar a los rebeldes, a tal punto que una y otra vez acuden a los mismos lugares comunes: esa mezcla de negociación con concesiones y represión o genocidio, para ablandar y desorientar a sus enemigos de clase hasta asestar la estocada final. Desde el fondo de los tiempos, los de arriba han acudido a formas diversas de esas dos tácticas complementarias, con resultados ventajosos para sus intereses" (Zibechi, 2010: 19).*

De esta manera, a pesar de las supuestas diferencias ideológicas que pudieran distinguir las acciones políticas de los Estados-gobierno de derecha o de izquierda o progresistas de América Latina, es posible observar desde México a Chile la aplicación de estas tácticas con incesante y pasmosa regularidad por parte de los gobiernos en sus relaciones con las comunidades.

Así, por ejemplo, en Chile el gobierno crea la Corporación Nacional para el Desarrollo Indígena (CONADI) para, supuestamente, dar una respuesta adecuada y definitiva a la lucha territorial del pueblo Mapuche; sin embargo, la acción real de la Corporación está dirigida a producir división al interior de la lucha mapuche comenzando por imponer la obligación de constituir las llamadas "comunidades legales"[17], es decir, comunidades que aceptan someterse a la institucionalidad que el Estado establece para que puedan ser acogidas sus demandas territoriales, pero además, estas comunidades legales pueden ser conformadas hasta por un mínimo de diez (10) miembros y recibir tierras tituladas individualmente. Por otro lado, la Conadi puede hacer entrega de tierras fuera de los territorios tradicionales, lo que ha provocado obligados desplazamientos impidiendo con ello, además, la reconstrucción territorial pero, sobre todo, liberando espacios inmediatamente dispuestos para la explotación por parte de corporaciones. Así, por un lado el Estado convierte la tierra en moneda clientelar con la que doblega insurgencias y utiliza a los dominados (ha sucedido) como testigos en contra de las comunidades ma-

17 En Venezuela se trata de los llamados Consejos Comunales que el gobierno ha impuesto a los pueblos indígenas como interlocutores obligando a las comunidades a sustituir sus propias formas de organización y de representación política.

puches rebeldes que, en cambio, reciben todo el peso de la represión, la aplicación de la ley antiterrorista y el genocidio sobre sus mujeres, ancianos y niños.

En Colombia, a pesar de las conversaciones de paz entre el gobierno y la guerrilla de las FARC, las operaciones militares y paramilitares en regiones como los territorios del pueblo Embera y las comunidades afrocolombianas del Chocó continúan provocando desplazamientos, hambre y muerte. Lo mismo puede decirse de la región del Cauca afectando a pueblos como los Nasa, Mizak y los Awa; hasta las operaciones paramilitares y del Estado colombiano en la Guajira de los wayuu generando el desplazamiento de las comunidades indígenas al tiempo que libera espacios para la explotación de recursos y la construcción de las infraestructuras necesarias para tales explotaciones.

En México, el gobierno de Felipe Calderón está decidido a confiscar unas 200 mil hectáreas del territorio de los indígenas Me'phaa en el estado de Guerrero precisamente, en la región de la CRAC y su rebelde Policía Autónoma Comunitaria. Tal confiscación se pretende hacer en nombre de la defensa de la biósfera y su militarización a partir de la supuesta guerra contra el narcotráfico. La misma militarización se ejecuta en Chiapas, donde, dicho sea de paso, el gobierno federal (en manos del PAN) une fuerzas con el gobierno estatal (en manos del PRD) para otorgar espacios a comunidades indígenas no zapatistas en tierras liberadas por los zapatistas luego del levantamiento de 1994 y ocupadas por sus propias comunidades. La intención es evidente, se pretende provocar una confrontación entre las comunidades indígenas para así justificar la intervención militar directa del Estado-gobierno mexicano en contra de las comunidades autónomas zapatistas.

Finalmente, en la Venezuela de la "revolución" bolivariana el panorama no es diferente; por el contrario, parece idéntico en sus acciones y propósitos. Así, para contener el grito de las comunidades indígenas, sindicatos obreros, campesinos, mineros artesanales y poblaciones pobres urbanas, el gobierno pasa, una y otra vez, de las llamadas "Misiones" usadas como verdaderos "caramelos de cianuro", al uso del garrote represivo de las fuerzas policiales y militares, acción siempre sustentada en el manido discurso de que c*ualquier protesta contra el Presidente Chávez puede abrir la puerta del retorno al poder a la derecha fascista y pitiyanqui.*

Algo así fue lo que funcionarios del gobierno y algunos de sus allegados dijeron a la comunidad barí de Boksi para contener su protesta, pues, éstos habían bloqueado el paso de la carretera Machiques-Colón exigiendo la libertad de uno de sus hermanos que fue hecho preso en un falso positivo antidrogas orquestado por algunos elementos de las Fuerzas Armadas: *No protesten*, les dijeron, *no digan que no van a votar, pues, si Chávez pierde no habrá más misiones para ustedes y su hermano jamás saldrá de la cárcel, sólo esperen a que Chávez vuelva a ganar.* En efecto, los barí abandonaron su protesta, Chávez volvió a ganar pero el hermano barí sigue preso, sólo que ahora fue condenado a 15 años de prisión mientras que los efectivos militares involucrados en el falso positivo están libremente impunes.

Por su parte, los yukpas que han venido demostrando su disposición a morir por sus tierras el gobierno les responde de primeras con represión, tal como en la última confrontación de la comunidad de Chaktapa pero; por otro lado, inmediatamente ofrece alguna peculiar concesión. En este sentido, Sabino denuncia que desde el Ministerio de Pueblos Indígenas le han ofrecido dinero y, más recientemente, la construcción de una *Casa de Saberes* para su comunidad. Dicho de otra forma: Demarcación territorial no. Territorio, no. *Si quieren, les hacemos una Casa de la Cultura,* eso sí, diseñada nada menos que por Fruto Vivas, el mejor arquitecto de Venezuela quien, consciente o inconscientemente se presta para la jugada[18]. En todo caso, la no demarcación territorial indígena permite dejar libres todos esos espacios a efectos de los intereses corporativos que, más adelante, descifraremos.

En conclusión, esta breve revista de los hechos nos muestra que los Estados-gobiernos (no importa su impronta ideológica), actúan como verdaderas corporaciones al lado de las grandes corporaciones en contra de comunidades y pueblos indígenas, campesinos, negras y desposeídos urbanos, mediante políticas de contra-insurgencia que a toda costa buscan contener, paralizar, someter y eliminar la insurgencia anti-sistémica. Para este estratégico propósito va desde el halago, la compra de conciencias, la cooptación de líderes comunitarios, sindicales y campesinos; pero también, de intelectuales de prestigio; hasta el uso de la violencia represiva que empieza por invisibilizar luchas y luchadores comunitarios en los medios (que el Estado-gobierno controla en un 90 % y que, para el caso de la lucha territorial indígena, logra el apoyo del 10 % restante con el apoyo de medios que, por supuesto, son igualmente anti-indígenas), la criminalización, la judicialización y, finalmente, la acción represiva directa con las Fuerzas Armadas policiales, militares y, como veremos en el siguiente aparte, paramilitares.

En todo caso, nuestros *Estados nacionales latinoamericanos* no pueden seguir siendo interpretados en la acepción clásica de su definición de origen luego de la Segunda Guerra Mundial sino que, deben ser considerados desde la palabra de su hacer que, hasta donde vemos, es la de aparatos corporativos nacionales asociados a corporaciones transnacionales en el contexto de un proceso de re-colonización del mundo que implica para nosotros en primera instancia, el re-ordenamiento territorial del continente. Vale decir, la idea de la toma del poder del Estado para la transformación social no puede seguir orientando la lucha revolucionaria de las comunidades; por cuanto, el nuevo modelo de dominación ha desplazado su eje del dominio desde un centro político al eje del dominio económico, particularmente financiero; de tal manera que, en esta etapa de recolonización los llamados gobiernos progresistas o de izquierda han sido necesarios para sostener la goberna-

18 Justo es decir, en honor a la verdad, que el arquitecto Fruto Vivas echó por tierra el mencionado proyecto luego de reunirse con Sabino, pues, éste planteó la posibilidad de que en vez de gastar ese dinero en construir una Casa de Cultura que, dicho sea de paso, jamás ha existido como parte de la cultura yukpa, el gobierno destinara ese dinero a pagar las bienhechurías a los hacendados y les entregara de una vez por todas sus tierras ya saneadas. No obstante, otro proyecto arquitectónico parece haber sustituido al primero rechazado.

bilidad mediante el uso de: 1) Una falsa permanencia del discurso de la guerra fría que ha hecho posible la aplicación de todos los conceptos, planes y programas contra-insurgentes ideados por el Banco Mundial naturalizados por el supuesto discurso anti-imperialista de los nuevos detentadores del poder latinoamericanos; 2) Contener la insurgencia de todos los movimientos anti-sistémicos que siempre resultan peligrosos en el contexto de cambios paradigmáticos e históricos, esto es: pocos creerán la palabra de Obama refiriéndose al cambio (para no cambiar) del nuevo curso de la colonialidad pero, de seguro, todos creerán a Daniel Ortega y sobre todo a Chávez, pues, en el contexto de la recolonización en el ejercicio del gobierno de los Estados-gobiernos latinoamericanos está permitido hablar de anti-imperialismo ya que, a fin de cuentas, el sustento económico para la permanencia de tales gobiernos está basada en su estrecha relación financiera con las corporaciones transnacionales que, finalmente son las que orientan y dirigen el curso de actuación de los Estados-gobiernos-corporaciones-nacionales.

B.- De la *Pranización*[19] de la política

Por otro lado, es un hecho más que evidente en todo el continente la vinculación entre elementos de los Estados-gobiernos y el hampa común fuertemente organizada. Ésta ha cobrado un poder tal que, en algunos casos, sus fuerzas parecen llegar a sustituir a las fuerzas regulares en el ejercicio de la violencia del Estado. Así, los casos de México, Colombia y Venezuela son emblemáticos.

En el caso venezolano creemos que es posible armar un listado de casos que permiten ver este fenómeno en su gradual desarrollo y en su intensidad de acción y sus implicaciones para el movimiento social en general y para la lucha indígena en particular, puesto que se trata de la utilización de fuerzas no regulares para la acción contra-insurgente; pero nos conformaremos con mencionar dos que nos parecen suficientemente contundentes para explicar eso que estamos denominando: *la pranización de la política.*

El primero ocurrió en el estado Bolívar, al sur del país. Allí el gobierno impulsó la llamada Misión Piar, la cual consistía en un programa de formación para la conversión de los mineros artesanales en productores agropecuarios, así como el apoyo financiero y la dotación de espacios para la producción que harían posible finalmente, el abandono de sus explotaciones de oro en la región de La Paragua, logrando, por esta vía, proteger el ecosistema de los efectos de la minería. Sin embargo, el programa de conversión no se llegó a ejecutar según lo planeado, los recursos asignados para tales efectos terminaron extraviados en el enjambre burocrático del gobierno (para no hablar de corrupción), pero además, el gobierno cede a una corporación rusa concesiones para la explotación de oro en la misma re-

19 Se llama "Pran" (por el sonido de la metralleta) a un jefe delincuente que, con el beneplácito de las autoridades, controla la prisión donde está recluido y, desde la prisión, dirige todas las operaciones criminales, pero también, acciones en contra de la oposición al gobierno.

gión que antes explotaban artesanalmente los mineros muchos de los cuales pertenecen a los pueblos pemón y ye'kuana.

Una vez que la Misión Piar expone su farsa, los mineros artesanales regresan a espacios que ya la corporación rusa está presta a ocupar y explotar; por supuesto, la confrontación es inmediata. Es cuando indígenas pemones y mineros artesanales sorprenden y detienen a un grupo de efectivos militares explotando oro ilegalmente en sus tierras y exigen la presencia del Ministro de la Defensa para entregarlos. Casi inmediatamente superado este impase jamás explicado públicamente por las autoridades, los mineros son atacados por una decena de sicarios llegados a la región desde la capital. En estos hechos muere un dirigente minero pero igualmente perecen todos o casi todos los sicarios. El Ministro de Interior y Justicia declara que se trata de un enfrentamiento interno entre mineros pero éstos le desmienten de inmediato y denuncian que se trató de un enfrentamiento entre ellos y fuerzas irregulares enviadas "por quien sabe quién" para asesinar a su dirigencia y aterrorizar a los rebeldes.

El segundo hecho fue el motín de los presos de la Cárcel de La Planta en la ciudad de Caracas, donde, por varios días los presos dirigidos por los llamados *pranes* se enfrentaron a la Guardia Nacional para impedir su traslado a otras prisiones. Con esta acción, *los pranes* no sólo demostraron el poder de fuego que poseen y el control que ejercen sobre las prisiones, sino el poder político que han logrado desarrollar mediante vinculaciones a elementos de las estructuras del Estado. Desde la cárcel no sólo dirigen las operaciones de distribución y tráfico de drogas en los barrios de las ciudades, el cobro de vacuna o extorsión por protección especialmente a comerciantes y hasta taxistas, operaciones de secuestro, pero también de sicariato y hasta de aportar efectivos armados para la acción política de intimidación.

En fin, los *pranes* de la Cárcel de La Planta no sólo obligaron a la ministra de prisiones a encontrar un eufemismo para dirigirse a ellos: "líderes negativos", les llama la ministra, sino que, en esa oportunidad lograron la libertad para una cantidad indeterminada de sus "luceros", ser trasladados a las prisiones que ellos determinaron con sus arcas y armamento intactos, pero lo más importante fue que esta negociación fue realizada de manera directa, dicho por él mismo en cadena televisiva nacional, por el propio Presidente Chávez quien, dijo, llamó personalmente al teléfono del *Pran* de la cárcel para pactar el acuerdo. Esta concesión presidencial jamás ha sido lograda por ningún sindicato obrero, gremio profesional y, mucho menos, por ningún pueblo indígena, ni por su fuerza social ni por la justicia de sus reclamos.

AEINTA WANAPÜI:
Lo que está en el fondo

Como es posible observar en este breve repaso, las políticas de contra-insurgencia en contra de los pueblos son las mismas, las diferencias pueden ubicarse en que algunos gobiernos sean más descarados que otros pero, a fin de cuentas, los propósitos son los mismos. Pero, ¿qué es lo que está en el fondo?; ¿por qué no ejecutar de una buena vez la demarcación territorial de los pueblos indígenas en Venezuela?

Para comprender las respuestas a estas interrogantes es necesario hacer un breve recuento histórico. Veamos:

A comienzos de los años 70 la etapa del capitalismo industrial había sido sobrepasada. Esto se expresaba en la convergencia entre capital industrial y capital financiero a escala mundial. Así, la división territorial del trabajo traspasaba los linderos de los Estados nacionales que, hasta ese momento, habían sido necesarios para cumplir un importante papel en la recomposición del capitalismo luego de la Segunda Guerra Mundial, a través del Plan Marshall y la política del llamado *Estado de bienestar* que establecieron; por un lado, un re-ordenamiento territorial mundial a través de una "descolonización"[20] dirigida, que obligó a la creación de nuevos Estados reconocidos como tales pero dependientes política y económicamente de los centros de poder político y económico. Así, los Estados nacionales se encargarían de impulsar políticas públicas e inversiones de desarrollo económico interno, que permitiera a sus poblaciones obtener el ingreso necesario para la adquisición de mercancías. De allí surge la política de sustitución de importaciones que, permitió instalar parques industriales, especialmente de ensamblaje, que al tiempo que concedía a los países dependientes la ficción de entrar en el camino del "desarrollo", generaba en todos estos países un desplazamiento de la población rural hacia los centros urbanos, generando un "ejército de reserva" de mano de obra muy barato, pero engordando de manera sostenida las ciudades al tiempo que dejaba grandes espacios rurales en poder de la agro-industria. Esto, a su vez, hacía posible el objetivo de incorporar al "libre mercado" grandes territorios y poblaciones (consumidores) para la adquisición de las mercancías que el capitalismo industrial, particularmente de los Estados Unidos, estaba en capacidad de producir.

Sin embargo, a comienzos de los años 70 la realidad del capitalismo mostraba superada esta etapa de posguerra y, con ella, se llegaba al fin del Estado de bienestar. Dicho de otra manera, la etapa del Estado de bienestar de la posguerra implicó una división territorial del trabajo y su consustancial división social del trabajo; una vez superada esta etapa y ante la nueva etapa de desarrollo del capitalismo mundial, una nueva división territorial del trabajo se comenzaba a establecer a través de lo que se conoce como la etapa Neoliberal.

Es necesario señalar, que la ficción de soberanía y autonomía de los Estados nacionales, hizo posible el surgimiento de movimientos sociales y políticos que, en los términos políticos establecidos por el mismo Estado, consiguieron alcanzar triunfos políticos que, en casos extraordinarios como el de Chile, habían logrado hacerse del poder del gobierno. Sin embargo, la nueva etapa neoliberal implicaba una sustancial pérdida de importancia de la industria y la consustancial pérdida de relevancia de la clase obrera, y cobra-

20 La "liberación" negociada de colonias permitió constituir nuevos Estados como expresión de la apertura de nuevos mercados desde las pequeñas islas del Caribe como Trinidad-Tobago hasta grandes territorios y enormes poblaciones como la India. Se zanjaba así, finalmente, la gran disputa territorial que habían llevado a las potencias a dos grandes guerras y a millones de muertos.

ba relevancia el capital financiero para el cual, las soberanías relativas de los Estados nacionales debían flexibilizarse a tal punto que, las relaciones sociales de producción se enmarcaban ahora en el contexto de una igualmente flexibilizada relación laboral.

Precisamente, la llamada etapa neoliberal se instaura en América Latina con el derrocamiento de Salvador Allende en Chile y la aplicación de ajustes económicos en todos los países del continente. Estos ajustes económicos implicaban, entre otras cosas, un nuevo marco constitucional y jurídico, así como un nuevo re-ordenamiento territorial para todos los países, que hiciera posible la intervención y libre control del capital financiero y de las corporaciones, de espacios territoriales hasta entonces no tocados, poco intervenidos y, en algunos casos, protegidos por leyes y reglamentos generados durante la etapa del capitalismo industrial y la sustitución de importaciones en todo el continente.

Se trata, entre otras cosas, de liberar territorios en beneficio de la intervención y dominio del capital financiero mundial y sus corporaciones. Esto, a su vez, ha implicado una nueva relación entre los Estados nacionales y las corporaciones y, por supuesto, entre los Estados gobiernos y las poblaciones habitantes de los territorios requeridos en el contexto de una nueva división territorial del trabajo en América Latina.

De allí, pues, se explica el proceso de cambios y reformas constitucionales impulsados en todo el continente durante los años 80 y 90, la última de las cuales fue la Constitución bolivariana de Venezuela de 1999. Nuevos marcos jurídicos para la nueva etapa del capitalismo en el que conceptos como el de soberanía, debían ser relativizados a tal punto, que su significación se hace insignificante.

Sin embargo, la nueva división territorial del trabajo no puede ser establecida sin entrar en fuerte contradicción con las poblaciones originarias de los territorios a intervenir que, en la mayoría de los países de Sur-América, está conformada por pueblos indígenas, campesinos, negros y demás poblaciones rurales que, hasta entonces, habían sido consideradas como desaparecidas o totalmente integradas a las llamadas culturas nacionales. Así, el re-ordenamiento territorial a la medida de las exigencias del capital financiero y las corporaciones se ha visto confrontado en todo el continente por la férrea resistencia de pueblos y comunidades que, con sus luchas en defensa de sus territorios, se constituyen en nuevos sujetos sociales que, obligadamente, han de ser considerados como protagonistas en el nuevo contexto político económico latinoamericano.

Es este, pues, el contexto que obliga a la conversión de los Estados nacionales en Estados corporativos; pero también, la obligatoriedad de reconocer la existencia de pueblos y comunidades hasta ese momento negadas como tales en la etapa anterior. Así, el re-ordenamiento territorial, es decir, la nueva división territorial del trabajo en América Latina, pasa por el reconocimiento “formal” de la existencia de los pueblos indígenas, negros y campesinos. Esto lo han hecho todas las nuevas constituciones, desde Bolivia a Venezuela; desde Brasil a Chile. No importa, pues, la

supuesta impronta ideológica de los que detentan el poder del gobierno en cada uno de los Estados, pues, en todo caso, de lo que se trata es de ofrecer el piso jurídico político a la nueva etapa de la colonialidad nunca desaparecida y a producir nuevas relaciones de colonialidad entre los Estados-gobiernos y las poblaciones destinadas a ser desplazadas y despojadas de sus territorios.

En fin, el nuevo orden jurídico político sobre el que se sustentan actualmente todos los Estados corporativos en América Latina, responde a los programas económicos y a la nueva división territorial del trabajo correspondiente a tales programas de las grandes corporaciones y el capital financiero mundial. Para el logro de este propósito con el menor trauma social posible, esto es, sin riesgo de un verdadero quiebre social siempre presente en toda crisis, el capital transnacional ha debido liquidar antiguas relaciones y establecer algunas nuevas; así, por ejemplo, la salida negociada de Pinochet (en Chile), o la defenestración de Carlos Andrés Pérez (en Venezuela) o de Alan García (en Perú), forman parte del proceso de reajuste que, entre otras salidas, tuvo la aparición de un Fujimori en el Perú o de un Hugo Chávez en Venezuela, como parte del nuevo entramado político para la nueva colonialidad. En todo caso, quedaba claro a las corporaciones que el viejo discurso de la guerra fría, de una supuesta confrontación ideológica entre socialismo y capitalismo, seguía siendo conveniente a la instauración de la continuidad de la colonialidad en América Latina que, en el terreno económico se expresa en los grandes programas de integración económica transnacional contenidos en el llamado Plan Puebla-Panamá y las Infraestructuras de Integración de la Región Suramericana (IIRSA).

A.- ¿Qué es la IIRSA?

La etapa neoliberal del capitalismo se dirige; por un lado, al control energético mundial por parte de las corporaciones pero también, de las fuentes de agua y biodiversidad, fuentes esenciales a los nuevos procesos científico-tecnológicos que, suponen, un hasta ahora retenido cambio energético paradigmático. Así, si en la etapa de la ficción desarrollista de la sustitución de importaciones el imperialismo permitía y aún estimulaba las iniciativas de integración comercial desde los Estados nacionales como, por ejemplo, la Comunidad Andina de Naciones (CAN), entre otras, en todo el continente, la nueva etapa de predominio del capital financiero impone una nueva visión de los procesos de integración comercial.

En este sentido, el capital financiero jugó a las cartas mostrando a los movimientos sociales y políticos del continente solamente el as representado por los Tratados de Libre Comercio que, de inmediato fueron rechazados por todas las comunidades y movimientos de izquierda de los diferentes países; sin embargo, bajo la manga, las corporaciones, el gran capital financiero y el imperialismo, supieron siempre jugar con los nuevos Estados gobiernos del continente el as de programas de integración mediante infraestructuras regionales que les permitía; por un lado, esquivar su confrontación directa con las poblaciones en tanto que, los proyectos de infraestructuras son impulsados directamente por los Estados gobiernos nacionales, y, por el otro, controlar e intervenir

de manera directa los espacios territoriales plenos de los recursos energéticos y de biodiversidad que aseguran el futuro del crecimiento capitalista y, por supuesto, el control político futuro de la nueva etapa imperialista y colonial en todo el continente latinoamericano.

De tal manera, pues, por vía de las reformas constitucionales se naturalizaba la nueva etapa imperialista y la nueva colonialidad en cada uno de los países latinoamericanos, al tiempo que las corporaciones y el imperialismo se garantizaban las fuentes materiales de plusvalía y de poder, evitando, hasta donde es posible, su confrontación directa con las comunidades.

En este sentido, los Estados gobiernos en poder de las llamadas fuerzas de "izquierda" o "progresistas" (especialmente en Venezuela), no sólo sirvieron de matarifes a la etapa de la ficción desarrollista y sus representantes políticos, sino que en su configuración como Estados corporativos, han conducido diestramente el proceso de contra-insurgencia en contra de los movimientos sociales antisistémicos, ya sea por la vía de la cooptación (mediante programas de integración a nuevas estructuras de gobierno creadas con ese propósito y que, muchas veces, son encargados para su promoción e imposición al interior de los movimientos sociales en lucha elementos en los que las comunidades han depositado su confianza); pero también, provocando su invisibilidad mediante el uso de los medios de comunicación (casi totalmente en su poder), o, finalmente, liquidándolos físicamente (etno-genocidio), cuando su rebeldía se hace incontrolable, para lo cual, hace preciso uso de la pranización de la política y del poder de fuego de sus fuerzas irregulares con las que negocia de manera pragmática y operativa.

Dicho de otra manera, al capital financiero mundial (verdadero dueño de la economía y determinante de la nueva coyuntura de poder político mundial), no le representa ningún inconveniente entregar el control político local de los Estados gobiernos a fuerzas políticas supuestamente anti-imperialistas, y, mucho menos, en el método que éstos empleen para garantizar la flexibilización de la soberanía siempre y cuando tales fuerzas en el control de sus respectivos Estados, entren en el proceso de conversión corporativo de sus Estados y de sus gobiernos puesto que, en todo caso, su interés está totalmente dirigido al control y dominio económico de espacios territoriales específicos, dejando el control político sobre el restante territorio a las fuerzas políticas en control del Estado gobierno, se autodenominen estas como de "izquierda" (caso Venezuela) o de derecha (caso Colombia, por ejemplo), pues, en definitiva, el objetivo económico estratégico del capital financiero y la nueva fase imperialista, termina uniendo en el mismo propósito a los supuestos, ideológicamente confrontados, gobiernos de "izquierda" y gobiernos de derecha en América Latina.

Es en este marco que debe entenderse la significación política de programas como el Plan Puebla-Panamá (para Centroamérica) y el programa de la IIRSA (para Sur-América) es decir, se trata de programas en los que el énfasis de dominación y control político está determina-

do a espacios territoriales concretos y no al control y dominio de los Estados nacionales, esto es, al capital financiero no le interesa ya, el dominio total de los Estados sino el control y dominio de aquellos espacios territoriales particulares dentro del territorio de los Estados nacionales. Dicho de otra manera, las corporaciones imperialistas asumen la explotación y la plusvalía generada por la explotación de esos territorios específicos; mientras que

al nuevo Estado corporativo y su gobierno (ya sea de derecha o de "izquierda"), le corresponde asumir las políticas de contención social de las comunidades en resistencia y, por eso y, para eso mismo, recibir parte de la utilidad de la explotación para su perpetuación en el poder del Estado-gobierno dentro de los términos de la nueva colonialidad.

En este sentido, el programa IIRSA (como el Plan Puebla-Panamá para Centroamérica), debe ser entendido, no sólo como un programa correspondiente a la nueva etapa económica del capitalismo mundial, esto es, como la concentración del capital financiero actuando como dominación político-económica en espacios territoriales concretos, sino como base material de sustentación del capital imperialista y la adecuación política de los Estados nacionales a esta sustentación.

Es por ello que, a pesar de los discursos anti-imperialistas de los líderes de los Estados gobiernos latinoamericanos de "izquierda" o progresistas (llámense Rafael Correa, Evo Morales, Lula Da Silva o Hugo Chávez), todos encajan su acción política interna en el contexto de un mismo programa: el de las corporaciones, que para Sur-América ha sido definido mediante la IIRSA.

Pero, ¿qué es, en definitiva, la IIRSA?

Tal como su nombre lo indica, se trata de un programa para la construcción de infraestructuras que hagan posible la integración material de todos los países de América del Sur, mediante la cimentación de grandes carreteras internacionales, enormes hidrovías a lo largo de los principales ríos suramericanos que hagan posible su navegación por barcos de mediano y gran calado; grandes represas para la generación de energía; importantes tendidos eléctricos y de fibra óptica para garantizar las telecomunicaciones; vías férreas y puertos de aguas profundas; en fin, todas aquellas obras de infraestructura necesarias para la explotación, extracción y transporte de los recursos naturales, energéticos y de biodiversidad presentes en espacios territoriales concretos en el continente suramericano.

El Programa se estructura en base a

Ejes en los que se logra la interconexión de regiones a través de vías de comunicación que hagan posible la movilización de las inversiones y el traslado de las mercancías y productos. Así, por ejemplo, el Eje Andino es la interconexión vial de Caracas a Bolivia a través de dos grandes carreteras extendidas a lo largo de los países andinos, tal como lo muestra el Mapa.

En este sentido se han definido los siguientes Ejes: Eje Andino, Eje del Escudo Guyanés, Eje Amazonas, Eje Perú-Brasil-Bolivia, Eje Interoceánico Central, Eje Capricornio, Eje Mercosur-Chile, Eje Andino-Sur, Eje Hidrovía Paraná-Paraguay, Eje del Sur (Ver Mapa Nº 2). La definición de tales no es en modo alguno azarosa, sino que responde a la prospección de los recursos naturales, energéticos, minerales, agua, biodiversidad, etc., presentes en los mismos; así como las posibilidades ciertas de ser interconectados a través de las debidas infraestructuras.

El Programa de la IIRSA ha sido definido a partir de lo que sus promotores establecen como siete principios básicos; a saber:

1) *Regionalismo abierto*: se considera a Suramérica como un espacio geo-económico integrado en tanto se reducen las ***barreras internas*** al comercio y los cuellos de botella en la infraestructura y en los sistemas de regulación y operación regionales, para lo cual se ha de establecer una ***Apertura comercial total,*** que haga posible no sólo identificar los sectores productivos de ***alta competitividad*** global sino su extracción, explotación y comercialización en el mercado mundial. El regionalismo abierto es, pues, el principio que sustenta la intervención de espacios territoriales a los que, hasta hace muy poco, las políticas públicas de los Estados nacionales no alcanzaban.

2) *Ejes de Integración y Desarrollo:* En concordancia con la visión geo-económica de la región, debe establecerse un estándar mínimo de servicios de infraestructura de transportes, energía y telecomunicaciones a fin de apoyar las actividades productivas específicas de cada franja o Eje de Integración y Desarrollo. Esto implica el desarrollo de negocios y cadenas productivas con grandes economías de escala. La infraestructura debe facilitar el acceso a zonas de alto potencial productivo que se encuentran actualmente *aisladas o subutilizadas.* Se trata de una re-de-

finición de un viejo concepto colonial: el concepto de vacío, que permitió justificar la invasión europea de los territorios indígenas en todo el continente, en tanto que los mismos se encontraban aislados, vacíos u ocupados por entes sin conocimiento de las armas, la palabra escrita, sin religión, en fin, vacíos de cultura.

3) *Sostenibilidad económica, social, ambiental y político-institucional:* La sostenibilidad en el tiempo se establece de acuerdo a cuatro elementos: (i) por la ***eficiencia y la competitividad*** en los procesos productivos; (ii) por el impacto visible del crecimiento económico que se supone impactará sobre la calidad de vida de las poblaciones; (iii) por el supuesto uso racional de los recursos naturales y la conservación del patrimonio ecológico; y, (iv) para que los diversos agentes públicos (los Estados) y privados (las Corporaciones) de la sociedad puedan y quieran contribuir al proceso de desarrollo e integración.

4) *Aumento del Valor Agregado de la Producción:* El desarrollo y la integración regional no deben ser simplemente para producir más de lo que tradicionalmente hemos producido, sino mejorar con innovación y generación de conocimiento; por tanto, nuestras economías deben reorientarse para conformar cadenas productivas en sectores de alta competitividad global (el mercado mundial), capitalizando las diversas ventajas comparativas. Se trata, pues, de grandes proyectos de escala mundial en el que las economías locales de los pueblos habitantes de los territorios a intervenir, no tienen cabida por su condición mínima y tradicional.

5) *Tecnologías de la Información:* supone la transformación total de los conceptos de distancia y espacio (y, por supuesto, de territorio y soberanía), a fin de superar barreras geográficas y operativas; transformación que debe aplicarse no sólo a los sistemas productivos de la región sino también, al *funcionamiento general de la sociedad*, incluyendo los sistemas educativos, la provisión de servicios públicos y de gobierno, y la organización misma de la sociedad civil; esto es, nuevos marcos jurídicos e institucionales que naturalicen la intervención de los territorios y obliguen a los pueblos a aceptar tal intervención y despojo.

6) *Convergencia Normativa:* todos los países deben con los requisitos jurídico-políticos que permitan viabilizar las inversiones en infraestructura regional, esto implica una necesaria convergencia de visiones y programas entre los países más allá de lo específicamente relacionado con la infraestructura. Vale decir, el programa se supone está por encima de cualquier interés geopolítico particular, o las diferencias de visiones ideológicas de los Estados gobiernos nacionales lo que los homogeniza, es decir, los hace converger en un mismo plan de explotación de lo que se considera el territorio global de la IIRSA.

7) *Coordinación Público-Privada:* finalmente, todo esto impone una coordinación precisa y un liderazgo compartido entre los Estados gobiernos y el sector empresarial privado (las corporaciones), lo que incluye la promoción de asociaciones estratégicas público-privadas (empresas mixtas) en un ***ambiente regulatorio***

adecuado para la participación significativa del sector privado. Se entiende por liderazgo compartido, el desarrollo como una responsabilidad compartida entre Estados gobiernos y los empresarios nacionales y transnacionales.

Como es de apreciar, la IIRSA se configura como el Programa concreto para la ejecución de un proyecto de recolonización continental, ya no por parte del imperio de un país determinado, tal como la primera colonización europea en el territorio de Abya Yala, sino de grandes corporaciones sin lugar, es decir, del gran capital financiero transnacional que opera sin rostro ni lugar, planetariamente.

Por otro lado, a partir de la aceptación e impulso del Programa IIRSA por parte de todos los Estados y gobiernos en todo el continente suramericano, la visión y misión de los mismos, sin lugar a dudas, pasa a otro plano y por tanto, deben ser entendidos desde esa perspectiva. Esto es, el fin de la ficción del periodo desarrollista y el inicio de la globalización neoliberal en América Latina, convierte a los Estados nacionales en aparatos al servicio de la nueva colonización o recolonización del continente.

En fin de cuentas, la aceptación e impulso de la IIRSA en todo el continente resulta ser una contundente victoria imperialista en tanto que ella no es más que la concreción en el espacio, del Tratado de Libre Comercio con el que nos enfrentamos todos los pueblos y hasta celebramos su derrota, mientras nuestros Estados gobiernos (de derecha o de "izquierda") acordaban su ejecución directa a través de la IIRSA. Si quieres derrotar a alguien, muéstrale un falso enemigo para que se desgaste en una lucha que, le impedirá verte como su enemigo real y terriblemente verdadero.

B. IIRSA y lucha territorial en Suramérica.

Si bien es cierto que la primera gran sublevación popular en contra del establecimiento de las políticas neoliberales en el continente fue la rebelión de Caracas, el 27 de febrero de 1989, no menos cierto es que tal rebelión se produjo; por un lado, sin la conciencia política del pueblo[21] acerca del enemigo verdadero al que, con su vida, estaba enfrentando, y, por el otro, por la ausencia de una dirigencia que tuviera claridad política acerca de la coyuntura histórica y, mucho menos, de la necesidad de organizar con visión estratégica esa batalla. En este sentido, lo primero se explica por cuanto, apenas un par de meses atrás la población había votado masivamente por el ahora presidente enfrentado con rabia, y, lo segundo, porque

21 Decimos esto, a contrapelo del actual discurso oficial (del Estado-gobierno), que pretende asimilar y endilgar el acontecimiento a Chávez como "revolucionario" y a su movimiento como generador de esa rebelión, con más interés en el significado heroico de un pueblo que se lanzó a morir en las calles de Caracas, que en los muertos que se produjeron; no de balde, a pesar de que la Corte Interamericana de Justicia condenó al Estado venezolano por esas muertes, el gobierno de Chávez jamás cumplió con el dictamen de la Corte, lo que es como decir: "me interesan tus muertos sólo para levantarme sobre ellos".

los movimientos revolucionarios (léase, la guerrilla de los años 60 y 70), estaba totalmente desarticulada (por no decir derrotada).

Esta rebelión fue seguida por la Marcha por la tierra y la dignidad de Bolivia y también en Ecuador pero, como verdadero parte-aguas, por el levantamiento zapatista del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) de los indios mayas de Chiapas, México, 1994. La significación de este levantamiento no sólo venía dado por tratarse de un levantamiento armado, porque se trataba de una guerrilla totalmente indígena, ni siquiera porque proclamaba una palabra jamás escuchada en las luchas revolucionarias del continente: ¡Para todos todo, nada para nosotros!, sino que su enorme significación continental presente hasta hoy, viene dada por el hecho de que el levantamiento se produce exactamente en el momento en que el Presidente Salinas de Gortari firma el Tratado de Libre Comercio de los países de Norteamérica (NAFTA, en sus siglas en inglés); pero también, porque ante el acuerdo de la colonialidad los zapatistas respondieron con la re-territorialización de sus espacios, construyendo, no sin costo de vidas, persecución y férrea resistencia, un gobierno propio y verdadero en el más amplio sentido, es decir, de las comunidades.

Asimismo, la lucha de los pemones en contra del tendido eléctrico Venezuela-Brasil, es la primera confrontación de los pueblos indígenas venezolanos en contra de un proyecto de la IIRSA y en defensa de sus territorios. Lamentablemente, fueron derrotados, no sólo por ser una minoría enfrentada a un monstruo imperialista, sino sobre todo, porque en el contexto de la lucha contra el tendido surgió la figura de Chávez como posibilidad de producir un cambio en las relaciones entre el Estado y los pueblos indígenas que condujera a la eliminación (tal fue su promesa electoral del momento) del proyecto de tendido. Como hemos visto, no pudieron estar más equivocados los pemones y las fuerzas políticas que confiaron en el proyecto chavista. Chávez supo desviar la lucha territorial pemona y la de todos los pueblos indígenas a cambio de pequeñas atenciones a necesidades inmediatas de las comunidades, al mismo tiempo que ha venido naturalizando nacionalmente la IIRSA como su programa de gobierno "revolucionario y socialista".

Posteriormente, abril del año 2000, se produce en Bolivia la llamada *Guerra del agua* en Cochabamba. Esta, junto a la previa Marcha por la tierra y la dignidad de los pueblos indígenas del Ecuador, representaron en su momento las dos más grandes movilizaciones que terminaron con la defenestración de varios presidentes en el Ecuador y en Bolivia, e impulsaron la carrera política de Rafael Correa y Evo Morales en los respectivos países, al punto de alcanzar la presidencia aupados por la esperanza de transformación social que los pueblos indígenas, sobre todo, pusieron en sus manos. Hoy, las políticas pro IIRSA de Correa con sus nuevas leyes que abren los espacios territoriales amazónicos indígenas para la explotación minera en el Ecuador, o la defensa de Evo Morales del proyecto de la carretera del TIPNIS, pone en evidencia una vez más, la imposibilidad de una reterritorialización de los pueblos en contra del proyecto imperialista desde las estructuras de los Es-

tados gobiernos y, mucho menos, dejando su lucha en manos de algún elegido.

Así, tanto a los pueblos indígenas bolivianos como ecuatorianos, les toca regresar al camino que ellos mismos comenzaron a trazar con la Guerra del agua y la Marcha por la Tierra y la dignidad; puesto que, en ese momento de la lucha pusieron en evidencia al verdadero enemigo: las grandes corporaciones que unidas al Estado gobierno nacional pretenden alcanzar un nuevo modelo de colonialidad que haga posible la continuidad de su existencia en contra de la existencia de los pueblos.

En Venezuela, la IIRSA ha logrado adquirir carta de naturalización, incluso con Cédula de Identidad "socialista" y "revolucionaria". Ya en el comienzo del primer periodo presidencial de Chávez, su ministro de economía Jorge Giordani presentó la ruta de desarrollo económico del proyecto bolivariano sintetizado en lo que él denominó como de su autoría: Los Ejes de Desarrollo de la revolución bolivariana; a saber, el Eje Oriental, constituido por proyectos de explotación petrolera, gasífera y un puerto de aguas profundas ubicado al extremo del estado Sucre en función del traslado de los recursos (mineros y petroleros) extraídos de la región que constituye el segundo de sus ejes: el Eje Apure-Orinoco, el cual supone la construcción de hidrovías, líneas férreas y puertos fluviales que permitan interconectar las explotaciones de recursos mineros, petroleros y de biodiversidad de la Amazonia del norte del Brasil, los llanos orientales de Colombia y la región del Amazonas venezolano. Finalmente, está el Eje Occidental, conformada por la totalidad de la Sierra de Perijá y la cuenca del Lago de Maracaibo, y, cuyos proyectos esenciales los representan la explotación minera-carbonífera, pero también de coltan presentes en la Sierra, así como la transportación de gas, petróleo y carbón de los dos costados de la Sierra (Venezuela y Colombia), a través del mejoramiento de los puertos ya existentes en el Lago de Maracaibo y la construcción de un nuevo Puerto de aguas profundas en la península de la Guajira.

Todo esto es lo que se nos ha ofrecido como el camino a seguir, para convertirnos en una "gran potencia energética" que es el "corazón del Plan Patria". Este singular plan "patriótico" ha supuesto la conformación de empresas mixtas entre el Estado gobierno nacional y las más grandes corporaciones para la explotación de esos espacios en el oriente, sur y occidente del país. En otros casos, la cesión de concesiones directas a transnacionales mineras para la explotación de carbón, coltán y oro en el estado Bolívar en el sur y en la Sierra de Perijá en occidente. Pero, sobre todo, dado que el desarrollo de este "gran Plan Patria" se localiza en espacios territoriales fundamentalmente indígenas, el re-ordenamiento territorial que suponía la demarcación de los espacios territoriales indígenas ha sido totalmente redefinido por la "revolución bolivariana" en función de los intereses de estos proyectos de explotación.

De tal manera que, la demarcación de "tierras y hábitats" indígenas establecida constitucionalmente desde 1999, no ha sido más que un sueño de opio para los pueblos indígenas, y una justificación para el Estado gobierno chavista para la

liquidación de la lucha territorial indígena en Venezuela.

Es importante observar, además, que el "gran Plan Patria" y sus Ejes de desarrollo representan la continuidad del modelo colonial impuesto por los europeos en el siglo XVI, en el cual, la idea de vacío es determinante. Así, en su justificación del programa, el ministro "socialista" Giordani establece que (palabras más, palabras menos), Venezuela es un país cuya distribución poblacional es totalmente anómala, pues, en su franja norte-costera se ubica el 60% de la población cuando en su lugar sólo se registra el 10% de los recursos hídricos y naturales como para garantizar la existencia a tan elevada población. Por el contrario, es en la región de la franja sur fronteriza donde se concentra el 60% de los recursos mientras en ella sólo habitan cerca del 10% de la población total del país. En definitiva, se trata de espacios geográficos *vacíos* o, cuya población puede ser sujeta de desplazamiento en virtud de su escasa o nula contribución al crecimiento económico nacional en tanto que, se trata de economías tradicionales de auto-sustentación comunitaria que, por eso mismo, no pueden ser colocadas por encima de los intereses del Estado que representa a la mayoría de la población.

No de balde, en declaración hecha a través de cadena televisiva nacional, precisamente, desde el territorio indígena del estado Bolívar y, especialmente dirigida a los pueblos indígenas, el presidente Chávez sentenció como imposible la demarcación territorial de los pueblos indígenas fuera del contexto del "gran Plan Patria", esto es, fuera de la IIRSA, sus proyectos e intereses estrechamente asociados al futuro del Estado gobierno "socialista" en Venezuela.

Es por ello que, luego de más de una década de haber sido promulgada la Constitución bolivariana que, en una de sus más inmediatas disposiciones establecía la obligatoriedad del re-ordenamiento territorial venezolano que suponía la demarcación de los espacios territoriales correspondientes a los pueblos indígenas, este proceso puede ser catalogado sin temor, como un despojo territorial que nada tiene que envidiar al realizado por la corona española durante la conquista y colonización del siglo XVI, pues, como quiera que sea, se trata no sólo del desconocimiento y la invisibilidad de los pueblos indígenas a partir del concepto de vacío, sino la adecuación del Estado nacional a la nueva configuración del capitalismo mundial que lo requiere como Estado corporativo. Así, los pueblos indígenas de Venezuela se encuentran en el disparadero: o se deciden, a todo riesgo, iniciar la re-territorialización autónoma de sus espacios (lo que implica la generación de autogobiernos con agenda política y calendario propios), o caerán en la rampa creada por el imperialismo, el capital financiero mundial pero concretamente aplicada por los Estados nacionales representados por quienes ejercen su gobierno, que prometen una salvación que sólo alcanzarán con su muerte y desaparición, algo así, como el paraíso después de la muerte.

Todos los pueblos indígenas venezolanos han venido sufriendo a lo largo de la historia colonial europea y de la colonialidad interna republicana, una paulatina e incesante pérdida de territorios; de tal manera que, cuando la Constitución bo-

livariana estableció su reconocimiento como comunidades con lengua, tradiciones, religión y espacio propio, no podían menos que celebrar el sueño de opio que se les proponía. Sin embargo, en el fondo, de lo que se trataba era de la nueva etapa del despojo territorial y de la definitiva condena de su desaparición cultural, esta vez, aupada aún por buena parte de sus propios integrantes, ahora convertidos en Ministros, Diputados, o dirigentes de Consejos Comunales establecidos por el partido de Gobierno y que sustituían sus autónomas formas de organización política, pues, en esta etapa y en todo caso, el re-ordenamiento territorial sólo tiene que ver con la determinación de espacios para la explotación de recursos, en estratégico negociado entre el Estado gobierno y las imperialistas corporaciones; mientras que, los pueblos indígenas (algunos de ellos para ser más precisos), de acuerdo al concepto colonial de vacío revitalizado por el "gran Plan Patria" de la "revolución bolivariana", deben conformarse con la demarcación de pequeñas parcelas que terminarán por enclaustrarlos en pequeños "hábitats" que habrán de condenarlos a una segura desaparición cultural y física. (Ver Mapas Nº 7 y 8).

Así, luego de 12 años el gobierno de la "gran Patria" sólo ha demarcado (según sus propias cifras), unas 905.582 hectáreas, "beneficiando"[22] apenas a unas 34 comunidades indígenas pertenecientes a unos 6 de los 34 pueblos indígenas originarios en Venezuela. Dicho de otra manera, se trata de una demarcación territorial conscientemente ejecutada como política de contra-insurgencia en contra de los pueblos indígenas y como política entreguista y en contra de la soberanía de Venezuela como república.

En definitiva, la lucha territorial indígena en Venezuela y todo el continente, no sólo es una lucha de resistencia por el espacio que les hace ser lo que son, sino que constituye la verdadera confrontación civilizatoria entre la nueva colonialidad y la posibilidad de reconstituir nuestras naciones latinoamericanas desde otra perspectiva, es decir, desde otra filosofía, otro pensamiento y, por tanto, desde otra forma de organización y funcionamiento social. Tal perspectiva, no sólo es difícil de comprender por los propios pueblos sometidos, sino también, por las fuerzas críticas que, en su reflexión, se resisten a abandonar un estado-céntrismo de profunda raíz colonial que les impide aceptar la posibilidad de un papel protagónico de las filosofías indígenas, negras y campesinas, pues, siempre han sido consideradas "incapaces" de proveer de pensamiento propio a un proyecto societario que englobe a todos los que somos hacia una vida mejor.

Aeinta Jara atta eirawa:
Lo que está por verse.

Cuento:

En una oportunidad, viajamos a la Sierra de Perijá para visitar a la comunidad barí de Karañakaëg y, muy particular-

Este es el verbo utilizado en el informe del gobierno "revolucionario" para referirse a lo que consideran un "gran" logro de justicia social, sin embargo, justo es decir que el mismo verbo: "beneficiar", es también aplicado para referirse al sacrificio del ganado para el consumo humano.a

mente a Benito Askerayá. Nos parecía importante esta visita pues, teníamos la información de la posibilidad de inicio de trabajos para la explotación de un lote de carbón ubicado exactamente en el territorio de la comunidad. Sabíamos que la empresa MAICCA había vendido su concesión a un consorcio chileno que, de inmediato pretendía hacer efectiva la explotación.

Así, con estas inquietantes noticias llegamos a la comunidad que, como siempre, se encontraba apacible y dedicada a sus labores cotidianas. De inmediato, comentamos a Benito y sus compañeros las informaciones, el riesgo que ellas suponían y la necesidad de preparar un curso de acciones para enfrentarlas.

Pero, para nuestra sorpresa, Benito y los otros barí a pesar de escuchar con atención nuestra alarma, sin embargo, no mostraron inquietud alguna, por el contrario, con pasmosa tranquilidad sólo asentían a nuestras palabras sin referirse a nuestras propuestas de acciones. En un momento de descanso de la reunión, me acerqué a Benito para decirle que no entendía cómo al enterarse de lo que se sobrevenía ellos se mostraban tan tranquilos; entonces, Benito me respondió:

-Cuando venías por el camino, ¿viste bien el río?

-Si.

-Te fijaste que hay partes de las orillas que las hojas lo tapan.

-Si, el río casi ni se ve.

Bueno, así somos los barí. Cuando todos creen que estamos tranquilos, es porque andamos como el río debajo de las hojas.

Ciertamente, un par de meses después, los barí de Karañakaëg y de otras comunidades vecinas, detuvieron a los hombres de la minera, apresaron a su jefe, capturaron sus herramientas y enseres, antena de radio-transmisión, GPS, y terminaron expulsándolos de su territorio en una acción tan contundente, que la compañía chilena se retiró del lugar de manera definitiva abandonando para siempre la concesión.

Para la lucha indígena en contra de los planes de la “gran Patria” como “potencia energética”, esta experiencia barí es singularmente importante, pues, de cierto los pueblos indígenas saben que lo que está sobre la mesa es su definitiva permanencia y su existencia como pueblos culturalmente diferentes. Sin embargo, es necesario señalar, que una cosa es la consciencia acerca de la circunstancia histórica y otra muy diferente convertir la consciencia en acciones correspondientes. Esto es, una cosa es lo que se incuba y otra muy diferente lo que está por verse.

Tal vez, uno de los falsos teoremas que más daño ha hecho al pensamiento de la izquierda es aquel que, esquemáticamente, señala el devenir histórico al socialismo como una especie de flecha que avanza inexorable hacia el cambio de la sociedad. Nada más falso, pues, una cosa es lo que se cocina en el horno de la historia y otra lo que está por verse fuera del horno. De allí que, pensar que la actual coyuntura de crisis del capitalismo señala su fin puede ser, no sólo ingenuo, sino mortal para los pueblos en lucha. De hecho, estamos convencidos que lo correcto es pensar que la crisis actual del capitalismo forma parte del proceso de su pase

a una nueva configuración de sí mismo, lo que ciertamente no deja de ser traumático y riesgoso para su permanencia. En este sentido, el gran capital tiene consciencia de ese riesgo y, por eso mismo, se dedica a cambiar la fisonomía de sus políticas de contra-insurgencia, toda vez que la crisis genera el surgimiento de sujetos que pudieran en un momento determinado profundizar la lucha hacia un camino verdaderamente antisistémico.

Dicho en palabras de Raúl Zibechi:

"Aunque atraviesa una profunda crisis estructural, el capitalismo durará tanto tiempo como los de abajo demoremos en encontrar alternativas sostenibles, o sea capaces de auto-reproducirse. Ningún sistema desaparece hasta tanto nazca otro capaz de sustituirlo; uno que esté capacitado para cumplir de modo más eficiente, las funciones que no puede seguir realizando el sistema en decadencia. Por esta sencilla razón, avalada por todas las transiciones en la historia, es que las elites se empeñan en impedir que nazcan, crezcan y se expandan formas de vida no capitalistas, capaces de superar el inevitable aislamiento inicial para crecer, hasta convertirse algún día en sistema. En esa función, las políticas sociales juegan un papel relevante, insustituible. Con la excusa de aliviar la pobreza, buscan la disolución de las prácticas no capitalistas y de los espacios en los que ellas suceden, para someterlas a las prácticas estatales. El mejor camino es no hacerlo por la violencia, que suele mutarlas en organismos resistentes, sino someterlas suavemente, administrándoles –como antídotos- relaciones sociales similares a las que dieron vida a esas prácticas no capitalistas".

(Zibechi, 2010:11)

En este sentido, podemos decir sin temor, que luego de los grandes levantamientos en contra de las políticas neoliberales en toda América Latina, que fue capaz de derribar gobiernos y obligar a reformas políticas en todos los Estados nacionales, solamente el movimiento zapatista de los mayas de Chiapas, ha seguido la ruta de la consolidación del autogobierno en espacios autónomamente re-territorializados. Como los zapatistas, pocos son los movimientos indígenas, campesinos, negros o de comunidades rurales o urbanas que hayan resistido con éxito a ese "inevitable aislamiento inicial", y, por el contrario, la mayoría de ellos ha sucumbido a los espejismos creados (como políticas sociales ejecutadas exactamente por "gobiernos populares"), por el propio capitalismo en su etapa de globalización, y, hay que ver los esfuerzos que política y militarmente, las elites mexicanas (desde el PAN, el PRI y el PRD) han realizado a lo largo de los últimos 18 años en función de quebrar la lucha por la autonomía de los mayas zapatistas de Chiapas, su dirección política reunida en el Comité Clandestino Revolucionario Indígena, y su EZLN (Ejército Zapatista de Liberación Nacional), y obligarlos a mediatizar su lucha a través de los mecanismos del Estado-gobierno.

En los últimos años, exactamente en lo que va del periodo de la llamada "revolución bolivariana" hemos sido señalados, casi en despectivo tono acusatorio, de anarquistas. Este señalamiento se nos hace como si hubiera que avergonzarse de lo que se nos endilga como infamante apelativo. No obstante, estos señalamientos los hemos entendido cuando la acusación proviene de sectores que, realmente desconocen los aportes de los anarquis-

tas al impulso de las luchas sociales en el mundo; pero, esto mismo resulta inaceptable cuando proviene de intelectuales que, conociendo la historia del anarquismo la usan para descalificar la lucha por la autonomía de los pueblos. Estas acusaciones no son gratuitas ni fortuitas, responden en lo esencial, a la política de contra-insurgencia desarrollada por el Estado gobierno chavista y sus elites, en función de contener cualquier proceso de construcción autónomo o no apegado a las políticas del gobierno cuya pretensión no ha sido otra que el hacer de una adecuación a la reconfiguración de la colonialidad imperialista en Venezuela y el continente.

Así, pues, no resultará nada fácil generar las condiciones para que emerja a la superficie de la lucha política lo que, ciertamente, se está incubando en todo el continente pero que, aún está por verse. Esto es a lo que Hugo Zemelman denomina *"lo dándose"*[24] al interior de una realidad pero que, no necesariamente, termina por darse, ya que en una misma coyuntura pueden converger condiciones diversas que ciertamente pueden lograr desviar a los movimientos y re-encauzarlos hacia la corriente de su antigua dominación, es por lo que muchos miembros de esas elites que ahora nos acusan, terminan generalmente del lado contrario, pues, llegan a naturalizar en sí mismos las políticas de contra-insurgencia que desde su estado-centrismo y de manera consciente o inconsciente, han contribuido a desarrollar en contra de las iniciativas autónomas de las comunidades.

24 H. Zemelman, Conocimiento y ciencias sociales. Algunas lecciones sobre problemas epistemológicos. Colección Reflexiones. Universidad de la Ciudad de México, México, 2003.

En todo caso, debemos tener claro que el actual momento histórico es trascendental, no sólo para el movimiento indígena continental, sino también, para los campesinos, los negros, los sin tierra, los sin techo, los desplazados rurales y urbanos, los desempleados, los tercerizados, en fin, para todos los necesariamente excluidos de la nueva etapa de la globalización capitalista y la re-colonización y su correspondiente colonialidad interna en América Latina.

Sin embargo, estos riesgos pueden ser perfectamente interpretados en su más amplia dimensión a partir de tres principios que las elites estado-céntricas no se cansan de promover; a saber:

A.- La separación del espacio y el tiempo como categorías distanciadas

Para el pensamiento y la ciencia occidental, la separación conceptual entre espacio y tiempo es una herencia del filósofo Inmanuel Kant. De esta separación conceptual surgen como disciplinas, igualmente separadas, la Geografía, dedicada a dar cuenta de los fenómenos del espacio y la naturaleza, y, la historia, como relato narrativo de los acontecimientos. Por esa vía, los acontecimientos históricos vinculados a la lucha entre las diferentes clases sociales en función de alcanzar su propio bienestar, quedan separadas de los espacios territoriales ocupados por las mismas clases en lucha. Esto quiere decir, que para el pensamiento occidental (incluida su versión más crítica del marxismo-leninismo), la lucha de clases como motor de la historia no debe implicar, necesariamente, el espacio donde ciertamente ocurre. Vale decir, la lucha por el poder,

kantianamente, no es necesariamente territorial.

Esta separación conceptual entre espacio y tiempo no sólo es abstracta, sino que tiene su sentido de aplicación política práctica, especialmente, para las elites intelectuales estado-céntricas actuales en cuanto a la periodización de los procesos políticos de lucha de clases; esto es, la relativización temporal de los procesos de transformación, lo que equivale a decir y, a exigir a los movimientos sociales, paciencia, no exigir más allá de lo que temporalmente el nuevo Estado gobierno pueda realmente dar en el contexto de su "juego de poder" con las fuerzas imperialistas; de lo contrario, pudiera estarse obligando a una ruptura radical, "anárquica", del tiempo del proceso "revolucionario".

Espero que la ironía sea entendida, pues, ciertamente, no existen verdaderos procesos de transformación cuyo origen resulten de una periodización calculada. Esto lo saben muy bien las elites intelectuales del gobierno chavista; sin embargo, insisten en ello cubriendo su falacia, extrayendo, no precisamente de Marx al que juran lealtad, sino del fondo de la filosofía kantiana la justificación de una supuesta periodicidad de los procesos de transformación revolucionaria.

"Esperen. Todo llegará a su tiempo", dicen las elites asesoras, y dice Chávez continuamente a la población esperanzada. Por esta vía, no sólo logra asentarse en el poder el nuevo Estado gobierno, sino que desde la supuesta naturalidad del tiempo separado del espacio, las comunidades entran en la ruta marcada por el capitalismo como sistema natural en el tiempo. Así, a pesar del "chulo" Dietrich (Diosdado Cabello dixit), más que marxista, el gobierno de Chávez y su elite intelectual es kantiana, lo que resulta a la luz de su discurso, toda una aberración.

Pero la separación de tiempo y espacio, además, ha permitido a la elite intelectual del nuevo Estado gobierno trasladar la lucha territorial de los pueblos indígenas hacia otras instancias; por ejemplo, la racial. Por esta vía, la lucha de Sabino por los territorios yukpas en la Sierra de Perijá, por ejemplo, no constituye, según ellos, un enfrentamiento entre comunidades indígenas en contra de los planes imperialistas contenidos en la IIRSA, sino que se trata de una singular confrontación entre unos "hacendados racistas" en contra de los indios exclusivamente por su raza. En modo alguno pretendemos negar la condición racista de buena parte de los hacendados y aún de la población no indígena de la región de Perijá; sin embargo, adjudicar la confrontación yukpa por sus territorios a una cuestión racial deja intencionalmente por fuera al Estado gobierno que, por demás, constitucionalmente (aceptado aún por los hacendados racistas), está obligado a demarcar los territorios indígenas en todo el país, tal como ha ocurrido en todos los países del continente. De tal manera que, esta no es más que una manera kantiana de sacar al Estado gobierno de sus innegables vinculaciones con la propuesta imperialista de dominación territorial a través de la IIRSA.

Por otro lado, separar el tiempo del espacio permite construir agendas y calendarios totalmente fuera del contexto de la lucha territorial. Así, las luchas y

aspiraciones de las comunidades concretas por sus espacios territoriales locales concretos, generalmente quedan fuera de la agenda y su calendario de realización es siempre postergado. Esto, lamentablemente, ha venido ocurriendo a lo largo de la historia del movimiento social latinoamericano hasta ahora, donde, salvo el movimiento zapatista de Chiapas ha logrado establecer su propia agenda y calendario de lucha. Pero el movimiento zapatista es una excepción y no la regla; por tanto, de lo que se trata es de convertir la experiencia zapatista en regla del movimiento social latinoamericano en general, y venezolano en particular, en el sentido de entender que la agenda de lucha de los de abajo debe corresponder a su propia y autónoma interpretación del tiempo en su espacio concreto, y, de esa interpretación autónoma imponer a los de arriba el calendario y la agenda de confrontación.

El hecho de desandar a partir del calendario y la agenda que imponen los de arriba (los del Estado gobierno y sus opositores), no sólo distrae a las comunidades en luchas de poder propias de los que están en el poder. Ahora mismo, ante la coyuntura de la desaparición de Chávez del poder del Estado gobierno, más de un movimiento social comienza a transitar la agenda y el calendario que los de arriba (adeptos y contrarios al chavismo) imponen, haciendo especial uso de los medios de comunicación, como un destino marcado y por el que todos debemos obligatoriamente transitar.

Con esto no queremos decir que se desconozca la coyuntura, sino que nuestra acción en la misma debe darse a partir de nuestra propia agenda y nuestro propio calendario de lucha. Así, ante el muy probable retiro de Chávez del gobierno (anunciado por él mismo en testamento televisado), la cuestión no está en quien lo sustituye, ni cuando, sino que desde nuestra agenda y nuestro propio calendario debemos profundizar la lucha por los territorios indígenas asumiendo el gobierno de nuestros propios territorios; tal como los obreros de las Salinas en Sucre han tomado el gobierno de la empresa, el que además, debe extenderse territorialmente hacia el espacio donde el Estado gobierno de Chávez ha negociado la construcción de un Puerto de Aguas profundas como parte de la IIRSA.

En fin, se trata de que de una vez por todas, asumamos de manera autónoma la soberanía de nuestras luchas en nuestros espacios. Dicho de otra manera, de lo que se trata es de territorializar nuestro tiempo histórico, lo que no significa otra cosa que tomar la decisión de ser autónomos en *nuestro pensar* y en *nuestro hacer* como único camino posible a *nuestra liberación* como comunidades, como pueblo, como nación.

B.- La filosofía del mal menor

Encadenada a la intencionada separación de tiempo y espacio, la "filosofía" del mal menor es aquella a través de la cual se concede carta de naturalización a lo que, desde el poder, las elites imponen al resto de la sociedad; de tal manera que, los explotados: indígenas, campesinos, obreros, desempleados y demás han de conformarse con lo otorgado, en tanto que, su realidad es en sí un mal menor.

Este principio de conformidad (y de conformismo), ha llegado a convertirse

en teoría política que nuestras elites han diseminado en el corazón y el pensamiento del pueblo dominado, a tal punto, que siempre terminamos aceptando lo que en realidad es inaceptable a cuenta de que se trata de un mal menor a riesgo de entrar en un tobogán de confrontación y de inestabilidad, es decir, se nos amenaza con la posibilidad de un mal mayor.

Así, por ejemplo, desde la "filosofía" del mal menor se nos dice comúnmente: entre Arias Cárdenas y Pablo Pérez, voten por Arias, porque él es un traidor capaz de pactar con hacendados y sectores vinculados a las transnacionales carboneras y al proyecto de Puerto de Aguas profundas en la Guajira, pero él es el mal menor, frente al mal mayor que representa Pablo Pérez, representante de Manuel Rosales y la derecha imperialista. Y, para colmo, publican toda una justificación que une con saliva de loro, nada menos que a Sabino Romero con Chávez y Arias Cárdenas en un mismo proyecto de paz mundial. Sólo que en la realidad de los hechos de ese peculiar proyecto de paz, a Sabino y su comunidad le ha tocado poner los muertos, Chávez no ha tenido problemas en poner los territorios indígenas y las trasnacionales la explotación de los mismos, a Arias sólo le tocará gerenciar la renta correspondiente al Estado gobierno, eso sí, con lealtad al líder de nuestra singular revolución.

Pero todo esto es posible porque, sabemos, desde la óptica del Estado gobierno y sus elites, el territorio como espacio, nada tiene que ver con el tiempo; pero además, esta relación convertida en agenda económica y política es naturalizada a partir de que buena parte del movimiento social (por no decir que todo) entra en esa agenda y cede una y otra vez bajo la interpretación de su lucha desde la entronizada "filosofía" del mal menor.

Por esta vía, hemos venido no sólo actuando dentro de la agenda y calendario impuesto por los de arriba, sino aceptando como natural el mal menor que nos otorgan con una condescendencia tal, que le borra incluso su condición de derecho, lo que convierte al mal menor en una dádiva por la que tenemos que pagar y, además, debemos agradecer al comandante presidente y a sus acólitos del Estado gobierno, pues, se supone que ante la inexistencia de otro camino al establecido por el capitalismo mundial, todo lo que el comandante presidente hace desde el gobierno del Estado, permite perdonarnos la vida y darnos un poquito más de tiempo de existencia. Esta especie de sentimiento de culpa con la que se ha inoculado al movimiento social venezolano durante la última década ha sido, además, edulcorada por la explotación de una religiosidad que ciertamente asimila la "filosofía" del mal menor con la frase del sentido común: "No hay mal que por bien no venga".

En última instancia, la separación del tiempo y el espacio y su consecuente "filosofía" del mal menor, como nunca antes ha formado parte de las acciones de sustentación y ejecución de la política de contra-insurgencia del Estado gobierno para el sometimiento de las comunidades. En este sentido, la lucha por los territorios requiere un movimiento indígena capaz de asumir su autonomía como expresión del ejercicio del autogobierno en sus espacios; para lo cual debe ser igualmente capaz de impulsar la alianza entre igua-

les, con los otros explotados: campesinos, obreros, desempleados, marginados urbanos, etc., con ellos ha de territorializar la lucha en la construcción de otra sociedad, una basada en la filosofía de la vida buena que nunca será un mal menor, sino el ejercicio de la plenitud de la existencia humana.

c.- El destino manifiesto

Este tercer principio es un viejo argumento utilizado por el imperialismo para la justificación de su imposición colonial y su aceptación, por una supuesta imposibilidad de *luchar contra la corriente de la historia, p*or parte de las poblaciones sometidas. Este principio siempre fue asumido por los Estados nacionales en su etapa desarrollista en contra de las poblaciones rurales (indígenas y campesinas) para su aceptación del despojo territorial a favor del capital industrial y la agro-industria. Fue el tiempo de la lucha del Estado en contra del Latifundio y el Minifundio y su concreción en una Reforma Agraria continental que, al tiempo que liberaba espacios a la nueva distribución territorial del trabajo, paralizaba la lucha continental por la tierra en el contexto de una generalizada guerra revolucionaria en los años 60. Se trataba de lo que la administración de John F. Kennedy denominó como la "revolución permitida" instrumentada y llevada adelante por un aparato creado *ad hoc* conocido como la Alianza para el Progreso.

No es de extrañar que fuerzas políticas de izquierda asuman principios y conceptos provenientes de los centros imperiales de poder, pues, ciertamente, en América Latina la historia de la colonialidad del poder no es posible ser separada de la historia de la colonialidad del saber, ya que la colonialidad del poder requiere del sustento de una subjetividad creada por la colonialidad del saber; esto es, todos los conceptos que sustentan el poder colonial y la colonialidad, son construcciones teóricas elaboradas en instituciones creadas (especialmente las educativas universitarias) o encauzadas a tales fines, que se proponen además, como expresiones de un inapelable método científico como orientador del rumbo a seguir de manera inexorable.

Sin embargo, es realmente interesante ver cómo la idea del *destino manifiesto,* combatido por los movimientos de izquierda con particular fuerza en los años 60, se convierte hoy, en el más importante principio sobre el que se fundamenta el accionar de los Estados gobiernos en manos de la "izquierda" en América Latina. Es por ello que podemos escuchar a los más importantes intelectuales del llamado "pensamiento crítico", frases como: "es imposible construir el socialismo desconociendo la presencia y fortaleza del capitalismo mundial"; o, "nuestra revolución debe avanzar por etapas en las que la negociación con el imperialismo forma parte del proceso". En fin, aún en el supuesto proceso de construcción del socialismo, el destino de las comunidades ya está escrito.

Personajes como Rafael Correa (formado en una Universidad norteamericana) llegan aún más lejos, y catalogan como un "infantilismo" las pretensiones del movimiento indígena de negarse a la explotación minera de sus territorios; o la de Chávez, cuando les comunica a los pueblos indígenas de Bolívar y Amazonas, que "él

no puede darles las tierras del Amazonas (como si en verdad fueran de él y estuvieran en su bolsillo para ser repartidas), pues, eso negaba la posibilidad al desarrollo indetenible de Venezuela como una potencia energética. Sólo le faltó decir, como destino manifiesto e impuesto por las corporaciones.

Para no abundar más en este punto, la separación del tiempo y el espacio (de la filosofía kantiana) no sólo conduce al movimiento social a la religiosa aceptación del *mal menor* como alternativa, sino como el destino manifiesto escrito por los dioses de las corporaciones y aplicados por sus "Papas" al frente de los Estados gobiernos como verdaderos representantes del Dios del capital en la tierra.

Ama eiña oota Aeinta jara atta eirawa

¿Cómo hacer brotar lo que está por verse?

Para explicar este, nuestro último punto, esperamos nos sirva esta relación:

Entre los añú, al salir de pesca, la tripulación de sus pequeñas embarcaciones debe ser conformada de manera hermanada como los dedos de una mano. Así, el dedo pulgar es el ***aeinkanuai*** *(el conductor de la embarcación),* es decir, el que tiene el espíritu, el corazón de la embarcación y la lleva hacia el lugar señalado por el dedo índice que, en su condición de ***Kacheekai*** *(el que escucha, el que tiene oído)*, es el encargado de sumergirse en las aguas del Lago, y detectar con su fino oído la voz de los cardúmenes para señalar su especie, posición y distancia para que, finalmente, los tres restantes: medio, anular y meñique actúen como red en el momento de ***ookotiwin jou'üyükan*** *(cortar las aguas para emerger los peces).* Como vemos, se trata de todo un esfuerzo colectivo en el que cada miembro de la tripulación actúa en conjunto, y, por tanto, imposibilitado de cualquier acción individual que lo separe de la mano social de la que forma parte. De esta forma, la pesca será siempre exitosa y benefactora; por tanto, no hay posibilidad a que cualquiera actúe por cuenta propia ya que cada acción requiere de la participación coordinada de cada uno de sus miembros.

Con esto queremos establecer como principio fundamental para lograr hacer brotar lo que está por verse, la necesidad de una visión colectiva de todos y todas nuestras acciones, de tal manera que, de manera definitiva, la consideración de personajes iluminados o predestinados los enviemos definitivamente a la dimensión a la que corresponden: el campo del *destino manifiesto* imperialista al que representan.

Así, en contraposición de los principios de la colonialidad del poder y del saber, anteriormente descritos, la construcción autónoma de nuestro camino de liberación exige que entendamos y ejerzamos los siguientes principios:

Cuando un dedo de nuestra mano es golpeado, toda nuestra mano sufre.

Una de las condiciones que la colonialidad del poder y la colonialidad del saber han establecido como cuestión inobjetable para alcanzar el conocer la realidad y la acción sobre la misma es, la separación de las partes del todo. Así, el hecho

de dividir una totalidad en sus elementos garantiza, según su percepción, su conocimiento y, por tanto, su manipulación. Sin embargo, sabemos, que desde la perspectiva y experiencia de los pueblos y comunidades indígenas, campesinas y negras, esta separación es imposible, a riesgo de desarraigar y alienar a toda la cultura de su espacio y de su tiempo histórico.

Con esto queremos establecer como punto de partida para un hacer que haga posible la emergencia de lo que el actual momento histórico plantea a todos los pueblos indígenas, la necesidad de enlazar todas nuestras luchas en una sola: la re-territorialización y la defensa de nuestras particulares y enlazadas territorialidades.

De tal manera que, la lucha de los Mapuches, por ejemplo, aunque histórica y geográficamente particular, en nada se diferencia de la lucha de los barí o yukpas de Venezuela. Pero también, no es en nada diferente ni puede ser separada de la lucha de los obreros de las Salinas de Sucre en el oriente venezolano, ni de los Nasa, Awa y Embera en Colombia; en fin, que todos estamos siendo atacados por un mismo y único enemigo: el capital financiero internacional y sus corporaciones, en alianza directa con los Estados gobiernos nacionales y sus representantes políticos circunstanciales (ya de "izquierda" o de derecha).

En este sentido, es urgente la creación de mecanismos que permitan a nuestras manos actuar de manera inmediata cuando alguno de nuestros dedos está siendo golpeado por estos enemigos.

Cuando un dedo de nuestra mano se mueve toda nuestra mano se moviliza

En este orden, debemos ser capaces de atender de manera inmediata al señalamiento de nuestro ***Kacheekai,*** en el momento y lugar en que se produzca. Es decir, toda comunidad que se decide a territorializar su lucha se constituye en ese particular momento, en nuestro Kacheekai y, por tanto, nos moviliza a todos en su defensa, ya que ella es, al mismo tiempo, la defensa de la territorialización de todas y cada una de nuestras luchas.

Esto es así, por cuanto, debemos entender que a pesar de la particularidad espacio-temporal que cada lucha posee, ninguna de ellas, en el contexto de la globalización imperialista, podrá sostenerse sin el concurso de una lucha de todos.

Cuando nuestra mano pesca, comparte todo con las otras manos

Todo lo anterior no se refiere a otra cosa que a la decisión política de construir nuestra autonomía. Sin embargo, la autonomía es una construcción que no sólo está vinculada a decisiones políticas sino, igualmente, económicas; esto es, la necesidad de construir desde y por nosotros mismos la resistencia, por tanto, es para nosotros fundamental construir la ***alianza entre iguales*** y, sobre estas bases establecer el rumbo de nuestras alianzas con todos los posibles aliados, y no a la inversa.

Así, pues, la alianza entre iguales comienza por todos aquellos lazos que se establecen desde las propias luchas y en

acuerdo a nuestra propia interpretación de la coyuntura histórica. Vale decir, nos unimos en principio a todos aquellos que forman parte de la mano que somos: indígenas, campesinos, negros, campesinos sin tierra, desempleados, sin techo y todos los despojados y tercerizados locales, nacionales y continentales, es decir, con todos nuestros iguales, y, es con ellos que debemos, en primer término, ser capaces de tejer las redes de nuestra autonomía.

Nuestra mano es para construir y acariciar sueños, pero también para abofetear pesadillas

Al tiempo que territorializamos nuestras luchas, esto es, nuestra resistencia, a partir de la decisión autónoma de establecer en nuestros espacios el tiempo de nuestro propio gobierno, debemos prepararnos para defender tal decisión y acciones, lo que equivale a decir, que debemos construir todas aquellas formas de organización posibles y necesarias para defender nuestra autonomía.

Dicen los más viejos añú (araurakan, paraa añunkan) que en el momento en que el cacique Nigalee organizaba los contingentes para luchar en contra de los españoles que les habían arrebatado a los añú su más apreciado producto: la sal, dijo a la asamblea, algo como esto:

> *Api wookota Nükü enemigakarü, wakaanipeichi keeta aeini jaña ama wannü*

Esto es: Para nosotros decir la palabra enemigo tuvimos que nombrarlos a ellos como a nuestra enfermedad.

Para los añú, al igual que para muchos pueblos indígenas, la existencia de todo lo que está presente en el mundo se define por su complementariedad con los otros, por tanto, las relaciones entre todas las cosas se enmarcan en una armonía que sólo brinda la paz. Vale decir, jamás se busca la guerra sino el acuerdo, tal es el sueño que se acaricia mientras se construye la vida; sin embargo, tal como sucedió con Nigalee, en el momento en que la pesadilla llega con la imposición del sometimiento al dolor, la humillación o la negación, el soñador está obligado a sacudir su sueño, despertar y borrar violentamente las imágenes perturbadoras de la pesadilla.

Lo que pretendemos decir es que, todo pueblo tiene el derecho a construir su sueño de sociedad en paz, pero asimismo, debe estar preparado para defender con la vida esa paz que con sus manos colectivas ha diseñado y construido.

Coda final

Para concluir, lo que hemos pretendido establecer con esta, ya larga exposición, son algunos elementos que consideramos imprescindibles para el impulso del movimiento indígena y social en Venezuela a partir de otra perspectiva de visión e interpretación de nuestra realidad nacional en el contexto continental. Por tanto, todo lo aquí expuesto es totalmente discutible. Sin embargo, los acontecimientos que generalmente van a una velocidad mayor que nuestras interpretaciones, aunque parecieran imponernos un ritmo de decisiones, no deben en modo alguno separarnos del propósito de alcanzar esta perspectiva que proponemos y sobre la que hemos estado argumentando.

Así, a pesar de y, precisamente, por encontrarnos en la coyuntura de una casi in-

detenible confrontación entre las fuerzas del gobierno y sus opositores tradicionales por el control del Estado, nosotros debemos pensar desde nuestra perspectiva del tercer excluido en esa contienda. Por ello, en vez de entrar en el torbellino que más temprano que tarde terminará en un pacto que asegure la gobernabilidad para la continuidad de los programas fundamentalmente económicos en Venezuela y el continente, el movimiento indígena debe profundizar su organización al tiempo que debe tomar la iniciativa en la lucha por sus territorios.

Para ello, debemos ser capaces de unir esa lucha con la de todos los movimientos sociales que se decidan a actuar desde la perspectiva del tercer excluido: campesinos sin tierra, obreros tercerizados, desempleados, sin techo, en fin, todos aquellos dispuestos a construir su autonomía en sus espacios de lucha. De tal manera que, ante la ingobernabilidad que se sobreviene para el Estado gobierno, nuestra respuesta debe ser la de movilizarnos no en función de ninguno de los dos bandos en pugna, sino en función de establecer, de hecho, nuestra propia gobernabilidad, en nuestros propios territorios. Es a esta decisión, no libre de alto riesgo, a la que hemos venido llamando desde hace algún tiempo el camino de las comunidades. Es este el camino al que, de manera hermanada como los dedos de una mano, estamos convocando a transitar, pues, una mano nunca es sola si su hacer es verdadero, necesita de la otra, de todas las otras para construir ese camino.

DEMARCACIÓN Y LUCHA TERRITORIAL INDÍGENA EN VENEZUELA

Necesitamos ser exactamente una mano con todos los que en el hacer mismo de la lucha, nos hagamos juntos Nosotros en la diversidad que también somos, y así salirnos de la lógica de la colonialidad y el colonialismo.

Demarcación y lucha territorial indígena en Venezuela

"Nunca fuimos pobres, hasta que llegaron los labagdou .
Así nos llamaron, y así nos hemos quedado"
Benito Askeraya. *Barí de la Sierra de Perijá.*

"Hay cosas que por sabidas se callan, y por calladas, se olvidan"
Don Pedro Colina, *Voz radial de la ciudad de Maracaibo*

I.- Dos precisiones históricas fundamentales

a.- Primera precisión

Abya Yala: un continente totalmente territorializado.

Es un hecho histórico indiscutible que a la llegada de los europeos a las costas de Abya yala, una gran diversidad de pueblos y lenguas se encontraban originaria y milenariamente establecidos a todo lo largo y ancho del continente, así como también en la mayoría de las islas de nuestro hoy llamado mar Caribe; de tal manera que (y esto de ningún modo lo someteremos a debate), el arribo de los "ayouna"[25] (los allegados) europeos a nuestras tierras, sólo pudo ser interpretado como un descubrimiento por ellos mismos, esto es, como expresión de su conquistador y colonialista lugar de ver el mundo y, por supuesto, de nosotros y de nuestras milenarias existencias; por el contrario, para todos y cada uno de los pueblos-naciones-etnias-culturas todas las posibles sierras y serranías, cordilleras y montañas, sabanas y desiertos, selvas, ríos y lagunas que, indistintamente y a fuerzas del corazonar de la tierra misma se hacen presentes aquí o allá en nuestra

25 Todos los términos en lengua indígena que usaremos en este artículo corresponderán en su mayoría, al añunnükü del pueblo añuu, precisamente, por ser la lengua materna de nuestros ancestros; sin embargo, no descartamos el uso de otros términos pertenecientes a otras lenguas y pueblos aún presentes en Abya Yala; en tal caso, señalaremos y explicaremos la lengua-pueblo-fuente.

extensa geografía, corresponden siempre a lugares conocidos, re-conocidos y, por tanto, nombrados y/o geo-grafiados por cada una de las lenguas-pueblos que así les nombran y describen porque previo los han aprendido y aprehendido como pertenecientes al espacio territorial de cada uno de ellos y esto, como sabemos, sólo puede ocurrir como resultado de una experiencia de cientos y, a veces, hasta miles de años en y con los lugares; esto es así, porque sólo el proceso de conocer es capaz de convertir un lugar/tiempo en espacio territorial y, tal proceso de transformación, es lo que hace posible que un determinado lugar en un preciso momento, pueda llegar a constituir o formar parte del cuerpo colectivo y social del grupo que, mediante su propio conocer, lo incorpora a su "ser territorial"; vale decir, como expresión geográfica de su pensar-cuerpo-ser-territorio como pueblo o, para decirlo más claramente, como manifestación material y simbólica del sentipensar de la cultura.

Así, pues, previo a la llegada de los conquistadores europeos cada uno de los pueblos-naciones-etnias en toda Abya Yala se encontraban totalmente territorializados en sus respectivos espacios; por tanto, cada uno de ellos había logrado conformarse material y simbólicamente en el largo, continuo y permanente proceso de creación y ejercicio de territorialidades correspondientes a las cosmovisiones y cosmovivencias que, en cada lugar, se expresaban como práctica político-territorial de los pueblos. En este sentido, las dimensiones territoriales así como las diferentes formas de organización socio-política, y las expresiones materiales y simbólicas de las territorialidades, evidentemente, mostraban no sólo el particular proceso de cada uno de ellos de acuerdo al lugar de ver el mundo desde el que así se territorializaba, estableciendo con ello un orden propio al grupo como tal, sino también, a partir de un horizonte ético con el que orientaban sus vidas y sus relaciones con los otros diferentes; de tal manera, que es igualmente un hecho histórico la comprensión de la praxis político-territorial de cada pueblo así como las relaciones económico-políticas entre pueblos vecinos o equidistantes en todo el territorio de Abya Yala.

De allí que, para nosotros, la dimensión y complejidad de la organización y ejercicio de las diferentes territorialidades deben ser comprendidas como parte de la continuidad del proceso de creación correspondiente a la práctica de las mismas por cada pueblo en su territorio. Así, por ejemplo, desde la llamada Confederación de Naciones conformada por los pueblos Iroqueses[26], cuya expresión territorial se sustentaba en la consideración del mundo como una "Gran Casa" con cuatro puertas y un corazón, y cuya protección estaba a cargo de cada uno de los cinco pueblos constituyentes de la Confederación, lo que cada uno debía hacer a partir de un horizonte ético regido por la llamada "Ley de la Gran Paz". Pero también, cabe mencio-

26 Una de las formaciones socio-políticas más estudiada por el pensamiento europeo, y a la que algunos de sus pensadores llegaron a considerar como ejemplo de una sociedad verdaderamente democrática.

nar, las sociedades de tributo centralizado impuesto, por ejemplo, por los Mexicas a sus vecinos Chichimecos y Zapotecos[27]; o el orden político-territorial de los Ayllu entre los Quechuas del Tahuantinsuyo de los Andes; pasando por la organización socio-política de la "carne" (eirükü) desarrollado por los wayuu (Arawakos de Venezuela), hasta los supuestamente *simples* grupos familiares itinerantes de los Kaweskar en las orillas del Pacífico en el muy sur de Chile; esto, por sólo mencionar algunas de las formaciones socio-económicas y políticas como expresión de las relaciones sociales y de poder de los pueblos de Abya Yala en sus respectivos territorios.

Dicho de otra manera, las relaciones sociales y de poder siempre forman parte del proceso de configuración y conformación histórico-territorial de cualquier cultura presente en el mundo, ya que ésta sólo se encarga de ejercerlas como expresión de su particular territorialidad; por tanto, muy justo es pensar que toda relación social y de poder siempre responde a una construcción material y simbólica generalmente particular al grupo que la practica y, por eso mismo, ha de ser entendida como creación cultural histórica y territorialmente determinada, por tanto, siempre sujeta a alteraciones generadas por la misma comunidad que la ha creado, o como reacción a cambios impuestos desde fuera del ***en*-grupo por los *otros;*** en cualquier caso, ellas siempre forman parte del continuo y permanente ejercicio de la territorialidad de la cultura.

En este sentido, y muy lejos de cualquier relativismo (o *esencialismo*[28]), consideramos nuestro deber dejar bien asentado que el ejercicio de las territorialidades poco o nada tiene que ver con supuestas "*naturales" o "creadas" "superioridades*" o "*minusvalías*" de unos pueblos en relación a otros; más sin embargo, la evidente existencia en Abya Yala de pueblos sometidos u obligados a tributar a otros (ya por imposición numérica-poblacional o poder militar), ha resultado ser un propicio argumento para "naturalizar" todo colonialismo y toda subsecuente colonialidad; muy a pesar que, sabemos, históricamente tal idea fue efectivamente instalada entre nosotros como noción en virtud del supuesto *natural* ejercicio territorial del conquistador europeo y que, teóricamente, la misma ha sido sustentada, sobre todo, a partir de la *naturalización* del *derecho de posesión de la tierra, histórica* herencia de la imposición del derecho positivo territorial del imperio romano sobre buena parte de Europa pero que, si seguimos a Mignolo, debemos compren-

27 La existencia de este orden político-social-territorial Mexica e Inca, no sólo fue aprovechado por los conquistadores españoles para el establecimiento del orden económico-político colonial en el que las regiones dominadas bajo este sistema tributario fueron conformadas con la figura de Virrreinatos (de la Nueva España, en México, de la Nueva Granada, en la actual Colombia, y el del Perú, para toda la región del Tahuantinsuyo), sino que también, permitió al pensamiento europeo "naturalizar" la idea del "imperio" como expresión "natural" del curso en la "evolución" y "complejización" de todas las sociedades, en cuanto a sus relaciones sociales y de poder.

28 Recientemente, en México, de esto fui acusado por una científica social que, bien apegada a la tradición científica cartesiana, parecía disfrutar al negar toda palabra que no le permitiera afirmarse a sí misma, no como boliviana o latinoamericana en virtud de su ejercicio de una territorialidad, sino como científica que sólo vive porque hay algo que abstractamente comprueba su existencia, y el camino más expedito para esta desterritorializada comprobación siempre resulta ser la negación del sentipensar de los otros como expresión de territorialidades concretas.

derla como parte de ese "*lado más oscuro del Renacimiento*", aquí revitalizado como principio orientador de la conquista, el establecimiento del orden económico-político colonial y que, hasta el presente, ha sido mantenido como expresión de la colonialidad de los actuales republicanos Estados-nacionales que, sin importar ideologías (derecha o izquierda), siempre es enarbolado como *poder natural* o como *naturaleza del poder* por aquellos que, circunstancialmente, detentan el gobierno de los mismos.

En fin, lo que nos interesa destacar en este punto es el hecho histórico generalmente escamoteado por tratarse, supuestamente, de una cosa sabida, sin embargo, es igualmente cierto que *lo que se da por sabido se calla y, por callado, se olvida; en este sentido, hemos querido subrayar* que desde el extremo Ártico hasta el lejano Antártico, la totalidad de Abya Yala durante miles de años había sido totalmente territorializada por centenares de naciones-pueblos-culturas que, como parte de grandes familias lingüísticas pudieron llegar a ocupar amplias extensiones territoriales, pero también, como pequeños grupos quienes, de igual forma, habían logrado conformarse territorial y políticamente desde sus ontológicas cosmovisiones y en pleno ejercicio de sus territorialidades y cosmovivencias; por tanto, la conquista y colonización europea implicó, con todo, el proceso de desterritorialización política de los pueblos originarios, lo que fue ejecutado como un vaciamiento material y simbólico de sus territorios y de sus territorialidades.

Mapa N.º 9. Principales pueblos y familias lingüísticas y sus territorios en Abya Yala antes de la conquista europea.

B.- **Segunda Precisión.**

Construcción colonial y praxis político-territorial de los pueblos indígenas en Venezuela.

Con anterioridad, subrayamos el hecho de la existencia de una diversidad de territorialidades y cosmovivencias en virtud de las evidentes diferencias, sobre todo, en el ejercicio político territorial de los pueblos originarios quienes, ya lo hemos dicho, previamente a la conquista europea habían logrado territorializar buena parte de la totalidad geográfica del continente de Abya Yala; a pesar de ello y, tal vez por eso mismo, necesitamos pre-

cisar algunos aspectos que hacen posible diferenciar los diferentes colonialismos y sus respectivas acciones coloniales, puesto que, en esto coincidimos con Mignolo cuando plantea que, "*debemos prestar más atención a la diversidad de discursos coloniales, que la postcolonialidad no se puede generalizar*"[29] (Mignolo, 2018:24).

29 W. Mignolo. El lado más oscuro del Renacimiento. Alfabetización, territorialidad y colonización. Cideci-Unitierra. México 2018, p. 24.

En este sentido, es posible encontrar importantes diferencias entre la acción colonial de Inglaterra y España; no sólo porque la inglesa estuvo guiada por la ideología religiosa protestante, sino porque ésta se ejecutó como una operación de abierta guerra de posesión, esto es, *liquidar-someter-desplazar-despojar-ocupar-establecer poblamientos coloniales propios; mientras que* la acción colonial de España, guiada por el catolicismo, de alguna manera y por momentos, de acuerdo a determinadas condiciones presentes en ciertos lugares, no implicaron una confrontación militar directa para desplazar y despojar de sus territorios a las poblaciones originarias allí previamente presentes; mucho menos, para emplazar poblaciones coloniales propias; sino que, más de una vez, el imperio supo aprovechar el orden económico-político-territorial ya existente, en función de su explotación colonial-comercial en beneficio de España.

He allí, pues, el sustento de nuestro singular acuerdo teórico con Mignolo, pues, en todo caso, lo que nos interesa es establecer, concretamente, nuestro propio lugar de enunciación, ya que el proceso de establecimiento colonial de España en el territorio hoy conocido como Venezuela, respondió a criterios de sustentación que, de alguna manera, la diferencian de la acción colonial de España en otras regiones de Abya Yala y, por supuesto, de la acción colonial de otros imperios (como el inglés, el francés y el holandés en el Caribe).

Esto, para nosotros, resulta ser una precisión histórica fundamental, pues, la acción colonial de España en territorio mexica o inca, en buena parte fue ejecutado como el dominio colonial levantado sobre bases generadas por un sistema tributario previamente impuesto, ya por Incas o Mexicas, a sus propios pueblos y a otros pueblos vecinos y, por esta vía, política y territorialmente por ellos sometidos. A esto debemos agregar la evidente riqueza material en oro y plata, así como una diversidad de frutos agrícolas posibles de ser colonialmente producidos en tierras mexicas e incas, y que por demás, podían ser extraídos y comercialmente enviados a otras regiones coloniales de España en el continente, las islas del Caribe, o hacia Europa, y aún podían ser internamente comercializadas, pues, igual contaban con grandes centros poblados y de gran agitación humana e intercambio[30].

Pero, no fue este el caso de los pueblos originariamente territorializados en el es-

30 De hecho, las crónicas dan cuenta de la magnitud poblacional de ciudades como Tenochtitlan, Lima, Cuzco o el Alto Perú, las que al momento de la conquista, relatan las mismas, contaban con un universo poblacional que llegaba a superar con creces a muchas ciudades de España, entre ellas, a Madrid, la mera capital del imperio.

pacio territorial colonialmente cartografiado por los europeos como ***Venezuela ya que, si bien es cierto que a la llegada de Colón a la isla de Kuwawa[31] durante su segundo viaje, y donde dijo encontrar una población de similar talante al de los Taínos (Arawakos) de la isla de Wanaani en su primer viaje, lo que a su parecer confirmaba su visión acerca de los pueblos aquí presentes y, por tanto, sus recomendaciones a los reyes de España para la definición de acciones político-territoriales-coloniales del imperio en estas tierras; sin embargo, no menos cierto es que las inmediatamente posteriores incursiones españolas hacia tierra firme, especialmente, en la región norte-costero-oriental del país y, sobre todo, en los valles centrales próximos a la costa pertenecientes al territorio del pueblo Karakar, quienes dieron a los españoles una férrea guerra de resistencia, motivando otro relato acerca de estas tierras y sus gentes que abiertamente contradecía lo dicho por Colón en sus Cartas de Relación, pues, si para***

> *"Colón, desconociendo la lengua de los indios, no supo a ciencia cierta lo que decían. Pero los observó con tal cuidado que sus descripciones siguen siendo válidas en todos sus pormenores:* (…) "***desnudos e inocentes***" (*el hombre natural*), "***buenos servidores***" (*el hombre económico*), "***de buen ingenio, que presto aprenden***" (*el hombre social*), y "***fáciles de convertir al cristianismo***" (*el hombre religioso*)". (Arrom, 1992: 68)[32].

Poco tiempo después, y teniendo como referencia a los indóciles pueblos Karibe de la costa nororiental de Venezuela, el fraile Tomás Ortíz, en el contexto del debate eclesial acerca de la dignidad de los indios, escribió lo que para él eran suficientes alegatos en favor de su negación, pues, a su parecer:

> *"Estas son las propiedades de los indios por donde no merecen libertades: comen carne humana en la Tierra Firme; son sodométicos más que generación alguna; ninguna justicia hay entre ellos; andan desnudos; no tienen amor ni vergüenza; son estólidos alocados. No guardan verdad si no es en su provecho; son inconstantes; no saben qué cosa sea consejo; son ingratísimos y amigos de novedades. Se precian de embeodarse, que tienen vinos de diversas hierbas y frutos y granos (…) y con tomar humos que también de otras hierbas emborrachan, y comerlas. Son bestiales y précianse de ser abominables en vicios; ninguna obediencia y cortesía tienen mozos a viejos ni hijos a padres. No son capaces de doctrina ni castigo; son traidores, crueles y vengativos, que nunca perdonan; minimicísimos de religión. Son haraganes, ladrones; son de juicios*

31 Así la reescribimos nosotros, ya que pretendemos seguir el sentido de la lengua arawaka originaria, pues, nos resistimos a la escritura colonial española que, en este caso, la presenta como Cubagua. Advertimos al lector que lo mismo haremos con todos aquellos topónimos y gentilicios originarios mencionados en este artículo.

32 J. Arrom. Las primeras imágenes opuestas y el debate sobre la dignidad del indio. En: Miguel León Portilla et al: De Palabra y Obra en el Nuevo Mundo. 1: Imágenes interétnicas. Siglo XXI Editores, México, 1992, p. 68.

muy terrestres y bajos; no guardan fe ni orden. No se guardan lealtad maridos a mujeres, ni mujeres a maridos. Son hechiceros y agoreros y cobardes como liebres. Son sucios (...) No tienen arte ni maña de hombres". [33]

A esto debemos agregar, que amén de un pequeño banco de perlas localizado en las aguas alrededor de isla Kuwawa que; por demás, fue inmediata y violentamente agotado, ninguna otra riqueza de apropiación inmediata, esto es, oro o plata, tuvieron la *suerte* de encontrar los españoles en estas tierras[34] en las que, además, tampoco encontraron inmensos monumentos, ni *destacadas* construcciones arquitectónicas y, mucho menos, grandes concentraciones poblacionales; por lo que, la idea del vacío se constituyó en fundamento principal para el despojo territorial colonial en Venezuela. De allí que, política y administrativamente el territorio de la llamada Venezuela fuera colonialmente establecido por el imperio español como una Capitanía General, pues, su frontal norte permitía un abierto dominio del mar, especialmente, frente al avance conquistador en el Caribe de los enemigos de España: Inglaterra, Holanda y Francia; por ello, al mismo tiempo establecía algunas ciudades receptoras de la producción agrícola que mediante el trabajo esclavo de indios y negros, era finalmente extraída del país a través de algunos puertos que, de manera estratégica fueron establecidos en función de la extracción económica; pero también, como defensa y control político-militar de este costado de la colonia.

En fin, lo que nos interesa destacar en este punto, es la diferencia en la acción colonial puesta en marcha por el imperio español en Venezuela; particularmente, porque en lo que sigue nos resulta prioritario establecer claramente nuestro lugar de enunciación y de lucha. En este sentido, creemos posible convenir que el pensamiento y ejercicio colonial del imperio Español en Abya Yala, puede ser caracterizado de acuerdo a los siguientes aspectos:

1) De acuerdo a una perspectiva económico-material según la cual, el volumen presente así como la posibilidad de explotación de fuentes de riqueza inmediata (minas de oro, plata, o bancos de perlas), ya que el principal propósito de toda acción de conquista es el botín que se aspira obtener; vale decir, una vez reconocido el territorio de Abya Yala como un Nuevo Mundo, el objetivo primario de todo participante en su conquista (desde los reyes hasta el último de los soldados), era la posibilidad de saquear todo aquello considerado como de valor o riqueza en Europa, pues, el establecimiento colonial como despojo territorial, siempre resultó ser la acción de un pensar posterior al hecho mismo de la conquista.

33 Citado por J.J. Arrom. Op. Cit, pp. 71-72.

34 No obstante, éstas se mostraban altamente fértiles, pues, aún en zonas de poca lluvia parecían estar siempre muy bien regadas por innumerables ríos y caños que, a diferentes alturas, se encargaban de nutrirlas y dotarlas de una gran disposición para el cultivo de las especies propias; pero también, de otras oriundas de diferentes latitudes, pues, bien que se apropian de esta tierra; por ello, cocoteros y cafetales, bananales, cañaveras de azúcar y cacaos traídos fundamentalmente del África, prendieran al lado de nuestro onoto, la yuca, la papa, el maíz, el tomate, el ají, el mango y la piña.

2.- De acuerdo a la organización social y disposición a la resistencia de los pueblos originarios en el contexto del proceso de conquista. Ambos factores, organización social y disposición de lucha están, de alguna manera, sujetos a las cosmovisiones y cosmovivencias generadas en el curso de la territorialización de los pueblos y, por ello, responden a la expresión del ejercicio de sus particulares territorialidades. Así, el hecho de que en algunos lugares de Abya Yala los europeos fueran bien recibidos y los indígenas se mostraran dispuestos a compartir con los extraños; mientras que otros pueblos en otros lugares los enfrentaran de entrada y violentamente, no hace de unos cobardes y de otros valientes, ya que es un hecho que en más de un caso, aquellos indígenas que en un primer momento bien recibieron a los europeos, muy poco tiempo después fueron capaces de ir a una guerra que, para muchos de ellos, implicó su histórica desaparición de los territorios que así defendieron.

En todo caso, ya siguiendo uno u otro aspecto, o ambos a la vez, el asentamiento del dominio español en Abya Yala generó toda una geografía colonial que permaneció casi inalterable luego de la Guerra de Independencia y la formación de las repúblicas, y cuyo espíritu parece permanecer como práctica viva de nuestros actuales Estados-nacionales.

Mapa N.º 10. La organización del poder político-territorial colonial de España en Abya Yala.

II. Geografía colonial y de la colonialidad en Venezuela

a.- De la búsqueda de El Dorado y la conformación territorial colonial en Venezuela.

Tal como ya hemos mencionado, las incursiones españolas en la región norte costera de Venezuela se toparon con la férrea resistencia de los Karibes a todo lo largo del costado oriental del país; entre los más aguerridos a quienes debían enfrentar estaban los Kariña, por lo que llegaron a ser estigmatizados como “caníbales”; mientras que en la región de los

valles centrales cercanos a la costa de (la) ***Waira***[35], ensenada en la que finalmente los españoles establecieron su principal puerto, otros grupos, sobre todo los llamados indios Karakar, por un buen tiempo impidieron la estabilidad de los emplazamientos coloniales españoles y, por ello, no es sino hasta 1567 que Diego de Lossada logra dominar el valle de los Karakar, y funda la ciudad de Santiago de León de Caracas.

Sin embargo, lo mismo no ocurre en la región occidental de la misma costa, pues, tal como bien informara Vespucci, quien, en un segundo viaje a estas tierras acompañando la expedición hacia las islas del Caribe comandada por Alonso de Ojeda en 1499, refiere que ellos entraron en contacto con los pueblos arawakos que allí habitaban y, tal como antes informara Colón, a diferencia de los caribes (*caníbales*), su actitud era "amigable" y "dispuestos a compartir e intercambiar", es por ello que, relata:

"*Desde esta isla fuimos a otra isla vecina de aquella a diez leguas, casas construidas en el mar como Venecia, con mucho arte; y maravillados de tal cosa, acordamos ir a verlas, y al llegar a sus casas, quisieron impedir que entrásemos en ellas. Probaron cómo cortaban las espadas y se conformaron con dejarnos entrar, y encontramos que tenían colmadas sus casas con finísimo algodón, y las vigas de sus casas eran también de brasil, y les quitamos mucho algodón y brasil, volviendo luego a nuestros navíos. Habéis de saber que en todas partes donde saltamos a tierra, encontramos siempre gran cantidad de algodón, y los campos llenos de plantas de él, tanto que en esos lugares se podrían cargar cuantas carabelas y navíos hayen el mundo, con algodón y brasil*". (Vespucio, 1985: 23)[36].

Es así como en 1527, Juan de Ampíes, mediante un acuerdo con los arawakos ***Kaketí***[37] representados por ***Manaoure***[38], logra establecer un poblado en el lugar de ***Kooro***[39] (Coro), que así se convierte en la primera *ciudad* colonial al occidente del país. Sin embargo, apenas dos años después, en 1529, llega a Coro Ambrosio D'Alfinger como nuevo Gobernador de la provincia en representación de la Casa

35 Castellanizado como La Guaira. Waira, entre los arawakos, puede ser traducido de dos formas, como W- (nosotros, nuestro); -ai- (cielo, firmamento), y, -ra (sufijo de exterioridad, es decir, fuera o afuera); por tanto, Waira sería "nuestro cielo afuera"; pero también puede traducir nuestra danza o nuestro baile, ya que, w- (nuestro) y -airaa (verbo bailar, danzar), es por lo que aún en la actualidad, cuando en una fiesta un wayuu invita a bailar a una muchacha, se coloca frente a ella y dice en voz alta ¡Waira! (¡bailemos!). Por otro lado, no es de extrañar la presencia de un topónimo arawako en tierras dominadas por caribes, pues, más de una vez los arawakos se desplazaron de sus lugares ante la presencia de grupos caribes, sin embargo, en muchas oportunidades éstos mantuvieron la nominación arawaka y, posteriormente, los españoles hicieron lo propio, logrando los mismos permanecer hasta nuestros días.

36 Citado por E. Amodio en: El Lago de los sueños. El Lago de Maracaibo en la cartografía y cronistas tempranos (1499-1540). Revista Opción, vol. 21, num. 46, enero-marzo, 2005, pp. 9-38. Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela

37 Kaketi, es término arawako que pudiera ser traducido a partir de: k- (prefijo que indica una propiedad, condición o posesión); -ake (-i) (cabeza) y, finalmente, el sufijo -ti (que implica distancia, alejamiento); por tanto, kaketi era el pueblo arawako poseedor de la cabecera, o que está a la cabeza del territorio; pero también, el pueblo que tiene la condición de líder.

38 Manaoure: El primero del lugar. En efecto, se trataba del líder de los Kaketí.

39 Kooro (castellanizado como Coro), proviene de: K- (que tiene la propiedad de); -ooro- (orilla separada); también implica labios de la boca en tanto orillas separadas); pero también, Koo- (que tiene la condición de ser seco, árido); seguida de -ro (sufijo nominal de rectitud, sin torceduras). Así, pudiéramos decir que, para los arawakos kaketí, Kooro era esa orilla árida, propiedad de gente recta, justa, sin torceduras.

alemana de los Welser de Augsburgo, quienes, mediante Capitulación del Rey Carlos V de España, de fecha 27 de marzo de 1528, decretaba la formación de la Capitanía General de Venezuela, la cual comprendía desde el Cabo de la Vela hasta Maracapana en el Oriente, incluyendo las tierras interiores de la tal extensión territorial, pues, el costado occidental desde el mismo Cabo de la Vela, hasta el llamado Golfo de ***Kokiwakoa***, así como sus tierras interiores, el Rey español las adjudicaba al Virreinato de la Nueva Granada dejando su administración político-territorial en manos del Gobernador de la Provincia de Santa Marta del mencionado Virreinato.

En efecto, D'Alfinger tomó rumbo a las tierras interiores al oeste de la ciudad de Coro, descendiendo hasta las orillas de la Laguna de Maracaibo la que atravesó buscando trascender las montañas de la Sierra de los Motilones, pues, no sólo le impulsaba la urgente obtención de riquezas para resarcir a sus patrones, los Welser, sino el beneficio a sus particulares ambiciones porque, tal como muchos otros conquistadores, D'alfinger, igual estaba alumbrado por el ya muy difundido relato que la oralitura de los pueblos originarios había instalado en la mente y corazón de los europeos acerca de la existencia de una ciudad y unas tierras completamente de oro, y que éstos *divulgaban* como ***El Dorado***. De esta manera, la búsqueda del mítico lugar, en buena parte, se convirtió en motivo fundamental para muchas (por no decir que todas) de las expediciones de conquista de las tierras interiores al oriente y occidente del país durante todo el siglo XVI y hasta bien entrado el siglo XVIII; pero, todas ellas debieron enfrentar la resistencia en defensa de su soberanía territorial de los arawakos, ahora decididos a impedir la permanencia de aquellos que, previamente, habían considerado meros *allegados*[40], sino sobre todo, de los siempre temidos indios karibe.

Ahora bien, sabemos que a pesar de la férrea disposición de defensa de su soberanía territorial, al punto que en la Sierra de Los Motilones[41] éstos dieron muerte a D'alfinger y, posteriormente, los wayuu, en los pliegues finales de la misma Sierra, base geográfica de su territorio, lograron flechar y dar muerte, consecutivamente, a dos Gobernadores enviados por el Virrey de la Nueva Granada en sus fallidos intentos de colonizar y dominar económica y políticamente el territorio de los wayuu[42], y que pudiéramos decir que una realidad similar vivieron otras huestes conquistadoras españolas quienes, casi al mismo tiempo, incursionaban en las tierras interiores al oriente del país; así, no obstante la defensa territorial indígena, poco a poco los españoles lograron desplazarlos, particularmente, a lo largo del norte costero y de las tierras interiores que, en su costado occidental, se limitaron en la costa oriental del Lago

40 Allegados (ayunana; ayouna), nombre que tanto los kaketi de la región de Kooro como de los añuu pobladores palafíticos de la cuenca del lago de Maracaibo, en un primer momento asignaron a los extranjeros europeos, pero que al éstos demostrar su verdadera condición depredadora, todos coincidieron en considerar se trataba de waünnükan, esto es, espíritus malignos intentando posesionarse de la totalidad de la vida del mundo.

41 Sierra de los Motilones (hoy, Sierra de Periją), fue así designada por los españoles debido a la guerrera presencia y acción de los hoy reconocidos como Barí (Chibchas), ya que dada su aguerrida resistencia, lograron impedir por largo tiempo la penetración colonial española en sus territorios, lo que lograron sostener (no sin gran pérdida de parte de su territorio y territorialidad), hasta mediados del siglo XX, y por lo que los misioneros capuchinos les geo-grafiaron como los "motilones bravos", estableciendo así, una radical diferencia con los llamados por los mismos sacerdotes, como "motilones mansos", refiriéndose a los Yukpa (de origen Kariwe), quienes, a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, dado su propio interés de ocupar parte del territorio Barí, momentáneamente se prestaron a servir como "dóciles guías" de los misioneros capuchinos en la Sierra de Periją.

42 Es importante señalar que cada derrota militar de los europeos a manos de los wayuu implicó para éstos tomar posesión del ganado abandonado por los derrotados europeos; por lo que, finalmente, tal apropiación terminó contribuyendo al radical cambio cultural que hizo pasar a los wayuu de sembradores de yuca y maíz, a pastores de cabras y ovejos.

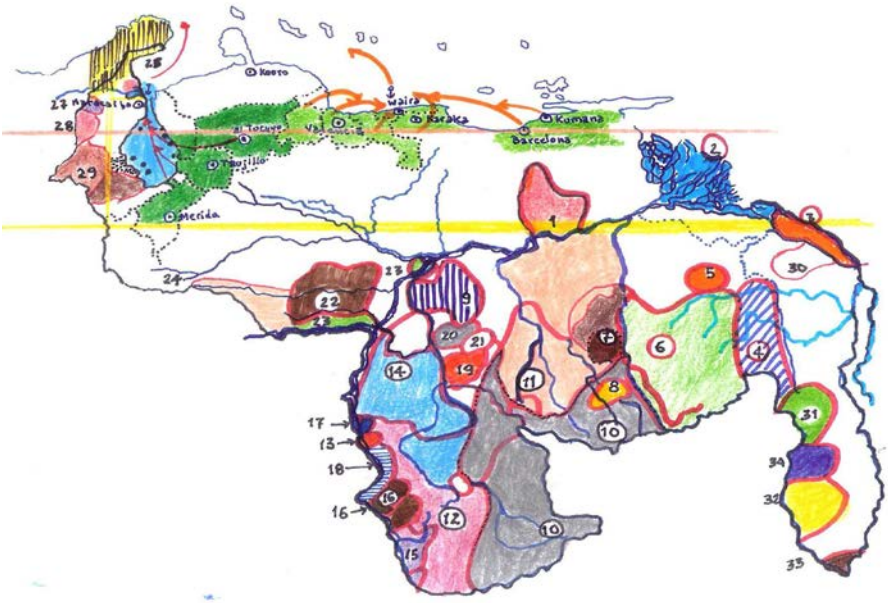
de Maracaibo, dominando el piedemonte y la región andina, y, al centro y hasta el oriente del país, alcanzaron a controlar los llanos centrales y orientales, pero siempre limitados por la orilla norte del río Orinoco.

He aquí, pues, los reales límites territoriales del poder colonial español en Venezuela, ya que fue en este espacio territorial donde los españoles lograron situar algunos poblados y plantaciones que a lo largo del siglo XVI y hasta el siglo XVIII, constituyeron la base de toda la economía colonial en Venezuela y que hoy nos permiten delinear la cartografía de la misma; pero también, y en el mismo contexto, hace posible la demostración de la persistencia en su resistencia, así como el dominio y ejercicio de la soberanía territorial de muchos de los pueblos indígenas cuya lucha hizo posible su permanencia y su r-existencia hasta nuestros días. En este sentido, es posible configurar, en primer lugar, una cronología espacio-temporal de las fundaciones en las que se sustentó territorial, económica y políticamente el poder colonial español en Venezuela; pero también, en segundo lugar y al mismo tiempo, podemos construir una cartografía de la soberanía territorial de los pueblos indígenas que durante el mismo periodo (y aún después de la conformación republicana), lograron permanecer casi en los mismos espacios por ellos territorializados y en soberano ejercicio de sus territorialidades en sus territorios. Así, cronológica y espacialmente podemos resumir la conformación territorial colonial de Venezuela durante el siglo XVI mediante el siguiente cuadro:

Fecha	Conquistador	Ciudad fundada	Región
1521	Gonzalo de Oviedo	Kumana[43] (Cumaná)	Oriental
1527	Juan de Ampíes	Kooro (Coro)	Occidente
1529 1535 1574	Ambrosio D'alfinger Alonso Pacheco Diego de Mazariegos	Marakaaya (Maracaibo) Nueva Zamora de Maracaibo	Occidente
1545	Juan de Carvajal	El Tocuyo	Centro-Occidente
1555	Alonso Díaz Moreno	Valencia	Centro-Norte
1557	Diego García Paredes	Trujillo	Andina
1558	Juan Rodríguez Suárez	Mérida	Andina
1567	Diego de Lossada	Caracas	Centro-Norte
1587	Diego de Osorio	Waira (La Guaira)	Centro-Norte

Cuadro: Cronología de la fundación colonial en Venezuela

43 Kumana (castellanizado como Cumaná), en lengua arawaka, tiene la implicación significativa de "caminar rápido orientado hacia afuera"; por tanto, se trata de una correría o caminería que permite un rápido acceso a las afueras, esto es, al mar.



Mapa N.º 11. Cartografía de la Colonia y soberanía territorial Indígena en Venezuela

1 Kariñaa
2 Warao
3 Arawako
4 Akawayo
5 Karimá
6 Pemón
7 Bapé
8 Arutaní
9 Panare
10 Yanomami
11 Ye'kuana
12 Warekena
13 Puinabe
14 Wojtüjaa
15 Baré
16 Baniba
17 Piapoko
18 Kurripako
19 Yabarana
20 Mapoyo
21 Joti
22 Yaruro (Pumé)
23 Wajibo
24 Tunebo
25 Wayuu
26 Añuu
27 Sapreria
28 Yukpa
29 Barí
30 Galibí
31 Patamona
32 Wapichana
33 Waiwai
34 Makuchí

Como es posible apreciar, el poder territorial colonial, esto es, el control económico-político y militar español en Venezuela fue contenido y limitado; al oeste del país, por los Barí, quienes desde el sur de la bolsa del lago ***Karoorare***[44] del pueblo añuu, y a todo lo largo de la Sierra de Perijá, impidieron durante todo el siglo XVI y hasta comienzos del siglo XVIII[45] cualquier emplazamiento colonial en su territorio; mientras que, los wayuu, hacían lo propio desde la base de su territorio en el río Wasaalee y en toda la extensión de la

44 Karoorare, en lengua añuu (arawaka), que tiene la propiedad de ser un gran espejo. El mismo fue colonialmente nombrado como Lago de Maracaibo.

45 En 1724 el canario Oscálido Montero, cumpliendo las órdenes del Rey de España de pacificar a los indios de la zona, con unas 150 personas, la mayoría de origen canario y otros oriundos de Maracaibo, logra fundar el poblado de La Villa en el piedemonte de la Sierra de Perijá.

Península de la Guajira hasta finales del siglo XVIII[46] ; por otro lado, en la región de los llanos centrales y hasta el oriente del país, la orilla norte del río Orinoco se convertía en el límite territorial colonial, pues, por debajo del Orinoco, cubriendo parte de los llanos, la llamada Gran Sabana y hasta la Amazonía, unas 28 naciones originarias ejercían su soberanía territorial, logrando mantener a los españoles en las margenes del río hasta bien entrado el siglo XVIII cuando, en 1760, los Ye'kuana entran por primera vez en contacto con los españoles que necesitaban contener el avance de los portugueses que penetraban la Amazonia intentando llegar a las alturas del Orinoco (tal vez, buscando el mítico Dorado, al tiempo que ampliaban el territorio de su propio Imperio).

> *"El contacto inicial fue tan cordial que los Ye'kuana concluyeron que éstos nuevos visitantes tenían que ser obra de su héroe cultural, Wanadi. Su piel blanca era simplemente el resultado del color de la tierra que se utilizó para moldearlos, y sus milagrosos obsequios de hierro y tela eran regalos que les había conferido en el cielo. Los Ye'kuana llamaron a este nuevo ser Yaranavi y (por eso) colaboraron afanosamente en la creación de una comunidad conjunta que se conocería (hasta hoy día) como La Esmeralda*". (Guss, 1994: 28)[47]

El trato "cordial" de los españoles permitiría al conquistador Antonio de Berrío fundar la ciudad de Angostura en 1764; sin embargo, en 1767, la corona designa a un nuevo gobernador en Angostura, y la relación con los Ye'kuana se agrió violentamente, pues,

> *"los españoles emprendieron una política de colonización más agresiva en el Alto Orinoco. Con la intención de asegurar el dominio de toda la región, enviaron una fuerza expedicionaria que debía construir un camino y diecinueve puestos fortificados pequeños que enlazarían Angostura con La Esmeralda. Este ambicioso plan, que hasta la fecha no se ha logrado realizar, debía atravesar precisamente la tierra de los Ye'kuana. Al negarse a cooperar, los Ye'kuana fueron reinstalados por la fuerza y obligados a trabajar encadenados en grupos. Además fueron abordados por primera vez por las ideas de los misioneros capuchinos y franciscanos, enviados para convertirlos. (...) Atónitos por este brusco cambio de comportamiento, los Ye'kuana decidieron que ya no se trataba de Yaranavi, sino de su demoníaco rival Odosha. Junto con sus aliados, los Fadre (Padres, "Curas"), habían venido de Caracas para derrocar a su amigo Yaranavi (Antonio de Berrío) en Angostura"* [48]

46 No es sino hasta 1790 que, luego de dos intentos de colonización del lugar de Karouya que los wayuu se encargaron de frustrar, los españoles, previo acuerdo de entrega de ganado (vacas, cabras y caballos) para algunos de los clanes wayuu, logran fundar el poblado de San Bartolomé de Sinamaica.

47 David M. Guss. Tejer y Cantar. Monte Ávila Editores Latinoamericana. Caracas, 1994.

48 Ob. Cit. p. 28. (Los paréntesis son nuestros).

Tal agresiva política de expansión territorial colonial no sólo respondía a la realidad geopolítica de España, que en la región amazónica enfrentaba a Portugal, y en el Caribe, el avance de ingleses, franceses y holandeses, quienes, no sólo colonizaban islas sino también espacios de tierra en continente pero, además, incursionaban con sus piratas para saquear y quemar las principales ciudades coloniales como Maracaibo, Gibraltar y La Guaira[49] ; sino que la expansión territorial hacia el Orinoco respondía igualmente al hecho cierto que durante los siglos XVI y XVII se había estructurado toda una economía de exportación de aquellos cultivos introducidos como el cacao, el café y la caña de azúcar, pero también, de frutos propios, tanto de la región de los valles centrales próximos a Caracas y Valencia, los que eran extraídos y exportados a través del Puerto de La Guaira, así como también la producción de las tierras de Coro, El Tocuyo y la región andina (Mérida y Trujillo), cuya producción era enviada al exterior a través del puerto de Maracaibo.

Esta geografía colonial, de acuerdo a Sergio Bagú, habría sido capaz de generar todo un proceso de acumulación de capital, que hizo posible el surgimiento de lo que nos atrevemos a denominar como "burguesía colonial", y que Bagú explica a partir de tres razones fundamentales, a saber: "*la enorme cantidad de mano de obra disponible, la exhaustiva explotación que de ella se hizo y los buenos precios que se pagaban en Europa por los productos coloniales*" (Bagú, 1992: 97)[50].

En efecto, los europeos no sólo trajeron de África mano de obra esclava para sus plantaciones, sino también y, sobre todo, semillas para la implantación del cultivo de especies como el cacao, el café, la caña de azúcar y hasta el coco, pues, todos ellos fueron singularmente adaptados a la diversidad geográfica y climática de cada una de las regiones y, por esa vía, estos cultivos constituyeron la base de la estructura económico-comercial colonial de Venezuela. En este sentido, es posible señalar que,

49 El primer ataque de piratas lo vivió la ciudad de Maracaibo en 1641, cuando el holandés Enrique Gerardo la saquea, llevándose un botín calculado en unos noventa mil ducados. Este ataque fue seguido por el pirata inglés Willians Jackson en 1642. Luego, en 1665, el francés Juan David Nau "El Olonés" y su lugarteniente Miguel "El Vascongado", atacan la ciudad de Maracaibo y toman el fortín de los españoles. En 1667, Miguel "El Vascongado" regresa con su propia flota y luego de tomar a los notables de la ciudad como rehenes, cobra rescate y huye a La Tortuga. Posteriormente, el inglés Henry Morgan atacó Maracaibo y Gibraltar en 1669. Similares incursiones y durante el mismo periodo, vivieron los españoles en La Guaira y Caracas. En todo caso, recomendamos la breve historia de piratas en Maracaibo de Fernando Araujo en: Castillos y Piratas en el Lago. Fondo Editorial Tiot Tio. Colección Doblerraya. Asociación Cultural del Caribe (ASOCARIBE), Maracaibo, 1999.

50 Sergio Bagú. Economía de la sociedad colonial. Ensayo de historia comparada de América Latina. Editorial Grijalbo. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México, 1992.

"El cacao, que se cultiva con negros esclavos[51]*, da lugar en Venezuela a un proceso relativamente rápido de acumulación capitalista. Iniciado su cultivo con timidez a fines del siglo XVI, su aceptación en España y México fue tan entusiasta que los cultivadores de la zona de Caracas y los comerciantes dedicados a ese tráfico se encontraron muy pronto con fuertes sumas de dinero disponibles, parte de las cuales invirtieron en la formación de una flotilla propia para conducir el cacao desde La Guaira hasta Veracruz*" (Bagú, 1992: 98)[52].

De tal manera que,

"*Los cultivadores caraqueños (de cacao*[53]*) se transformaron tempranamente en una oligarquía cerrada que la masa de la población conocía con el nombre de "Gran Cacao", cuyo poderío económico le permitió adquirir acentuado predicamento en la corte española y una ventaja comercial del más puro corte capitalista: el monopolio del rico mercado mexicano, en detrimento del cacao de Guayaquil*" (Bagú, 1992: 98)[54].

Esto mismo va a ocurrir con la producción de café en los Andes y con la producción de Caña de Azúcar en el piedemonte andino del sur del Lago de Maracaibo, y en los valles de los hoy estados Lara, Yaracuy y Aragua; en todo caso, queda claro que tres emplazamientos coloniales agro-exportadores conformaron el dominio territorial durante el periodo colonial en Venezuela, a saber: 1) El centro/norte-costero conformado, fundamentalmente, por la producción de Cacao de los valles centrales aledaños a Caracas, Valencia y La Guaira; pero también, de la Sierra de Falcón en ***Kawure***, ***Kurimawa*** y ***kooro***, cuya exportación generó una ruta entre estos lugares de producción y el Puerto de La Guaira y, desde allí, hacia México (Puerto de Veracruz) y España; 2) Las alturas medias de los Andes cercanas a las ciudades de Trujillo y Mérida cuya producción de café seguía la ruta hacia las orillas del Lago de Maracaibo y desde ese puerto, su exportación a las islas de Cuba y Puerto Rico, o España; y, 3) La región de los valles de Aragua, Yaracuy, Karoora y El Tocuyo (hoy estado Lara); pero sobre todo, en el piedemonte de los Andes al sur del Lago de Maracaibo, la masiva producción de caña para la producción de azúcar, panela, melasa para el consumo del ganado y, posteriormente, para la creación de alcoholes como el licor de caña y el ron; toda esta producción descendía hacia el pueblo de Gibraltar y, desde allí, hacia el puerto de Maracaibo, de donde zarpaba en busca del mercado mexicano o directamente a España.

A esta Geografía debemos agregar; por un lado, la producción agrícola (aunque en menor escala), generada en el costado oriental del país y que, por supuesto, debía ser extraída a través del mismo puerto de La Guaira, y en el costado occidental del país, la producción agrícola prove-

51 Lo mismo ocurre con el cultivo de la Caña y el proceso de elaboración de azúcar que contribuyó a aumentar la población negra en antiguos territorios de pueblos arawakos del occidente del país, y la alianza entre la población negra e indígena que así protagonizaron varias sublevaciones en función de la creación de una nueva soberanía territorial en los llamados cumbés o territorios de libertad

52 Ob. Cit. p. 98.

53 Pues, los cultivadores de caña de azúcar en el piedemonte andino del sur del lago de Maracaibo y la región de El Tocuyo, así como los cultivadores de café y cacao en los Andes, conformaron una similar oligarquía que durante la Guerra de Independencia y, después de esta, buscaron a toda costa mantener la misma geografía colonial, ahora en sus manos y conducida por la colonialidad de su propio pensamiento

54 Ibid., p. 98. a

niente de la región de Pamplona de la Nueva Granada (Colombia), que a través del Lago de Maracaibo encontraba salida directa hacia México y España, por lo que historiadores como Germán Cardozo concluyen en definir la cuenca del Lago de Maracaibo como toda una "Región Histórica".

De última cuenta, esta geografía de la administración económico-política colonial en Venezuela, ya por su beneficioso funcionamiento económico para los blancos, ya por la disposición de los pueblos indígenas a defender su soberanía territorial, se mantuvo intacta durante todo el periodo colonial y aún favoreció la Guerra de Independencia de la clase de los "Grandes Cacaos", permaneciendo idéntica en el contexto de la formación republicana; lo que en todo caso, igual permitió a los pueblos originarios sostener su autonomía territorial durante el mismo tiempo.

B.- De la Geografía de la colonialidad del Estado republicano.

Así, por largos años, aún luego de la independencia de España, la geografía colonial permaneció inalterada y, por ello, el ejercicio de la soberanía indígena sobre territorios ancestral o históricamente conformados, pocas veces se vio comprometida, muy a pesar de las luchas territoriales y por el poder político ahora centralizado en Caracas, que caudillos criollos locales sostuvieron por décadas tanto en el centro, los llanos y la región andina del país hasta finales del siglo XIX cuando, en 1895, el caudillo andino Cipriano Castro, junto a su lugarteniente y compadre, Juan Vicente Gómez, puso punto final a la lucha de caudillos, al derrotarlos y someterlos militarmente durante la confrontación político-militar que Castro denominó como su "Revolución Restauradora".

Para 1898, una incipiente y artesanal producción petrolera se registraba en el estado andino del Tachira; al mismo tiempo, empresas petroleras inglesas y holandesas producían petroleo y asfalto en la vecina isla de Trinidad; por ello, dada la proximidad de esta isla con el costado oriental de Venezuela, los técnicos de las empresas bien suponían que los yacimientos de petroleo debían extenderse en magnitud y productividad en el costado venezolano de tierra firme. En este sentido, no es de dudar que la necesidad de negociar la exploración y posible explotación de tales yacimientos resultó ser motivo fundamental para que, Juan Vicente Gómez, aprovechara la salida de su mentor y compadre Cipriano Castro (quien va a Francia a tratarse médicamente un mal de próstata), y se hace del poder impidiendo el regreso de Castro al país; por lo que, bien podemos decir que a partir de ese momento se inicia la era petrolera de Venezuela, así como un nuevo violento proceso de desterritorialización indígena que, ciertamente, superó a todas las acciones de conquista ejecutadas por los europeos durante el dominio colonial de España en estas tierras.

Así, dos decisiones político-territoriales del dictador Gómez fundamentaron la configuración de una geografía petrolera desde la colonialidad del Estado republicano y en el contexto del nuevo proceso de acumulación capitalista mundial y la

incorporación de Venezuela al mismo. En este sentido, la primera de ellas, sustentada en la llamada Ley de minas e hidrocarburos, estaba dirigida a legalizar la entrega de las primeras concesiones de exploración y explotación petrolera en territorio nacional, y cuya colonialidad respondía ahora a las aspiraciones de determinados intereses financieros de los Estados Unidos que, al efecto, el periódico New York Times muy bien refleja en su editorial del 15 de diciembre de 1908 en los siguientes términos:

"Lo mejor que podría ocurrir, sería la llegada al poder de un Díaz[55] *venezolano, lo suficientemente fuertepara mantener el orden civil y lo suficientemente sabio para dar a los venezolanos el deseo de perpetuarlo" (...) "Fuerte para yugular todas las libertades y "sabio" hasta el extremo que subastó en inicuas condiciones al inversionista extranjero buena parte del subsuelo del país, digno émulo del Porfirio Díaz mexicano en su colonialismo, crueldad y afán de perpetuación en el gobierno, era ese Juan Vicente Gómez elevado al poder por la descomposición política nacional, y con el concurso -comadronay hada-madrina de la criatura- del Departamento de Estado"*[56].

De hecho,

"En 1909 suscribió el Ejecutivo con John Alien Tregelles, quien actuaba en representación de The Venezuela Development Company Ltd., un contrato para la exploración y explotación de la enorme área de territorio cubierta por los estados Táchira, Trujillo, Mérida, Zulia, Lara, Falcón, Carabobo, Yaracuy, Anzoátegui, Sucre, Monagas, Nueva Esparta y Delta del Orinoco. (...) Bajo las más liberales condiciones para el concesionario..."[57].

Como es de apreciar, prácticamente la mitad del país fue otorgado en concesión para ser explorado y explotado por empresas petroleras norteamericanas, inglesas y holandesas. Sin embargo, justo es decir, que a pesar del amplio poder territorial otorgado a las empresas, éstas concentraron sus esfuerzos de prospección y explotación en aquellas áreas de subsuelo que, de acuerdo al cálculo de sus técnicos podían ser perforados ya que mostraban alta probabilidad de obtención de beneficios; pero también, porque según las "épicas" narraciones[58] de geólogos e ingenieros ingleses y norteamericanos participantes de esta "nueva conquista", la inexistencia de caminos o vías de acceso

55 Refiriéndose a Porfirio Díaz, dictador de México, colonialmente complaciente con los planes de expansión económico-política de los Estados Unidos.

56 Citado por Rómulo Betancourt en: Venezuela: Política y Petróleo. Tomo I. Editorial Alfa. Caracas, 2013, p. 50.

57 Ibidem, p. 52. Es importante que el lector no olvide esta cita, pues, a ella tendremos que volver para referirnos a lo que hoy vivimos como una realidad "similar" en cuanto a las graciosas concesiones otorgadas por la "izquierda" de la revolución bolivariana de Chávez y Maduro a Chinos, Rusos y norteamericanos en la faja petrolífera del Orinoco y, más recientemente, en el Arco Minero del mismo río. Cabe señalar, además, que la referencia pertenece al líder político social-demócrata más odiado por la "izquierda" en Venezuela: Rómulo Betancourt; sin embargo, ante la prostituida entrega que hoy día los "marxistas" en poder del Estado venezolano hacen del territorio nacional sólo para como Porfirio Díaz o Juan Vicente Gómez, perpetuarse en el mismo; Betancourt termina históricamente engrandecido frente a los depravadamente corruptos que hoy someten a Venezuela.

hacia las áreas de exploración, así como la siempre dudosa participación de mestizos "campesindios" en calidad de guías en sus travesías, no sólo hacían dura la tarea sino, sobre todo, costosa; por tanto, una vez localizado un yacimiento de alta probabilidad, la prospección era detenida y se pasaba de inmediato al proceso de instalación de las plataformas de perforación y extracción, pues, en todo caso, *el tiempo no podía ser más que oro negro*.

Fue así como, a pesar del amplio poder territorial otorgado a las concesionarias extranjeras, éstas no llegaron a trasvasar las orillas del Orinoco y dirigirse hacia la Amazonía, o penetrar en la región de los Llanos, sino que se concentraron en algunos lugares del oriente del país (de los estados Anzoátegui y Monagas), y, sobre todo, en la cuenca del Lago de Maracaibo donde el estallido de los pozos Barroso y Zumaque (que aún luego de más de 100 de explotación siguen contribuyendo, en buena medida, a la producción petrolera nacional), orientaron sus exploraciones y ambiciones hacia la región del Zulia la que incluía todo el espejo del Lago de Maracaibo y la Sierra de los Motilones, lo que motivó la guerra barí en defensa de su soberanía territorial, hasta mediados de los años 60 del siglo XX.

La segunda disposición política territorial del dictador Juan Vicente Gómez en el contexto petrolero de Venezuela, fue su *Ley de tierras baldías y salvajes, con* ***la*** que no sólo ofrecía piso legal a las incursiones de apropiación territorial para la exploración y explotación petrolera sino, sobre todo, para someter, aún con el exterminio[59] de todas las poblaciones indígenas que según la colonialidad de los criollos, ahora dueños del Estado republicano, tercamente insistían en *persistir en su propio tiempo* y, "salvajemente" ocupar importantes espacios territoriales que "debían ser destinados al progreso" y porque, además, algunos de ellos se atrevían a resistir haciendo la guerra a las exploraciones y al dominio extranjero de sus tierras; de tal manera, que mientras la colonialidad criolla dueña del Estado nacional entregaba complaciente a intereses extranjeros su propia soberanía, los pueblos indígenas: ***Kuibas y Pumé (Yaruro)*** (en la región de los llanos del alto Apure); los ***Kariña***, ***Ye'kuana*** y ***Warao*** (en el Oriente y alto Orinoco); y los ***Añuu***, ***Wayuu*** y ***Barí*** (en Occidente), defendían su propia soberanía territorial y, con ello, constituyendo los verdaderos defensores de la soberanía político-territorial de eso que tanto los liberal-capitalistas de derecha como los socialistas-progresistas de izquierda denominan Estado-nacional, siempre enarbolado en contra de los pueblos indígenas en todo el continente.

No obstante la rápida transformación de la geografía nacional en la medida en que la industria fue requiriendo la construcción de vías de comunicación que hicieran más eficientes o sustituyeran los viejos *caminos de recua*[60], particularmente, entre las zonas de exploración y explotación, y algunas infraestructuras como

58 Ralpf Arnold, George Macready y Thomas Barrington. Venezuela petrolera, primeros pasos. 1911-1916. Andrés Duarte Vivas Editor. Trilobita Fundación Editorial, 1960.
Los Antecesores. Orígenes y consolidación de una Empresa Petrolera. Lagoven, filial de Petróleos de Venezuela. Editorial Arte, Caracas. 1989.

59 Política popularizada por los gobiernos criollos dueños de los Estados-nacionales, especialmente, en la región del llamado Cono Sur de América; esto es, Chile, Argentina, Uruguay y Brasil, países en los que batidas de exterminio de pueblos indígenas fueron ejecutivamente aprobadas y militarmente ejecutadas, ya por sus ejércitos regulares, ya por sicarios y colonizadores criollos o de nuevos migrantes europeos.

medicaturas[61], vías ferroviarias y nuevos puertos necesarios a la industria petrolera en ascenso; bien podemos asegurar, que la vieja estructura creada por el Imperio español para la administración político-territorial del país durante el periodo colonial permaneció inalterada o, en todo caso, mejorada; pero, al fin y al cabo, el Estado republicano mantuvo el sentido y dirección de las operaciones coloniales, es decir, en cuanto al sentido, mantenía el ***carácter extractivo*** y en función del mercado mundial de toda la economía nacional y, por lo mismo, sus operaciones mantuvieron las mismas rutas de desplazamiento y dirección; así, toda la producción (petrolera o agrícola) generada en Oriente y Centro del país, era movilizada al mercado exterior a través del Puerto de La Guaira, incorporando luego a Puerto Cabello, mucho más próximo a las ciudades de Valencia y Coro; mientras que en Occidente, particularmente en el Lago de Maracaibo, la construcción de nuevos puertos para la exportación de petróleo se hizo necesaria; por lo que la resistencia de los pobladores añuu a ser desplazados por los nuevos colonialistas resultó inaceptable a las compañías, pero también al Estado y, tal vez, fue por ello que la noche del 13 de noviembre de 1939, un incendio provocado quemó todas sus casas dejando un saldo de más de 200 muertos, mientras que los añuu sobrevivientes fueron obligados a huir muy lejos de esa parte de su territorio ancestral en el Lago.

Pero además, la construcción de una línea férrea cuyo origen se ubicaba en el lugar de ***Kasiwa,*** y que pretendía ser llevada alrededor del perímetro de la bolsa del Lago hasta la ciudad de Maracaibo; para las petroleras y el Estado, esto no sólo permitiría penetrar la Sierra de Perijá, territorio de los alzados barí, para las exploraciones y detección de yacimientos sino que, en cualquier caso, igual permitiría la expulsión, liquidación y/o sometimiento de los salvajes, así como la definitiva posesión de sus "salvajes tierras" en beneficio de sicarios y colonos que, inicialmente, lo hacían al servicio de las compañías petroleras y, posteriormente, en su propio beneficio, ya que luego de sus crímenes[62], de asesinar hombres, mujeres, ancianos y ancianas barí; luego de asaltar y quemar sus casas, de robar o destazar sus cultivos, terminaban siendo socialmente reconocidos por el Estado y la sociedad nacional

60 *Camino de recua,* llamamos en Venezuela, a los empedrados senderos sólo posibles de ser transitados en bestia, fundamentalmente, por mulas; así, un camino de recua es siempre asociado a una trilla de mulas.

61 De hecho, la constante infección de geólogos e ingenieros ingleses y norteamericanos picados de malaria y que, dada la precariedad médica existente, muchos de ellos terminaron muriendo en Maracaibo, llevó a que la ciudad destinara un panteón que todos conocíeron como el Cementerio de los Ingleses; pero también, obligó a las compañías petroleras a estimar en sus costos, la inversión en la construcción de medicaturas o clínicas, más o menos próximas a los sitos de exploración, así como la dotación de insumos médicos a los hospitales ya existentes en las regiones petroleras.

62 Dice el Padre Adrián Setién que, "A personas serias he oído contar cómo ellos presenciaron el pago de cinco bolívares por la oreja de barí. En la ranchería de Machiques se hacía esta transacción. Decenas de oreja de barí, ensartadas en alambre, eran compradas con el único fin de propiciar el exterminio del barí". P. A. Setién. Los Barí. En: Etnias indígenas de Venezuela: semilla primigenia de nuestra raza. Autores varios. Ediciones San Pablo. Caracas, 1996, p. 25.

como "*honorables*" propietarios de las tierras así arrebatadas, y como singulares ancestros de muchos de los actuales hacendados que, por sucesión colonial, las han heredado como naturalizada propiedad.

Sin embargo, el costo real de estos propósitos, tanto para las compañías como para el gobierno de Gómez y, luego de su muerte, para sus consecuentes herederos políticos, fue elevado a su máxima potencia en la Sierra de Perijá por el Ñatubay barí ***Abohkindou*** (*El Rojo*) y su lugarteniente ***Sabombo***, pues, ellos lograron reunir a la mayoría de las familias barí para una guerra de guerrillas[63] de resistencia en contra los ***Labagdou;*** pero, el hecho es que los *blancos* penetraban por el sur con su ferrocarril y, por el norte, lo hacían sus curas guiados por los ***yuka*** o ***yukpa o*** "*motilones mansos*", así llamados por los españoles en tiempos coloniales, pues, dado su propio interés de apropiarse de parte del territorio barí en la Sierra, se prestaban a guiar a los misioneros capuchinos, aunque igual enfrentaban con guerra a los barí.

Finalmente, los barí entendieron que no era posible sostener una guerra en dos frentes al mismo tiempo; sobre todo, cuando el sentipensar y el horizonte ético que les configura como sociedad humana les exige una cosmovivencia en paz. Así, guiados por su cosmovisión, optaron por acordar con los yukpa (***Kariwes***) una delimitación territorial que proveyó a estos últimos, de buena parte del territorio barí comprendido entre los ríos Apón y el río Santa Rosa en el norte de la Sierra; pero además, este acuerdo igual benefició a los siempre oportunistas misioneros capuchinos y también, por supuesto, a las petroleras que, en general, siempre aportaron a las incursiones colonialistas de los religiosos. Así, los capuchinos pudieron finalmente establecer la llamada Misión de El ***Tokuko*** (nombre yukpa que así renombraba un antiguo lugar barí), como epicentro para la nueva evangelización de la Sierra de Perijá, y como símbolo del "*sometimiento barí*" porque, dicho sea de paso, aún hoy día los curas y monjas de El Tokuko muestran como parte de la historia del "cristiano sacrificio" de sus antecesores, las flechas barí con las que en el contexto de la guerra de defensa de su soberanía territorial, éstos cobraron la vida de religiosos, petroleros y sicarios agresores.

Al final de la guerra en los últimos años de los 60s, los barí habían perdido cerca del 70% de su territorio, pues, a pesar de que las compañías apenas pudieron establecer dos pozos que, aún hoy día, permanecen en producción (Campo Rosario, ubicado en las tierras barí próximas a río ***Katatumbo***, y el pozo de Campo Boscán en la planicie de Maracaibo equidistante al poblado de la Villa del Rosario), la ac-

63 Es interesante señalar que la Guerra de Guerrillas Barí, iniciada a comienzos del siglo XX y sostenida por ellos hasta fines de los años 60, nunca ha sido mencionada como tal por la izquierda venezolana (mucho menos latinoamericana), las que aún hoy deliran hasta el paroxismo con la "revolución cubana" y la "heroica" guerrilla del Che Guevara. Nosotros pensamos que, tal vez, esto se deba al hecho de que Abohkindou o Sabombo sólo luchaban por seguir formando parte del nosotros barí en el territorio donde habían nacido, que nunca pensaron en imponer su nosotros a nadie y, mucho menos, someter a nadie para ello. Sólo al liberal-capitalismo o al marxismo-socialista occidentales se les puede ocurrir tal locura, jamás a un indio verdadero.

ción de sicarios y colonos no se detuvo hasta lograr empujarles a las alturas de la Sierra, para así apoderarse de todas las tierras bajas y conformarse luego como "honorables" propietarios de muchas de las actuales fincas ganaderas en Perijá. Lo mismo podemos decir que aconteció en la región de los llanos, donde las naciones Kuiba y Pumé (Yaruro) del Alto Apure, fueron casi totalmente extinguidos por el genocidio y desterritorialización por despojo, que de sus tierras hicieron colonos amparados en la Ley de Tierras Salvajes y Baldíos del Estado dominado por Juan Vicente Gómez.

En todo caso, fue el dictador Juan Vicente Gómez quien estableció las bases políticas, económicas y territoriales de la Venezuela petrolera, y las mismas permanecieron casi intactas durante toda la democracia representativa, apenas, con algunos singulares cambios de forma ejecutados por Rómulo Betancourt con su política del *fifty-fifty de 1959, y, posteriormente, con la nacionalización del petróleo y el Hierro de Carlos Andrés Pérez de 1975; pero, en fin de cuentas, la base económica la constituye el dominio de la renta del suelo (durante la economía agro-exportadora), y del subsuelo en el contexto de la economía extractiva del petróleo y del hierro; por lo que, bien podemos concluir diciendo que, desde el punto de vista político-económico, la colonialidad del Estado nacional siempre se ha sustentado sobre acuerdos con los entes de poder del mercado mundial, los que siempre giran en torno al volumen de la renta generada por el beneficio de los recursos presentes, ya en el suelo o en el subsuelo del territorio graciosamente entregado para su explotación, ya que es el control de la renta lo que sustenta el control político y social del país y que, territorialmente, desde Gómez hasta el segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez, respondió a un ordenamiento territorial que mantuvo la geografía de puertos, y aunque requirió la re-colonización de algunos territorios indígenas, ésta no llegó a trasvasar los límites del Orinoco; de esto se encargará, como parte del re-ordenamiento territorial mundial en la nueva etapa de acumulación capitalista, y casi*[64] *reviviendo el espíritu entreguista del dictador Juan Vicente Gómez, el Comandante Hugo Chávez, y su sucesor en el trono por él señalado: Nicolás Maduro. -*

64 Decimos "casi", porque como quiera que fuera, en su momento, el entreguismo gomecista era políticamente enfrentado por los nuevos partidos políticos, entre otros y muy decididamente, por el Partido Comunista; todos ellos siempre sujetos a riesgo de persecución, cárcel y muerte; mientras que el autoritarismo militarista y entreguista de Chávez, no sólo ha sido secundado por el Partido Comunista de Venezuela, sino por la mayoría de la "izquierda" en Venezuela y por el llamado "pensamiento crítico" (de mucha lectura, poco seso y ningún corazón), de América Latina y Europa.

III. Reordenamiento, Demarcación y Soberanía territorial indígena

a.- Ordenamiento territorial del Estado de Bienestar en Venezuela

Así, pues, fue el principio gomecista del control político de la renta petrolera, lo que Rómulo Betancourt y toda la posterior dirigencia del periodo de la democracia representativa asumió como base para su diseño de país, ya que a su parecer, este camino era expedito para que Venezuela atravesara el umbral que nos conduciría del atraso rural del *"subdesarrollo" al progreso industrial y urbano propios del "desarrollo económico"*; sobre todo, porque nuestro "principal aliado", Estados Unidos, apenas acababa de salir militarmente victorioso de la Segunda Guerra Mundial y, por ello, ahora establecía a los estados vencidos como Italia, Alemania y Japón, pero también al resto del mundo bajo su influencia una vía para la re-composición mundial del mercado, lo que no sólo permitía a los vencidos recuperar sus economías bajo tutela del vencedor, sino que facultaba al sistema de producción norteamericano de un flujo comercial que hacía posible la colocación de todas las mercancías que, en ese momento, estaba en capacidad de producir.

A este proceso de re-composición del mercado de acuerdo al re-ordenamiento territorial del capitalismo mundial implantado por el vencedor, lo conocemos como ***Estado de Bienestar que, entre otras cosas,*** implicó la creación[65] o el fortalecimiento del Estado-nacional en tanto órgano responsable de la inversión y financiamiento de todas las infraestructuras (vías comerciales, carreteras, corredores industriales, etc.), que hicieran posible la instalación de industrias tecnológicamente dependientes para la producción local de mercancías que, a su vez, generaba una población asalariada con capacidad de compra y consumo; pero además, ameritaba el desplazamiento del poder de las viejas oligarquías que, en el caso de Venezuela, procedían de la dictadura gomecista; todo ello suponía la incorporación del país a la colonialidad impuesta desde la *geopolítica del nuevo hegemón.* En este sentido, no es mera coincidencia que el derrocamiento de Isaías Medina Angarita, último sucesor de la era gomecista, fuera ejecutado por Betancourt y su partido Acción Democrática justo en octubre de 1945 con un alzamiento cívico-militar denominado por sus protagonistas como ***La Revolución de Octubre***, la que de inmediato sustituye el texto constitucional de acuerdo a las *aspiraciones políticas de los revolucionarios, entre otras, el establecimiento del voto universal y secreto para la elección de Presidente de la República y de los "representantes del pueblo" en el parlamento; pero también, de intereses económicos, esto es, del control de la renta por quienes ahora eran los dueños del poder*.

65 El proceso de descolonización acordada de la mayoría de las islas del Caribe y las Guyanas, así como su conformación como Estados-nacionales, Protectorados o "Estados Libre-asociados", forma parte de este re-ordenamiento territorial del mercado mundial, en la medida en que libera, no a los pueblos, sino a los sujetos consumidores.

Sin embargo, debemos entender que en lo fundamental, este cambio constitucional respondía a los intereses de las petroleras pero, sobre todo, del Departamento de Estado Norteamericano ya que, en efecto, no sólo se trataba de poner punto final histórico al Estado creado desde la colonialidad de un "*padrote rural*" que, en esos mismos términos, manejó por décadas la hacienda pública, las directrices políticas de gobierno y las negociaciones con las empresas petroleras; pero sobre todo, porque buena parte de las concesiones así cedidas por el "patriarca", casi en un 90% estaba en poder de Holanda e Inglaterra quienes, al final de la guerra, carecían de capacidad política para confrontar las condiciones impuestas por el vencedor norteamericano y, mucho menos, asumir el riesgo económico de las prospecciones y explotación comercial de los siempre azarosos yacimientos; por ello, las más importantes concesiones pasaron a manos de empresas petroleras estadounidenses concretando así, la re-composición del mercado mundial y el re-ordenamiento territorial del sistema-mundo capitalista en términos del imperialismo norteamericano en nuestras tierras.

Esto nos parece importante decirlo, pues, a contracorriente de la *teoría de consignas que suele caracterizar a* nuestros partidos de "izquierda", el dominio territorial petrolero norteamericano en Venezuela se registra con contundencia, exactamente, después de 1945, ya que en sus inicios (1898-1902), y durante todo el gobierno de Juan Vicente Gómez, las grandes concesiones estaban en manos de Ingleses y Holandeses; no de balde, Rómulo Betancourt, en sus memorias, llega a recriminar a los norteamericanos por su tardía incorporación al proceso de explotación petrolera en Venezuela. Tal recriminación debe ser interpretada, no sólo en cuanto a la industria petrolera en sí misma sino, sobre todo, a la actitud complaciente que el Departamento de Estado Norteamericano siempre mostró en relación a las violaciones de los derechos civiles y humanos que la dictadura de Gómez ejecutaba día a día en contra de sus opositores, quienes, evidentemente eran política e ideológicamente más próximos a la nueva coyuntura económico-política mundial que la dictadura militar-familiar de Gómez.

Dicho de otra manera, luego del "Otoño del Patriarca", el cambio político en Venezuela no se debe exclusivamente al hecho de la muerte del dictador, sino que el triunfo de los Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial impuso un modelo y una hoja de ruta que, en América Latina, poco importaba al Departamento de Estado quien lo imponía desde el gobierno del estado respectivo; así, bien podía tratarse de un gendarme militar o de un civil electo por votación universal y secreta, pues, en todo caso, el Estado-gobierno nacional sólo debía seguir el recetario marcado por tres acciones fundamentales, a saber: a) una política de sustitución de importaciones capaz de crear la ficción de una industrialización propia, pues, estaba sujeta a una dependencia tecnológica por su carácter de ensamblaje; b) una reforma agraria dirigida al desarrollo de una agro-industria orientada al mercado internacional; y, c) una reforma educativa capaz de formar la mano de obra necesaria al modelo económico instaurado.

Esto fue lo que, en definitiva, política y económicamente exigió el imperialismo norteamericano a todos y cada uno de los Estados-gobiernos nacionales latinoamericanos, haciendo abstracción de la forma y métodos para lograrlo, sobre todo, porque todos se prestaron, rigurosamente, a cumplir lo exigido.

En el caso venezolano, luego del derrocamiento de la última dictadura militar (de Marcos Pérez Jiménez el 23 de enero de 1958), el gobierno social-demócrata de Acción Democrática produce la Constitución de 1961, la que dicho sea de paso, contó con un amplio respaldo popular; no obstante, el espíritu de la estructura económica de usufructo de la renta del subsuelo impuesta por el Benemérito Juan Vicente Gómez se mantuvo intacto, especialmente, en cuanto al otorgamiento de concesiones de exploración y explotación petrolera y minera en territorios indígenas, a quienes Gómez previamente calificó como reductos salvajes, por lo que su ***Ley de Tierras Salvajes y Baldíos*** permitía a cualquier criollo o empresa petrolera, penetrar y colonizar, aún mediante el genocidio, territorios que consideraba propiedad soberana del Estado venezolano.

La Constitución del 61 o ***marco constitucional del Estado de bienestar*** no se atrevió a tanto; sin embargo, mantuvo el criterio de que los pueblos indígenas representaban un reducto del pasado a ser superado, es decir, una humanidad *salvaje* que debía ser "civilizada" por la vía de su "integración (desintegración) a la cultura nacional"; para ello, el Estado-gobierno dotó a las Misiones Religiosas Capuchinas de una casi absoluta autoridad sobre estos espacios y sus poblaciones en una especie de neo-encomienda colonial por la que, sacerdotes capuchinos, sectas evangélicas, compañías petroleras y científicos antropólogos, podían actuar de la mano para agenciar una ocupación "pacífica" o, por mejor decir, ejecutar *pacíficamente* el despojo y desterritorialización de los pueblos indígenas. De tal manera que la Constitución de 1961 sólo agregó a la ***Ley gomecista de Tierras Salvajes y Baldíos***, la ***Ley de Misiones*** con la que aspiraba a ejecutar, "menos sanguinariamente", el proceso de desintegración territorial de los pueblos indígenas en las zonas de prospección petrolera y minera.

Fue así como durante los primeros 15 años (1959-1974) del llamado periodo democrático en el contexto del Estado de bienestar, la esperanza del *desarrollo sirvió de* sustento de toda una agresiva política de intervención territorial de espacios que el Estado nacional nunca antes había tocado; de hecho, por primera vez se atreve a trasvasar el Orinoco que, sabemos, desde tiempos coloniales había funcionado como límite territorial entre la sociedad criolla y los pueblos indígenas de esa región. Esto se produce en el momento en que a las operaciones de la industria petrolera del oriente del país se sumó la explotación del mineral de hierro del llamado Cerro Bolívar bordeado por el Orinoco.

Así, en función de maximizar la explotación del hierro (por esa vía, la renta del Estado), y de las ganancias de la ferrominera norteamericana Orinoco Mining Company, el gobierno del social-cristiano

Rafael Caldera (1968-1973), impulsa su más importante proyecto desarrollista que, muy colonialmente, denominó como "***La Conquista del Sur***", pues, ciertamente fue la primera contundente intervención de la orinoquia mediante la construcción de una represa en el lugar de Caño Manamo[66], a fin de provocar una profundidad que permitiera el ingreso de los grandes barcos transportadores del mineral de hierro desde el Cerro Bolívar y su extracción hacia la costa este de los Estados Unidos por el Atlántico. Esto, por supuesto, desviaría la corriente natural del río en el delta, lo que de acuerdo a los cálculos de los técnicos del gobierno, permitiría al Estado disponer de una gran cantidad de hectáreas propicias para el cultivo de cereales que, en su sueño de opio, convertiría a la región en el ***"Granero de América"***[67], lo que sólo para beneplácito personal de Rafael Caldera, materializaba su social-cristiana aplicación del recetario del ***Estado de bienestar imperialista*** mediante *la armónica combinación de los avances de la ciencia y la tecnología con la inversión extranjera, y el Estado nacional como gran promotor del desarrollo nacional*[68] *y, de paso, Caldera creyó establecer el definitivo dominio del Estado sobre la totalidad del supuesto espacio territorial nacional, al suponer que su proyecto de* ***Conquista*** *liquidaría toda insurgente autonomía o ejercicio de soberanía territorial indígena al interior del Estado nacional.*

66 Para ampliar la memoria acerca de este hecho, siempre recomendamos el documental realizado por Carlos Azpurua: "Caño Manamo", así como su entrevista al Shamán Ye'kuana Barné Yabarí que el cineasta titulara: "Yo hablo a Caracas". Ambos registrados y posibles de descargar desde Youtube.

Lo cierto de todo es que, al final, la llamada ***Conquista del Sur*** sólo sirvió para que la Orinoco Mining triplicara sus ganancias en muy breve tiempo y que el Estado-gobierno democrático, ahora en manos de la derecha social-cristiana, provocara el primer[69] gran éxodo de muerte del pueblo Warao en el Delta del Orinoco, que según la memoria de algunos sobrevivientes y pocas cifras (nunca oficiales), se estiman en más de 3000 Waraos desaparecidos y otro buen número de ellos terminaron "*integrados a la cultura nacional*" como ambulantes pordioseros en ciudades del oriente del país (Puerto La Cruz, Cumaná, etc.), o en Caracas, la mera capital de la república[69]. En cuanto al Presidente y la producción de granos por él vaticinada, debemos decir que Caldera pudo llegar a morir, cristianamente, más por cansancio de *joder al país que por alguna enfermedad diagnosticable;* esto es, murió de tan viejo que tal como en el *Otoño del Patriarca,* nadie llegó a enterarse de su muerte, ya que mucho antes él mismo, y todos sus seguidores, nos habían convencido de su eternidad; en todo caso, allí donde él ordenó destruir el territorio y la vida de los Warao, ni un solo grano

67 De esta forma, la ciencia, sin consideración alguna, hizo a un lado el conocimiento que por miles de años los Warao acumularon en su memoria acerca de los ciclos de inundación y sequía en la región del Delta del Orinoco y que hicieron posible su existencia en el lugar hasta la Gran Conquista del Sur de Rafael Caldera; por lo que, en términos de Boaventura de Sousa, fue el más grande desperdicio de conocimientos indígenas de Venezuela.

68 Lo colocamos en cursivas no por ser una cita textual de nadie en particular, sino porque es el discurso que tanto los Social-demócratas; Social-cristianos y Socialistas de Izquierda coinciden en repetir, sobre todo, cuando intentan justificar la violación de la soberanía territorial de los pueblos indígenas en Venezuela.

69 Mediante edicto municipal del bolivariano Alcalde de Caracas Fredy Bernal, todos los warao que, despojados de sus tierras, sobrevivían en la capital de miserables trabajos y la mendicidad, fueron apresados, recogidos en un autobús y expulsados de la ciudad, pues, al parecer del gobierno revolucionario, su presencia"afeaba" la imagen de un país "en revolución".

de arroz pudo ser cultivado, pues, buena parte de esas tierras quedaron inundadas de manera permanente y, el resto, terminaron convertidas en desierto.

Por otra parte, y durante el mismo periodo, la política de sustitución de importaciones había logrado crear la ficción de una industrialización nacional, estableciendo un corredor industrial en la región central del país, específicamente, en una linea de movilización que cubre los estados de Miranda, Aragua y Carabobo en sus principales ciudades (Los Teques, La Victoria, Maracay y Valencia), todas ellas conectadas por diferentes vías a los fundamentales puertos de La Guaira y Puerto Cabello; de tal manera, que tanto los insumos y materias primas necesarios para el funcionamiento de la industria de ensamble, así como la producción de la misma, seguían la ruta de entrada y salida desde y hacia los mismos puertos.

Así, esta concentración de la producción industrial generó, a su vez, una violenta concentración poblacional que se va establecer como enormes cinturones de miseria alrededor de las ciudades focos del espejismo industrial. Esta migración sería alimentada, además, por los efectos de la aplicación de una Reforma Agraria-[70]que, más que pretender dotar de tierras al campesinado, buscó liberarlas, pues, de lo que se trataba en el fondo era de abrir espacios al establecimiento de una agro-industria que, se esperaba, expandiera la producción y procesar industrialmente rubros como el arroz, frijol, maíz, café, cacao, caña de azúcar, papa y tomates, con la capacidad de suplir al mercado nacional y aún de exportar a las vecinas islas del Caribe y a los países de la región andina.

En fin de cuentas, la Reforma Agraria en Venezuela provocó un proceso de des-ruralización de la población campesina que, en masa y de forma continua, abandonaba sus conucos (los que lo tenían), para desplazarse a los centros de concentración industrial en el centro del país, o hacia los alrededores de la industria petrolera que ya estaba plenamente establecida en los estados Anzoátegui, Monagas, Maturin y Sucre en el Oriente, y en Zulia y Falcón de Occidente; pero la mayoría de los así desplazados prefería dirigirse hacia el centro del país, pues, esta ubicación les garantizaba, de alguna manera, una proximidad a los beneficios de la ciudad de Caracas, centro del poder político y gran administrador de la renta petrolera.

70 La Reforma Agraria en Venezuela se fundamentó más en el ataque abierto al minifundio que al latifundio, pues, el conuco (minifundio), aún hoy día, representa el corazón de la cosmovisión de la población campesindia de Venezuela, en tanto que hace posible la autonomía económica de una familia campesindia y, por esta vía, la autonomía de la comunidad a la que ésta territorialmente pertenece; mientras que al latifundio, el Estado progresista esperaba poder superarlo mediante un decidido apoyo financiero para su conversión en agro-industria de monocultivos, ya que a su parecer, esto obligaría al uso productivo del máximo de tierras, antes ociosas, en manos de los latifundistas. Es por ello que, para el Estado nacional en Venezuela (haciendo abstracción ideológica de quien lo gobierne), siempre ha valido mucho más un latifundista que cientos de conuqueros campesindios y, multiplicado a la “n” potencia, más que cualquier pueblo indígena.

b) Re-ordenamiento territorial del modelo neo-liberal y Demarcación de Tierras indígenas.

El fin del ***Estado de Bienestar*** y su promesa de *"desarrollo" de los países de América Latina* se concreta con el golpe militar que derrocó al Presidente de Chile, Salvador Allende, en 1973, pues, para ese momento, según parecer de los factores de poder mundial y sus entes financieros, las condiciones para el re-establecimiento de los principios fundamentales del liberalismo económico estaban dadas, pues, luego de la aplicación del Plan Marshall, Europa y Japón habían logrado restaurar su capacidad de producción e infraestructura económica y, al mismo tiempo, era evidente la crisis del llamado "socialismo real" y el poder imperial de la URSS sobre Polonia, Hungría, Checoeslovaquia y la República Democrática de Alemania que, hasta ese momento, permanecían sometidos al bloque, pero que muy poco tiempo después, todos atestiguamos el reventón de la perestroika y la posterior caída del Muro de Berlín que sentenció el fin del "bloque socialista" y su "promesa" de *una revolución mundial* y de *un hombre nuevo* en todo el mundo.

Sin embargo, en Venezuela, para la misma fecha, el proyecto de *desarrollo* promovido desde el *Estado benefactor* pareció ganar un segundo aire, luego de la victoria electoral del social-demócrata Carlos Andrés Pérez, toda vez que la coyuntura internacional marcada por la guerra árabe-israelí y el embargo petrolero de los países árabes, provocaron un alza en los precios del petróleo formando una gran burbuja que, artificialmente, disparó los ingresos nacionales a través de la renta, al punto que todos estaban convencidos (el Presidente, la dirigencia política de derecha e izquierda, y el pueblo en general), que el paraíso estaba aquí, y que el edén prometido reposaba en el proyecto de ***La Gran Venezuela***.

De esta forma se puso de manifiesto en América Latina, la confrontación entre el viejo modelo de Estado-nacional benefactor que los grandes factores de poder del capital mundial habían condenado a desaparecer como modelo, y la experiencia de implantación del nuevo modelo por todos conocido como Estado neo-liberal; porque en efecto, al mismo tiempo que Augusto Pinochet, en Chile, imponía a cuchillo el modelo neo-liberal a costa de la liquidación de toda una generación; en Venezuela, Carlos Andrés Pérez estaba convencido (y convenció a todos), que era posible mantener la ruta al desarrollo desde el Estado benefactor y, en función de ello, acuerda con las petroleras una nacionalización pactada de la industria, y crea la estatal Petróleos de Venezuela; lo mismo hace con el hierro, creando la Corporación Venezolana para el desarrollo de Guayana (CVG), que no sólo tendría en sus manos la explotación del mineral de hierro, sino su procesamiento a través de empresas estatales subsidiarias de la CVG para la producción de hierro, acero y aluminio para la construcción y la industria nacional. Para este propósito, la necesidad de expandir la generación de energía sustenta la construcción de la Gran Represa del Guri, que no sólo provee la energía necesaria a las empresas de la CVG sino a todo el corredor industrial ubicado en el centro del país, al parque industrial

petrolero de Oriente, y a todos los nuevos proyectos petroleros, mineros e industriales en Occidente, así como a toda la población que se concentraba en las ciudades de la ruta de interconexión energética nacional; vale decir, es el corazón del Orinoco, con su corriente y la de sus afluentes, el que produce la energía para el 60 % del territorio nacional y su población.

Pero además, como parte del mismo proyecto, en occidente se crea la Corporación para el Desarrollo del Zulia (Corpozulia), la que tiene un papel similar al de la CVG, pero concentrada en la explotación de las minas de carbón ubicadas en la región del río Guasare (Wasaalee), territorio wayuu al final de la Sierra de Perijá. En función de ello, dos nuevos puertos fueron instalados a orillas del Lago de Maracaibo en su costa occidental; asimismo, fueron expropiados otros espacios de la misma costa habitados por comunidades añuu; pero también, todo un pueblo de criollos cultivadores de cebollín o de verdeo, fue desalojado por los futuros proyectos de astilleros, termoeléctricas y la Gran Siderúrgica del Zulia que, según sus promotores, procesaría todo el carbón generado en las minas del Guasare, y el proveniente del Norte de Santander y de las minas del Cerrejón en Colombia.

A este ambicioso plan se sumó un amplio programa de becas (Fundación Ayacucho), para la formación profesional internacional de quienes, se esperaba, tomarían en sus manos la conducción y continuidad futura del proceso. Por supuesto, toda esta inversión siempre estuvo acompañada de una intensa política clientelar y de envilecimiento de la población para que, electoralmente, garantizara su permanencia en el tiempo, lo que terminó por consolidar las bases de toda una cultura de corrupción que sustituyó a toda formación ideológica y política de los principales partidos del sistema: Acción Democrática y Copei (en la derecha); pero también del PCV, MAS y MIR (en la izquierda); porque efectivamente, todo fue financiado por el Estado, en buena parte, con la renta generada por el boom de los precios del petróleo, pero sobre todo, con abultados préstamos internacionales que acumularon una deuda externa que eclosionaría al país apenas cinco años después[71] (1983) de haber concluido el mandato de Carlos Andrés Pérez en 1978, porque como era de esperar, la endeble burbuja del boom de los precios petroleros terminó por reventar, y el sueño de la Gran Venezuela resultaba ahora, una real y terrible pesadilla.

Lo cierto de todo es, que el cambio en la hoja de ruta al *desarrollo* impuesto por los grandes factores de poder económico mundial y su Consenso de Washington generaba, como quiera que fuera, un descalabro institucional al interior de los Estados-gobiernos dependientes en toda América Latina, sin importar la ideología de quienes detentaran el poder, o si fue-

71 Fue en este sentido que el presidente social-cristiano Luis Herrera Campins declaró, justo el día de su toma de posesión, que recibía un país con las botijas vacías. Muy poco tiempo después, en su gobierno, se produciría el llamado "Viernes Negro" como expresión de la crisis financiera del Estado venezolano por la eclosión de su deuda externa. Así, el sueño de la Gran Venezuela, definitivamente, había terminado, y el proceso de conversión del Estado benefactor a Estado corporativo dictado por el capital financiero mundial, se iniciaba en Venezuela.

ron "democráticamente electos" (Colombia, Bolivia, Ecuador, etc.), o criminales dictaduras militares (Argentina, Uruguay y Brasil), pues, lo que la nueva etapa de la colonialidad exigía era el paso político capaz de convertir al viejo Estado-nacional benefactor en un nuevo ***Estado corporativo*** unido a las corporaciones, cuya inversión requería; entre otras cosas, borrar las fronteras y regulaciones internas y externas que durante todo el proceso anterior, cada uno de los Estados había ido generando localmente.

He allí una finta, que la haraganería intelectual de la izquierda latinoamericana fagocitó como parte de su singular teoría de consignas: "*El neoliberalismo quiere acabar con el Estado!; ergo,* ¡*Defendamos al Estado, no a las comunidades*!"; porque ciertamente, la nueva etapa de acumulación capitalista exigía un re-ordenamiento territorial de todos los Estados-nacionales en función de la nueva distribución internacional del trabajo, que al interior de los mismos, requería liberar territorios a las nuevas inversiones; y porque además, el desarrollo tecnológico había abierto camino a formas de producción que, efectivamente, sepultaron al modelo fordista de producción industrial; pero sobre todo, por la necesidad de controlar las nuevas materias primas minerales y de la biodiversidad (*commodities*) que, en el caso de Venezuela, todas se encuentran en el suelo y el subsuelo de los territorios indígenas, por ellos, soberanamente defendidos.

Sólo la "*ingenuidad*" política de la izquierda latinoamericana, producto de su propia colonialidad y secular facilismo intelectual, fervientemente insiste en creer que los grandes factores de poder mundial no incluían en sus cálculos el hecho que al desechar el modelo de ***Estado de bienestar*** e imponer el modelo "*neo-liberal*", la consecuencia inmediata sería un sismo institucional del Estado-gobierno nacional, así como el de toda la dirigencia política de las fuerzas (de derecha e izquierda), que tradicionalmente habían contribuido a desarrollarlo y sostenerlo como *nuestro único camino*; pero que ahora, por decisión unilateral del gran capital, estaba en pleno proceso de liquidación. Sin embargo, para los pueblos indígenas, ausentes víctimas de toda la historia de entrega y destrucción territorial republicana, esto sólo demostraba la disposición de esas mismas fuerzas políticas en dar continuidad a su visión colonial y a la naturalización de toda colonialidad en contra de su existencia como pueblos; por ello, justo en ese mismo contexto y coyuntura, reaparecieron vivos, en las calles y caminos, en las montañas y ciudades de Bolivia (con la Guerra del Agua en Cochabamba), en Ecuador (con la marcha por la dignidad y la tierra), en Colombia (con la movilización de pueblos indígenas y negros contra la guerra impuesta en sus territorios por las siempre ajenas guerrillas de las FARC y el ELN, y del ejército del Estado colombiano y sus paramilitares), pero muy especialmente, en México (con el levantamiento armado de las comunidades mayas zapatistas de Chiapas); quienes en ese momento insurgen, no sólo en defensa de la ***soberanía territorial***[72] que por más de 500 años habían logrado sostener, resistiendo y reexistiendo contra todo colonialismo y todo imperialismo, sino por-

72 Aunque este concepto nunca apareció en ninguno de los discursos de las organizaciones y movimientos indígenas mencionados.

que su alzamiento pone sobre la mesa, la posibilidad de otro camino con su convocatoria a conformar un ***Nosotros*** capaz de contener y derrotar política, social y organizativamente, lo que el ***Estado corporativo*** nos muestra como umbral de nuestra definitiva desaparición como pueblos, en Venezuela y en todo el continente.

En todo caso, y de acuerdo a la lógica del capital, un cambio constitucional era necesario para el re-ordenamiento territorial de los Estados nacionales y su urgente transformación como componentes de los programas y proyectos extractivos de las Corporaciones (***Plan Puebla-Panamá y la IIRSA***); lo que su vez, en *estricto* cumplimiento de formalidades exigidas por la llamada *comunidad internacional: ONU, OEA, PNUD, UNESCO, etc.*,"obligaba" a un proceso de ***demarcación de tierras*** que, de un lado, permitiera constitucionalmente desterritorializar a los pueblos indígenas, negros y *campesindios* de espacios considerados objeto del proceso de extracción/acumulación y, del otro, crear un cerco de contención definitivo a cualquier posibilidad de crecimiento poblacional-social o de expansión territorial y simbólica de los pueblos así demarcados. En función de este (des)propósito, atestiguamos cómo en buena parte de América Latina las fuerzas políticas (de derecha e izquierda) acuerdan cambios legislativos, reformas del Estado y hasta la conformación de Asambleas Constituyentes para generar nuevas constituciones que siempre iban acompañadas por procesos de demarcación y saneamiento de tierras indígenas, comunidades negras y campesinas, particularmente, en la región Amazónica de Sur-América y en el corredor biológico Mesoamericano.

Así, la irrupción de pueblos indígenas y de pobres en las ciudades (los primeros, antes dados por muertos, y los segundos, como ya envilecidos), que en Caracas (1989), en Ecuador (donde por lo menos dos Presidentes fueron defenestrados), y en México (1994) donde los zapatistas, con su rebelde insurgencia, colocaron en la escena política la posibilidad de una otra re-configuración social y política de nuestros países desde un otro lugar de vernos y entendernos. En todo caso, para controlar los estertores del viejo Estado ninguna fuerza política ni su tradicional dirigencia estaba en condiciones de aportar el liderazgo político necesario al proceso de conversión corporativa, no de balde, tanto las corporaciones como el Departamento de Estado Norteamericano nunca dudaron en dar buen placé a las victorias electorales de Lula D'Silva (en Brasil), Hugo Chávez (en Venezuela), Rafael Gutiérrez y Rafael Correa (en Ecuador), o de Evo Morales (en Bolivia), y no se equivocaron. Cada uno de ellos, en sus respectivos países, cumplió con la *contra-insurgente* tarea[73] de contener, someter y "*encauzar*" la rebeldía de los de abajo a la que, finalmente, redujeron a mera consigna del ahora Socialismo del Siglo XXI, falacia financiada en Venezuela por el segundo Gran Boom de los precios del petróleo y la nueva burbuja de ingresos

73 Con el permanente apoyo teórico-político y el oportunismo de los más reconocidos intelectuales del llamado "pensamiento crítico" latinoamericano, así como de los eternos colonialistas y filibusteros europeos, particularmente españoles, como los gorrones dirigentes del partido Podemos.

de la renta, que permitió a Chávez revivir el espíritu de Juan Vicente Gómez, no sólo por permanecer en el poder hasta su muerte, o por el control familiar de la política y la hacienda pública sino, sobre todo, por su falaz entrega de la soberanía territorial nacional que descaradamente ejecutaba al tiempo que histriónicamente vociferaba, para el público de galería de la izquierda, huecos discursos, más anti-norteamericanos que verdaderamente anti-imperialistas.

c) Soberanía territorial indígena para salvar la vida.

La Constitución Bolivariana de Venezuela aprobada en 1999, es una de las últimas experiencias de *cambio constitucional*[74] en Suramérica, cuya novedad fue introducir un capítulo de reconocimiento "cultural" de los pueblos indígenas, aunque el mismo texto deja fuera de toda duda, que el término "***pueblo***", así concebido, era totalmente ajeno a cualquier obligación del Estado-gobierno a tener que reconocer derechos políticos y territoriales inherentes a la categoría "*pueblo*", previamente establecidos por el orden jurídico-político internacional. Así, de un sólo plumazo, Chávez despojaba a los pueblos indígenas de sus derechos territoriales y, al mismo tiempo, generaba en ellos una falsa ilusión de autonomía, sólo luego de aceptar la demarcación de sus *hábitats*[75] y tierras que, dicho sea de paso, muy pocos pueblos se planteaban[76], en ese momento, como parte de sus reivindicaciones y porque, además, pronto descubrieron que la tal demarcación, en nada se refería al reconocimiento de su originaria soberanía territorial, sino al re-ordenamiento territorial en beneficio de proyectos minero-extractivos de las corporaciones a ser ejecutados mediante la posesión de sus ancestrales y/o tradicionales territorios.

Así, ya sea por presión de las corporaciones; por la urgencia política en establecer el modelo de Estado corporativo; pero sobre todo, por su egocéntrica sobre-estimación simbólica (que aún hoy, una corte de viud@s certifica hasta con *la palabra de pajaritos parlantes*), Chávez estaba seguro de lograr una demarcación de tierras indígenas apegada al re-ordenamiento exigido por las corporaciones, sin que ello representara tener que confrontar graves conflictos planteados por

74 Y que al final, sólo sirvió como sofisma para que un intachable intelectual de izquierda como Boaventura de Sousa llegara equivocadamente a pensar y defender, casi "a machete", esta experiencia como modelo de un Estado pensado desde lo que él definía como una "epistemología del Sur"

75 El término de la biología sirvió así, al colonial propósito de despojo de los derechos políticos de los pueblos, así como a su posible reducción a los pequeños lugares de ubicación de sus casas de habitación en las comunidades; mientras, biólogos y ecologistas de izquierda, felices, sólo aplaudían.

76 En la región de Zulia, por ejemplo, los wayuu nunca se habían planteado la necesidad de delimitar sus tierras ancestrales, pues, en su memoria territorial tenían muy claro sus límites en relación a otros pueblos y al Estado nacional porque nunca antes el ejercicio de su soberanía sobre los mismos había sido puesta en duda, ya que en más de un combate contra los blancos europeos la habían defendido. Los añuu, en cambio, parten de la idea de que las aguas no tienen más límites que el orden de las mareas, por tanto, siempre les resulta un contrasentido intentar demarcarlas. Pero, para los barí y los yukpa de la Sierra de Perijá, largamente despojados de sus tierras, la demarcación no sólo debía estar referida a su delimitación física, sino a la posibilidad de la total recuperación de tierras de las que antes habían sido despojados. Lo mismo es posible decir sobre los pueblos de la cuenca del Orinoco donde, tal vez, sólo los pueblos Kariña (atosigados por la industria petrolera y los colonos criollos), y los warao (ahora amenazados por el plan gasífero de la plataforma del Delta), engañadamente, llegaron a pensar que, de verdad, el tiempo de recuperación de su antiguo territorio parecía haber llegado.

los pueblos indígenas; sobre todo, porque contaba con un buen grupo de *indígenas showseros*[77] (fundamentalmente integrado por algunos ***ma'insat wayuu***[78]***, la mayoría pertenecientes*** al **eirrükü**[79] de los Uriana), siempre dispuestos a modelar en cualquier *pasarela gubernamental*; pero además, porque ya antes, mañosamente, venció la resistencia del pueblo Pemón que, al momento de ser Chávez candidato presidencial, enfrentaba una dura y solitaria lucha contra uno de los proyectos de la IIRSA: el tendido eléctrico ***Guri-Boa Vista*** que, de forma inconsulta y violando la soberanía territorial pemón, el social-cristiano y probado *demonio colonialista* Rafael Caldera, imponía como nueva "conquista del sur" en su segunda presidencia[80].

La sobre-estimación de su "poder simbólico" llevó a Chávez a imponer como límite para la ejecución de la disposición constitucional N° 8 que, taxativamente establecía "***demarcar todos los hábitats y tierras indígenas de todos los "pueblos" originarios existentes en nuestro país en un lapso máximo de dos (2) años luego de ser aprobada en Referendo Popular la Nueva Constitución***"; para ello, se comisionó a la Ministra del Ambiente (hoy disidente), para presidir la Comisión Presidencial de Demarcación, encargada de finiquitar todo el proceso en el lapso establecido. Pero, como suelen decir nuestros *campesindios*: "***una cosa piensa el burro y otra el que lo va a montar***".

Porque el llamado constitucional para la demarcación resulto una verdadera *Caja de Pandora*, pues, a ella respondieron todos los pueblos indígenas con la revitalización de viejas demandas por la recuperación de territorios de los que antes habían sido despojados por los blancos y las petroleras; pero también, de las comunidades campesinas, quienes volvieron a poner a debate el viejo problema acerca de la propiedad de la tierra; y fue así que líderes indígenas como el Karibe-Yukpa Sabino Romero, afincó constitucionalmente su lucha de recuperación de tierras y por la soberanía territorial yukpa en la Sierra de Perijá; lucha a la que Chávez siempre le sacó el cuerpo haciendo pases de torero, dejando en manos militares y sus vinculaciones mafiosas, la atención

77 El término indio showsero lo aprendí de mis alumnos wayuu y así, conceptualmente, lo transcribo.

78 Wayuu cuyo corazón se ha maleado o echado a perder, es decir, se trata de un wayuu que ha perdido el camino del Wakuaipa como horizonte ético de la cultura.

80 A la que llega luego del intento de golpe de Estado de Chávez contra Carlos Andrés Pérez y del que, es vox populi, Caldera no sólo conocía sino que pulsaba a través de un Senador de su confianza contactado por la conspiración, y por lo que, una vez electo Presidente con el apoyo del Partido Comunista y el llamado "chiripero" de la izquierda, otorgó libertad plena a Chávez y puso en cargos muy rentables a algunos miembros de su equipo, entre ellos, al Comandante Arias Cárdenas.

79 Eirrükü, en términos del sentipensar wayuu y añuu significa: "carne familiar", pero que los científicos antropólogos y sociólogos occidentales traducen como "clan".

del "problema" por el que Sabino Romero, reconocido por todos los pueblos indígenas como líder de la lucha por la demarcación de los territorios indígenas, finalmente, fue asesinado por sicarios contratados al efecto[81].

Hoy, cuando escribo esta memoria (agosto de 2018), la Disposición Constitucional N.º 8, Chávez y su gente, tal como él solía decirle vulgarmente a sus enemigos, "*la hicieron un rollito y se la metieron en el paltó*", pues, no sólo no se cumplió con la demarcación de los *hábitats indígenas,* sino que todo el proceso terminó siendo militarmente confiscado en favor de una armada y violenta ocupación territorial que, a plomo, facilita la explotación minero-extractiva en territorios indígenas apetecidos por las corporaciones chinas, rusas, canadienses y norteamericanas, especialmente, de los pueblos indígenas ubicados en el denominado por el ahora ***Estado corporativo del Socialismo del siglo XXI*** como Arco Minero del Orinoco (AMO).

Esto nos parece de fundamental comprensión: para las Corporaciones y, en consecuencia, para los Estados Corporativos no hay ideologías, pues, todo se vale a la hora de someter e integrar un determinado lugar al proceso de acumulación de capital; de allí que, cada vez con mayor regularidad, los Estados corporativos en América Latina no dudan en acordar alianzas con terribles organizaciones criminales en función de desplazar poblaciones presentes en sitios objeto de proyectos de explotación. Es el caso de Venezuela (pero también lo atestiguamos en México), pues, quienes violentamente actúan como punta de lanza en los territorios indígenas del Arco Minero, forman parte del llamado crimen organizado (narcotráfico y/o pranes), guerrilla colombiana (ELN, FARC) y del paramilitarismo de las supuestamente "desaparecidas" Autodefensas Unidas de Colombia. Todas ellas, ya por separado o en acción conjunta, se han venido encargando de "limpiar" los lugares donde luego una fuerza minera ilegal, burdamente extrae el oro

81 El gobierno, con Chávez a punto de morir (o ya muerto, nadie sabe, pues, como con Gómez, su muerte fue anunciada a conveniencia), ya tenía lista la escena del crimen con todo y los sospechosos habituales: los hacendados, y una reconocida banda de asesinos a sueldo dirigida por un ex-militar quien, finalmente, es enjuiciado y condenado a pena mínima de prisión, con derecho a tantos beneficios procesales que al decir de muchos, el sujeto nunca ha estado realmente preso. En todo caso, y para evadir su responsabilidad política en el asesinato anunciado de Sabino Romero, los herederos de Chávez (ya bien muerto), pagaron a Carlos Azpurua (el mismo de Caño Manamo), por la realización de un documental en el que, al final del filme, ningún espectador llega a tener idea de los responsables. No obstante, todo indio sabe que los responsables políticos del asesinato de Sabino Romero están en el gobierno; entre otros, Tarek El Aisami, Elías Jaua y el Gobernador Francisco Arias Cárdenas.

presente en el AMO que, finalmente, dada la posesión territorial por concesión, termina en las arcas de las corporaciones y, por supuesto, el Estado corporativo a través de su gobierno y su Empresa Militar, reciben su renta correspondiente.

En este punto nos atrevemos a decir, que la propuesta del Socialismo del Siglo XXI contenida en el ***Plan de la Patria de Chávez,*** forma parte de la corporativización del Estado y se fundamenta en un absoluto genocidio, que ni siquiera los Reyes de España en el Siglo XVI pudieron llegar a imaginar y, mucho menos, llevar a plena ejecución. Esto decimos porque, en efecto, el principal propósito del Plan de la Patria es: "***convertir a Venezuela en una potencia energética***", lo que implica impulsar a su máxima potencia la extracción minera y energética presente en el subsuelo del país; por ello Nicolás Maduro, dando continuidad al *legado* de Chávez, concreta la entrega a las corporaciones de unos 112 mil kilómetros cuadrados del territorio nacional correspondientes al AMO, para su explotación asociada con el Estado a través de (esto si es novedoso) una Empresa constituida por el Alto Mando Militar de las Fuerzas Armadas Nacionales que así, se convierten en *Fuerza Armada Corporativa que actúa* no sólo como garante de los beneficios de las corporaciones sino de ellas mismas como socio empresarial, dispuesta a ejecutar toda acción contra los pueblos que insurjan en defensa de la soberanía de sus territorios y del Estado nacional por ellos entregado.

Pero además, es absolutamente genocida no sólo contra los pueblos indígenas, sino contra toda la población venezolana en la medida que toda explotación minera en el AMO, es un ataque directo al corazón de agua del territorio nacional; porque, ciertamente, el Orinoco y toda su cuenca, por miles de años se encargado de dar vida a las tierras del sur y del centro de este país que llaman Venezuela, pues, toda la producción agrícola (maíz, frijol, arroz, etc.), generada en la región de los llanos solo es posible gracias a las palpitaciones del corazón[83] del Orinoco en correspondencia a las palpitaciones de la Amazonía con la que está indisolublemente complementado; de tal manera, que la destrucción del corazón del Orinoco implica, a su vez, liquidar toda posibilidad de producción agrícola en sus alrededores y en los llanos de los hoy estados Apure, Barinas, Portuguesa, Guárico; así como en Anzoátegui, Monagas y en el Delta, convocando con ello al hambre, que el Estado corporativo y su Empresa de Militares esperan controlar políticamente (ya lo están haciendo) como sometimiento de la población general del país y su administración de la renta generada por la explotación minera y la faja bituminosa del Orinoco. He aquí, pues, el verdadero legado de Chávez: un genocidio que la masiva huida de venezolanos hacia toda Sur-América apenas demuestra que el más grande ecocidio, etnocidio y genocidio ejecutado por un Estado corporativo, ya ha comenzando.

83 Para los pueblos arawakos, oriundos de la Amazonía, el río (eimma) Orinoco, por miles de años siempre ha sido concebido por ellos como e'inwiinma, esto es, el corazón de agua de la tierra.

Es por todo ello que, pensamos, a contracorriente del llamado *pensamiento crítico* conformado mayoritariamente por sujetos atados a la colonialidad y destino de gobiernos (de derecha o izquierda) de los Estados; que el proceso de corporativización del estado en Venezuela ha implicado, entre otras cosas, su disposición a liquidar materialmente toda posibilidad autónoma de producción de alimentos en, por y para las propias comunidades indígenas, campesinas, negras, pescadoras, etc., en tanto que pretende violentamente ajustarse al papel que el re-ordenamiento territorial y la división internacional del trabajo delineado por los factores de poder mundial de las corporaciones le han asignado al país como espacio abierto para la producción energética necesaria al proceso de acumulación. Esto, además, ha implicado la liquidación simbólica de la Fuerza Armada Nacional como garante de la soberanía territorial del Estado, pues, como quiera que sea, su conversión empresarial corporativizada al proceso de acumulación capitalista, les ha conducido a tener que establecer alianzas con fuerzas criminales que con su abierto apoyo armado, o con su condescendiente ceguera y silencio, vienen actuando en contra de los pueblos indígenas y en detrimento de la soberanía territorial del moribundo Estado nacional.

Por tanto, a los pueblos-naciones-etnias indígenas les queda claro que ningún proceso *liberador* es posible desde el interior del Estado, de allí que la vuelta al Nosotros resulta, no sólo conceptual o simbólicamente necesaria, sino de urgente materialización mediante la organización consciente de una lucha en la que, nuevamente, deben enfrentar a potentes fuerzas armadas (legales e ilegales), dispuestas a borrarlos de la faz de la tierra. Es lo que entienden los jóvenes pemones, primer pueblo atacado por los *pranes* y el ELN, quienes, apoyados por la Empresa Militar del Estado venezolano, les atacan, les persiguen y les matan en su propio territorio para facilitar la explotación de oro en el Arco Minero de Orinoco; por ello, los jóvenes dirigentes pemones, aún en oposición a sus siempre respetados ancianos que insisten en el sentipensar que supone la posibilidad de compartir y complementarse con los otros, han comenzado la preparación de una lucha que saben, será cruenta, por ser definitiva a la continuidad de su existencia como pueblo.

No de balde, muy recientemente, el jefe Militar del Estado-gobierno en la zona, apoyado por el servil periodista del parche en el ojo y su programa Dossier, continentalmente transmitido por el canal Telesur, en buena parte pagado a costa de la miseria del pueblo venezolano; ha acusado a los pemones de pretender generar un proceso de secesión indígena del Estado venezolano; por lo que, a su parecer (y del tuerto de marras), una guerra contra los pemones y de todos los pueblos indígenas en la región del arco minero estaría más que justificada. Los pemones, en comunicado de su organización[84], dio inmediata respuesta a las acusaciones del militar; sin embargo, su palabra sólo circula entre

84 La palabra de los pemones puede ser localizada, leída y copiada para ser libremente difundida, en nuestra página: www.laguarura.info

el Nosotros de nuestros pueblos. En ella, los compañeros no sólo niegan el secesionismo del que siempre hemos sido acusados por un Estado siempre enajenado del Nosotros; sino que ante la vil entrega del territorio nacional por parte del gobierno y sus Fuerzas Armadas que, no sólo abandonaron su misión de defensa de la soberanía territorial del estado nacional sino que se prestan a colaborar con acciones militares de fuerzas irregulares extranjeras en contra de pueblos indígenas nacionales en sus propios territorios; por lo que, de hecho, estamos en presencia de los peores y más viles traidores a quienes, no dudamos, Bolívar habría ordenado su inmediato fusilamiento.

Así, ante la completa absorción corporativa del Estado y de sus Fuerzas Armadas, la defensa de la soberanía territorial de Venezuela depende, en definitiva, del ejercicio de la soberanía territorial de todos y cada uno de los pueblos indígenas; por ello, es políticamente urgente fortalecer el *Nosotros* que somos, no sólo como pueblos indígenas, sino como expresión política de todos los de abajo igualmente amenazados. Es en este sentido que podemos concluir diciendo, que sólo el ejercicio autónomo y hasta sus últimas consecuencias, de la soberanía territorial indígena y/o *campesindia*, puede ofrecer a todos una posibilidad de vida desde el Nosotros que en verdad somos.

EL ÚLTIMO DESPOJO DESPUÉS DE LA TORMENTA

La Tormenta

"Bueno, el asunto es que lo que nosotros, nosotras, zapatistas, miramos y escuchamos

es que viene una catástrofe en todos los sentidos, una tormenta.

Pero…resulta que nosotras, nosotros, zapatistas, también miramos y escuchamos que personas con grandes conocimientos dicen,

a veces con su palabra, siempre con su actitud, que todo sigue igual.

Que lo que la realidad nos está presentando, son sólo pequeñas variaciones que no alteran en nada importante el paisaje.

O sea, que nosotras, nosotros, zapatistas, vemos una cosa y ellos ven otra. Porque vemos que se sigue recurriendo a los mismos métodos (…)

Y se hacen organizaciones partidarias, se trazan planes, estrategias y tácticas,

haciendo verdaderos malabares de los conceptos.

Como si fueran equivalentes Estado, Gobierno Administración.

Como si el Estado fuera el mismo, como si tuviera las mismas funciones de hace 20, 40, 100 años.

Como si el sistema fuera también el mismo y mismas las formas de sometimiento, de destrucción.

O, para ponerlo en términos de la Sexta:

las mismas formas de explotación, represión, discriminación y despojo"

Sub-Comandante Galeano.

Cambio climático, desaparición de la casa
y extinción de la territorialidad Añuu.

115 El último despojo después de la tormenta

Especialmente dedicado al Sup. Galeano,
al Sup. Moisés y a los pueblos zapatistas.

Cuatro advertencias y un camino

El Pensamiento crítico frente a la Hidra Capitalista I

Primera advertencia: a los lectores

Herman@ lect@r, antes de iniciar el desciframiento del escrito que sometemos a tu consideración, creemos necesario advertirte de varias cosas que nos parecen importantes; no sólo para que entiendas con propiedad lo que pretendemos comprendas, pues, la presente palabra no ha sido escrita para ser publicada y obtener con ello algún prestigio académico y, mucho menos, económico (de sobra sabemos que esto es casi imposible de lograr, a menos que se haya pactado la entrega del espíritu al diablo del Estado); sino sobre todo, para que puedas en verdad ser recíproco (que no solidario) con nosotros.

Queremos decir, remitimos nuestra palabra no en función del aplauso de amigos que sabemos nos aprecian; pero tampoco para pedir la solidaridad de nadie ya que, a nuestro parecer, la solidaridad suele ser entendida como acción unidireccional o caritativa de aquellos que creen tener el poder de generar acciones hacia los otros; por tanto, lo que en verdad proponemos es algo que, hasta cierto temor nos da ponerlo por escrito, pues, como quiera que sea, puede ser visto como lo que realmente es: algo evidentemente subversivo. Sin embargo, a todo riesgo, les proponemos una reflexión conjunta para una rebelión unida; es decir, si en verdad llegáramos a concordar luego de comprender lo que de seguidas les contaremos, no se atrevan a ser solidari@s con nosotros, sino a intentar juntos la construcción de caminos para rebelarnos como un solo nosotros.

Lo anterior debe llevar a suponer que nuestra palabra debe ser exiliada de cualquier consideración como “ejercicio teórico” generado desde la academia por un académico, pues, se sabe, que cuando un académico escribe, generalmente lo hace

para dirigirse a su exclusiva "comunidad académica" que, dicho sea de paso, sólo existe en virtud de la consideración "académica" de su palabra, esto es, está obligado a guardar una debida formalidad a la que ha de ceñirse de manera estricta, a unas reglas ya bien definidas por las llamadas "Revistas indexadas"; de lo contrario, corre el riesgo de que su palabra pueda ser objeto de negación, muy a pesar de que exprese la verdad más enorme. Pero, como ya han de suponer, no es eso lo que nos importa, sobre todo, porque intentamos recuperar nuestro corazón en lo que es el horizonte ético de la cosmovisión de nuestro pueblo. En este sentido, sabemos que estamos obligados a decir la verdad, por dolorosa que ésta sea, pues, sólo así nos es posible alcanzar la confianza, que no es otra cosa que ser ciertamente responsables por nosotros y hacia los otros ya que es eso mismo lo que nos hace confiables ante los otros; por esa vía, es posible construir juntos: nosotros y los otros, nuestra autonomía, máxima expresión de nuestra consciencia como comunidad humana presente en el mundo.

Ahora que, hablando con propiedad, debemos igualmente advertirles, que nuestro espíritu igual ha sido atravesado por la flecha de la academia y sus formas; quiero decir: Soy añuu y soy wayuu; mi carne es kayushi entre los añuu y es epinayuu entre los wayuu; pero también soy profesor titular de la Universidad del Zulia y doctorado en la UNAM; lo que en modo alguno ni me niega ni me ofende, pues, en todo caso, crecí entre los fogones de mis abuelas pero igual aprendí a comer la comida de los otros; esto, que para muchos puede constituir una terrible crisis de identidad, para nosotros (no sin crisis) se trata simplemente, de tomar partido por lo que en verdad somos, lo que en modo alguno implica negar o liquidar esa parte que debería ser negada por su historia de negación sobre nosotros.

Pero eso no me es posible ya que, si por vía materna soy epinayuu o kayushi, por la vía paterna soy descendiente del negro cimarrón José Domingo Estrella, general de montoneras y padre de generaciones entre las poblaciones de Cabure y La Cruz de Taratara en la Sierra de Falcón; pero también soy descendiente de William Weir, hijo de Henry Weir: escocés miembro de la Legión inglesa presente en la batalla naval del Lago de Maracaibo, en la que se logró expulsar definitivo a los españoles de estas tierras. Pero William Weir fue también contrabandista y eterno bandido en La Guajira.

En fin, nuestra palabra no puede ser entendida como "propuesta teórica", ya que lejos de nuestro corazón está el proponer o crear nuevos conceptos; por ello, evitaremos cuanto nos sea posible cruzar nuestro discurso con citas de autores de los que, sin embargo, somos tributarios a sus cauces. Por ello, de antemano señalamos a Carlos Lenkersdorf nuestro más grande maestro en eso de saber lo que la palabra dice como expresión del pensamiento territorial de las luchas de las comunidades que las crean; pero también, la de Carlos Walter Porto-Gonçalves, nuestro segundo maestro, quien supo vivir ser alumno de Chico Mendes, el más grande defensor de nuestra Amazonía. Otros autores de seguro se asoman, unos con más fuerza que otros: Arturo Escobar,

Orlando Fals Borda, Eduardo Subirats; entre otros, a quienes, en efecto, debemos algunos o todos los conceptos con los que sustentamos nuestro atrevimiento de escribir para y por l@s de abajo.

Segunda advertencia: La Madre de Agua

De antiguo, los más viejos añuu siempre dijeron que una laguna sólo emerge cuando un hoyo del mundo ha sido tapado por el cuerpo de una hija de la Luna, pues, toda tierra, toda agua y todo lo que sobre la tierra anda o bajo las aguas desanda, todos y todas son hijos e hijas de la Luna. Por eso, cuando preguntábamos, qué cuerpo podía ser tan grande y tan fuerte como para tapar un hoyo del mundo para que así emergiera una Laguna, nuestros ancestros describían a una gran serpiente que llamaban (siempre en voz baja), la Madre de Agua[85].

85 Serpiente pitón constrictora de grandes dimensiones, conocida en otras regiones de Suramerica como Anaconda.

Así, desde la perspectiva añuu, es el enroscado cuerpo de una serpiente Madre de Agua la que hace posible emerger todas las lagunas que en el mundo existen, sean éstas grandes o pequeñas; claras u oscuras; estén en las montañas o en las planicies; nada importa, ya que en todo caso, una laguna existe porque es el cuerpo de la gran Madre de Agua quien al cubrir ese hoyo del mundo, hace posible emerger las aguas de esa Laguna y luego sostenerlas sobre su cuerpo. Ahora que, saben igualmente los añuu, que al momento en que cualquier ser humano llega a ver ondulando sobre las aguas el sinuoso lomo de una Madre de Agua, ello no es más que terrible señal de que la serpiente está dispuesta a abandonar su lugar, esto es, dejar de cubrir el hoyo del mundo y, por esa vía, permitir que la Laguna que sobre ella ha crecido, se mude o desaparezca, definitivo.

De estas y otras muchas historias, que a vista de cualquiera resultan siempre extraordinarias o fantásticas, fue alimentado el espíritu de los añuu y, guiados por ese saber, fue por lo que entre julio y agosto de 2004, regresé a la Laguna de Sinamaica para visitar a las abuelas que me enseñaron esas y otras historias, procurando corroborar mi palabra en la voz de las araürakan (Las ancianas). Pero entonces, no más al llegar y encontrarme con Boris (mi eterno acompañante en la Laguna), al responder mi saludo lo noté nervioso y, al preguntar por su actitud me llevó aparte para decirme (en voz baja):

- “José, algo está a punto de pasar en la Laguna.

- ¿Por qué?, le pregunté, en igual voz baja.

- Porque dicen que Miguelorio ha visto el lomo de la Madre de Agua emergiendo por los lados de La Boquita”.

No dudé en creer la palabra de Boris y, por eso, de inmediato le pedí me llevara donde Miguelorio. Pero, al llegar a su rancho y preguntarle acerca de su visión, Miguelorio me dijo:

“¡Ay José! Todos andan diciendo lo mismo, pero la verdad verdaita es que yo no la he visto. Dicen si, que quien la vio fue María Sierra”.

Entonces pedí a Boris poner proa hasta la casa de María Sierra; pero de nuevo, al interrogarla, ella igual me dijo:

"José, verla, verla, de verdad, no la he visto, pero quien dicen la ha sentido es el viejo Miguel Ángel Paz..."

En fin, durante todo ese día y hasta llegar la noche, visitamos a todos aquellos que se suponía habían logrado ver, sentir o presentir a la eterna Madre de Agua que, saben los añuu, es quien en verdad cubre el hoyo del mundo que hace posible la existencia de nuestra Laguna en Sinamaica. Es decir, ella es la hija de la Luna que sobre sus lomos lleva el peso de las aguas que dan vida y permiten la vida de todos los seres que en ellas y sobre ellas habitamos; por tanto, el sólo presentimiento de su posible desplazamiento es sin lugar a dudas una seria advertencia a la posible desaparición de todas las comunidades de seres que allí existen, es decir, la muy posible desaparición de todos nosotros.

Tercera Advertencia: El Informe al Pentágono

A pesar de mi inquietud por no haber podido resolver materialmente la angustia colectiva que la invisible visión de la Madre de Agua pero que, evidentemente, perturbaba a la comunidad añuu en la Laguna de Sinamaica, regresé a mis compromisos. Entonces, recordé que meses antes, exactamente en mayo de 2004, mi maestro Carlos Lenkersdorf me dio a leer la fotocopia de un artículo publicado por la Revista Monthly Review. Se trataba de un trabajo firmado por sus editores bajo el título: "El Pentágono y el cambio climático"[86].

En el mismo se daba cuenta de la iniciativa de los jefes del Pentágono decididos a evaluar las posibles consecuencias a la Seguridad Nacional de los Estados Unidos en el contexto de un cambio climático abrupto. Para ello, el Estado norteamericano decidió contratar a una empresa que, dicho sea de paso, se trataba de una agencia de la Bolsa de Valores de Wall Street quienes, a su vez, subcontrataron laboratorios de investigación independientes cuya labor era: construir un modelo en base a experiencias de laboratorio, capaz de proveer una panorámica de lo que en verdad implica y ocurriría a nivel planetario en el contexto de un cambio climático abrupto y, por supuesto, de sus consecuencias; pero sobre todo, dotar al Estado norteamericano de las recomendaciones políticas y militares para la defensa de su "integridad nacional".

En efecto, explica el Informe que a pesar de la natural presencia de gases invernadero ya que, un efecto invernadero es crucial para la atmósfera terrestre. Así, el dióxido de carbono, el metano y otros gases invernadero acumulados en la atmósfera, atrapan el calor que pudiera de otra manera ser irradiado al interior del espacio. Este efecto invernadero natural, con la proximidad del sol, sirve para calentar

86 En inglés: "The Pentagon and Climate Change", Monthly Review Vol. 56, Nº 1, mayo 2004 (La traducción del artículo es nuestra responsabilidad).

la tierra, haciéndola habitable para la diversidad de especies. Pero ahora, como resultado del aumento del invernadero por la emisión de gases generados por la producción humana, la mayoría por el quemado de combustibles fósiles, este mismo efecto invernadero, soporte de la vida, está empujando el nivel de la temperatura global más y más alto.

Así, las concentraciones de dióxido de carbono en la atmósfera están en estos momentos, en su nivel más alto de los últimos 420 mil años, y seguramente, de los últimos 20 millones de años. Elevando los niveles del mar, calentando las mareas, cosechando daños, empeorando las inundaciones y las sequías así como las más extremas condiciones ambientales en general; todo esto como resultado del incremento de la temperatura global.

Ahora que, para los añuu, gente del agua, el techo de nuestra casa siempre lo ha sido y será la gran bóveda celeste; por eso, bien entendemos lo que el Sup Galeano dice al mencionar que los de arriba, muy a pesar de saber que el techo de la gran casa se cae, mucho más peso le ponen y, por encima de saber que el calentamiento global implica el deshielo de los polos, que tal deshielo implica el endulzamiento del mar (que por hermosa que suene la frase, implica la desaparición de la sal del mar que, por muy salada que sea, es la que permite el natural equilibrio del efecto invernadero para la existencia de la vida en el mundo); en fin, a pesar de saber que un cambio climático abrupto implica: incontenibles inundaciones en algunos lugares del planeta, desertificación de otras, y grandes heladas en el resto; aún así, la gran preocupación de los de arriba no es cómo detener el derrumbe del techo del mundo sino cómo sobrevivir en medio del desastre manteniendo su poder.

No describiremos las propuestas[87] que el Informe sugiere al Estado Norteamericano para enfrentar el contexto de un Cambio climático abrupto; en todo caso, remitimos al lector al artículo, pues, para nosotros, lo esencial en este momento es llamar la atención acerca de que tanto el "Informe al Pentágono" como la presentida visión añuu de la Madre de Agua en Sinamaica están estrechamente vinculadas a lo que también las comunidades zapatistas anuncian como su presentimiento de una gran tormenta y que, ciertamente se aproxima sobre todos. Aunque, como veremos, los añuu ya la vivimos y hoy sólo experimentamos la agonía de sus consecuencias. Pero, insistimos, nadie está obligado a creer en las premoniciones de los y las zapatistas, mucho menos, en las visiones del pueblo añuu que a diferencia de los zapatistas no está en condiciones ni tiene la posibilidad de convocar a nadie,

87 Sólo destacamos la que fue intentada por George Bush (hijo) y ahora vuelta a proponer por Donald Trump: "construir un muro alrededor de los Estados Unidos, cerrando el paso, para dejar fuera a las masas de migrantes globales.

pues, nada tienen, nada les han dejado los de arriba, sólo la condena a desaparecer ante el silencio de todos.[88]

Sin embargo, no podemos dejar de mencionarlas porque a estas alturas de nuestra historia, todas nuestras premoniciones están vinculadas al hecho concreto del despojo territorial y al vaciamiento de nuestra territorialidad impuestos por la colonialidad del poder y del saber que, como quiera que sea, nos ha llevado hoy día a considerar la posible fase terminal de nuestra extinción como añuu, como pueblo. No de balde, todos en Sinamaica ven/no-ven, sienten/no-sienten a la hija de la Luna, la Madre de Agua que antes y por miles de años hizo posible la existencia de las aguas de nuestra laguna/vida sobre sus lomos, pero que ahora sólo vemos frente a nosotros como calaca de nuestro definitivo rostro.

Por mejor decir, muchas veces escuchamos hablar de la extinción de pueblos y al igual que muchos pueblos sometidos a la idea que la colonialidad del poder y del saber nos dictaba, dábamos por hecho que sólo se trataba de historias muy lejanamente sucedidas a gentes tan alejadas en el espacio/tiempo, que muy seguros nos sentíamos de que lo que siempre imaginamos como una gran explosión de muerte, jamás llegaría al espacio/tiempo de nosotros.

Hoy, tal vez ya tarde, nos percatamos que no es así, pues, ahora comprendemos que la amenaza de extinción no sólo se cierne sobre nosotros como pueblo indígena, sino sobre grandes poblaciones de criollos igualmente condenados a desaparecer por falta de agua debido a la ausencia de lluvias y al progresivo aumento de las temperaturas que, en nuestro tropical espacio territorial, alcanzan a superar los 50º centígrados en tiempos en los que, antes sabíamos, debía hacer fresco por la acción de los vientos o las lluvias.

Pero de eso sólo nos percatamos, exactamente, a fines de 2010, pues, fue entre octubre y noviembre de ese año que las lluvias en las cabeceras del río Wasaalee (Guasare) se hicieron indetenibles, obligando a subir el nivel de las aguas pero que todos asumieron como parte del hacer correspondiente a nuestro tío abuelo Juyakai[89]. Pero siguió lloviendo, y las aguas fueron subiendo por debajo de las casas palafíticas y a pesar de que con fe, todos decían: “Seguro que hasta allí llegan”, o, “mañana seguro comienzan a bajar”; no fue así. La lluvia siguió cayendo como diluvio y las aguas de la Laguna seguían subiendo y subiendo y subiendo, hasta que todos debieron abandonar sus casas, pues, las aguas alcanzaron la altura de los techos y a muchos ranchos de enea los derribó la corriente

89 Padre de nuestros primos los wayuu y hermano de nuestro padre Joutei: el Viento

88 Esto incluye a algunos de los intelectuales del llamado “Pensamiento crítico latinoamericano” que, tenemos referencia, en el Encuentro contra la Hydra, en Chiapas, pudieron hablar de todo y sobre todos, menos de nosotros, los condenados de Venezuela. Pero, si es justo entender que nadie sepa de nosotros, de hecho y, sin ánimos de ofender, los mismos zapatistas no pueden darnos su cláusula secreta, ya que, a fin de cuentas, ellos tampoco saben, ni tienen por qué saber acerca de nosotros. Pero, nosotros también creemos que es justo decir, que nuestro me’ene (petróleo), al que siempre consideramos un hermano que habita debajo de la tierra, así como ha servido para cambiar la temperatura del mundo, también ha bien servido para pagar la voz de los intelectuales de la derecha y muchos de la izquierda para que hablen por nosotros, de tal manera que nadie logra escuchar nuestra palabra dicha propiamente por nosotros.

del río; mientras que a otros, los cubrió el barro y el sedimento.

Los hermanos wayuu no sufrieron menos, pues, aquellos cauces de río que creyeron como definitivamente secos o imposibles de revivir, se colmaron de agua y lo que antes estimaban como su geografía conformada por grandes sabanas semidesérticas, de la noche a la mañana, se transformaron en poderosas y grandes corrientes de agua que arrasaron con sus piinchipala (comunidad de casas) o se convirtieron en gigantescas lagunas en las que, posteriormente, flotaban su muerte sus vacas, sus ovejos, caballos y perros que reventaban su muerte ante la desconsolada incomprensión de todos los wayuu. Fue en ese justo momento que, en efecto, por primera vez, luego de siglos de resistencia y r-existencia, nuestro pueblo fue obligado a abandonar lo que siempre consideró como el ombligo de su territorio; esto es, el sitio de origen donde cada familia, luego de establecer su weiraüyüre o nuestro lugar de mirar el techo del mundo, se enclava territorialmente como una constelación familiar que se expande sobre las aguas de la Laguna hasta alcanzar el punto en que, necesariamente, ha de cortarse para continuar compartiendo el mundo con los otros, lo que previamente y por su sabiduría, es configurado por los araürapañakan (ancianos hermanos mayores), precisamente, haciendo coincidir el reflejo de los astros del cielo en el espejo/espacio de las aguas y; por eso, cada familia añuu es en las aguas la constelación familiar que en el techo del mundo brilla.

Pero, el mundo ha cambiado su lengua, y ni los más viejos y experimentados pescadores o las más ancianas y experimentadas cortadoras de enea, logran entender el equívoco de sus palabras del mundo; mucho menos, determinar hasta cuándo y hasta dónde podían llegar los niveles de las aguas del río que nacieron la existencia de Warüshakarü (Nuestra Laguna). Sólo vivimos que la inundación fue terrible y la tormenta en las cabeceras del río seguía. Muchos llegaron a odiar a nuestro tío abuelo Juyakai (El Lluvia); otros odiaron a nuestro padre Joutei (El Viento), acusándolo de no hacer nada para enfrentar a su hermano para salvar a la comunidad añuu: sus hijos e hijas en el mundo. De hecho, luego de varias semanas en las que todas nuestras energías estuvieron dedicadas a reunir comida, vestimentas y medicinas para llevar a los tercos añuu que, en medio del desastre provocado por este singular cambio de lengua del mundo, siempre se negaron a abandonar sus casas, pues, decían: “mientras estemos aquí, tendremos argumentos para acordar con dioses y con humanos”.

Ciertamente, un par de semanas después del desastre, las aguas del río bajaron y todas las familias desplazadas por la inundación intentaron regresar a sus antiguos lugares; pero ya no habían casas que habitar, pues, las que no habían sido derribadas por la corriente fueron sepultadas por el barro y el sedimento de la creciente; en fin, si en verdad queríamos reconstruir nuestro territorio en la Laguna de Sinamaica, estábamos obligados a recuperar nuestras casas. Entonces llegó berrnadoran[90] y su “revolución”...

90 Préstamo del castellano que los añuu tomaron para significar a “los del gobierno”, esto es, a “los criollos que tienen el poder”.

Cuarta Advertencia: De cómo se acaba un pueblo con una "política pública"

Ciertamente, todos aplaudimos cuando el mismísimo Presidente Chávez: ¡En vivo, directo, vía satélite chino! (pero con el nombre de Simón Bolívar), luego del inusitado deslave de aguas en La Guajira, se dirigió directamente a nosotros para anunciar dos decisiones que, a su parecer, eran la solución "revolucionaria" y "bolivariana" a nuestra desgracia, pues, según él, nuestro desmadre se debía a un fenómeno físico-natural-incontrolable para su gobierno pero que, además, era nuestra forma de vivir en palafitos de mangle y paja de enea sobre las aguas lo que potenciaba el desastre que ahora la "revolución" debía corregir definitivo para, luego de más de 500 años, enrumbarnos por el riel de la historia del progreso y el bienestar que ya su motor de las tres "erres" había echado andar.

Así, dijo el Presidente, la primera medida era la de reconstruir el "hábitat de la comunidad añuu en la Laguna", pues, era realmente urgente recuperar para las familias cada una de las viviendas que casi en su totalidad habían sido liquidadas por la "inesperada inundación". Para nosotros, por supuesto, esa era una resolución evidentemente correcta; sin embargo, supimos siempre llamar la atención acerca de que el problema no se trataba sólo de construir nuevas casas sino que, tal medida (eso exigíamos), debía ser acompañada por una que favoreciera la recuperación total de nuestro territorio y de nuestra territorialidad, esto es, la recuperación del control propio de nuestros espacios de pesca, caza y recolección en toda la cuenca del Lago de Maracaibo como única forma de rescatar nuestra autonomía territorial, es decir, de nuestra dignidad; pero sobre todo, exigíamos la paralización y disolución de todos los convenios de explotación minero-carbonífera en las alturas del Guasare, así como de todos los proyectos mineros acordados entre el gobierno de Chávez con los imperialistas chinos en la cuenca del río Socuy.

De sobra está decir que nadie nos escuchó al respecto. Ni siquiera nuestros hermanos añuu, quienes, sólo respondían al desespero de regresar a la Laguna sobre una nueva casa. Algunas de ellas fueron enviadas por el gobierno de Pepe Mujica (Uruguay) quien, por esta vía, supo bien sacar provecho para su país de nuestra desgracia, pues, a cambio de sus casas de madera obtuvo barriles de nuestro hermano me'ene y, como dicen los zapatistas, seguir (desde la "izquierda") poniéndole peso al techo del mundo que ya cruje.

Las casas de Pepe Mujica fueron rechazadas por la comunidad, pues, a fin de cuentas, sólo eran "ranchos importados" de una madera desconocida por todos; además, calurosas, pues impiden el flujo de la brisa al que la comunidad, con su casa originaria, está acostumbrada. Nadie puede saber cuántas de estas casas de madera uruguaya se facturaron a costa de me'ene; de seguro, ni Pepe Mujica lo sabe y, si lo sabe, la cifra se pudrirá con su cuerpo en la tumba, pues, tal como la derecha, la izquierda sabe cómo callar sus propios delitos. Sólo podemos aseverar

que apenas un par de ejemplares de estos engendros habitacionales permanecen instalados en la Laguna.

El fracaso de esta política se debió al hecho de que si de algo se precian los añuu es, precisamente, de su milenaria capacidad de transformar la madera del mangle y el tejido de la enea y la majagua (gramíneas) en una estructura habitacional fresca y duradera; de tal manera que, no serían los ensambles uruguayos enviados por Pepe Mujica a cambio de me'ene los que sustituirían su casa originaria por un rancho de madera desconocida, pues, en todo caso, ellos aspiraban a una vivienda equipada[91] similar a la que la "revolución regalaba" a los criollos de la ciudad.

Entonces, Chávez les respondió con su gran "Misión Vivienda Venezuela". En este contexto, nosotros (siempre ilusos), propusimos a los arquitectos e ingenieros de la "revolución", la posibilidad de atreverse a pensar en una casa que partiera del dominio tecnológico desarrollado por milenios como parte de la territorialidad propia de los añuu, es decir, hacer del mangle, la enea y la majagua los elementos estructurales para el diseño de una nueva casa añuu que, fuera capaz de cubrir las expectativas de la población pero que los propios añuu, autónomamente, pudieran construirla. Esta fue, al parecer, una propuesta cuya exigencia superaba la capacidad intelectual de los técnicos del régimen o, sencillamente, atentaba contra las corruptas aspiraciones de los grandes jefes de la "Gran Misión Vivienda Venezuela" quienes, a fin de cuentas, sustentan la "política pública" (y su personal beneficio) en el negociado de las varillas de hierro (cabillas, les decimos en Venezuela), y el cemento.

Por ello, las casas que al fin se construyeron (menos de la mitad de las destruidas por las inundaciones del 2010), fueron de concreto armado, es decir, haciendo uso de la tecnología de la colonialidad ajena al dominio de los añuu: eternos constructores de casas; quienes, sólo eran contratados para instalar los pilotes de sustentación de las mismas ya que el piso es una pesada losa de concreto armado y sus paredes son de adobe de cemento, frisados con el mismo material; en fin, una casa de criollos con puertas y ventanas con protecciones de hierro, pero en forma de palafito. Se trató, pues, de una obra en la que los añuu no podían intervenir, pues, se trataba de una tecnología totalmente ajena a su territorialidad. Dicho de otra manera, la "revolución bolivariana" de Chávez fue capaz de generar el despojo del último elemento que permitía al pueblo añuu pensarse y sentirse como un pueblo otro: la construcción de su casa sobre las aguas o el palafito.

Pero, por si fuera poco, al despojo de construir sus propias casas el ahora llamado "Comandante eterno" decidió acompañar su primera resolución de una segunda; tal vez, más fulminante y mortal para nosotros. Esta fue, el decreto por el

91 El plan de viviendas del gobierno incluía la dotación de cocina, lavadora, refrigerador y hasta televisores pantalla plana, es decir, no se reparaba en gastos pues, a fin de cuentas, todo eso era pagado (con sobreprecio) con los fondos del petróleo.

que a partir de ese momento nuestro territorio pasó a ser dominio exclusivo del Alto Mando Militar ya que, siguiendo su particular interpretación del concepto de "geometría del poder"[92], éste fue transformado en "Distrito Militar Nº 1", pues, según él, sólo militarmente era posible establecer el orden en el caos generado por la naturaleza, pero sobre todo, por la "caótica naturaleza de los indios"; por tanto, según el Presidente y la intelectualidad que le sirve, todo indio es susceptible de ser convertido, esto es, de ceder ante cualquier poder y, por ello, resultan incapaces para "defender la integridad territorial del Estado venezolano" y, por el contrario, son capaces de abrir paso a los más abominables crímenes.

Así, desde 2010, luego de la conversión del territorio de La Guajira en "Distrito Militar Nº 1", nunca han cesado los crímenes cometidos por las Fuerzas Armadas Bolivarianas; de hecho, sólo entre los wayuu se contabilizan unos 16 asesinados, otros 700 se encuentran sometidos a juicio y, por lo menos uno (1) de ellos está certificadamente desaparecido, pues, a pesar de las gráficas que muestran su detención por militares, nunca más apareció su cuerpo.

Entre los añuu sólo podemos certificar 4 (Cuatro) muertos como producto de los allanamientos y persecuciones a los denominados "ranchos de bachaqueros"; esto, porque nadie se atreve a denunciar nada ya que todos tienen miedo. Personalmente, no me es posible cuestionar a nadie por su silencio; pues, es evidente que el silencio que impera entre los wayuu y los añuu se explica en la duda que en su corazón palpita, esta es: ¿en quién confiar? ¿En los líderes de la oposición? ¿En los intelectuales del llamado "pensamiento crítico" como Atilio Borón?, ¿Ana Esther Ceceña?, ¿Enrique Dussel? o ¿Luis Britto García? Todos ellos, reconocidos como "honestos" intelectuales con cerebros cargados de harta criticidad pero que para seguir en el "riel de su progresismo intelectual" se callan y, hasta nos mandan a callar a todos los otros que, sin su "prestigio", nos atrevemos a hablar de la lucha de pueblos como el nuestro.

Ahora que, hablando con propiedad, debemos decir que peor que estos intelectuales que no son nosotros, también hay muchos de nuestros hermanos que por propia cuenta decidieron convertirse en funcionarios; algunos de ellos son hasta familiares de los asesinados por los militares del gobierno y, lamentablemente,

92 El concepto de "Geometría del poder" fue inventado por la geógrafa Doreen Massey, a quien el gobierno venezolano invitó especialmente para dictar un ciclo de conferencias en las que se dignó explicar su concepto ante la intelectualidad orgánica del régimen. Tales conferencias fueron luego publicadas por la editorial oficial "El Perro y la Rana". Allí, a pesar de la propia autora hacer énfasis en que su definición se origina en la consideración de las relaciones sociales para la construcción del territorio, relaciones en las que, por supuesto, se incluyen las relaciones de poder entre los miembros del grupo; fue precisamente esta parte del concepto la que el gobierno tomó de la científica social para la sustentación de los llamados Distritos Militares como expresión de una "nueva geometría del poder" en Venezuela. Es decir, una vez más se prueba el parecer de que: "no basta pensar sino de asumir lo que se piensa", pues, estamos seguros de que Doreen Massey jamás pensó en justificar con su concepto el despojo territorial a los wayuu y a los añuu, mucho menos, justificar su asesinato; pero nunca olvidaremos su concepto como razón esgrimida por el poder para matarnos, y, por supuesto,no podremos olvidarla a ella aunque jamás venga a explicar su concepto de muerte frente a nosotros.

ante esos crímenes cometidos por el Ejército Bolivariano en contra de su propia carne, decidieron callar para sostener su empleo o su condición de favorecidos del gobierno. Entonces, ¿en quién confiar?

He allí, pues, el más terrible despojo al que hemos sido sometidos; esto es, el despojo de lo que para los antiguos añuu es el tercer dedo de nuestro horizonte ético generado por nuestra autónoma mano o territorialidad y que, pensamos, ha de ser la misma mano social generada por cualquier comunidad humana que territorialmente se conforma en el mundo, tal es: el principio de nuestra confianza en los otros, pues, sabemos, que sin confianza no es posible la existencia de comunidad alguna.

Pero en fin, luego de las inundaciones de 2010, tanto los wayuu como los añuu fuimos totalmente despojados de nuestro territorio en La Guajira y, desde entonces, nuestro tránsito es fuertemente custodiado por las fuerzas militares venezolanas que actúan como verdadero ejército de ocupación. Pero además, hasta hoy, cuando escribimos este artículo (noviembre de 2015), ni una gota de agua del cielo ha caído sobre las tierras wayuu y, por supuesto, tampoco en las cabeceras del río que siempre nos ha dado la vida: el Wasaalee; por lo que, luego de cinco años de sequía los rebaños de ovejos, cabras y vacas de los wayuu se han diezmado, pero tampoco han podido sembrar nada de nada.

Por nuestra parte, en una cínica medida de supuesta protección ambientalista de especies como el camarón y la cangreja azul del Lago de Maracaibo, el gobierno "revolucionario" a través del Ministerio del Ambiente, sometió a los añuu a la captura restringida de esas especies durante cortísimos periodos, casi días contados, en una veda estimada en más de cinco años; es decir, se les despoja de la posibilidad de realizarse económicamente en su autonomía en su propio territorio; por tanto, se les deja a la deriva y se les empuja hacia el camino del contrabando o comercio ilícito de gasolina que, dicho sea de paso, se trata de un negocio que sólo manejan las muy altas esferas de jefes militares del "Distrito Militar N° 1 y, por supuesto, del gobernador del Estado Zulia.

Hoy día, el gobierno ahora de Maduro, no sólo se mantiene en la lógica del crecimiento económico a partir de la economía extractivista minero-petrolera, sino que ante el fin de la bacanal de ingresos y su dilapidación, se siente obligado a profundizar la política extractivista no sólo para obtener ingresos que sustenten la caída, sino porque además, está obligado a cumplir con los pagos de deuda externa, especialmente, la suscrita con China, por lo que les asigna concesiones de ampliación de las minas de carbón en la región del Guasare y río Socuy. Para ello, el presidente Maduro emitió el decreto 1650 con el que se daba vía libre al desarrollo de los Proyectos Caño Seco y Socuy-Cachirí con los que se espera pasar de 8 millones de toneladas métricas de carbón a unas 35 millones de toneladas métricas en los próximos 5 años.

Justo es decir, que ante los señalamientos de ambientalistas y organizaciones ecologistas afectas al gobierno, Maduro decidió reformar el Decreto, no porque

esté dispuesto a cambiar la lógica extractivista, sino apresurado por un contexto electoral que le es, a todas luces, adverso. Así, a pesar que el Decreto 1650 se encuentra momentáneamente paralizado en su ejecución, para el gobierno no hay otro camino para obtener ingresos en dólares, que la maximización de la explotación de minas no petroleras (carbón, bauxita, coltán, etc.) ubicadas en la Sierra de Perijá, territorio de los pueblos indígenas wayuu, añuu, yukpa y barí. Para lograr su despropósito, actúa mediante el uso sistemático de la fuerza militar represiva y criminal, mezclada con el desarrollo de políticas públicas con las que coopta ambientalistas, ecologistas y otros agentes y, sobre todo, divide a las comunidades para su sometimiento y definitivo despojo. He allí, pues, el camino asumido por los de arriba (de derecha o de "izquierda") sustentados en una Geometría del poder que ha hecho posible que una supuesta "revolución" "socialista" y bolivariana, haya logrado lo que ni el imperio español, ni la república de los criollos había logrado en más de 500 años: despojar a los wayuu de su territorio y colocar a los añuu al filo del abismo de su extinción cultural definitiva.

El camino de los de abajo

De acuerdo al panorama anteriormente descrito, aparentemente, el futuro se cierne terrible para todos los pueblos indígenas, campesinos y demás culturas locales en Venezuela, pues, por más de una década, la mayoría de los de abajo apostó su vida a lo que se les planteó como un cambio definitivo en el rumbo por el que se conducía a nuestro país; pero sobre todo, como camino seguro hacia una vida buena; digna de ser vivida por ser autónoma y propiciar la autonomía y, por ser verdaderamente democrática. Fue sobre la base de estos principios o propuestas que todos apostaron por ella; especialmente, porque ya en Febrero de 1989, fueron los de abajo los que entregaron sus vidas en una revuelta que con un número de muertos jamás establecido claramente, logró momentáneamente detener los planes neoliberales generados por el Consenso de Washington para todo el continente.

No obstante, los de abajo se atrevieron a aumentar la apuesta cuando, además de nosotros, países como Bolivia, Ecuador, Brasil y Argentina parecieron decidir tomar lo que creímos era nuestro camino y que, de acuerdo a lo que decían o pronosticaban muchos de los intelectuales del llamado "pensamiento crítico latinoamericano", parecíamos estar todos enrumbados hacia el logro de esa vieja aspiración de una Nuestramérica que se nos mostraba como alcanzable o finalmente realizable aquí y ahora.

Pero además, si para el momento en que Chávez recibe la presidencia de Venezuela en 1999 el petróleo se cotizaba en unos 8 dólares el barril, con una deuda externa de unos 28 mil millones de dólares pero con unas reservas internacionales estimadas en unos 35 mil millones de dólares; ya en 2000 y los años subsiguientes hasta 2012, el precio del petróleo llegó a promediar; por lo menos, unos 100 dólares el barril, aunque algunos años de este mismo periodo alcanzó hasta los 140 dólares por barril; en todo caso, en su momento y por más de una década, el presidente Chávez no sólo contó con el

respaldo total de la mayoría de la población en Venezuela y con el control de todas las instituciones del Estado; además, en un contexto latinoamericano mayoritariamente conformado por los llamados "gobiernos de izquierda" o "progresistas", y, por si fuera poco, con unos ingresos en dólares realmente descomunales producto de la explosión hacia arriba de los precios del petróleo, ¿cómo explicar nuestra crisis económica actual?, ¿cómo explicar el hecho de que el gobierno tenga que cambiar barriles de petróleo por frijoles o café nicaragüense, pollos del Brasil; carne de Bolivia; maíz de Guatemala y hasta arroz de Trinidad y Guyana?

Pero, cuidado, la misma situación podríamos señalarla para Brasil, economía mostrada como ejemplo de un "gobierno progresista" que de acuerdo a todos los pensadores y analistas de izquierda y derecha nos mostraban como "el milagro económico, ejemplo para toda América Latina", y a su presidente Lula, como el gestor del "milagro" del "hambre cero" que, al parecer, se ha convertido en franquicia utilizada hasta por Peña Nieto. Hoy día, Brasil se muestra como un globo que se desinfla, como una economía en recesión, con una alarmante tasa de desempleo y una elevadísima inflación; amén de los escándalos de corrupción[93] por los que líderes del PT y presidentes de empresas se encuentran presos o sometidos a juicio. Pero, ante la crisis, la fórmula es hacer pagar a los de abajo mediante impuestos todo lo que el gobierno de Lula, Dilma y sus más íntimos dilapidaron o corruptamente se repartieron. Semejante situación parece vivir el Ecuador de Correa (cuya economía se sustenta, igualmente, en el extractivismo), y la Argentina de los Kirchner (con su economía "extractivista" de la soja).

Nosotros creemos que, en verdad, ninguno de los llamados gobiernos de "izquierda" o "progresistas", desde el "milagro brasilero" hasta la "revolución bolivariana de Chávez", jamás se propusieron iniciar un otro camino sino que, convencidos de que no hay otro o porque tal como dice el Sup., confunden Estado; gobierno y administración, se creyeron eso de que sólo se trata de administrar, controlar y distribuir los ingresos obtenidos mediante la explotación de la naturaleza. Dicho de otra manera, y otorgándoles el beneficio de la duda, digamos que se creyeron el mito de que la libertad, la dignidad y la democracia se basa en la obtención de unos ingresos vía exportación de materias primas y comodities; y mediante políticas públicas controladas administrativa y políticamente, drenar recursos a sectores populares y medios con el fin de mantener el control del poder; pero sin provocar ningún cambio en la producción, ni en las relaciones sociales de producción, y, mucho menos, en la distribución internacional del trabajo.

93 A manera de ejercicio, les proponemos la siguiente cuenta matemática: multipliquen 3.000.000 de barriles diarios de petróleo X 100 dólares c/u X 30 días de un mes X 12 meses (de un año) X 10 años (sólo estimando la década de 2002 a 2012, cuando el precio comenzó a descender). El resultado debe ser contrastado con la deuda externa actual que alcanza los 240 mil millones de dólares, a la que hay que sumar la deuda con los imperialistas chinos que ya llega a los 60 mil millones de dólares, y unas mermadas reservas internacionales que apenas alcanzan los 16 mil millones de dólares. Al final, esperamos que algún economista del pensamiento crítico de los que abundan en CLACSO, puedan explicarnos, sin eufemismos, las causas de nuestra actual ruina económica.

En este sentido, tal vez, el único balance crítico con el que hasta ahora contamos acerca de los llamados gobiernos "progresistas" o de "izquierda" en América Latina fue el realizado por Santiago García Álvarez y otros profesores de la Universidad Central del Ecuador acerca del gobierno de Rafael Correa;

No tenemos conocimiento de un balance similar para los gobiernos de Lula y Dilma en Brasil, los Kirchner en Argentina, la Bolivia de Evo Morales y, podemos certificar, no existe para la Venezuela de Chávez y el dúo Maduro-Cabello; en todo caso, los autores del Balance Crítico al gobierno de Rafael Correa concluyen diciendo que:

La presente investigación ha podido demostrar que la matriz productiva en el período de Correa no muestra señales de transformación, sino más bien una profundización de las actividades extractivas. El patrón de reproducción del capital primario exportador se mantiene, sin vulnerar las relaciones sociales típicas del capitalismo: la explotación laboral y la promoción de ciertos grupos económicos (García Álvarez et al., 2014:126).

Tal conclusión nos parece inalterable si quisiéramos referirnos a Brasil, Argentina, Bolivia y Nicaragua. Para el caso venezolano creemos que debe agregarse, además, la conversión del aparato del Estado en instrumento de dominio del narcotráfico y sus aparatos paramilitares, exactamente igual que el Estado mexicano dirigido por Peña Nieto. Pero, en todo caso, luego de más de una década de transitar por el camino del "progresismo" de los gobiernos de "izquierda" que el llamado "pensamiento crítico latinoamericano" justificó como el camino de nuestra dignidad y que, además, en todos los casos resultó siempre luego de la lucha y el sacrificio de la vida de muchos de los de abajo en cada uno de sus países; en verdad, nunca se planteó rehacer el mundo desde abajo, sino en dar continuidad al mundo impuesto por los de arriba sin llegar a pensar que, muy a pesar de que ellos llegaran a ocupar posiciones de arriba en cada uno de nuestros países, jamás llegarían a entrar en el pequeño espacio de los verdaderamente de arriba que gobiernan al mundo, es decir, para los verdaderamente de arriba ellos seguían siendo de los de abajo, aunque, de cierto, tampoco ya pertenecían a nosotros los verdaderamente de abajo.

Hoy, herman@s, sabemos que se acerca una tormenta y que además, parece definitiva. Hemos probado y comprobado que el camino de las llamadas "políticas públicas" hartamente defendidas por los gobiernos de "izquierda" o del "progresismo" y sustentadas por el llamado "pensamiento crítico latinoamericano" no sólo sirven al propósito de los de arriba de dividir a los de abajo sino que les imposibilita poder erigirse, autónomamente, desde un rumbo propio, es decir, lo que antiguamente los añuu denominábamos como nuestro wakuwaipawa (nuestro hacer camino por nosotros o para nosotros), palabra que ya nadie en nuestra comunidad recuerda, pues, ella estaba vinculada a nuestra capacidad de poder pescar, capturar yaguasas, recolectar jabas, cazar babillas, construir nuestras casas; en fin, generar nuestro alimento y nuestra

vivienda sobre las aguas en el ejercicio de nuestra propia territorialidad en el control político, económico y cultural de nuestro territorio.

Pero, de todo ello hemos sido despojados por los de arriba de la derecha y también por los de la izquierda; quienes, desde la misma colonialidad, sólo nos han dejado el camino de la desaparición definitiva. Tal desaparición, extinción o etnocidio, ha sido traducida siempre como "nuestro libre ejercicio del derecho al voto", o, más recientemente, como "nuestra conversión en población urbanísticamente acuática", o más patrióticamente, "como nuestra integración intercultural en el contexto de una sola raza bolivariana"; en fin, en todo caso, se trata de que dejamos de existir como nosotros, esto es, como añuu, como gente del agua, pues, sencillamente ya no hay agua, los de arriba se encargaron de destruirla al exiliar a juyakai y a joutei, nuestros ancestrales padres; de envenenar nuestros ríos (eimakan) los maridos de la tierra; en fin, de desaparecer no sólo los elementos que materialmente nos dieron milenariamente la vida, sino que simbólicamente nos conformaban como un solo y único espíritu, indivisible y eterno.

Tal vez a estas alturas y en medio de nuestro desmadre, los añuu no tengamos oportunidad de regresar a nuestro corazón; no lo sabemos. Sin embargo, los muy pocos que quedamos en conciencia de ese, nuestro corazón perdido, estamos obligados a dar nuestra última batalla para lograr la recuperación de nuestro corazón para nuestros descendientes. De seguro, otros pueblos están hoy en mejores condiciones de lograr esa vuelta al corazón que, sabemos, es el único camino posible para reconstruir el nosotros de todos los que en Abya yala hemos vivido, sobrevivido y r-existido una y otra vez y, por ello, de seguro, como el caimán, tendrán la fuerza para regresar con su dura piel y firme corazón a la lucha.

Pero, en todo caso, de lo que sí estamos convencidos es que nuestro camino, el de los de abajo, nada tiene que ver con el control del poder del Estado y/o su gobierno; mucho menos, con la administración de los recursos provenientes de la explotación de nuestra madre tierra[94] pues, sabemos, todo ello responde a una lógica establecida por el dominio y pensamiento colonial como "único" o "natural" camino a ser obligadamente a ser aceptado y transitado por todos. Así, la rebelión que proponemos comienza por la necesidad de recuperar nuestro propio corazón, lo que no es otra cosa que recobrar nuestro sentipensar con la tierra. Esto supone, desechar cualquier ilusión de riqueza basada en la explotación de los hasta ahora llamados "recursos naturales" y entender que, de lo que se trata, es que cada pueblo o comunidad pueda ser capaz de generar su sustento material y ordenar sus vidas en una relación de respeto con su espacio territorial.

94 Idea "pachamamista" cuestionada por Atilio Borón en su libro América Latina en la geopolítica del imperialismo, por el que el Estado venezolano le otorgó el Premio Simón Bolívar al "Pensamiento crítico", pues, su "teoría crítica" permitía al gobierno "progresista" sustentar su desmadre de la tierra y la vida de los de abajo que sobre ella habitan. Es decir, la "revolución chavista" terminó por convertir a Simón Bolívar en un singular defensor del extractivismo.

Pero además, rescatar nuestro sentipensar con la tierra supone la necesidad de construir una alianza desde abajo por los de abajo, esto es: indígenas, campesinos, comunidades negras, culturas locales, pobres de las ciudades, en fin, de todos aquellos y aquellas ajenos al poder de los Estados-gobiernos, su política y su economía. Con ello no nos referimos a la construcción de una única organización con aspiraciones de poder, sino a la necesidad de un permanente intercambio de experiencias organizativas autónomas en la construcción de cada una de las autonomías.

¿Cómo lograr esto? La verdad, no sabríamos cómo responder a esta pregunta, pues, certeramente no lo sabemos. Pero, lo que sí sabemos es que solos no podemos; por lo menos, nosotros: añuu, wayuu, barí y yukpas de la cuenca del Lago de Maracaibo, no podemos. Sabemos que la restitución de nuestras economías propias ya no depende sólo de nosotros, sino de una necesaria alianza con los campesinos pobres de nuestra región y del país; pero también de otros grupos locales y también de los pobres de las ciudades quienes, a fin de cuentas, tienen su sentipensar originario sembrado en los campos de todos nuestros países.

Sabemos que recuperar nuestro corazón o nuestro sentipensar con la tierra no es, en modo alguno, una pieza de un solo acto; por el contrario, estamos seguros de que ello implica un proceso de sanación de todas las heridas que la colonialidad del poder y, sobre todo, del saber, ha provocado en nuestro espíritu; por ello, le estamos apostando a la formación de nuestros más pequeños hijos e hijas, nuestros hermanitos menores, con quienes hemos iniciado la enseñanza/ re-aprendizaje del horizonte ético creado por nuestros anteriores como la mano que nos hace ser lo que somos: miembros de la comunidad humana emparejada con las otras comunidades de seres que en el mundo están presentes a través de un hacer que es siempre complementario y compartido; es decir, sabemos que nuestro horizonte está en nuestro pasado.

Finalmente, sabemos que a la par de enseñar/aprender estamos obligados a actuar; sobre todo, porque terriblemente igual sabemos que el tiempo se acorta, pues, la tormenta ya está cerca. No sabemos si contaremos con el tiempo suficiente como para levantar el espíritu de todos; no sabemos si aún nuestros hermanos logren escuchar la voz de los ancestros, pues, muchas son las voces que “pagadas” o no, se hacen oír y suenan fuerte, y si no logran acallarnos por lo menos logran confundir. Pero sabemos que así es la lucha, porque ciertamente toda lucha verdadera nunca es fácil de librar; por ello, estamos convencidos de que no hay otro camino para los de abajo, sino dar esa batalla, aliados y emparejados, autónomamente dispuestos a construir una nuestra casa aparte.

La emergencia del Nosotros

La experiencia de imitar a los blancos nunca da buenos resulttados-

La emergencia del Nosotros

Primera Palabra

"Joseito, a tus fiestas sólo invita a aquellos dispuestos a acompañarte en una lucha.

Los que sólo quieren divertirse nunca guardan memoria".

Mi abuelo, un año antes de morir,
arreglando las invitaciones a su velorio.

I. El Estado-nación ha muerto, y no lo matamos nosotros

❋ *No hay país en América Latina que hoy no se encuentre sacudido por la crisis que plantea su propia definición económico-política, ideológico-cultural, en fin, el desmadre de toda su estructura.*

❋ *De nada vale que al frente de sus respectivos gobiernos se encuentren organizaciones, partidos políticos o líderes que se auto-definen como de "derecha" o de "izquierda", pues, a fin de cuentas, la agonía de muerte de los Estados-nación latinoamericanos no es un problema de administración de la crisis (vía control de la renta), tal como tanto nuestras "derechas" e "izquierdas" han supuesto, sino que se trata de la manifestación de una encrucijada civilizatoria que, para bien o para mal, nos pone en el disparadero de definir y construir un otro camino por fuera y más allá de los discursos de la "guerra fría".*

❋ *Ya se ha dicho[95], la nueva etapa de acumulación capitalista supone la liquidación de los Estados-nación dependientes y su transformación en Estados-corporativos[96], por lo que su control político-militar no está sujeto a ninguna ideología representativa de la clásica lucha por la transformación social en nuestro continente; de hecho, la acción indiscriminada de organizaciones criminales para limpiar de comunidades los territorios apetecidos por las grandes corporaciones mineras, de agro-negocios, de biodiversidad y de agua, no sólo demuestra la pérdida del control de la violencia por parte del Estado, sino que tales organizaciones operan, en toda América Latina, con el apoyo (o beneplácito) de las Fuerzas Armadas "Nacionales", los Gobiernos y su liderazgo político tradicional, sea éste considerado como de "derecha" o de "izquierda"; por lo que, en su deseo de*

95 Inmanuel Wallerstein lo anuncia en "Impensar las ciencias sociales"; mucho antes lo denunciaron Pablo González Casanova con su idea de "colonialismo interno"; lo que fue seguido por Aníbal Quijano con su noción de "colonialidad del poder y del saber"; otros intelectuales (de "izquierda"), se han ido sumando; algunos de ellos, se definen como miembros del "pensamiento crítico" lo que entienden como una especie de "territorio eminentemente conceptual", espacio en el que se dedican a crear fórmulas de aprovechamiento de la renta que la estructura económica de dependencia al poder transnacional, genera al poder de los gobiernos de nuestros Estados-nación.

96 De esto igualmente hablamos en un trabajo anterior: "Ejercer la soberanía"

destrucción de la Amazonía y la Orinoquia es casi imposible definir diferencias entre un Bolsonaro (en Brasil) o un Nicolás Maduro (en Venezuela). Sobran los ejemplos en el pasado reciente y cada vez se hacen más terriblemente evidentes en el presente.

** Así, desde el nacimiento de las Repúblicas criollas luego de la "independencia" del Imperio español y su posterior conversión en Estados-nación, especialmente, al final de la II Guerra Mundial, las relaciones sociales y de poder en todos nuestros países han respondido a:*

1.- Quién controla la renta que genera la entrega de los espacios territoriales.

2.- No importa quién se adueñe o explote nuestros territorios, pues, si son los "gringos" es porque quien controla la renta es de "derecha", pero si se trata de chinos o rusos, es porque quien controla la renta es la "izquierda"; en todo caso, son los pueblos los que terminan jodidos mucho más allá de lo ideológico.

3.- Jamás se les ha ocurrido pensar a los criollos (de "derecha" o "izquierda"), siempre en lucha por el poder del gobierno del Estado (esto es, de la renta), y lo peor, han llegado a naturalizar en todos "nosotros" (particularmente en los llamados intelectuales del "pensamiento crítico), pero también, justo es decirlo, en el Nosotros de las comunidades indígenas, campesinas, negras y demás pobres de abajo; ese, su pensamiento, que ha terminado por convertirse en una especie de "idolatría del Estado"; por lo que les resulta imposible pensar en una nueva estructura de relaciones sociales y de poder por fuera o más allá de la "revolución burguesa" producida en Europa.

** El hecho es que ha sido el propio proceso capitalista de acumulación quien ha puesto punto final a las viejas consignas de libertad, igualdad y fraternidad, y son otros pueblos, que nada tienen que ver con eso de las ideologías de "derecha" o "izquierda", las que dotan a la lucha actual de un horizonte propio resumido en otras consignas como:* ***Tierra, Territorio y Dignidad****. Son estos pueblos y naciones (indígenas, campesinas, negras), y comunidades pobres periféricas urbanas a las que consideramos como parte del origen de un* ***Nosotros*** *que tiene planteada la necesidad de emerger en medio de una lucha a muerte o por sobrevivir y que, ciertamente, nos obliga a pensarnos como un* ***Nosotros****, por fuera o más allá de eso que hasta ahora nos ha* ***mandoteado*** *y que, "derecha" o "izquierda", llaman Estados-nación, hoy en agonía de muerte decretada por las grandes corporaciones y la nueva etapa de acumulación de capital.*

** En otras palabras, no nos corresponde a* ***Nosotros*** *salvar al Estado y sus instituciones, pues, nunca participamos en su creación; por el contrario, siempre hemos sido sus victimas, ya como músculo esclavo para su acumulación de dinero y hoy, como ocupantes de territorios explotables para beneficio de corporaciones del gran capital y para el beneficio de la renta de los gobiernos (de "derecha" o "izquierda") que los ostentan. A* ***Nosotros*** *nos corresponde una otra tarea mucho más espectacular y difícil: Recuperar el corazón del* ***Nosotros*** *que, ahora, todos los de abajo somos.*

Esto que decimos no es un grito apasionado, aunque por su emergencia, así parece resonar en los oídos de muchos intelectuales; pero, de hecho, a esta conclusión hemos arribado luego de nuestro regreso del sur de América y vivir el desmadre delincuencial en la frontera colombo-venezolana, ya sea por la acción de fuerzas irregulares propias (wayuu), o las enviadas por el gobierno como milicias armadas dirigidas por el Gobernador del Estado, o por la Guardia Nacional y el Ejército que responden a los corruptos generales del alto mando militar.

Tal fue el debate que sostuvimos con nuestros hermanos wayuu (víctimas y victimarios), luego de lo cual, arribamos a la conclusión de que este tiempo de hambre, desolación y supuesta desesperanza que vivimos, no es otra cosa que el fin del tiempo del dominio de la idea criolla (blanca, capitalista y patriarcal) del mundo y, por tanto, se requiere la emergencia de un ***Nosotros****, más allá de la palabra de quienes hasta hoy se pronuncian, supuestamente, en favor de una justicia para nosotros; eso sí, siempre otorgada por ellos, los que no son, o no se consideran parte del* ***Nosotros*** *sino, políticamente, de su diversidad.*

Hoy, estamos conscientes, que el ***Nosotros*** *que somos no es exclusivo de los pueblos y comunidades indígenas, pues, sabemos, las flechas de la colonialidad igual han atravesado nuestras carnes y han envenenado nuestra sangre; pero sobre todo, porque sabemos que no podemos solos y que, además, otros pobres se han hecho parte del* ***Nosotros****; por tanto, del* ***Nosotros*** *que hablamos y la necesidad de su emergencia lo definimos por* ***nuestra pertenencia a la tierra, al territorio y a la defensa de nuestra dignidad****, pues, son estos los principios que en verdad pueden hermanarnos.*

Por otro lado, igual estamos conscientes de que largo ha sido nuestro silencio y que el mismo, en buena parte, contribuyó al proceso de naturalización del pensamiento criollo, blanco, capitalista y patriarcal que se posesionó, incluso, del espíritu de buena parte de nuestra dirigencia, muy a pesar de que en nuestra práctica cotidiana de vida comunitaria, constantemente lo espantamos como quien sacude a un perro que vela nuestra comida; porque, como quiera que sea, igual terminamos prestándonos al pendular juego que nos ha llevado a todos a oscilar entre los aspirantes a dominar la renta que propina la explotación de nuestras tierras, tanto de la "derecha" como de la "izquierda"; los primeros, hablando de nuestra miserable condición de representar un pasado muerto; los segundos, diciendo lo mismo, pero agregando la esperanza de que sus programas sociales de distribución de la renta, sólo dependiendo de ellos, logrará hacernos salir algún día de ese fangoso pasado ya muerto.

En todo caso, estamos conscientes de que no somos dueños de la verdad, pues, nuestros antepasados nos enseñaron que esta sólo existe cuando se trata de una idea compartida por todos. Así, pues, sabemos que al hablar de la emergencia del ***Noso-***

tros *nos referimos a la toma de esta consciencia y no a la conformación de grupos intelectuales, académicos, partidistas, etc.; lo que supone una visión profundamente auto-crítica, esto es, asumirnos como guerreros que no se arrodillan ante nadie pero que jamás aceptarían que alguien se arrodille ante ellos.*

❋ *He allí, pues, lo que consideramos es el origen de la emergencia del* ***Nosotros*** *como camino para todos, pues, de lo que se trata es del respeto a la dignidad de cada pueblo o grupo social en el contexto de unas relaciones sociales dictaminadas por la conformación de cada pueblo o grupo social como una mano compartida o dispuesta a compartirse con los otros y esto, como quiera que sea, anula toda supuesta representatividad y exilia el poder del Estado y cualquier ideología que diga representarlo en nombre de* ***Nosotros****.*

❋ *En todo caso, el tiempo, categoría robada y sometida por la civilización blanca, capitalista y patriarcal para el dominio de todos los pueblos del mundo, hoy está de vuelta en nuestros corazones como lo que siempre ha sido:* ***manifestación del hacer del mundo y expresión territorial de nuestra libertad y nuestras dignidades como pueblos****, naciones, comunidades y grupos sociales hasta hoy empobrecidos por la ambición y la codicia.*

❋ *Dicho de otra manera, este es nuestro* ***tiempo de vuelta****; ahora expresada, no sólo como pueblos movilizados en las calles como lo hicimos en toda América a comienzos de los 90, sino como dueños de un sentipensar y un hacer urgentemente necesario para nuestra re-configuración autónoma y nuestra autonomía como grupos sociales, comunidades, pueblos y naciones en todo el continente, esto es, como* ***Nosotros****.*

❋ *En todo caso, ante la desesperanza entregada como dádiva gratuitamente distribuida por representantes de los gobiernos en manos de la "derecha" o de la "izquierda", casi como placebo del tiempo pendular al que naturalmente nos pretenden someter, el pueblo pemón en Venezuela, los Nasa en Colombia, los pueblos del Tipnis en Bolivia, los zapatistas en Chiapas (ahora enfrentando a la "izquierda de AMLO"), las mujeres negras de los quilombos en Brasil, los intelectuales que no aceptaron homenajear al narcotráfico en CLACSO[96], en fin, los negados a la estatolatria y dispuestos a contribuir a construir otro mundo desde abajo porque, en verdad, ese mundo es posible, les decimos que este es nuestro tiempo para intentarlo, con la advertencia de que, igual bien puede que sea el último.*

He allí, pues, el ***Nosotros*** *al que convocamos y al que, en lo adelante, nos referi-*

96 En la última reunión de CLACSO en Buenos Aires, su directiva creyó conveniente ofrecer un homenaje a Ernesto Samper, Ex-presidente de Colombia (acusado de haber sido financiado por el narcotráfico), como expresión del "pensamiento crítico" de la "izquierda" latinoamericana por su papel desde la UNASUR en la "derrota" de la "derecha" opositora al gobierno de "izquierda" de Nicolás Maduro en Venezuela. Nos informan, que mucho del público asistente abucheó tal acto defendido por los dueños del aparato.

remos, porque estamos convencidos de que la esperanza vive y vivirá en cada pueblo y comunidad en lucha. Todas ellas son nuestras invitadas a la fiesta de la lucha por la libertad, el territorio y la dignidad.

Segunda Palabra

De la defensa del territorio y la dignidad, o el hacer por conciencia del Nosotros

"El jefe (yaqui), cuando estuvo cerca de los españoles, trazó con el arco una raya muy larga en el suelo, se arrodilló sobre ella, besó la tierra, después se puso en pie y empezó a hablar manifestando a los invasores que se volvieran y no atravesaran la raya, pues, si se atrevían a hacerlo, perecerían todos (Hernández, 1985: 133-34). Cuatrocientos setenta años después la raya sigue allí".
Armando Bartra[97].

Se hace terruño
al andar.
Las luchas en defensa del territorio.

Con los pies sobre la tierra.

En Homenaje a nuestra Tía-Maestra de Aipíapa (en la fotografía, luego de realizar el mapa de la memoria de su comunidad), víctima de la desterritorialización wayuu y la pranizaciòn del Estado, asesinada por fuerzas delincuenciales (narcotráfico), apoyadas por militares venezolanos corruptamente traidores, y representantes del gobierno de la "revolución bolivariana"en la región de Castilletes, Guajira venezolana.

Militarización de la vida y apuesta por el terror, la guerra y la muerte

Inolvidable resulta ser la escena de la película "Estado de Sitio", de Costa Gavras, en la que el actor francés Ives Montand en el papel del Jefe de Policía del Estado uruguayo es secuestrado por un comando Tupamaro, y es sometido a juicio sumario por sus captores por los crímenes cometidos. Luego de escuchar las acusaciones, el personaje, como única defensa responde a los guerrilleros convertidos en tribunal, diciendo (cito de memoria):

"*Pueden ustedes condenarme o fusilarme, pero la policía queda. Puede que al fin ustedes triunfen y sean entonces los que tengan el poder; pero, igual con ustedes, la policía queda*"

Amén de la expresiva dramatización de un hecho histórico[98], que la artística puesta en escena nos lleva a atestiguar desde la imaginación del cineasta, lo que ciertamente más nos conmociona, es entender la contundente realidad de la policía como expresión del carácter represor y violento del Estado por encima y más

97 Armando Bartra es capaz de citar el acto del lider yaqui como una conveniente cita a su propósito académico-intelectual, pero es incapaz de sostenerla como hacer de su propia consciencia. He allí la diferencia entre el hacer por conveniencia occidental y el hacer por consciencia del Nosotros; solo por eso lo hemos citado.

98 La película basó su argumento en el secuestro y posterior fusilamiento en Montevideo (Uruguay), del Jefe policial Mitrione, a manos del Movimiento guerrillero de los Tupamaros, hoy en el poder a través de Tabaré Vásquez y antes, de Pepe Mujica, quienes, por cierto, han dado estricto cumplimiento a lo dicho por el personaje de la película, esto es, han mantenido y fortalecido el papel de la policía, ahora, en defensa de ellos en el poder; de alguna manera, Mitrione ha sido resucitado por sus ajusticiadores.

allá de nuestras relaciones como sociedades, pues, la necesidad de su existencia implica, que a contracorriente de lo que supone nos une como sociedades, esto es, la confianza en la búsqueda de un ***horizonte ético*** común a todos, es suplantado por la fuerza de la policía y la represión policíal que, por esos medios, sustituye a la confianza, y somete, por imposición del miedo a un mortal castigo, a la sociedad, y de esta forma se construye un *orden* centrado en el pensamiento e intereses de aquellos que, en un momento histórico determinado, circunstancialmente alcanzan a detentar el poder del gobierno del Estado.

Porque además, sabemos, que la existencia de la fuerza represiva de lo militar y, en general, de la policía y del Estado, no es posible desligarla en su origen del nacimiento de la propiedad privada[99] sobre la tierra, lo que no puede ser separado del proceso de desterritorialización por invasión, despojo y sometimiento colonial de otros pueblos. En occidente, la implantación y "naturalización" de esta idea estuvo a cargo del imperio romano que, al tiempo que invadía territorios establecía el derecho a la propiedad de la tierra; así, las que antes eran tierras colectivas, una vez sometidas militarmente sus poblaciones, se convirtieron en espacios de propiedad privada sostenida por la fuerza militar del Estado romano y, por supuesto, para el mantenimiento de tal derecho de propiedad en el tiempo se requería del ejercicio policial de esa misma fuerza, para así aplacar cualquier posible insurrección de los pueblos militarmente sometidos y despojados.

Este esquema de dominación colonial y de naturalización de la colonialidad de la propiedad privada sobre la tierra, ha logrado ser reproducida y sostenida a lo largo del tiempo como si en verdad fuera parte de "la naturaleza humana" en todo el mundo; no de balde, las sociedades indígenas que en nuestro continente los españoles llegaron a considerar como sus virreinatos, y que aún hoy día son reconocidos como "imperios" (Azteca e Inca), fueron aquellas en las que una fuerza militar había sido instituida como expresión de dominio sobre otros pueblos, lo que a su entender demostraba, que *todos siempre hemos estado en lo mismo: conquistar, dominar y despojar para acumular riqueza en nuestro provecho a costa de la vida de los otros.*

En este sentido, es posible entender que la agonía de muerte-renacer que provoca el paso de Estados-nación a Estados Corporativos, en el contexto de la nueva etapa de acumulación capitalista en toda América latina, el poder de los gobiernos asume como única ideología, la máxima concentración y uso de la fuerza represiva que han logrado acumular institucionalmente, pero también, de aquellas que irregularmente han ido generando como delincuencia organizada con las que, en

99 Así explicaba Federico Engels el origen del Estado y el poder de los ejércitos, incluso, para lo que debía ser el Estado comunista, pues, en todo caso, se trataba de una especie de "natural" continuidad histórica por el que toda sociedad humana, a su parecer, había de pasar, conduciéndola, desde una originaria condición de horda salvaje (los pueblos no occidentales), hasta la creación del Estado (blanco, europeo y patriarcal); por ello, la existencia de una fuerza represiva como controladora de las relaciones sociales resulta ser, no sólo necesaria, sino "natural" al progreso, en tanto que, se impone a cualquier posible vestigio o resurgimiento del sentimiento de horda, supuestamente, siempre presente en los grupos humanos.

casos como México y Venezuela, han establecido profundos nexos y relaciones en las que el Estado y sus fuerzas policiales, militares y judiciales, les ofrecen libertad de acción y permisividad a las operaciones de los grupos delincuenciales, ya sea por soborno o, como ha sido el caso, porque estas bandas criminales[100] se encargan de realizar ejecuciones sumarias con el beneplácito del Estado y de sus fuerzas militares como acción previa al despojo territorial de espacios necesarios a explotaciones mineras, petroleras, de biodiversidad o turísticas, apetecidos por grandes corporaciones y del Estado[101].

Por ello, resulta hoy común en México, la acción de grupos vinculados a carteles de droga que, como parte de un plan ejecutado en dos pasos, se encargan, como primer paso, de sembrar el terror en la población mediante el secuestro de mujeres, el asesinato de manera espantosa[102] de grupos de jóvenes, ante lo cual, muchas son las poblaciones que abandonan sus lugares y, es ese el momento preciso en que aparece la fuerza militar y el Estado, como segundo paso del despojo, propiciando la ocupación de esos mismos lugares con proyectos corporativos vinculados a la minería, etc. Pero, ya sabemos, esto no es más que un "remake" (en lenguaje de cinéfilos), pues, se trata del mismo argumento que antes habíamos atestiguado o vivido, en Colombia y en buena parte de los países de Centroamérica.

Esto, en Venezuela, no sólo resulta "novedoso" porque ciertamente comienza a ser aplicado en el marco de lo que Chávez llamó "Revolución Bolivariana", rebautizada luego por Heinz Dietrich (en tiempos que gozaba del favoritismo intelectual del régimen), como "Socialismo del Siglo XXI", sino también porque entre las más fuertes bandas criminales que así hoy actúan, se cuentan las que provienen de lo que en algún momento formaron parte de la lucha social latinoamericana como fuerzas armadas de liberación y para la transformación social; hablo de la guerrilla colombiana de las FARC y el ELN, las que hoy actúan abiertamente en territorio venezolano en la cuenca del Orinoco, río Catatumbo en la Sierra de Perijá y en la Guajira colombo-venezolana, como sembradores de terror sobre las poblaciones indígenas y en favor de proyectos mineros de grandes corporaciones y del Estado-gobierno corporativo venezolano.

Pero, además, porque fue Chávez, como líder de la "Revolución Bolivariana" y del "Socialismo del Siglo XXI" quien instauró como novedad la corporativización de las Fuerzas Armadas Nacionales, no sólo al compartir con ellas la casi totalidad del Poder Ejecutivo, sino que las con-

100 En Venezuela, algunas de estas organizaciones criminales son llamadas, eufemísticamente, "Colectivos", y sus jefes son considerados por las autoridades del Estado como: "Líderes Negativos"; ello, como parte de la "Lengua del Socialismo del Siglo XXI", lo que será tema de la tercera y última parte de "La emergencia del Nosotros".

101 En Venezuela, el asesinato del líder indígena Yukpa Sabino Romero, fue ejecutado por un ex-militar, jefe de sicarios al servicio de las Fuerzas Armadas. En México, el caso de Ayotzinapa revela claramente lo que decimos.

102 Cabezas que aparecen o son lanzadas a las calles, o cuerpos decapitados abandonados en caminos transitados, como señal de advertencia o como definitiva condena a muerte, se han convertido en lugar común que ya no causa asombro alguno ni en los medios de comunicación ni en la población mexicana.

virtió en una Empresa Capitalista Estatal con potestad para negociar la explotación minera y petrolera del país, en sociedad con grandes corporaciones transnacionales. Es por ello, que no nos asombra la persecución, prisión o matanza de líderes indígenas, sociales o sindicales, ejecutadas por fuerzas irregulares que actúan con la permisividad militar y judicial que el Estado-gobierno corporativo les provee, para luego aparecer el mismo Estado-gobierno y sus fuerzas militares regulares, a tomar posesión del territorio ya despoblado de sus originarios habitantes, y así dar inicio a su explotación en sociedad con lo peor de cualquier gobierno fascista del mundo (Erdogan de Turquía, en Venezuela, por ejemplo), en nombre de la "Revolución" y del "Socialismo".

Luego de que a lo largo de los años 80 los grandes capitales buscaron establecer una fórmula a la inestabilidad política que la corporativización de los Estados-nacionales acarreaba, fue Hugo Chávez quien, desde el tradicional lenguaje de la "izquierda", secundado en el acumulado "capital político" y, sobre todo, en el hambre del Estado-militar cubano, quien finalmente logra la receta para la neo-naturalización del dominio en el contexto de la nueva etapa de acumulación de capital; tal receta consiste en la combinación de las siguientes mortales políticas como ingredientes:

1) Corporativización de las Fuerzas Militares y Policiales a las que, en primera instancia, Chávez incorpora al dominio del Poder Ejecutivo mediante el control de carteras como: Economía; Agricultura, Administración de la Hacienda Pública; Petróleo y Minería; Distribución de Alimentos y, por supuesto, Seguridad y Defensa de los intereses corporativos (de los que ahora son socios comerciales), y aquello de la "defensa de la soberanía territorial nacional" sólo queda como discurso a ser enarbolado en algunos escenarios (OEA, ONU, UNASUR, etc.), o para recibir el aplauso del eterno público cautivo de oxidados peronistas argentinos o de cafetineros "izquierdistas" mexicanos porque internamente, en Venezuela, lo que en verdad Chávez hacía era "*tomar la palabra de su Constitución, hacerla un rollito, y metérsela en el paltó*"[103], tal ha sido la práctica verdadera del Estado-gobierno de Chávez-Maduro.

2) Militarización de la vida pública y siembra del terror en la población civil. Para ello, el Estado corporativo impone en el espíritu de las comunidades, mediante el uso del terror, la creencia en la supuesta incapacidad o impotencia de las mismas a liberarse de su yugo de fuerza y, mucho menos, a generar sus propias formas de autogobernarse; es por eso, que no sólo hace uso de sus propios mecanismos de intimidación sino que pacta con bandas criminales la imposición del terror en función del despojo territorial, lo que éstos hacen a cambio de espacios y rutas libres para el desplazamiento y comercialización de sus propios negocios

103 Esta es la vulgaridad impuesta por Chávez para referirse a todo aquel que, en Venezuela o el mundo, llegara a exigir respeto a principios constitucionales o derechos. De hecho, esta es la frase que regularmente usa la Guardia Nacional cuando en territorios indígenas, las comunidades exigen respeto a la Constitución impuesta por el mismo Chávez; los efectivos militares suelen gritar como decía Chávez: "Agarren esos derechos, hagan un rollito y se los meten bien adentro en el paltó" (por no decir, decentemente, "culo").

(droga, trata de seres humanos, prostitución, extorsión, etc.).

3) División, quiebre y eliminación del movimiento y de todas las fuerzas sociales con organización y política propia o autónoma, llámense movimiento indígena; organizaciones campesinas; sindicatos de obreros y trabajadores; fuerzas magisteriales, profesorales, de médicos y de enfermeras, pues, todas ellas son sometidas a procesos de división política y gremial como primer paso, y, posteriormente, a la persecución, prisión o asesinato selectivo de toda rebeldía manifiesta en la búsqueda y lucha por la autonomía, pues, como quiera que sea, son estos movimientos y agrupaciones la expresión de un Nosotros que, ciertamente, pone en evidencia que otro camino y otro mundo es posible.

4) Para la naturalización de estos pasos, el Estado corporativo bien se vale del llamado "reflejo condicionado" de Paulov[104], pues, esta práctica de sometimiento por tortura de los sujetos, resulta esencial para la eliminación de todo factor crítico mediante el uso sistemático de la *represión* y el *premio*; esto es, primero se somete a presión y *represión* a la población mostrándole toda la fuerza y poder criminal del que es capaz el Estado y sus aliados (la delincuencia organizada), e inmediatamente *premia* con migajas a todos aquellos que demuestran su sometimiento y terminan por esperar como condición natural de su existencia. Así, la teoría de Paulov, regularmente usada por los rusos (antes y ahora), y particularmente desarrollada en América Latina por el Estado militar cubano, es combinada con la supresión de recursos financieros a la educación y, en particular, a las universidades públicas y otras instituciones culturales; de allí que, al tiempo que a la población pobre se le aplica la teoría de Paulov, a instituciones que de alguna manera propician el pensar crítico, se les reduce financieramente al cumplimiento de tareas eminentemente burocráticas, y se fortalece su control académico mediante lo peor de una mediocridad intelectual[105] que así, se adueña del destino de toda la sociedad.

5) Por último, ciertamente, tal receta requiere de una "*cocción*" cuyo *tiempo e intensidad aún* no está claramente establecida; por tanto, ha sido un acuerdo tácito entre los gobernantes de los Estados y las corporaciones la necesidad de permanencia o no, de algunos gobernantes en el poder de sus gobiernos. En este sentido, el hecho de la re-elección presidencial eterna, no sólo se trata de la codicia de Chávez, Lula Da Silva o Evo Morales,

104 La Teoría del reflejo condicionado que Paulov propusiera como método pedagógico o para la enseñanza, y que para su demostración experimental éste utilizara perros y ratones, ha terminado por constituirse en "teoría" esencial de todos los aparatos represivos de todos los Estados en el mundo, pues, al parecer, garantiza en un altísimo porcentaje el quiebre del espíritu y voluntad de los sujetos a su tortura sometidos.

105 Es posible escuchar la réplica de que Chávez creó nuevas universidades o hizo posible el acceso al pueblo a los estudios universitarios; sin embargo, las universidades creadas siempre estuvieron marcadas por su vinculación a su dependencia militar como la Universidad de las Fuerzas Armadas (UNEFA), o a la acción policial como la Universidad de la Policía Nacional, y aún, la creada para el pensamiento libre (Universidad Bolivariana de Venezuela, UBV), estaba sujeta al código policial que suponía, que todo disidente era expresión de un pensamiento enemigo susceptible de ser eliminado.

entre otros, sino de la exigencia de las corporaciones al estricto cumplimiento de los acuerdos suscritos en favor de sus intereses y, por eso mismo, cuando éstas sienten la incapacidad de sus "nuevos socios" a cumplir con tales compromisos, no escatiman en realizar, ellos sí, una "vuelta de timón"[106], y apoyar la sustitución política de sus antiguos socios, ya por vía de su defenestración jurídica (caso Paraguay, Honduras y Brasil), o su liquidación militar, tal como se plantea el escenario en el caso de Venezuela.

Así, pues, el éxito momentáneo de la receta aplicada por Chávez y su continuidad con Nicolás Maduro, parece ser la estrategia que el Estado-gobierno en México, ahora en manos de la "izquierda" de López Obrador, comienza a establecer no como una novedad, pues, previamente Felipe Calderón y Enrique Peña Nieto implantaron en contra de la población y de la oposición política que ahora en el gobierno, la ha convertido en Ley, pues, a su parecer, ha sido demostrado que la misma política de militarización de la vida; reconocimiento del poder y necesidad corporativa de las bandas criminales y, finalmente, la necesidad de quiebre, división y liquidación del movimiento indígena, campesino, magisterial y obrero en lucha por la autonomía, sólo la "izquierda", como la "otra mano de la derecha", ha podido lograr establecer con éxito en Venezuela, Nicaragua o Bolivia.

Arduo periodo de lucha será este al que van a tener que enfrentar los hermanos zapatistas, el Congreso Nacional Indígena, y todas las organizaciones campesinas, sindicales y gremiales en México; de hecho, ya el peso de la política de López Obrador inspirada en el principio de Paulov, comienza a sentirse en Chiapas con el incremento de las acciones paramilitares vinculadas al partido de gobierno, al tiempo que se impulsan "programas sociales contra insurgentes" y la entrega territorial a las corporaciones mediante proyectos como el Tren Maya.

Pero, como quiera que sea de dura la lucha, los zapatistas han sabido demostrar que sólo hay dos formas de hacer política, la de ellos por **conveniencia,** y la del Nosotros por **conciencia**. La conveniencia les arrodilla ante los más poderosos y lleva a la indignidad de entregar el territorio al mejor postor. La conciencia del Nosotros es lo que nos lleva a defender la tierra, nuestros territorios y nuestra dignidad, y es el hacer por conciencia lo que por más de tres décadas los zapatistas han venido fortaleciendo desde su autonomía, muy a pesar de lo duro del camino de la lucha; porque a fin de cuentas, muy pequeño espacio hay entre la conveniencia la mentira y la hipocresía; al contrario, grande se hace el corazón del Nosotros en el hacer por conciencia, y es ésta la que nos permite poder decir sin miedo lo que alguna vez dijo nuestro Argimiro Gabaldón: "*Somos la alegría y la vida en constante lucha contra la tristeza y la muerte*".

106 Frase acuñada por Chávez para justificar la necesidad de recomponer sus relaciones con las corporaciones y con la población que, ciertamente, ya no respondía al reflejo condicionado de "castigo/premio", y se mostraba incrédula a la necesidad de su permanencia en el poder que, además, coincidía con su agonía de muerte física.

"... al ponernos a escuchar iniciamos un proceso trasformador de nosotros: queremos escuchar para averiguar cómo son ellos y por esta vía averiguamos quienes somos nosotros. Es un camino que nos metamorfosea y, a menudo, nos libera de mentiras que han metido en nuestra mente".
Carlos Lenkersdorf
Aprender a Escuchar.
Enseñanzas maya-tojolabales

La Lengua del poder

❋ Victor Kemplerer, lingüista, judío, profesor de filología en la Universidad de Berlín, denunciado y apresado por quien fuera su mejor y más apreciado alumno, en ese momento, miembro de las **SS** nazis, en la prisión del gueto al que fue confinando y donde finalmente murió; como pudo, de seguro, en momentos en que su pensar cubría de libertad su sufrimiento, dejó como legado a la humanidad un libro: **LTI:** ***La Lengua del Tercer Rich,*** escrito como diario de la ignominia en el que, día a día, registraba su análisis y comprensión del discurso de sus opresores, así como la justificación con la que sus cómplices manipulaban el significado y sentido de las palabras, que antes habían servido para sustentar las bases simbólicas de todos los alemanes como nación.

❋ En medio de la soledad de la tortura, Kemplerer pensó en las palabras con las que, sus torturadores, justificaban sus acciones, pretendiendo alejar de sí mismos cualquier acto de conciencia acerca de la inhumanidad con la que actuaban; ya que, a su parecer, sus actos estaban vinculados significativamente a intereses muy superiores a sí mismos como sujetos; así, el desconocimiento de vínculos afectivos y condición humana a quienes somete, tortura o asesina, quedan plenamente justificados dado el interés superior del poder del Estado Nacional Socialista, supuestamente, siempre en riesgo de ser atacado por enemigos externos que, validos del apoyo de enemigos internos, constantemente intentaban descalabrar el camino y destino que, sólo el líder del proceso conoce y al que a todos podía conducir.

❋ Así, por ejemplo, Kemplerer registró el cambio de sentido y significación de palabras como:

- ***Amigo***: que pasó de ser todo aquel con quien compartimos, sin distingo o menoscabo de su condición social, política, religiosa o sexual, pues, en todo caso, se trata de un ser humano capaz de respetar nuestra celebración, o que respetuosamente comparte con nosotros, para significar a aquel que sólo por su condición racial o ideológica podemos considerar un aparejado siempre a prueba, pues, en términos de la Lengua del Poder, la sospecha, la desconfianza, adquiere tan alta intensidad, que hace imposible su desaparición en el hacer de los sujetos. Vale decir: ***no hay, ni es posible la amistad***.

- ***Patria; Patriota y apátrida***: en la que al término ***patria*** se le despoja de su

condición territorial, capaz de contener en un mismo espacio a diferentes grupos sociales, étnicos y culturales que, no en balde, se autodefinen como participantes de un mismo hacer o destino histórico. Así manipulado, ***patria*** excluye a todo aquel culturalmente diferente y, por tanto, la condición de ***patriota*** es exclusiva de aquellos que comparten o se someten al poder de quienes, circunstancialmente, dominan el aparato del Estado; por eso mismo, todos los excluidos de este espacio simbólico pueden ser considerados ***apátridas***, esto es, seres sin patria, sin territorio y, por tanto, regularmente ***anti-patriotas siempre dispuestos a colaborar con el enemigo externo en contra de la Patria y sus dueños, los Patriotas.***

- ***Soberano; Soberanía***: manipulada hasta el punto de devolver su ejercicio significativo en la figura de un "ser iluminado": el Soberano Führer, borrando así, el legado de la revolución francesa que acuñó el lema de ***la soberanía reside en el pueblo;*** muy a pesar de que tal lema desvinculaba la ***soberanía*** del ejercicio del territorio y, por tanto, del acceso de los campesinos a la propiedad de la tierra, sin embargo, simbólicamente adjudicaba las máximas decisiones al pueblo, supuestamente representado en el parlamento por sus diputados, lo que políticamente eliminaba la figura del Rey y sus cortesanos. En la Alemania de Kemplerer, el nazismo reconfigura el significado del monarca y restituye una especie de neo-monarquía al establecer que ***la soberanía reside en el Führer***, pues, era Hitler quien, por sí mismo, representaba al pueblo y, por eso mismo, era quien personificaba y ejercía la ***soberanía***.

❋ En fin, como buen filólogo, Kemplerer sabía que las palabras nunca son inocentes, pues, siempre responden al hacer de los pueblos que las crean y enuncian como ejercicio de sus territorialidades; de tal manera, que toda palabra creada y puesta a circular en el espacio territorial de un pueblo es el resultado de la realidad económica, política, cultural, religiosa, etc., vivida por el mismo pueblo, pues, con ella logra expresar una "***verdad" considerada como tal, en tanto que es un enunciado por todos compartido***".

❋ La trascendencia de la labor de Kemplerer no sólo estriba en las adversas condiciones en que produjo sus reflexiones lingüísticas, ni siquiera por las evidencias que así logró presentar para demostrar el proceso de vaciamiento simbólico de la significación de términos, frases y expresiones usadas por los pueblos, y que manipuladas, estranguladas, vaciadas y rellenadas con nuevas significaciones llegaban a ajustarse a las necesidades políticas e ideológicas del fascismo y el nazismo para el sometimiento de la población y, así, naturalizar su autoritario y criminal poder; sino que la trascendencia de su sacrificio estriba en el hecho de que fue capaz de dejar al ***Nosotros*** del que formaba parte, una palabra que no sólo era defensa de los originarios significados de las palabras, frases y expresiones sometidas a desoye por el fascismo, sino que dotaba de bases lingüísticas a la lucha de los oprimidos, esto es, de la palabra del ***Nosotros*** en su lucha por la libertad y la dignidad.

La Lengua de la V República

❋ De alguna manera, la experiencia lingüístico-propagandística desarrollada por el **nacional socialismo** hitleriano fue singularmente actualizada en Venezuela por el **socialismo nacional** de Hugo Chávez a través de lo que él estableció como "hegemonía comunicacional" para la imposición semántica de la "revolución" en la vida de todos. En este sentido, todo aquel que resistiera o enfrentara su discurso develando sus falacias, era inmediatamente catalogado de enemigo de Chávez, ergo, de la *patria* y, por tanto, un *escuálido apátrida* y perverso *anti-patriota*.

❋ Es por ello que; por ejemplo, la firma del acuerdo de entrega a la Chevrón-Texaco de la llamada Plataforma Deltana, esto es, los depósitos de gas más grandes del país ubicados en el Delta del Orinoco, a ser explotados por la empresa norteamericana propiedad de la familia del entonces Presidente de los Estados Unidos, George Bush, la Lengua de la V República convirtió la entrega del territorio y de un bien estratégico nacional en acto de ***soberanía***, pues, el mismo fue refrendado por quien representaba directamente al pueblo: Hugo Chávez, ***el soberano***.

❋ Para nada valieron las llamadas de atención de quienes señalaban ese y otros acuerdos (como las Empresas Mixtas y la eliminación de la Doble Tributación), y que se atrevieron, incluso, a incoar acciones legales en contra de tales acuerdos; la Lengua de la V República y el aparato propagandístico del gobierno los convirtió en "***entreguistas de derecha***" y "***anti-nacionalistas***", y, si quienes así actuaban provenían del campo de la izquierda, entonces, resultaban ser unos "***vendidos al imperialismo***" o "***Agentes de la CIA***" que actuaban en contra de la "revolución". Mientras, quienes contribuían con sus discursos y cobardía[107] a justificar la entrega, eran bendecidos por nuestro Führer, el Comandante Eterno.

❋ Muchos son los términos y eufemismos que la Lengua de la V República ha llegado a establecer como "verdad" impuesta durante estos últimos veinte años de autoritarismo rayano con el fascismo alemán hitleriano, o el italiano impuesto por Benito Mussolini; sin embargo, no puedo dejar de mencionar uno de los actos criminales realizados como política de Estado por el "socialismo nacional" del gobierno de Chávez, bautizado con las siglas de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), sólo que la

107 La verdad sea dicha, con esto me refiero especialmente a sujetos como Luis Britto García y Fermín Toro Jiménez, quienes, previo a la victoria electoral de Chavez, se habían atrevido a demandar ante la Corte Suprema de Justicia los acuerdos del Presidente Rafael Caldera para la eliminación de la Doble Tributación por la que ya las transnacionales no tenían que pagar impuestos en Venezuela, pues, debían pagar impuestos a su Estado de origen, y las empresas venezolanas en los Estados Unidos harían lo propio; la cosa es que mientras los Estados Unidos tenían un buen número de empresas en territorio nacional, sobran los dedos de una mano para contar las empresas venezolanas en ese país. La demanda fue negada por el nuevo Tribunal Supremo instalado por Chávez y, los demandantes, fueron premiados con un puesto en la ONU (Fermín Toro Jiménez), y como defensor del Estado venezolano ante tribunales internacionales (Luis Britto García). En algún lugar, en algún momento, alguien sacará a la luz un pequeño libro firmado por ambos litigantes quebrados en su conciencia por su conveniencia, y cuya edición fue pagada con su breve sueldo de empleado universitario por el Comandante Guerrillero Francisco Prada Barazarte, conformado por mi persona e impreso en Maracaibo por nuestros eternos compañeros de lucha, los hermanos Barboza. Su título: "Las Cadenas Jurídicas de la Globalización". Digo esto porque, a pesar de haber cuidado personalmente su edición y distribución junto al Flaco Prada, no poseo ni siquiera un ejemplar del mismo.

revolución del socialismo del siglo XXI la convirtió en una razia de liquidación de pobres, eufemísticamente denominada: Operación Liberación del Pueblo (OLP), en la que fuerzas especiales conjuntas de la policía criminalística, policía nacional, Guardia Nacional y Servicios de Inteligencia política, militar y policial, detectaban, buscaban y eliminaban físicamente a miembros de la delincuencia común, en ajusticiamientos sumarios, en virtud de que los mismos no respondían a las órdenes del aparato policial-militar del Estado de la revolución. No hay registro oficial de estos asesinatos, pero la sangre de los asesinados muy bien pudiera ser contabilizado como un río.

La Palabra del Nosotros

❋ Como vemos, no hay diferencias sustanciales en la manipulación de la lengua y el discurso entre el fascismo hitleriano y su **Lengua del Tercer Rich** y la imposición autoritaria y criminal de la **Lengua de la V República** de Chávez; porque, en efecto, entre el ***nacional socialismo*** (**nazi**) y el **socialismo nacional** (chavista del Siglo XXI), sólo hay un cambio de orden en las palabras que, ciertamente, no alteran el producto; porque, a fin de cuentas, se trata de la lengua del poder y de los poderosos de arriba imponiendo el discurso de su poder a los de abajo.

* Así, la lengua del poder la podemos identificar en base a tres fundamentales principios; a saber:

a.- Quien tiene el poder debe expresarlo y afianzarlo en una profusa e incontenible elocuencia. En este sentido, quien habla es el soberano, es la voz de la soberanía, es la imagen viva de la patria y el patriotismo y, por eso mismo, su cuerpo y vida es un discurso incontenible que no puede detenerse. Dicho de otra manera, la palabra de todo dictador es elocuencia vacía, inflada de prepotencia y sometimiento por represión.

b.- Quien tiene el poder no está obligado a escuchar y, por tanto, se hace sordo, es decir, nunca escucha, pues, son todos los otros los que están obligados a hacer silencio, escucharle y actuar en consecuencia al designio de su soberanía.

c.- Quien tiene el poder, por conveniencia, siempre busca destruir toda aquella palabra que decide resistirse, pensar o crear; es decir, florecer por fuera de la cobertura del Estado-gobierno. Para el poder de los de arriba el mundo ideal es aquel en el que la palabra es sólo un desierto inhabitable; invivible, pues, sólo en espacios inhóspitos como esos, su palabra adquiere sentido y poder.

❋ El fundamento de la palabra del poder siempre es la mentira con la que sustenta su hacer por conveniencia; por ello, la palabra del Nosotros, como expresión del proceso de transformación social de a de veras, implica la radical vuelta al sentido originario de la palabra que decimos; esto es:

1.- Nunca hablamos por hablar, pues, lo que decimos es siempre un parto; es decir, nuestra palabra vive más allá de nosotros luego que la pronunciamos; por ello, cuando hablamos, nuestro discurso bien puede ser entendido como socialmente

político; culturalmente religioso; económico y territorial, pues, a pesar de lo que el pensamiento de la izquierda haya establecido como marca de nuestra esclavitud a su pensamiento, la vida del mundo no tiene nada que ver con lo que Marx haya elucubrado expresamente para Europa, sino con la vida que nuestra palabra adquiere en la lucha.

2.- Por ello, todo lo que pensamos, nuestro decir siempre lo recoge y expone como decisión por la que estamos dispuestos a responder por nuestra equivocación o nuestro acierto; con la salvedad que impone el hecho de que, si nos equivocamos, somos los primeros en asumir la responsabilidad de la derrota; pero si acertamos, jamás nos atrevemos a exigir un reconocimiento particular hacia nosotros.

3.- Porque, en fin de cuentas, vivir en el Nosotros implica desaparecer la supuesta existencia del "Yo" de nuestro corazón. En este sentido, la palabra que decimos es nuestra hija alimentada en el hacer del Nosotros, que se encarga de hacerla florecer como esperanza permanente; por tanto, nunca se trata de imponer lo que pensamos con nuestra palabra, sino del florecimiento de nuestro ser colectivo, y por eso mismo, antes de hablar, debemos estar siempre dispuestos a escuchar, pues, en el hacer como Nosotros, nuestra más importante tarea política es: *ser guardianes de la esperanza*.

El hacer del mundo y la emergencia del Nosotros

...el mundo nos habla y nos die que el tiempo, su hacer, puede acabar, y con ello la vida de todos, occidente incluido.

El Hacer del mundo y la emergencia del Nosotros

Eiña mmokarü je aouna wekan Karalouta apürü Katerina Walsh, je apürü Tamiroñü Quitoüyü

Carta a Caterina Walsh y a mis Herman@s de Quito

Porque está de vuelta el tiempo del mundo y de la libertad del Nosotros

I. Presentación.

Anou Kayoüyü jürükü jañá Tamiroñü[108]. Anii te aye. Teini José Ángel Quintero Weir, añun te. Tachakatü oute amo jañá, je amo Atiyerarü Katerina; aka, einta te pe. Akai, einta te ama maneü películakarü, ama jaaparaaraín tami. Poressakarü, tanükü joota anoomi te'in apürü ja'inrü jürükü jañá. Wouna anaapain jürüko ya.

Les he dicho:

Buenos días tengan todos ustedes herman@s. Heme aquí, mi nombre es José Angel Quintero Weir, soy añuu. Quise estar con ustedes y con la Maestra Caterina pero no pude llegar. Sin embargo, aquí estoy como en una película como si me soñaran; por eso, mi palabra saldrá de mi corazón hacia el corazón de todos ustedes. Vamos ahora a escuchar bien todos.

II.- ¿Por qué es urgente la emergencia del Nosotros?

Para nosotros, los añuu, el mundo es un gran ojo que todos vemos pero él también nos ve; ahora que, no es que el mundo tenga un solo ojo, sino que su otro ojo sólo podemos llegar a verlo en nuestros sueños o cuando morimos y viajamos a ese otro lado donde el cuerpo del mundo se nos hace visible en toda su magnitud de gigante; en todo caso, los añuu y muchos otros pueblos de Abya Yala sabemos que el mundo es una persona, un gigante, y que el parpadeo del ojo del mundo dura un día completo, pero su caminar por el infinito **aito** (*firmamento*) dura un año. En ese viaje, él se detiene a conversar con el *Sol* (**keí**) y es cuando *hace* el tiempo de la seca, y más adelante se detiene a pasar el

108 Tamiro, en lengua añuu, es el término que usamos de forma indistinta para referirnos a un hermano o hermana así que no requiere sustituir la "o" final por una "X", como veo que hacen ahora, el -ñü final es porque me estoy refiriendo a muchos y muchas al mismo tiempo.

rato con *el Lluvia* (**Juyákai**), y es cuando llegan las lluvias y la creciente. Es, pues, su caminar el *hacer* del mundo, pues, con su *hacer* nos comparte a todos el tiempo. Nada más hace el mundo: el tiempo, que él corta en día y noche, en seca y creciente, y así lo comparte con todos nosotros: las aguas, la tierra, las plantas, los animales, los insectos, los seres invisibles y con nosotros, las gentes, y es por el *hacer* del mundo que todas y todos vivimos ejerciendo nuestro propio *hacer,* que igual debemos cortar y compartir para *hacer* vivir al mundo en su caminar de *hacer* el tiempo.

Esta palabra, que Occidente llama *mito de primitivos*, es para nosotros parte del cuerpo de una *oralitura* con la que registramos y transmitimos la memoria de nuestro saber el mundo, y es lo que nos permite comprender que la vida de todos depende de nuestro saber cortar y compartir lo que el mundo, con su *hacer*, nos enseña; por tanto, jamás se nos ocurriría caminar a contracorriente del caminar del mundo, o a su destiempo. Así, toda *nuestra vida se ordena de acuerdo a ese caminar*; por eso, le llamamos **Wakuaipawa**[109] a la forma en que debemos cumplir nuestro propio hacer en correspondencia con el hacer del mundo con su caminar. Sólo al Occidente capitalista y patriarcal se le ocurrió robarle su *hacer* al mundo para convertirlo en mercancía y en dinero acumulable; despojo que ha ido expandiendo y sofisticando, cada vez, a mayor escala y con mayores y terribles consecuencias, en la medida en que más se agudiza el desarrollo de su ciencia y su tecnología en el dominio y control del tiempo, del mundo y de nosotros.

Por más de 500 años hemos observado y sufrido este proceso; durante este tiempo, en ciertos instantes de nuestra historia llegamos a pensar que algunos blancos parecían entender la necesidad de retornar a nuestro propio tiempo; así, cuando su Guerra de Independencia, pensamos, podía ser el fin del despojo, pero fue todo lo contrario: la República no sólo le dio continuidad sino que elevó su escala a mayores espacios territoriales. Posteriormente, ya creados sus Estados nacionales, algunos “renovadores” y “progresistas” parecieron prometer esa vuelta, pero sólo convirtieron el tiempo, nuestro tiempo, en una especie de péndulo que nos condena a oscilar al ritmo ideológico de los que logran detentar el poder de administrar la renta del espacio-tiempo de nuestros territorios. Es por ello que los últimos cien años hemos sido balanceados en el vaiven de lo que llaman Gobiernos de “Derecha” o de “Izquierda”, sin posibilidad alguna de otro destino, pues, ambos bandos desde sus “ciencias sociales” y centros de investigación sobre nosotros, se han encargado de naturalizar semejante disparate acerca del mundo y del tiempo del mundo.

Pero el mundo nos habla y nos dice que el tiempo, su *hacer*, puede acabar, y con ello la vida de todos, Occidente incluido.

109 Wakuaipawa: Nuestro propio caminar el mundo. Hay quienes lo traducen como “Nuestras propias costumbres” o “Nuestras tradiciones” y aún como “Nuestra Cultura”, pero es mucho más que todo eso, es con todo, nuestro horizonte. ético como pueblo.

La cada vez más agresiva intervención de nuestros territorios, la más violenta y terrible explotación de suelos, subsuelos, ríos, montañas y selvas a través del fracking, de la minería a cielo abierto, del envenenamiento por cianuro de los ríos de la Amazonía o del Corredor Biológico Mesoamericano, la desforestación de incalculables hectáreas de bosques y selvas; en fin, la más contundente manifestación del despojo del hacer del mundo en función del más abominable proceso de acumulación de capital, nos está condenando a todos a una muerte segura. Pero, además, este camino de muerte es impulsado como ruta única por los verdaderos factores de poder económico y político mundial: las Corporaciones, acompañadas en sus propósitos por nuestros Estados-gobiernos ya corporativizados, sin que para nada importe su autoproclamación ideológica, sea ésta de "derecha" o de "izquierda", pues, ambos asumen que su destino histórico es "bien" administrar la renta que nuestro despojo territorial les provee.

De tal manera que, debemos desechar toda ilusión en torno a los Estados gobiernos y su liderazgo. Nada que no sea política pública de contra-insurgencia, sometimiento y continuidad del despojo puede salir de unas estructuras cuya vitalidad está sujeta al flujo de los capitales a los que están corporativizados; por lo que, sintiéndolo mucho, lamento tener que anunciarles que en el contexto de la nueva etapa de acumulación del capitalismo no existe posibilidad alguna para un "*Estado gobierno liberador*", que para nada importa que proclame una "Revolución Ciudadana"; una "Revolución Bolivariana"; el "Socialismo del Siglo XXI"; un "Gobierno Indígena", y más recientemente, una "Cuarta Transformación", pues, ellos sólo pueden seguir la ruta ya trazada por los factores reales de poder económico - político mundial.

No obstante, aunque este panorama luzca sombrío, igual quiero anunciarles una buena nueva; porque, tal como solía decir mi desaparecido **apañakai**[110]: "*Hermano, la cosa está bien buena por lo mal que se está poniendo*". Con esa expresión mi hermano mayor se refería a que, la mayoría de las veces, estar entre la espada y la pared puede resultar igualmente un momento estelar para la creación de respuestas desde nuestro propio corazón por mera resolución de nuestro espíritu que se resiste a la desesperanza. Es por ello que, pensamos, que este es un momento estelar para la emergencia del Nosotros, pues, ya no hay tiempo para encajar teorías europeas para entender nuestras realidades, mucho menos espacios adonde huir, refugiarnos, sobrevivir, es decir, o nos entendemos desde nuestra propia palabra/hacer y luchamos, o todos desapareceremos. De cierto, siempre será mejor luchar, pues, mientras luchamos la vida siempre tendrá caliente la esperanza.

III.- Pero, ¿cómo hacer emerger el Nosotros que en verdad somos y no el que el colonialismo y la colonialidad nos han impuesto?

110 Apañakai: La mano masculina de la casa de la familia matrilineal y matrilocal; el primogénito varón; el hermano mayor.

Aquí es donde entra la palabra de nuestro *sufriente* (**Nikii Ou'tikai**)[111] Anibal Quijano, hoy recordado en este evento. Él estuvo con nosotros en Maracaibo justo en el momento en que los pueblos indígenas de Venezuela debatían con la "Revolución Bolivariana" lo que para nosotros debía ser la demarcación de nuestros territorios, pero que para el Gobierno Bolivariano y las Corporaciones con las que ya había pactado, sólo se trataba de un "Re-ordenamiento territorial" en función de los programas de explotación minera en nuestros territorios; entonces, por idea del hermano Carlos Walter Porto-Goncalves, organizamos el Seminario de Integración Latinoamericana Desde Abajo, para visibilizar nuestra lucha que, contra todo pronóstico, se atrevía a enfrentar nada menos que al poderoso Hugo Chávez y su "Revolución Bolivariana", seguida y aupada por la mayoría de los intelectuales del llamado "pensamiento crítico" continental[112].

Allí, en su intervención, nuestro Aníbal Quijano detuvo su exposición para preguntar al público: ¿Qué edad creen ustedes que yo tengo? De inmediato, las respuestas fluyeron: 70 dijo una por allá; 68 dijo otro; como 80 dijo otro más acullá, hasta que, viendo que cada vez lo hacían más viejo, Aníbal les paralizó diciendo: "Aquí donde me ven, yo tengo más de 4 mil años". Luego del asombro, explicó: "Porque lo que importa no es la edad biológica de los sujetos miembros de una cultura, sino la memoria del pueblo a la que pertenece y es esa, la memoria, la que está grabada en su cuerpo, en sus sueños, en su hacer cotidiano y en sus nuevas creaciones como cultura".

La colonialidad busca permanentemente borrar nuestra memoria, todo el sistema educativo está orientado a borrar la memoria territorial de todos; por eso, siempre insisten en remarcar en nuestro espíritu la memoria de nuestro sometimiento, siempre nos pone a la mano la memoria de nuestro despojo, y bien lejos está, hasta la desmemoria, el tiempo en que éramos libres, los instantes en que aún en el contexto colonial y de la colonialidad hemos ejercido y ejercemos nuestra autonomía y nuestra libertad. Así, es el ejercicio de la autonomía donde se encuentra el corazón del Nosotros que urge emerja en este estelar tiempo histórico que vivimos.

Y, ¿quién es ese Nosotros? Podemos decir claramente quiénes no son del Nosotros: las corporaciones y sus aliados nacionales no son del Nosotros; los irresponsables, los falsos y mentirosos políticos llámense de derecha o izquierda no son del Nosotros; los que sólo actúan por la conveniencia y nunca por la conciencia de todos, no son del Nosotros. Quiero decir, cuando hablamos del Nosotros no me refiero únicamente a los

111 Nikii Ou'tikai es la expresión con la que nos referimos a un familiar recientemente fallecido y que, sabemos, no ha llegado a E'inmatuare (Corazón de la tierra de donde emergió al mundo), por lo que, nombrarlo, puede confundirle en su camino ya que puede llegar a pensar que aún está entre nosotros. Sin embargo, nombramos a Aníbal Quijano porque sabemos que él, desde antes, conocía su camino: el del Nosotros..

112 De hecho, Carlos Walter invitó personalmente a Ana Esther Ceceña y esta se negó a participar por compromisos. Luego vimos que había aceptado participar en un evento que el Gobierno había montado paralelamente al nuestro para contrarrestar el efecto de visibilización que intentábamos generar. Ella actuó por conveniencia, Aníbal por conciencia.

pueblos indígenas, porque, hablando con propiedad, más de un nacido de vientre indígena, por su falsedad, su entrega a los dominadores, su irresponsabilidad, deja de ser del Nosotros, mientras que cualquiera no nacido de vientre indígena al actuar con responsabilidad, con verdad, cualquiera que ofrezca y sea digno de nuestra confianza, cualquiera que alienta la esperanza y la vida, todo aquel que actúa por conciencia y nunca por conveniencia, es parte del Nosotros.

Si algo aportamos los pueblos indígenas para la lucha que hoy todos debemos dar, es el lugar de ver y sentir el mundo y la vida como radicalmente distinta a la perspectiva occidental, capitalista y patriarcal, pero eso no es políticamente suficiente; por eso, necesitamos extender sin miedo nuestra mano a todos aquellos susceptibles de ser parte de la construcción del Nosotros, que no es un decreto, no es un programa partidista, no una escuela de producción de teorías académicas, es un hacer en correspondencia con el hacer del mundo en el contexto de la lucha política que todos y todas debemos dar desde nuestra conciencia nosótrica, como decía mi maestro Carlos Lenkersdorf. Porque los pueblos indígenas no vamos a poder solos, porque necesitamos **Araürai** como Aníbal Quijano, de quien no sabemos si nació de un vientre indígena, pero para nosotros fue lo que llamamos un **Ayounake'in**, esto es, un *Extranjero con Corazón* y, por tanto, uno de Nosotros.

Este es un momento estelar, aunque parezca que estamos entre la espada y la pared, casi sin poder movernos para la defensa, es el momento en que requerimos de nuestra máxima capacidad creadora, es cuando necesitamos ser exactamente una mano con todos los que en el hacer mismo de la lucha nos hagamos juntos Nosotros en la diversidad que también somos, y así salirnos de la lógica de la colonialidad y el colonialismo; por eso, finalmente, con el corazón en mi mano les invito a no temer ser como "indios", no temer pensar que el mundo es un ojo que vemos y nos ve porque le pertenecemos y no que lo pisamos. No teman ser "indios", no teman ser Nosotros.

Un abrazo a todos, o como dicen mis hermanos Wayuu:

Wayuu Wayá sülü Wouma'in, Chekü sü Werajirai Wakuaipawa (*Somos la Gente que habita el mundo, debemos unirnos para defender nuestro propio andar la tierra por nosotros*).

Ciudad de México (pero en camino a Venezuela).

7 de julio de 2019.

DEL TELAR PARA EL HACER DE TEJER, Y DEL TEJIDO POSIBLE

nadie puede llegar a tener el poder de limitar el sentido de las palabras que creamos al mismo tiempo que hacemos emerger nuestra existencia en nuestros territorios.

Del telar para el hacer de tejer, y del tejido posible

Palabras para el 5to. Congreso Mundial de Educación Sesc.

Río de Janeiro – Brasil. 23 al 25 de octubre de 2024.

1.- Lo que dicen nuestros sabios.

❋ He asistido a muchos encuentros invitado por algunos **Ayouna Awatiñü** (***Amigos blancos***), quienes, preocupados por su destino, andan en busca de un camino que pueda emparentarnos. Así, de tanto asistir a sus eventos, siempre calculados en lo que para ellos es el tiempo, he terminado por entender lo mucho que les cuesta aceptar (aunque muy bien lo saben), que el Tiempo es el exclusivo ***hacer de la Tierra,*** que sólo ella teje con los hilos de su eterno caminar, infinitamente impulsado por el **Ariiyuu** o ***energía vital,*** que el universo constantemente le provee.

❋ Por eso, entiendo que todos esperan recibir en una sola pastilla de tiempo, lo que miles de años de ***caminar como camina la Tierra*** ha costado a los pueblos; pero lo comprendo. Por eso, intentaré expresar en tres partes de unos 5 minutos cada una lo que, de seguro y, con toda razón, mis abuelas de la Laguna en Sinamaica me recriminarían como torpe forma de pretender hablar para explicar la vida reducida a pequeñas cápsulas de 5 minutos de tiempo pues; en verdad, de este modo sólo es posible llevar a empujones el sentido de la palabra de nuestro corazón, pero muy poca comprensión a quien la escucha pues, nadie tiene el poder para despedazar nuestra consciencia; es decir, nadie puede llegar a tener el poder de limitar el sentido de las palabras que creamos al mismo tiempo que hacemos emerger nuestra existencia en nuestros territorios. He aquí, el marco de nuestro telar, para que con ***nuestro hacer***, poder tejer la vida de nuestros pueblos y culturas.

❋ Sin embargo, sólo los blancos occidentales - ***eeuuropeos***[113] y su modernidad capitalista están convencidos de haber

113 Ya lo hemos mencionado en otras oportunidades, esto de eeuuropeos, no es más que un neologismo inventado por mi Maestro Carlos Walter Porto-Gonçalves, para referirse a la contemporánea unidad en la modernidad occidental-capitalista como propia de Europa y de los Estados Unidos (EEUU), sobre todo, luego de la II Guerra Mundial hasta el día de hoy.

logrado desplazar a la Tierra de su propio ***hacer de tejer el tiempo*** y, por ello, creen tener el poder para despedazar la vida de todas las comunidades convirtiéndolas en mercancías, despojando a todas de su autónoma existencia o como diría Maturana, de su capacidad de ***autopoiesis***. Tal falacia, lamentablemente, a todos nos ha sido impuesta pues, para ellos, sólo el marco de su telar existe como "razón" capaz de dar sentido a la vida y el vivir de todos, en todo el mundo.

❋ Pero, como el problema que me ha sido planteado es el de intentar "encontrar" una remota posibilidad de hilar algún tejido entre la llamada "**Inteligencia Artificial**" (máxima expresión de la "razón" moderna), y, el "**Sentipensar con la Tierra**" de los pueblos indígenas; tarea que, además, debo expresar en el contexto del tiempo roto de los blancos, me veo obligado a aburrirles haciéndoles escuchar lo que he escrito. Es muy triste pues, se trata de un tema que, entre nosotros, puede durar largas jornadas de compartir palabras habladas-escuchadas con todos sus gestos, risas y asombros, porque, como quiera que sea, leer implica separar el cuerpo de la voz, y a esta, del dibujo de lo que se quiere decir; esto es, separar la voz del corazón del hablante y materializarla inerte sobre el papel. Es así como he aprendido que los blancos logran ganarle a la voz del mundo en lo que para ellos es sólo una carrera de velocidad entre su manipulación del tiempo y el hacer el tiempo de la Tierra con su cuerpo y corazón de tortuga para la que, en efecto, el tiempo sólo llega a existir **en** y **por** su caminar.

❋ Por eso, en esta parte, sólo quiero leer las palabras de otros hermanos, muy mucho más sabios de lo que yo pueda aspirar llegar a ser o, como dicen los Añuu: gente que ha logrado forjar su vida para alcanzar el espíritu de ser una "**Mano**" para todos, y que generosamente nos han dejado como legado al decir, por ejemplo:

No começo, não conhecíamos os brancos e menos ainda suas cidades. Porém, desde que eu era criança, eles não param de aumentar e de se aproximar de nós para destruir nossa terra. Há tempos os garimpeiros reviram o leito de nossos rios e logo as mineradoras vão querer escavar as profundezas do chão da floresta. Os fazendeiros e colonos não param de incendiar suas bordas. Por isso hoje eu busco palavras poderosas, para dizer o quanto tudo isso me deixa com raiva. Não quero nada além da floresta e sua caça, os rios e seus peixes, as árvores, seus frutos e seus méis. Quero tudo isso para meus filhos e os filhos deles poderem continuar vivendo bem depois de minha morte. Só isso.

(Al principio, no conocíamos a los blancos y menos aún sus ciudades. Sin embargo, desde que yo era niño, ellos no han parado de aumentar y de aproximarse a nosotros para destruir nuestra tierra. Hace tiempo que los mineros revuelven el lecho de nuestros ríos y de inmediato las mineras llegan para querer excavar las profundidades del suelo de la selva. Los hacendados y colonos no paran de incendiar sus bordes. Por eso, hoy busco palabras poderosas, para decir cómo todo eso me deja con rabia. No quiero nada más allá de la selva y su caza, los ríos y sus peces, los árboles, sus

frutos y sus mieles. Quiero todo eso para mis hijos y que sus hijos, puedan seguir viviendo bien después de mi muerte. Sólo eso).

Traducción libre de las palabras del chamán Yanomami, Davi Kopenawa, registradas en su voz por el blanco Bruce Albert, y publicadas como libro en: La Caída del Cielo

❋ Luego, una de mis abuelas de la Laguna de Sinamaica me relató, como palabra presente en la memoria de su corazón, que:

Cuando llegaron los primeros blancos a nuestras aguas, algunos de nosotros pensaron que podía ser posible convivir con ellos; otros, decidieron pelear, a pesar de haber visto el poder de sus hierros de trueno y sentir el filo cortante de sus jarutes; otros, pensaron que era mejor volver a los cuerpos de sus ancestros animales para así escapar del poder de los Ayouna. Entonces, volvieron a sus cuerpos de garza, caimanes, mapaches, perros de agua, en fin. Hoy sabemos, que los que se dispusieron a negociar desaparecieron del Lago, esclavizados y vendidos como sirvientes; los que pelearon fueron apresados, colgados y despedazados para servir de ejemplo a todos los que pensaran hacer lo mismo, y, los que regresaron a los antiguos nombres y cuerpos de sus ancestros animales, sólo retardamos nuestra muerte y, por eso, aún hoy seguimos muriendo.

Palabras de la Abuela Añuu Trina Rosa Silva, que sólo yo guardo en mi memoria.

❋ Finalmente, el hermano Ailton Krenak, quien, como pocos indígenas ha tenido muchas más oportunidades de hablarle a los blancos, ha logrado resumir en una única frase el pensar de todos los pueblos indígenas y no indígenas acerca del abismo ante el que todos estamos, y del lugar/tiempo del telar que todos debemos asumir para, en verdad, intentar tejer un camino conjunto para la vida de todos cuando dice:

"A vida nâo é útil"; por eso, "O nosso futuro é ancestral" (Nuestro futuro es ancestral)

(Hasta aquí, la primera parte - Espero no haber sobrepasado los 5 minutos)

2.- De Telares y Tejidos

❋ En una de las muy pocas conversaciones que pude tener con la abuela Trina Rosa[114], de la comunidad Añuu de **Karoo**[115] en **Waruchakar**[116], llegué a preguntarle, ¿qué es la vida para un añuu? Confieso, que esperé que me hablara de la pesca, del corte de la enea, de la navegación, en fin, de todo lo que pre-concebidamente yo entendía como el hacer material de quienes habitan sobre las aguas. Su respuesta, en cambio, me dejó totalmente descolocado al descubrir, hasta qué punto yo había asimilado el **Telar** propio del "**Estar fuera**" del mundo colonialmente impuesto; porque, a contracorriente de la respuesta por mí esperada, la abuela

114 En efecto, Trina Rosa Silva, no mucho después de habernos conocido en la Laguna de Sinamaica, murió

115Karoo: (en lengua añuu): "que tiene espejo"; "lugar de espejo".

116 Waruchakar: (en lengua añuu) "La laguna".

Trina Rosa, metió su mano en el agua del río y luego, como un cuenco, la sacó para mostrarme cómo escurría el agua sobre su palma, diciendo:

"Vemos el agua, y creemos que ella siempre ha vivido así, como una sola pieza, como río, como laguna o como mar; pero, en verdad, nunca ha sido así. Todo curso de agua no es más que la unión viva de sus gotas que, ya como **wiin**, como agua, es capaz de hacer posible que la Tierra viva, por eso, a todo caño, río, laguna y hasta el mar, nosotros decimos que se llama "**Eimma**": "***espíritu de la Tierra***".

❋ He allí pues, la palabra añuu que define el principio que orienta la construcción de nuestro **Eiirare** (***lugar de ver con el espíritu***) como el **Telar** que nos permite tejer la vida desde nuestra inseparable relación de "**Estar dentro**" del mundo. De este modo, subrayamos el hecho de que, para los pueblos indígenas, se trata de la ontología política que orienta la configuración de sus vidas como formando parte de un Telar mayor, ese donde la Tierra les teje unidos, entrelazados en sus vidas con todas las otras comunidades de seres en los lugares/tiempo de sus territorios que la Tierra conforma en su caminar.

* Sólo la modernidad europea-occidental-capitalista se ha conformado e impuesto, como un Telar construido sobre la falacia de que "los hombres" pueden efectivamente, pensarse desde un "**Estar fuera**" del mundo que así, les permite dominar y adueñarse del mundo en toda su naturaleza y de todas sus comunidades (humanas y no humanas), que en ella y sobre ella viven, para procesarlas y convertirlas en mercancías.

❋ Así, podemos decir, que toda creación cultural de un grupo humano, esto es, todo instrumento, herramienta y/o mediación tecnológica necesaria al proceso de producción y reproducción de la vida del grupo, de alguna forma, siempre va a estar ontológicamente en correspondencia al **Eiirare** del Telar que así, ha guiado el ***hacer*** para su creación. Dicho de otra manera: no hay tecnología "inocente" pues, en su consideración, diseño y elaboración siempre estará volcada la perspectiva del pensamiento que la ha imaginado y ha hecho posible su existencia y uso.

❋ En este sentido, desde el **Eiirare** indígena, o perspectiva de "**Estar dentro**" del mundo, el ***hacer*** instrumental o tecnológico sólo llega a ser verdaderamente humano, ***en virtud de*** y ***en función de*** su contribución a la producción y reproducción de la vida de todas las comunidades de seres involucradas con su propio ***hacer*** en los lugares/tiempo territoriales propiciados por la Tierra, como vitales elementos de una relación que los añuu llaman – **Ookoto-**, "***cortar/compartir***"[117]; condición insustituible para la vida de todo lo presente en el mundo como expresión del ***hacer tejido*** de la Tierra.

Finalmente, y, para no exceder los 5 minutos, de-

117 Fue Kropotkin (uno de los fundadores del pensamiento anarquista), quien, en rescate de Darwin, llamó la atención sobre la manipulación que, desde el "Estar fuera" de la modernidad, redujo a Darwin a la lapidaria idea de que, la vida es la eterna lucha por la sobrevivencia de las especies y, en la que siempre han de imponerse los "más aptos"; al punto que tal idea ha terminado siendo ideológicamente convertida en "frase común", sobre todo, del discurso del llamado "progresismo" o, "pensamiento crítico" o "de izquierda", como "darwinismo social", muy a pesar de los estudios en campo con los que Kropotkin, siglos antes, había logrado demostrar, que las observaciones de Darwin se dirigían más bien a expresar el hecho de la "ayuda mutua" entre especies o, como decimos los añuu: el cortar/compartir entre comunidades así territorializadas, para la persistencia de la vida territorial de todos, la vida de la Tierra incluida.

bemos decir que, una vez territorializado, el ***hacer*** de todo grupo humano se orienta, no sólo hacia la producción y reproducción material de su existencia sino, sobre todo, al fortalecimiento simbólico de su ***hacer material*** como parte del proceso en el ejercicio de un **Horizonte ético** que configuran y les conforma en el sentido de sus vidas; tanto como sujetos particulares así como en su condición de miembros de la comunidad; condición sólo alcanzable cuando logramos sostenernos en la perseverancia sobre el **Horizonte ético** colectivo.

❋ En este sentido, debemos comprender que la perspectiva de "**Estar dentro**" del mundo de los pueblos indígenas y su **Horizonte ético** correspondiente, genera cursos de vida y de muerte, siempre radicalmente diferentes al **Horizonte ético** propio a la perspectiva del "**Estar fuera**" del mundo, exclusivo a la modernidad europea-occidental-capitalista; por ello, las creaciones culturales (instrumentos, herramientas y mediaciones tecnológicas), que desde estas diferentes perspectivas son elaboradas por ***el hacer de las culturas*** que así las crean, siempre corresponden a su idea sobre "la vida" y su continuidad, en virtud y en función del **Horizonte** ético que tales perspectivas asumen como principio ontológico-político de sus culturas.

❋ Así, podemos decir, que las creaciones culturales para la vida material (instrumentos, herramientas y mediaciones tecnológicas), elaboradas desde el "**Estar dentro**" del mundo por los pueblos indígenas están cargadas del espíritu de tortuga de la Tierra, y, por tanto, sus posibles transformaciones siempre son telúricamente lentas pues, de alguna manera, sus innovaciones son condicionados por los cambios que en los lugares/tiempo de sus territorios, la misma Tierra provoca o genera; por lo que, cualquiera nueva creación constantemente se orienta a mantener la relación de pertenencia de la comunidad humana al mundo.

❋ Por lo contrario, las creaciones culturales elaboradas masivamente como mercancías desde el "**Estar fuera**" del mundo por la sociedad moderna-occidental-capitalista, son cada vez más temporalmente violentas (y mortales), dado su distanciamiento del ***hacer el tiempo*** propio de la Tierra pues, de hecho, la modernidad occidental da por descontado el hecho, de su supuesto dominio y posesión del mundo y de todas las comunidades de seres (humanos y no humanos), que ***en*** y ***sobre*** el mundo existen. De tal manera, que toda nueva creación cultural, toda nueva tecnología, en occidente, se sustenta en la continuidad de la profundización del distanciamiento entre el hombre y la naturaleza que, incluso, ha conducido a la abismal separación de los hombres del hombre mismo. He aquí pues, el fundamento ontológico-político de eso que, hoy nos dicen, es el futuro para toda la humanidad, lo que actualmente llaman: "**Inteligencia Artificial**".

❋ Sin embargo, desde el sentipensar indígena, esta supuesta novedad no resulta ser más que la expresión del máximo distanciamiento posible por el que, la inteligencia sin sabiduría del hombre blan-

co, mediante el poder de su tecno-ciencia, ha sido capaz de "crear" una "otra inteligencia" por fuera de sí mismo, a la que todos suponen capaz de dar todas las respuestas a todos los problemas de la vida, siempre desde la lógica occidental que piensa la vida sólo como mera utilidad material. Mayor falacia es imposible de pensar entre nosotros, ni siquiera por el mayor de nuestros espíritus malignos y estafador: el **Yolujá** de la ambición y la codicia.

3.- Acaso, ¿será posible tejer una vida común para salvar al mundo?

❋ La idea de que el camino de destrucción que todos (indios y no indios), estamos siendo empujados a transitar por la modernidad occidental-capitalista y su propósito de crecimiento económico infinito en función de su acumulación infinita de dinero y poder que, entre otros males, supone considerar que la destrucción de la vida del mundo sólo alcanzará a los pueblos indígenas y demás empobrecidos considerados siempre como elementos descartables sino porque, además, están convencidos de que su tecno-ciencia no sólo es la única capaz de "salvar a la Tierra" de la muerte que ellos mismos provocan sino que también y, al mismo tiempo, logrará mantener su utilidad como beneficio, sostenimiento y reproducción de su poder. Es a esta posibilidad que los blancos llaman: "**sustentabilidad**", como el ***hacer*** que les reproduce en un contexto de destrucción, aunque al mismo tiempo materializa la continuidad de una muerte que, por más de 500 años, pueblo a pueblo, hemos estado viviendo como trágica e insomne pesadilla.

❋ Sin embargo, debemos aceptar, que a estas alturas de la historia de todos y cada uno de nuestros pueblos y naciones, bien sabemos que lograr un cambio de rumbo en ese camino de destrucción de la vida, definitivamente, ya no depende sólo de la consciencia de nosotros como pueblos sino que, para provocar tal cambio, debemos considerar a todos los no indígenas igualmente *amenazados*; por mejor decir, los pueblos indígenas, negros y campesinos, por sí solos, no podrán lograr el cambio de rumbo que a todos nos conduce a dar "***un salto sin alas al abismo***" en favor de los "dueños del mundo". Pero, para lograrlo, la consciencia de la necesidad del cambio ha de ser pareja; es decir, no se trata sólo de la consciencia de la necesidad de "tejer" un Nosotros de los pueblos indígenas, negros, campesinos y hasta de pobres urbanos; sino también, de la consciente participación de aquellos blancos que, de alguna manera y por vías diferentes a las nuestras, bien saben del inminente peligro que sobre toda la humanidad se cierne.

❋ En este sentido, les cuento que hace ya algún tiempo y, no por casualidad, me topé con el escrito de un muy importante antropólogo brasileño al que, luego de leer su escrito en voz alta ante algunos compañeros, decidí tratar de hacerle llegar una carta porque, a nuestro parecer, él intentaba hablar exactamente de lo mismo a sus colegas y, hasta se atrevía a convocarlos a lo que él definía como un necesario "**Giro Ontológico**". Esa idea me

gustó porque, de alguna manera, se emparentaba con lo que mis abuelas añuu insistían en enseñarme como la necesidad de una "**Vuelta al Nosotros**" para salvar la vida: la nuestra y la del mundo. Sin embargo, luego entendí que no resulta fácil entenderse entre diferentes pues, ni yo supe explicarme ni él pudo entender nuestra propuesta pues, como respuesta, él sólo me remitió a estudiar su palabra escrita en uno de sus libros donde junto a una su compañera de trabajo, se dedican a mostrar la conmoción y angustia del espíritu de los blancos expresada y manifiesta mediante el artificio de enrevesadas historias de ficción cinematográfica.

❋ Por otro lado, muy bien sabemos, porque ya es cotidiano entre nosotros ver a nuestros jóvenes indígenas igual que cualquier blanco de la ciudad, estar pendientes de manipular su aparato celular pues, a su parecer, este es capaz de ofrecerle todas las respuestas a sus dudas de vida y de muerte; pero también, igual sabemos que en medio de nuestras luchas, estos aparatos propios de lo que llaman "**Inteligencia Artificial**", de alguna manera, nos han permitido detener masacres o, demostrar las pruebas de su ejecución; finalmente, en su dominio territorial del tiempo del mundo, la "**Inteligencia artificial**" ha demostrado en algunos ejercicios realizados al efecto, que puede "predecir" y determinar la presencia en lugares/tiempo antes indeterminados por los pueblos, de especies propias del comer de algunas comunidades y, es por ello que a muchos les conduce a pensar que éste sea el camino para un tejido conjunto entre eso de la "**Inteligencia Artificial**" de la modernidad con el sentipensar de la sabiduría de los pueblos indígenas.

❋ Pero, ¡Cuidado! Al pensar en esto no puedo dejar de recordar a mi padre insistir en aconsejarme diciendo: ¡Joseito, no olvidéis nunca que lo que se obtiene fácilmente nunca vale nada! ¡Lo fácil puede ser peligroso, hasta mortal! Tardé mucho en entender las palabras de mi padre pues, para un niño curioso o un joven ansioso, no hay nada más atrayente a su interés, que aquello aparece ante nosotros novedoso y que, aparentemente podemos recibir muy fácilmente.

❋ Pero, ya lo dijimos, toda creación cultural responde siempre al lugar y/o telar donde su creación es tejida. Así, la creación de eso que llaman "Inteligencia artificial" responde y se orienta desde el "**Estar fuera**" del mundo que induce a la falacia de pensar que hace fácil y útil nuestras vidas; sin embargo, lo cierto es que para producir como mercancías las celdas solares, las aspas de la energía eólica, las computadoras de alta velocidad, los celulares y tablets cada vez más sofisticados, requieren horadar la tierra para extraer los minerales (litio, coltán, oro, diamantes, bauxita, tierras raras, etc.), necesarios para su producción masiva, trágicamente para la continuidad de nuestras vidas, resultan estar presentes en los territorios donde el sentipensar de nuestros pueblos ha permitido nuestra persistencia desde nuestro "**Estar dentro**" del mundo.

❋ Sin embargo, no podemos negar de tajo la posibilidad de iniciar un proceso en el que juntos podamos tejer otra vida

emparejada; pero, para ello, es imprescindible que los blancos entiendan que no se trata sólo de "Inteligencia" como la capacidad de resolver problemas inmediatos pues, como quiera que sea, ella está ubicada en nuestra cabeza y su acción siempre es circunstancial y, por ello, para nosotros, una persona "inteligente" es ***alguien con nombre***, **Keini**, le llamamos. No obstante, igual sabemos que la sabiduría sólo reside en nuestro corazón, y, es por ello, que toda respuesta de la inteligencia circunstancialmente generada en nuestra cabeza, sólo llega a convertirse en sabiduría de todos cuando su hacer, humildemente termina por responder al "**Estar dentro**" del mundo como expresión de la vida de todos, lo que hace del **Keini** un **Keitita**, esto es, un sujeto cuya inteligencia lo ha integrado a todos por la sabiduría de su corazón.

❋ Dicho de otra manera, si me preguntan, ¿es posible tejer una vida común mediante la "Inteligencia artificial" y el sentipensar indígena? No puedo responder otra cosa que, eso sólo será posible en la medida en que la "**Inteligencia**" de los blancos pueda humildemente aprender a despojarse de su artificialidad, esto es, crear respuestas para la vida emparejada con las piedras, las plantas, los animales, los insectos y, por supuesto, con todas las otras culturas diferentes. Esto, para los blancos, obligaría a lo que el antropólogo llama "Giro ontológico" y, para nuestros pueblos, una "Vuelta al Nosotros". Sólo así, una vida común puede que sea posible. Eso pienso.

Hacertopías : la vuelta al Nosotros

volver al Nosotros implica estar decididos a crear y defender día a día la recuperación y reconstrucción de nuestros lugares

Hacertopías : La vuelta al Nosotros

A la comunidad de aprendizaje
El Agua nos Une

Entonces el piache le dijo:
"Este Yolujá sólo es fuerte por la fuerza
que tú mismo le das.
Para desaparecerlo, sólo tienes que
borrarlo de tus ojos"
Un cuento de brujos

I.- Del giro del mundo y la vuelta de Otro tiempo

❋ De esto siempre han hablado los más ancianos y ancianas en muchos de nuestros pueblos. Pero, yo recuerdo que una vez en la laguna, le pregunté o le propuse a Isabelita, por qué no hacíamos una reunión de todas las ancianas que hablaban el añunnükü a la que pudieran asistir todos los más jóvenes para que pudieran escuchar todas esas historias que en la lengua ellas conocían y que bien me contaban; pero ella me miró con su rostro arrugado y la vista como atravesándome, con cierta tristeza en su voz pero con tono definitivo, me dijo:

"Es seguro que ya nuestro tiempo se acabó Chapürai (que así me llamaba Isabelita). Al tiempo de nosotros los viejos de antes ya no es posible regresar, no nosotros. Nosotros ya no podemos dar vuelta, pero el tiempo sí, sólo que cuando le toque la vuelta, ya nosotros no vamos a estar. Pero vos sí".

❋ Eso me dijo Isabelita por allá, a comienzos de 1980. Aunque, siendo sinceros, cuando me lo dijo no tuve la menor idea acerca de lo que ella se refería con eso de la vuelta del tiempo, por lo que nunca se me ocurrió pedirle explicación. Tiempo luego Isabelita murió. Pero, ya de antes había muerto Trina Rosa. A Isabelita le siguió el Tío Alberto. Un día llegué a la laguna y me encontré que ya Guardina y Capajana tampoco estaban, pues, a su palafito le había caído una centella en medio de una tormenta y lo había chamuscado el incendio, y ya luego ellos tuvieron que irse a vivir donde uno de sus hijos por allá, por Santa Rita, al otro lado del lago donde posteriormente, me dicen que murieron.

❋ Finalmente, murió María Sierra, después Josefita, y luego de su muerte, Lala, su hija, igual se fue de la Laguna. Así que tal y como me lo había querido anunciar Isabelita, a todas las abuelas y abuelos en la Laguna les había alcanzado definitivamente el tiempo: todos murieron próximos o ya pasados los cien años de edad, por lo que ciertamente, la lucha que yo les había pedido dar, la vuelta a la lengua, en la que yo esperaba me pu-

dieran acompañar, en ese momento, muy lejos estaba ya de sus fuerzas.

❋ Pasaron veinte años. Durante ese tiempo, a pesar de mantener el compromiso de volcar en papel todo lo que las abuelas y abuelos añuu me habían entregado, sabía que en el mundo en el que vivíamos no éramos más que unos proscritos, mucho más los añuu, de quienes la idea generalizada era la de una cultura en extinción, o un pueblo al que muchos daban por muerto. Contra eso me enfrentaba y luchaba, pero bien dentro de mi corazón sabía que no era muy difícil concordar con esa idea, pues yo había visto desaparecer a las últimas abuelas y abuelos que aún *cortaban lengua* en sus conversaciones o me cantaban las más antiguas historias que aún guardaban, casi como secretas, en su gastada memoria.

❋ Por ese tiempo, llegué a pensar que el asunto y su solución, estaba fuera de nosotros, por eso, todo dependía de nuestra capacidad para incorporarnos a una fuerza más grande, a un movimiento superior con el cual avanzar hasta alcanzar ese otro mundo donde no fuéramos tachados, despreciados, uno donde ser pescador no fuera sinónimo de pobre, donde vivir en un palafito de mangle y eneas mereciera el respeto de no ser convertido en una fotografía con nuestros rostros para ser vendida a los turistas extranjeros, que ser añuu, wayuu, barí o yukpa significara sencillamente lo que es: "ser humano", pertenecer a una comunidad que sólo aspira a vivir en términos de su cosmovisión y cosmovivencia en sus territorios.

❋ Tal vez por eso fue que la palabra "liberación", usada por muchos de esos movimientos nos pareció justa a nuestras aspiraciones y luchas, y entonces fue que le entramos al camino de la política, a tejernos con otros hilos muy a pesar de las diferencias, y aún de no llegar a entender muchas veces sus teorías; que si marxismo-leninismo, que si trostkismo, que si maoísmo, que si guevarismo, en fin, era siempre la palabra de algún alemán, ruso, chino, o blanco criollo la que iba por delante o puesta sobre la mesa como voz y alimento para nuestra "salvación", nuestra "liberación". Nunca nuestra palabra entraba a debate en esos círculos políticos; porque a fin de cuentas, igual en ellos estaban convencidos que nuestra palabra sólo habla desde el pasado, es decir, no expresa ni representa ningún "futuro".

❋ Pero, sin darnos cuenta al principio, el mundo ciertamente parecía estar dando un nuevo giro, de eso nos aseguramos luego, sobre todo, porque lo comenzamos a sentir en nuestros cuerpos, en la violencia represiva y acrecentada de los poderosos, en la invasión desatada de nuestros territorios por corporaciones apoyadas por los Estados; pero también, en el levantamiento de los pobres de las ciudades, en el hambre de comida y de justicia de todos los de abajo, en todas partes. Entonces escuchamos de las revueltas en Ecuador, de las grandes marchas por la Dignidad y el Territorio, o la batalla por el agua en Cochabamba y finalmente, del levantamiento de los indígenas mayas zapatistas de Chiapas en 1995.

❋ Creo que fue entonces cuando volvió a mí el recuerdo de la abuela Isabelita, y comencé a pensar de nuevo en sus palabras, porque sentía que justo como ella decía, una vuelta del tiempo parecía estar por venir. Porque luego me dediqué a buscar en la lengua añuu la explicación de eso que llamamos "tiempo" y comprendo que nada tiene que ver con un futuro de largo plazo, nada que no fuera o estuviera unido a un pasado y a un lugar del territorio, aunque sólo fuera por un tantito inmediato en un pedacito de lugar. Entonces, entendí que tal vez por eso nunca nos fue posible entender eso del "hombre nuevo" que tendría lugar sólo en la "sociedad comunista" que estaba mucho más allá de nuestra visión, muy por detrás de la "sociedad socialista" también lejana en el futuro; porque igual veíamos que parejo con el capitalismo, se trataba de un camino al que nunca se le veía llegada porque igual iba siempre tan hacia adelante hasta perderse de vista, tanto, que no era posible ni siquiera imaginarlo porque, además, era incapaz de dar la vuelta, de estacionarse en nuestro hacer, tal como decía Isabelita que sucedía y ciertamente sucede; por eso, ella bien sabía que esa vuelta del tiempo llegaría no como futuro, sino como viejo-nuevo giro del mundo.

❋ Por eso, cuando en medio de la crisis de nuestros países comenzaron a llegar los gobiernos "progresistas", particularmente con la victoria electoral de Hugo Chávez, que a todos contentó porque sentían que al fin había llegado el tiempo de los pueblos, algo nos decía que tal no era sino el comienzo del giro del mundo pero que aún nuestro tiempo no había llegado. No celebramos, por el contrario, siempre señalamos que nuestro verdadero tiempo estaría vinculado al corazón del Nosotros o no lo sería; eso, por supuesto no nos hizo ganar amigos, por la contra, pero igual insistimos en denunciar que esa fiesta (que ya luego se convirtió en bacanal de desperdicio), la terminaríamos por pagar nosotros con nuestra carne y nuestra sangre. Nadie nos creyó.

❋ Casi como traidores a la patria salimos a México, a escuchar de cerca la palabra de aquellos que se atrevían a decir: ¡Ya basta! ¡No queremos su poder! ¡Queremos ser indios! Esas, o en frases como esas, si sentía yo que escuchaba la voz de Isabelita, y lo que ella dijo sobre que "… cuando le toque la vuelta (al tiempo), ya nosotros no vamos a estar. Pero vos sí". Entonces, de puro corazón, he intentado seguir la huella de las palabras zapatistas porque algo me dice que ellos si están en ese otro tiempo, el del Nosotros.

II.- El tiempo del "Progresismo" y la estrategia corporativa de nuestra disolución

❋ Veinte años más han pasado desde que Isabelita me hablara de la vuelta del tiempo y del tiempo de Nosotros. Durante ese periodo, falsas esperanzas crecieron en muchos corazones en todo el continente. No era para menos, pues, además de Chávez, quien gesticulaba su "revolución bolivariana" y el "socialismo del Siglo XXI" que, como los Beatles, parecía anunciar la caída de un reino (diría el poeta Valera Mora), sobre todo, porque del otro lado de nuestra frontera sur, un líder obrero

tomaba el gobierno del país más grande de todo el continente: Lula Da Silva se hacía presidente del Brasil. Por si fuera poco, en la Argentina, luego del masivo grito de ¡Que se vayan todos! Y del movimiento piquetero, Néstor Kichner asumía el gobierno desde "la izquierda", al tiempo que Rafael Correa hacía lo propio en el Ecuador con su "revolución ciudadana", y hasta en el siempre extraño Paraguay un ex Obispo llegaba a la presidencia. Pero la guinda del pastel de lo que parecía anunciar la felicidad plena, Evo Morales se erigía como el primer presidente "indígena" de Bolivia.

❋ De esta manera, si contamos con que ya en Chile, mediante el pacto post-dictadura, alternadamente gobernaba el Partido Socialista, sólo Colombia aparecía aferrada (atrapada) por la garras del conservadurismo uribista, en un contexto en el que "nuevas" fuerzas políticas sustituían a los ya acabados partidos tradicionales en el poder de los Estados-gobiernos en casi toda Suramérica. Así, no era para menos que buena parte de eso que llaman "pensamiento crítico" latinoamericano llegara a pensar que un nuevo tiempo parecía haber llegado, que la liberación estaba justo en la punta de sus olfatos, sólo que su aroma fue tan extraño y efímero, como bien pudiera ser el de un perfume cosmético chino o ruso: nadie sabe en verdad a qué huele.

❋ Un aluvión de trabajos y escritos provenientes de ese "pensamiento crítico" y reconocidos pensadores del llamado grupo (o grupos) del "pensamiento decolonial" se desvivían por demostrar, cada quien con mayor o menor intensidad y pasión, con mayor o menor argumentación, las posibilidades de victoria del "proyecto" de "la izquierda" latinoamericana y mundial, en medio de la oportunidad abierta en Suramérica que parecía hacer renacer la Guerra Fría, ahora, justo en el "patio trasero" del imperialismo norteamericano, pero esta vez con la intervención protagónica de China y casi todo un continente transitando el camino señalado por gobiernos "progresistas" o de "izquierda".

❋ Esta orientación de los sesudos análisis, terminaron por instalar la falsa premisa de que el tiempo de la revolución continental había al fin llegado; por tanto, había que defender a costa de lo que fuera, las políticas de sustentación de los gobiernos "progresistas" lo que en cierto modo y a fin de cuentas, resultaban funcionales al verdadero proceso capitalista en ejecución, cual era, la corporativización territorial de los Estados nacionales así como la definitiva territorialización de las corporaciones en nuestros territorios lo que implica, de un lado, la disolución del Estado-nación y su conversión total como Estados corporativos, y por el otro, el definitivo despojo territorial de nuestros pueblos de acuerdo al diseño de un reordenamiento territorial elaborado por los grandes factores de poder económico y político mundial, especialmente dirigido a la ocupación y explotación de los espacios de energía, biodiversidad, agua y minería en todo el continente (Amazonía, Orinoquia, Chocó colombiano, Corredor biológico mesoamericano, etc.).

❋ Porque, de hecho, la corporativización de los Estados nacionales en América Latina se inicia a la par de la instauración de lo que se ha dado en llamar modelo neoliberal, siendo ambas, parte del mismo proceso de reinstauración de una nueva especie de sistema colonial en nuestro continente. Sin embargo, ya a fines de los años 80 la reacción de los pueblos ante este nuevo modelo fue de enorme contundencia, al punto que las fuerzas políticas tradicionales en retroceso junto al modelo desarrollista que encabezaron desde el gobierno de los Estados nacionales "benefactores", ya en proceso de disolución luego de más de 40 años de ensayo, no tenían capacidad de respuesta frente a demandas (Territorio, Dignidad) y formas de lucha que les resultaban desconocidas e incomprensibles. Es allí, pues, el momento y lugar en el que, en casi toda Suramérica, emergen nuevos liderazgos, muchos de ellos, provenientes de viejas luchas y organizaciones y movimientos sociales, sindicales e indígenas.

❋ Queremos decir, que en el inicio de la vuelta del tiempo, una inevitable confluencia de tiempos se produce en todo el continente; así, el final del tiempo del modelo desarrollista impulsado desde los Estados nacionales bajo el modelo de "Estado benefactor" establecido como expresión del sistema-mundo-capitalista luego de la Segunda Guerra Mundial, entra en confluencia (y en contingencia) con el inicio del tiempo de imposición del sistema-mundo-capitalista corporativizado y su modelo económico neoliberal que exigía a los Estados nacionales aceptar su disolución para poder ingresar a ese otro nuevo tiempo: el de las corporaciones y, por supuesto, el de su corporativización en toda América Latina.

❋ Pero, tal confluencia de tiempos, a pesar de la crisis económica y política que generaba, provocando la reactivación de viejas luchas y demandas de sectores sociales y pueblos considerados como históricamente vencidos, desaparecidos o ya "integrados"; no obstante, esa realidad evidente en modo alguno implicaba que se tratara de que al fin nuestro tiempo había llegado. No. Sin embargo, de inducir a creer esta falsa apreciación, orientando al movimiento indígena y popular en general por el camino de la lucha por la mera sustitución funcional de gobiernos que luego se dedicaron a encauzar cualquier posibilidad de un proceso de verdadera transformación hacia el riel de sus programas de asistencia social y de "contrainsurgencia" que terminaron por contribuir con el ajuste de nuestras luchas a los intereses de estabilización corporativa de los Estados y del sistema-mundo-capitalista corporativizado.

❋ Fue de esta singular tarea de la que, en muy buena parte, se encargaron los llamados gobiernos progresistas y sus líderes como ejercicio de su propio tiempo, pues, para ellos y en la misma confluencia de la que hablamos, efectivamente, su tiempo de "poder" había llegado. En esta idea fueron sustentados y aupados por los análisis de muchos de los teóricos del llamado "pensamiento crítico", "decolonial" y en general, de la "izquierda" y otro grupo de oportunistas, quienes (digamos que de buena fe), vieron, por sólo mencionar un ejemplo, en el proceso de cambio cons-

titucional que envolvió a casi todos nuestros países, la oportunidad de "cobrar" la deuda histórica con los pueblos, pero sin estimar o perdiendo de vista (pensemos que no intencionalmente), que tal proceso de cambio constitucional, desde la perspectiva de las corporaciones, estaba vinculada al proceso de reordenamiento territorial para la intervención de capitales en territorios donde nunca antes se habían aposentado, la mayoría de ellos, involucrando pueblos indígenas, poblaciones negras y comunidades campesinas a ser territorialmente despojadas en todo el continente.

❋ Para sostener este sofisma y enmascarar el despojo, el progresismo utilizó nuestro propio lenguaje, la palabra y pensar de los pueblos indígenas y sus luchas. Fue así como términos y categorías de nuestro sentipensar y hacer como pueblos, fueron arrancadas de su pleno ejercicio en tanto hacer cotidiano y expresión de nuestras cosmovivencias que las expresan o ponen de manifiesto, y fueron incorporadas, manoseadas y ajustadas a los discursos de "letra muerta" de algunas de las constituciones nacionales de los ahora Estados corporativos. Dicho de otra manera, les fue arrebatada toda la fuerza del sistema de pensamiento que registran en su contenido en cuanto hacer propio, y fueron sometidas al oportunista manoseo verbal del poder del Estado, relativizadas en su significación y finalmente convertidas en sonido vacío del que algunos "pensadores críticos" echan mano para descalificar la continuidad de las luchas de nuestros pueblos.

❋ Se trató pues, de casi dos décadas durante las cuales el progresismo al frente de los Estados-gobierno no sólo apaciguaron el movimiento social sobre cuya cresta de ola ellos habían accedido al poder, sino que por esa misma vía, fueron abriendo brecha a la penetración de la agenda extractiva de las corporaciones con las cuales, ya como Estados corporativos, se habían asociado, lo que no sólo constituyó una descarada relativización del concepto de soberanía nacional, sino que a su vez, esto produjo una forma de ejercer la política que degeneró en las peores y más vulgares tramas y redes de corrupción económica y política de su dirigencia.

❋ Por otro lado, es interesante destacar, que mientras el progresismo ejecutaba su política de apaciguamiento y control de las fuerzas sociales, sus relaciones con el imperialismo norteamericano nunca estuvieron en riesgo real, muy a pesar de las vociferaciones o desplantes televisivos de Chávez, más dirigidas al público de la galería que como expresión de una verdadera intención anti-imperialista. En todo caso, lo cierto es que una vez culminado ese proceso, la sustitución "legal" (electoral) o "ilegal" (impeachment) de los gobiernos progresistas en cada uno de estos países entró en marcha, lo que en una nueva falsa apreciación (y como su justificación), el "pensamiento crítico" denominó como una "derechización" del continente, pues, en efecto, para el poder real de las corporaciones y el imperialismo, su tarea y su tiempo de poder, había acabado.

❋ Por Isabelita, nosotros sabíamos que eso iba a suceder y por eso nos atrevimos a decirlo aún en momentos en que mayor fuerza social tenía Chávez en el poder, lo que nos ameritó odios y enemistades, aún dentro de la propia comunidad. Pero, se trataba de algo más que una convicción política, era ciertamente, que ya en ese momento las palabras de Isabelita era posible palparlas en nuestra convulsionada realidad y definitivamente, nos quedaba claro que el tiempo de los gobiernos y los Estados no es nuestro tiempo. Sin embargo, también hay que decirlo, todo este proceso que ahora vivimos como el más confuso y oscuro de los tiempos, este *mayokore ichuu juyakai nükoota we mmokar eeri aüchera*, diríamos en lengua añuu: "esta oscura tormenta nos habla de que el tiempo del mundo está de vuelta". La confluencia de tiempos de los enemigos de la humanidad se está disipando y claro vemos sus desmanes, la ambición y codicia del Waünnü o Yolujá, espíritu maligno que les alienta, por lo que ya no hay posibilidad de engaños para nosotros y esa, según Isabelita, es la señal de que nuestro tiempo está allí, tocando a nuestra puerta, susurrando a nuestros oídos, hablando a nuestros corazones, que lo escuchemos dice, que lo veamos pide y que en consecuencia, nos dispongamos a hacer.

III.- Hacertopías: el tiempo de Nosotros

❋ Más de cuarenta años después de la muerte de Isabelita, me encuentro con un hermano Quechua interpelándome con la difícil pregunta sobre, ¿cómo ha de ser la vida y el vivir que queremos y debemos construir?, esa que perdimos o que nos fue arrebatada, y es cuando me doy cuenta, que tal como ella lo vaticinó, el tiempo de nosotros llegaría pero no para ella ni para todas las otras abuelas y abuelos añuu, pues, ellos y ellas ya no tenían tiempo de vuelta, que su andar en esta tierra y esas aguas había acabado; pero yo sí estaría allí. Y aquí estoy, tan viejo como para desear ser más joven, y tan joven como para no poder decir que mi tiempo se ha acabado; por eso, pienso en la pregunta y veo el rostro de Isabelita, interrogándome: ¿cómo le vas a hacer?, ¿de qué forma vas a asumir el tiempo de Nosotros que ya sabes, ha llegado?

❋ Así que responderé al hermano Quechua justo hablando con las abuelas y abuelos que sé, me han de acompañar en este tiempo. Converso entonces con Isabelita, el Tío Alberto, Trina Rosa, Guardina y Capajana, Josefita y María Sierra y por eso debo decirles, que bien aprendí de ellas que sólo hay una forma de hablar del futuro entre los añuu, para eso hay que agregar a la palabra que sea (nombre o verbo) la expresión: **-ee**, que hace de lo referido algo que a pesar de no tener lugar en el momento de mencionarlo, lo tendrá de seguro en lo inmediato, o por mejor decir, casi inmediatamente, de tal manera que nuestro futuro siempre es susceptible de verse porque está invariablemente justo frente a nosotros, alcanzable con nuestra voluntad de acción de hacerlo presente.

❋ Por lo que, para nosotros, el futuro siempre tiene lugar en el presente, es por ello que cuando escuchamos hablar de una sociedad con justicia, donde la dig-

nidad se manifiesta como el acto de vivir buscando ser siempre una mano para la familia y para la comunidad, no entendemos por qué llamar a eso Utopía, sobre todo, luego de saber que lo que se entiende por Utopía es algo que sólo puede ocurrir en un futuro improbable porque se trata de algo que no tiene lugar, y mucho más nos confunde cuando lo comparan con el sueño, es decir, como algo que no tiene realidad, siendo que el sueño para nosotros es donde tiene lugar la plena manifestación viva de nuestro espíritu y, por lo tanto, lo que allí ocurre es la realidad de nuestro espíritu convocando a nuestros cuerpos a prestar atención a nuestras vidas despiertas.

❋ Así, pues, no nos es posible hablar pensando en un futuro invisible y mucho menos pensar una realidad sin lugar; de allí que lo que diremos sobre cómo asumir nuestro propio tiempo no puede ser visto como una esperanza fuera de nuestro alcance, o como un mero deseo echado a la suerte, sino que se trata de las acciones concretas que hemos de hacer comenzando en nosotros mismos, las que debemos desplegar permanentemente y de manera firme en nuestras cotidianidades sociales y políticas, en nuestras relaciones con los nuestros y con los otros, pues, sólo así es posible construir eso que llaman futuro en el presente.

❋ Siendo así, para asumir el Tiempo de Nosotros lo primero que debemos hacer es entender quiénes somos nosotros, es decir, asumirnos como los *otros* que somos, lo que no es otra cosa que dar un vuelco al *vuelco* por el que nuestros corazones han sido sometidos; quiero decir, los más de 500 años de sometimiento colonial y de la colonialidad lograron en mucho, darle un vuelco a nuestros corazones, al punto de que hemos terminado por creer lo que los Otros dicen que nosotros somos: eternamente pobres o condenados a la pobreza por la condición atrasada, primitiva y/o tradicional de nuestras culturas; por ello, eternamente pedigüeños, incapacitados para vivir autónomamente y de crear conocimientos capaces de generar cambios en nuestras vidas y sociedades; por tanto, condenados a ser siempre dependientes de una sabiduría exterior tenida como superior.

❋ Lo interesante es que esta denigrante manera de pensar, comúnmente usada en las esferas de poder de las sociedades nacionales para referirse a los pueblos indígenas, negros, campesinos y pobres urbanos, sin embargo, es lo que en el fondo de su corazón sienten y piensan de sí mismos cuando se ponen en relación con los países centros de poder mundial. Es la manifestación del verdadero proceder del pordiosero que es capaz de arrodillarse y suplicar ante quien cree más encumbrado, pero es incapaz de pedir ayuda a un su hermano igual. Lamentablemente, debemos reconocer, que esta pérdida de dignidad igual nos ha atravesado y por eso, este es el primer vuelco que estamos obligados a dar internamente como camino a la reconstitución del Nosotros.

❋ Ahora bien, al contrario de lo que se suele pensar y decir de que dado el largo tiempo de sometimiento colonial hace que lograr este vuelco requiera igualmen-

te un largo tiempo de "toma de consciencia", pensamos que este paso implica una decidida y firme opción política, porque si bien es cierto que los grandes cambios cuando aparecen frente a nosotros es porque se han venido gestando históricamente, igualmente cierto es el hecho, que los grandes cambios sociales se producen de manera definitiva, cuando los sujetos arriban a esa firme y decidida opción política, y simplemente se lanzan al hacer correspondiente. Así, pues, el Nosotros no surgirá poco a poco o lentamente, sino que por principio, emerge en cada uno con la fuerza que nuestro espíritu le imprima a nuestra decisión política de cambiar, para cambiar las cosas.

❋ En este sentido, pudiéramos decir, que el actual contexto de pandemia no es el resultado de una erupción circunstancial del **Waünnü** o **Yolujá** que ahora provoca la enfermedad que nos ataca a todos, pero que aún en medio de sus dañinos efectos por los que somos sometidos por los Estados-gobiernos al aislamiento y al encierro, esos mismos Estados junto a las corporaciones, igual no desisten ni por un momento de invadir nuestros territorios en su insaciable política de despojo y explotación de la tierra con sus proyectos extractivistas, sostenidos en su histórica y continua arrogancia e irrespeto a la naturaleza y el mundo. Apoyados en una ciencia y tecnología desprovista de todo sentido comunitario, creen poder lograr saciar su insaciable ambición de acumulación infinita sobre un mundo que es finito; de esa manera, la civilización occidental ha provocado esta y todas las anteriores pandemias que la humanidad ha sufrido, a causa de la forma en que esta civilización occidental-capitalista-racista y patriarcal trata a las selvas, los ríos, los lagos, las montañas, los bosques y todo lo que en ellos habita porque en ellos sólo ve objetos disponibles a ser poseídos, explotados y convertidos en mercancías rentables. Nunca ve en ellos comunidades de seres vivos sino cosas a su disposición y dominio.

❋ Hoy, cuando atestiguamos que en medio de la pandemia las invasiones a nuestros territorios auspiciadas por los Estados-gobiernos, no cesa. Que para nada importa como cada uno de ellos se autocalifica o es calificado ideológicamente, ya como de izquierda o de derecha, pues su hacer siempre está dirigido al despojo y el dominio de nuestros territorios en función de sus intereses económico-políticos; sólo que en esta oportunidad, no tenemos lugar adonde huir de su ambición y su codicia, pero tampoco tenemos tiempo para estimar seguir el juego que siempre nos proponen y en el que constantemente somos nosotros las piezas a mover y sacrificar. He allí la primera señal y condición de nuestro propio tiempo: No tenemos ni lugar ni tiempo que perder, por ello, o nos decidimos a emerger como Nosotros, o debemos considerar seriamente la posibilidad de que nuestro tiempo sobre la tierra ha llegado a su fin, tal como en su momento llegó a su fin el tiempo de nuestras abuelas y abuelos, con la diferencia de que nosotros estaríamos aceptando nuestra definitiva condena a desaparecer como pueblos.

❋ Hablando con propiedad, debo confesar que desearía poder ser tan sa-

bio como para tener las palabras exactas capaces de poner en frases, si es que esto fuera posible, cada uno de los pasos a dar para que así emerja el Nosotros en cada quien, en todas las comunidades y pueblos; pero, lamentablemente no está a mi alcance ese saber y poder; porque además, estoy convencido de que nuestro tiempo no nos exige conocer o usar muchas palabras o discursos sino sobre todo, ***hacer***. Por eso, a la pregunta, cómo poder enfrentar este destino de abismo al que se nos pretende empujar, pienso que la clave está en ***ser*** y ***hacer desde y por el Nosotros***, ya que es allí donde reside nuestra posibilidad de dar el vuelco y retornar a nuestro corazón, y ésta no es sólo una manera digamos, poética, de decir las cosas, sino que en verdad se trata del ***hacer*** más difícil de ejecutar por nuestros alterados y colonializados espíritus, y porque nuestro verdadero corazón sólo es posible encontrarlo y sostenerlo en nuestros cuerpos en el simple pero rigurosamente cotidiano ejercicio de ***hacer comunidad***.

❋ Podría decirse, que si allí están las comunidades indígenas, campesinas, negras, etc., ¿cómo es que planteamos la vuelta a ***hacer comunidad*** para encontrar nuestro propio corazón? A esto debemos responder que, de cierto, allí están las comunidades, ellas han resistido y r-existido por más de 500 años de sometimiento; sin embargo, tal resistencia y r-existencia no ha dejado de ser el resultado de un proceso de reconfiguración de sus cosmovivencias del que la comunidad no ha salido indemne, es decir, que en buena parte, su existencia actual ha sido a cambio de la pérdida de orientación de su propio corazón.

❋ Por mejor decir, si en el tiempo del Nosotros nuestros desplazamientos económicos, políticos y sociales se producían y orientaban *de adentro hacia afuera y de regreso hacia adentro*, en un movimiento permanente de caracol que fortalecía a la comunidad en tanto que la misma podía decidir qué elementos significativos acoger para sí o cuales rechazar en sus relaciones en y con el *afuera*; sin embargo, el proceso de dominación colonial y de la colonialidad impuso e impone *desde afuera*, que nuestros movimientos en la actualidad siempre se produzcan por presión *de afuera hacia adentro y de nuevo hacia afuera* como respuesta, pero esta vez, sin retorno al interior de la comunidad lo que por poco o por mucho provoca el deshilo de su tejido; de tal forma que este movimiento de una cotidianidad impuesta ha ido generando un proceso de vaciamiento constante acerca del sentido de la comunidad al tiempo que el sentimiento de individualidad cobra fuerza, al punto de llegar a pervertir nuestras relaciones sociales internas al imponer la desconfianza como norma ética de un dudoso éxito para la sobrevivencia.

❋ Dos ejemplos concretos nos permiten aclarar este punto. El primero ocurre en una comunidad indígena bari de la Sierra de Perijá. El pueblo barí se organiza a través de comunidades que se forman mediante la alianza de varias familias de diferente filiación que deciden construir un **Suakaëg** o casa colectiva. El trabajo de relación política de establecer las alianzas para la conformación de la comunidad es impulsado por aquel que por ello es reconocido como Ñatubay (*Tú tienes la energía*), éste se hace acompañar en las

tareas de vigilancia del cumplimiento del hacer comunidad por otros dos igualmente considerados Ñatubay; entre sus tareas está la de mantener las relaciones con los Otros, particularmente, con las instituciones del estado y sus representantes de gobierno. En sus funciones de autogobierno estos Ñatubay tienen un tiempo de ejercicio, luego del cual, son sustituidos en asamblea comunitaria por otros tres miembros (hombres o mujeres), quienes asumirán la responsabilidad de ser los Ñatubay de la comunidad. Generalmente, éstos son elegidos por su edad, esto es, se trata de hombres y mujeres mayores, o con la suficiente experiencia de vida como para orientar en la confrontación de los diferentes problemas susceptibles de presentarse, tanto en su vida interna como en su relación con los de afuera.

❋ Este sistema de organización política, autogobierno y relaciones sociales y de poder propias, sufre un duro golpe en el momento en que Chávez impone a todas las poblaciones su sistema de Consejos Comunales como estructuras organizativas encargadas de transmitir las decisiones y políticas del gobierno a las comunidades, de allí que los llamados "Voceros" de estos Consejos tenían la obligación de convertirse en militantes del Partido de gobierno, lo que les otorgaba la posibilidad de obtener beneficios gubernamentales, además de convertirse en detentadores del poder discrecional de incluir o excluir a determinadas personas de los programas sociales del gobierno. Se exigía, además, que estos "Voceros y Voceras" fueran lo suficientemente jóvenes como para estar en la disposición de viajar y hacer presencia en las continuas movilizaciones convocadas por el gobierno en la capital.

❋ Como era de esperarse, la división, confrontación y aún separación de familias al interior de las comunidades barí se hizo presente con toda su carga negativa a los efectos de las luchas territoriales que en ese momento los pueblos indígenas en general, y los barí en particular, sostenían con el gobierno de la revolución bolivariana. Se trataba, con todo, de una política colonial dirigida a romper las estructuras de autogobierno de las comunidades y pueblos indígenas, al tiempo que se cooptaba a su población joven otorgándoles espurios y efímeros beneficios y se rompía con la unidad en la lucha por la demarcación territorial. Así, se imponía desde afuera una nueva estructura, que además funcionaba para extraer hacia fuera toda la fuerza y cohesión de la comunidad, vaciándola de sus formas propias de gobierno y despojándolas de su dignidad.

❋ El segundo ejemplo es noticia actual. Además de la pandemia mundial, la confrontación política en la disputa por el poder del estado, y de la espantosa crisis económica que entre otras cosas ha llevado la inflación y el desempleo a niveles estratosféricos, los venezolanos estamos viviendo hoy una crisis energética que se manifiesta no sólo por la incontrolable intermitencia del servicio de energía eléctrica y del gas doméstico sino sobre todo, por la ausencia de gasolina, combustible sobre el que, por su abundancia, durante casi un siglo se edificó el funcionamiento del transporte público y de mercancías. Sin entrar en detalles acerca de las cau-

sas de tan catastrófica realidad, no por desconocer su importancia sino para no alejarnos de lo que en verdad queremos decir; uno de los hechos más terribles que ha generado la ausencia de combustible es la imposibilidad de los productores del campo a transportar sus cosechas hacia los mercados urbanos, lo que no sólo ha contribuido a incrementar el desabastecimiento y por ende, la inflación, sino que lo peor es la pérdida de las cosechas de aquellos campesinos que no tienen otro mecanismo para transportarlas.

❋ Así, miles de toneladas de vegetales como papas, cebollas, coles, tomates y remolachas de la región andina se han perdido, o han tenido que ser lanzadas a los caminos para que recoja quien pase, o terminado como alimento de los animales en un contexto de verdadera hambre nacional, todo por la imposibilidad de los campesinos para sacarlas de sus fundos hacia el mercado. Sin embargo, esta dramática situación para todos, ha producido diferentes reacciones en la población y particularmente, entre los productores campesinos hoy, prácticamente arruinados.

❋ Pero, en relación a éstos últimos nos interesa destacar dos posiciones que nos parecen fundamentales al propósito de este artículo, ellas son; la primera, aquella que frente a las circunstancias de pérdida han optado por volver al transporte de recua (mulas y carretas) para transportar parte de su cosecha, ya no al mercado nacional sino hacia pueblos y comunidades vecinas en lo que ha venido resultando una especie de restablecimiento de la memoria territorial en la que estos antiguos poblados se registran como puntos de encuentro e intercambio entre comunidades con las que estos productores ya poco se relacionaban, toda vez que disponían toda su producción para el mercado mayor de las grandes ciudades.

❋ La segunda, es la asumida por algunos pequeños campesinos de la misma región quienes, ante la pérdida total de sus cosechas, al denunciar el periodo de hambre que se les avecina, ya que ellos dedican la totalidad de sus pequeños terrenos a la siembra de un determinado rubro dirigido al mercado urbano con cuya venta reponían para la nueva siembra y sustentar a sus familias, ahora, de manera violenta, la realidad actual les ha puesto en el disparadero de tener que pensar en la necesidad de sembrar en primera instancia, para *su comer*, es decir, anuncian que van a diversificar su siembra en función de garantizar, en primer lugar, la alimentación de sus familias y posteriormente, para la venta comercial.

❋ Estas dos posiciones expresadas por algunos campesinos andinos venezolanos, es a lo que nos referimos como la vuelta al corazón del Nosotros. En el primer caso, el vuelco en el desplazamiento de la producción que se decide a volver a transitar viejos caminos, así como a reconstruir viejas relaciones comunitarias en una especie de vuelta a una economía hacia adentro, evidencia que la memoria territorial en estos pueblos persiste, que la economía de mercado con todo su poder envolvente no ha podido borrarla y ante su evidente quiebre por demás in-

controlable para los campesinos, la respuesta de las comunidades es la de volver a lo que se presenta en su memoria como un movimiento siempre estable de su convivir en su complementariedad con las otras comunidades.

❋ En el segundo caso, el dramático reconocimiento de que el esfuerzo de producción orientado por el monocultivo y hacia el mercado como destino, deja a los campesinos a merced de algo que es dominado en un afuera que ellos no alcanzan a conocer del todo, y mucho menos a controlar, es por lo que frente al hecho contundente de ver perdido su largo y duro trabajo de haber sembrado y cosechado un único producto de cuya venta depende para reponer sus fuerzas y así sustentar la vida, ha generado el momento de la conciencia acerca de la verdadera finalidad de ***su hacer*** como comunidad humana y ese no es otro que, en términos añuu diríamos: **weiña**, esto es, ***nuestro alentar hogar***, ya el que formamos con nuestra propia familia como el de nuestra comunidad, lo que en consecuencia implica **weiña kanuye**: ***nuestro hacer comunidad*** o ***nuestro alentar a la comunidad***, para ser más precisos.

❋ Algo en este mismo sentido de vuelta al Nosotros está ocurriendo en algunas comunidades wayuu, que actualmente están enfrentando a la pandemia sin recurrir o solicitar la presencia y ayuda del estado, que de hecho y en circunstancias como esta, siempre está ausente, sino que han asumido retornar al sentipensar de su cultura que en el pasado, en momentos como este, invoca la palabra del sueño interpretado por las abuelas, quienes entonces disponen la acción que prescribe el ***hacer*** conjunto de la reposición de antiguos rituales con la revitalización del uso de su propia medicina de plantas e infusiones por muchos ya olvidadas, en algunos casos, combinados con la medicina **alíjuna** (de los criollos), pero en lo fundamental, saben que la sanación exigida ha de ser colectiva, de allí el llamado a la danza de la **Yonna**, para abrir con ella el portal que haga posible la vuelta de **Juyá** a la Guajira y así les asista en el combate al **Yolujá** que hoy se presenta como peste.

❋ Sin embargo, debemos reconocer, que se trata de casos y no de un sentimiento general y, mucho menos, de un movimiento, quisiéramos que así fuera, pero sabemos que eso no depende de que podamos nosotros expresarlo claramente con palabras y así decretarlo; porque lo cierto es que estos y otros casos similares que se presentan diseminados en todo el país, se están produciendo como resultado de la confluencia de diversos factores en una realidad que así termina colocando a las poblaciones entre la espada y la pared, por lo que la disposición a r-existir desde la memoria territorial que conforma su cuerpo y corazón es uno de los caminos que se le presentan como opción en el contexto de resistencia. Por ello, creemos que pensar sólo teóricamente en una posible generalización de estos casos en función de crear, ahora sí, un gran movimiento regional, nacional y hasta mundial que en aluvión universal pueda dar vuelta al destino de muerte al que se nos condena, aunque suene bien y pueda ser hasta políticamente correcto, no deja de estar conectado con la pretensión univer-

salista de occidente y ciertamente, uno de los sentidos con los que se suele relacionar la idea de Utopía: sueño o quimera, lo que por cierto, no es malo en sí mismo; pero pensamos, que sin menospreciar ni abandonar el debate, en estos momentos, por lo menos en Venezuela, nuestras reflexiones deben ir de la mano del proceso del ***hacer desde el Nosotros***.

❋ Quiero decir, de lo que se trata es, en primera instancia, de decidirnos a dar vuelta hacia el Nosotros desde el ***hacer*** en el sentido que este término tiene para el pueblo añuu: ***alentar hogar***, ***alentar comunidad*** y esto, en segunda instancia, sólo es posible mediante la recuperación o reconstitución de nuestros *lugares* de lucha, es decir, nuestras comunidades en, por y desde sus autonomías. Para ello, debemos desechar toda ilusionista propuesta proveniente de los estados corporativizados y sus representantes, aún de aquellos que siendo parte de nuestros pueblos y organizaciones, en sus individuales compromisos con los enemigos de nuestra autonomía, han extraviado su corazón.

❋ Así, volver al Nosotros implica estar decididos a crear y defender día a día la recuperación y reconstrucción de nuestros lugares en su habitar, en el control de la producción de nuestro comer, recuperando y potenciando nuestros saberes para sanar, y sobre todo, recuperando el tejido de nuestro convivir entre nosotros y en nuestras relaciones de complementariedad con los otros como nosotros aunque diferentes; esto, en virtud del ejercicio de un autogobierno orientado por nuestro propio horizonte ético.

❋ He aquí, pues, a lo que llamamos **Hacer*topías***, como manifestación y proceso de lucha del **Nosotros** de cada grupo, comunidad, pueblo, etnia, nación, que ha decidido retomar en sus manos su destino en, por y desde sus lugares y territorios; por lo que debemos reconocer y advertir que no se trata en modo alguno de pretender señalar un lineamiento único para la reconstrucción y reconstitución de todos los lugares, pues, estamos seguros que **hacer*topía*** siempre será expresión de la heterotopía que nos muestra el mundo que así alimenta todas las visiones del mundo posibles. En todo caso, si algo de todo lo expuesto pudiéramos reclamar, no como autor del escrito, sino en cumplimiento a la palabra dada a Isabelita en la Laguna, es el **Weiña Kanuye añuu**, que ofrecemos como ofrenda que haga posible la vuelta

Tiempo de Hacer, Tiempo del Nosotros

Créanme hermanos, no hay otro camino y...las decisiones que tomemos hoy, en esta oportunidad serán definitivas para el destino de nuestros pueblos

al Nosotros en el **Hacer*topía*** de todos.

Te digo, la magia de la ciencia de los blancos ya no tiene efecto; la hechicería de su palabra que habla de progreso no tiene ningún poder, sólo el eco del miedo que nos infundieron sus armas insistimos en escuchar, pero es sólo eso: eco, eco, nada más...
Un Cuento de Brujos

El naufragio del modelo

Una imagen recientemente publicada en las páginas web de la prensa local de Maracaibo, a pesar de la terrible escena que capta, no logra dar cuenta de la trascendencia y profundas implicaciones del momento, mucho menos, el titular con el que acompañan la imagen fotográfica que registra el instante cuando una plataforma petrolera se hunde con todo y su torre como viejo mástil, tragada por el lago como en un dramático naufragio. A pesar de ello, el titular sólo atina a decir (podría decirse que con razón), que el acontecimiento es consecuencia de los "años de abandono a que ha estado sometida la industria petrolera en el Zulia por parte del gobierno nacional", lo que para el caso, quizás, sea lo menos importante. Pero, expliquemos este señalamiento con un violento repaso cronológico desde la memoria añuu.

Cronología de un eco-etnocidio

Año 3600 a.C. Llegan pobladores añuu a habitar las aguas interiores del gran **Karooraare** (*El lugar del gran espejo* nombre verdadero del que llaman Lago de Maracaibo), esto, si tomamos "en serio" los estudios arqueológicos de Erika Wagner en el sitio de Lagunillas y los de Mario Sanoja en Caño Zancudo, más hacia el sur del lago.

Año 1571 d.C. Alonso Pacheco logra atravesar La Barra y entra a las aguas del Lago y en su costa occidental, en el lugar de **Marakaaya**, espanta con sus armas a los wayuu y funda Maracaibo.

Año 1902 La permanente afluencia de **Meene** en las orillas del lago, atrae la presencia de empresas inglesas para la exploración de petróleo en el lago obteniendo del dictador Juan Vicente Gómez una concesión de 207 mil hectáreas de la región que incluye al Lago mismo.

Año 1914. Exactamente el 31 de julio, se inicia la explotación petrolera en el Lago con la apertura del pozo Zumaque

(**Sümaka**) con la extracción de unos 256 barriles de petróleo por día.

❋Año 1932. La intensificación de la extracción y las dificultades para la entrada y salida de barcos por la boca de la Barra impulsa la necesidad de romper la entrada del lago para la movilidad del comercio petrolero.

❋Año 1938 a 1940. Ruptura de La Barra. El mar entra en el lago. Decenas de especies huyen o desaparecen. En el intermedio, exactamente el 11 de noviembre de 1939 la Compañía a la que se le vencía la concesión, decide incendiar el pueblo añuu de Lagunillas, mueren más de 200 personas y el resto huye de la zona que así queda totalmente bajo control de la compañía que por esa vía logra renovar su licencia de explotación.

❋Año 1941. Entran los EEUU a la Guerra. Gran aceleración de la producción petrolera para garantizar combustible a los Aliados, y los EEUU toman el control del suministro. El lago comienza a inundarse de plataformas de explotación. No hay libre navegación.

❋Años 1970s. Comienzan las operaciones de la Industria Petroquímica en El Tablazo, la Ciénega de los Olivitos deja ser el lugar de llegada del pato yaguaso y un fuerte golpe a su patrón alimenticio sufren los añuu, pues esta fuente de proteína desaparece del lago y sus alrededores.

❋Años 80s. Los nuevos proyectos petroleros se dirigen hacia el Oriente del país. La explotación en el lago desciende en algunos pozos lo que requiere de la incorporación de nuevas tecnologías o métodos como el proyecto M6 de la para entonces Maraven. La idea era inyectar vapor de agua para obligar el ascenso del petróleo del fondo del pozo. Los gases generados provocan una elevada contaminación, que sumada a la provocada por el uso de mercurio en la petroquímica, convierte a las poblaciones de pescadores añuu de la costa oriental del lago en una de las primeras en tener la mayor tasa de nacimientos anencefálicos en el planeta.

❋ Año 2000 y siguientes. El reordenamiento territorial mundial y su nueva división internacional del trabajo diseñado por los grandes factores de poder mundial y las corporaciones, y el Programa de la IIRSA al que el gobierno de Chávez, en nombre de una revolución para incautos, se plegó al pie de la letra, establecieron como espacio territorial a ocupar y dominar la región del Orinoco y la Amazonía. El negocio petrolero cedía el paso al negocio del coltan, el oro y otros minerales y elementos de la biodiversidad presentes en esa región.

❋Año 2020 Las torres en el lago comienzan a caer, los derrames petroleros no pueden ser controlados. La destrucción total ya está presente, 102 años han bastado para destruir el territorio que por más de 3600 años los añuu habían compartido.

❋ Fue sobre ese proceso autodestructivo que se levantó la ficción de un Estado-nación independiente. La sensación de una movilidad social y la falacia de que nuestros males de permanente pobreza y corrupción sólo eran una cuestión gerencial, un problema de la ideología en el poder, o la necesidad de un Mesías verdaderamente "honesto" dispuesto a distribuir la "riqueza" que se extraía a costa de los niños que nacían sin cavidad craneana, de las mujeres estirilizadas, de las aguas dulces destruidas, las tierras abandonadas, porque a fin de cuentas, había "riqueza" entendida como dinero a manos llenas para comprar comida y gentes, trabajo y conciencias.

❋ Ahora, ¿qué esperan va a suceder en el llamado Arco Minero del Orinoco? Con minas a cielo abierto, utilizando enormes cantidades de cianuro y mercurio, devastando bosque con la voracidad con la que se está haciendo; en verdad les digo, que si la destrucción del mayor reservorio de agua dulce que teníamos como país duró un poco más de un siglo, la destrucción del Orinoco no llegará ni a la mitad de ese tiempo.

❋ Hoy, como dijo John Lennon en alguna canción: "The dream is over", el sueño acabó y esa ficción de país comienza a ver su propio rostro en el rostro de los añuu y para nada les agrada la imagen. Aquellos que de buena fe o convencidos de que estaban apoyando una "revolución de los pobres para los pobres", se encuentran hoy desnudos, huérfanos y abandonados en una encrucijada de caminos desconocidos, sin saber cuál de ellos tomar, entonces, desde la colonialidad que domina su espíritu nos exigen les presentemos "recetas serias" para salir de su propio conflicto, individual, personal.

❋ Otros, como diría mi desaparecido hermano mayor, "esperan comenzar en uno y nunca desde cero"; por tanto, no pueden concebir la idea de construir un camino desde el Nosotros porque según, para eso "hace falta dinero" y ese "dinero" sólo lo produce de inmediato la extracción, la minería, y comienzan a mentirse y mentirnos hablándonos desde su supuesto ecologismo de tienda por departamentos, de la posibilidad de una "minería ecológica", de un extractivismo "no tan dañino", o en todo caso, de que si alguien ha de ser sacrificado para que la vida en las ciudades pueda regresar a la "normalidad" ("nueva normalidad" le dicen ahora), si son algunos pueblos indígenas, pues, ni modo.

❋ Lo terrible es que estos "eco-extractivistas de izquierda" y de derecha, comienzan a convencer a los mismos pueblos de la condición "natural" de ese sometimiento por lo que, el único camino que les queda es "agarrar aunque sea fallo" algo del "dinero" generado por la minería, y tratar de vivir con eso hasta que se pueda o hasta que ya no quede tierra que vender y mucho menos sembrar, entonces sí, esperar a morir. En todo caso, hermanos y hermanas, pueden tener la

certeza de que estos “eco-extractivistas de izquierda” y de derecha, de seguro habrán llevado científica y académicamente hablando, el registro de sus muertes y así publicar sus artículos en revistas indexadas para reconocimiento de sus talentos.

❋ Por ello, atreverse a hablar de otro camino resulta para éstos desganados de espíritu algo “poco serio”. Hablar de luchar por construir o más bien, retornar al camino del Nosotros, sin otra ideología que el horizonte ético que reposa en la memoria territorial de nuestros pueblos, a los oídos de la “inteligentsia” moderno-colonial-capitalista y patriarcal, resulta inconcebible. Pero, para otros, sólo es una hermosa utopía sólo acariciable en su “rebeldía” en noches de tertulia; pero inalcanzable sin antes alcanzar el poder del Estado, entonces nos piden volver a la noria de entrarle a oscilar hacia uno de los costados del péndulo que creen determina el tiempo del mundo desconociendo que es el mundo al que la modernidad y el capitalismo le ha despojado de su hacer el tiempo.

❋ Por eso no hablamos de utopías como fantásticos no lugares, en su defecto, sostenemos que el camino del Nosotros es Hacertopías, esto es, construirnos desde nuestros propios lugares en, desde y por nuestras Autonomías, sacudiendo el polvo de nuestros pies al dar la espalda a la continuidad del camino de autodestrucción que ahora viene envuelto en el celofán del “eco-extractivismo de izquierda” y sus filósofos “decolonialmente” colonialistas. Pero si aún insisten en que especifiquemos esta nuestra única receta, estamos obligados a decirles que sencillamente se dediquen a cocinarla en sus espacios, sean estos comunidades indígenas, rurales o urbanas, que se atrevan a encontrar su propia receta y para ello, lo único que tienen que hacer es abandonar su decepción acerca de lo que creyeron que era pero no fue, sacudirse de su auto compasión que les conduce a confundir la crítica con el escepticismo, que termina hundiéndoles y a terminar rogando misericordia.

❋ Finalmente, y esto va expresamente dirigido a todos aquellos o aquellas indígenas que hoy son reconocidos por sus pueblos como sus representantes, a los hombres y mujeres voceros Ye’kuanas, Pemón, Warao, Kariña, Eñepa, Jodi, Kumanagoto, Pumé y demás pueblos del Oriente y sur del país. Les aseguro que sólo dos caminos tenemos frente a Nosotros. El primero es el fácil, sólo hay que estirar nuestras manos a esperar a que un Estado comprobadamente criminal nos de algún dinero para nuestro beneficio personal a cambio de permitir la destrucción de nuestros territorios. Por ese camino, muy probablemente algunos puedan sobrevivir por un tiempo, pero nuestros pueblos estarán condenados a desaparecer de manera definitiva. El otro camino es duro, pues, implica dedicar nuestras vidas a la recuperación de nuestro tiempo de libertad, se trata de una vuelta al Nosotros como pueblos, a nuestros autogobiernos territoriales, a nuestra memoria territorial.

❋ Pero si no me creyeran, sólo les pido ver el rostro del pueblo añuu hoy,

sin aguas territoriales, sin pesca, sólo a la espera de las bolsas de comida cada vez más escuálidas y distantes, o a tener que correr el riesgo del comercio ilegal por lo que igualmente son perseguidos y asesinados. O el rostro de los wayuu, otrora el pueblo indígena más poderoso y orgulloso, sometido a la destrucción de su territorio al permitir la explotación de minas de carbón a ambos lados de la frontera. 5 años van hasta hoy que no cae una gota de lluvia en la Guajira, más de 4 mil niños muertos por desnutrición durante ese mismo periodo, y por si fuera poco, su territorio fue convertido por Chávez en Distrito militar, y hoy posible campo de una guerra en la que sólo los wayuu y los añuu serán los desplazados y vencidos.

❋ Créanme hermanos, no hay otro camino y no hay más adonde huir ni más tiempo que perder en posibles acuerdos con un Estado-gobierno ya totalmente entregado a las corporaciones. Así, debemos tener claro todos que la decisiones que tomemos hoy, en esta oportunidad serán definitivas para el destino de nuestros pueblos; por tanto, hay que hablar con verdad, pues no existen en este momento lo que algunos llaman “pequeños resquicios” por los que podemos aplicar “pequeñas vivezas” y así ganar tiempo de sobrevivencia. Para las grandes corporaciones y el Estado-gobierno no hay tales resquicios, lo que pudiéramos nosotros estimar como resquicio es para ellos, los poderosos, nuestra entrega, nuestra venta y con ello la venta del destino de nuestros pueblos.

Horizontes indígenas: para sentipensar un otro mundo posible

lo que en verdad nos hace parte del Nosotros indígena es
mantener mi caminar orientado por el horizonte de la comunidad

Horizontes indígenas: para sentipensar un otro mundo posible

Este es el tiempo del Nosotros, por tanto es sólo tiempo de Hacer y hacerlo nuestro.

"Es verdad. Los chamanes no alejan las cosas peligrosas solamente para defender a los habitantes de la selva. También trabajan para defender a los blancos que viven debajo del mismo cielo".

Davi Kopenawa – La Caída del Cielo.

"porque hoy, el problema de las minorías es ahora el de las mayorías".

Robert Jaulin – La descivilización: política y práctica del etnocidio.

Horizonte de vida desde el ***Estar dentro y desde el Estar fuera***

❋ Tuve un muy mejor amigo negro, a quien quise y admiré mucho: Juan de Dios Martínez, era su nombre. Lo recuerdo en este momento porque, cuando Juan de Dios no podía dejar de decir una verdad, a pesar y en contra de todo, siempre comenzaba por advertirnos diciendo: "**Perdóname, pero discúlpame**", y, es eso precisamente, lo que pienso debo decirles antes de comenzar a desplegar mi palabra: "**Perdónenme, pero discúlpenme**", porque, en honor a la verdad y, si a ver vamos, sólo es posible llegar a conocer el mundo cuando reconocemos nuestra propia comarca, la que socialmente construimos como nuestro territorio pues, todo espacio geográfica e históricamente territorializado, siempre conforma la expresión material y simbólica del pueblo o cultura cuyo conocimiento hace posible su existencia como comunidad en ese lugar como un mundo, como un universo completo. Esto, que puede sonar como complicado, trataremos de explicarlo mejor con algunas historias que, a nuestro parecer, resultan propicias para comprender la diferencia de ***horizontes*** de vida cuando éste se crea y se vive desde un ***Estar dentro*** que el creado desde un ***Estar fuera*** del mundo. Por eso, ahora, les cuento:

❋ En 1987, apareció editada en castellano la novela: "***La estación del Caos***", de **Wole Soyinka**, negro del África nigeriana, quien, apenas el año anterior (1986), había recibido de la muy blanca Academia Sueca el Premio Nobel de Literatura. Para la Academia, públicamente se trataba de un acto de reconocimiento a la labor intelectual de **Soyinka** (ciertamente muy merecido), sin embargo, en el fondo, para la Academia también era la reivindicación de lo que consideraban demostraba el éxito de su histórica labor colonial sobre el África conquistada, dividida, colonizada, alfabetizada. Pero, además, simbólicamente señalaba el nuevo contexto político mundial que, ya desde los años 70s, se venía gestando y que finalmente, terminó por definirse con la ruptura de la Unión Soviética y el derribo social del mayor símbolo de la Guerra Fría: el fin del Muro de Berlín (en 1989).

❋ En todo caso, amén del indiscutible poder de su palabra, expresión del horizonte de su pueblo, el merecido Nobel a **Soyinka**, de alguna manera, igual ponía de manifiesto la capacidad gestual de los blancos europeos–moderno-occidentales–capitalistas en la reproducción de su horizonte, construido desde un ***Estar fuera*** de la naturaleza y su correspondiente ***hacer*** colonial sobre todos los pueblos y culturas del mundo que, en ese contexto, parecían haber arribado a un punto crítico espacio-temporal que sugería la necesidad de un cambio en las condiciones de vida y del vivir de la humanidad y del mundo. En este sentido, no podemos dejar de mencionar la explosión de la planta nuclear soviética de **Chernobyl** (1987) en Ucrania, que a decir de **Mijail Gorbachev**, terminó por ser efectivamente, la más contundente e histórica causa de la caída final de la Unión Soviética y su dominio territorial.

❋ Ahora que, traemos a cuento el texto de **Soyinka** porque, precisamente, la historia que nos narra en su novela nos permite identificar un otro horizonte de sentido de vida en las relaciones de la comunidad humana con la naturaleza desde una perspectiva que les supone ***Estar dentro*** del mundo, esto es, una ontología política que les define como comunidad que, al igual que las otras comunidades de plantas y animales, son pertenecientes al mundo y nunca lo contrario. En este sentido, muy brevemente diremos que el relato de **Soyinka** se orienta a demostrar que, aún en las peores condiciones del sometimiento colonial europeo o de la colonialidad heredada por los Estados nacionales recientemente creados, los pueblos sometidos suelen vislumbrar su horizonte a partir de no dejar de ***ver al mundo con su espíritu***, y esto sólo es posible ***hacerlo*** desde un emparejado ***Estar dentro*** de la naturaleza junto a todas las otras comunidades (plantas, animales, insectos, seres visibles e invisibles) en el contexto del tejido que a lo largo de su historia han creado con todos los otros, como memoria territorial en un mismo horizonte ético como pueblos, como culturas.

❋ Ahora bien, en ***La Estación del Caos,*** Soyinka nos muestra, de entrada, el profundo conflicto que se plantea a las comunidades locales cuando el poder de la colonialidad del Estado nacional intenta imponer a los pueblos, comunidades

campesinas y demás culturas tradicionales locales, la obligación de un cambio radical de su horizonte de vida. En este caso, el personaje central del relato es un joven perito enviado por el recientemente establecido gobierno central de la Nigeria ahora "descolonizada", para "convencer" y "enseñar" a las comunidades a cambiar sus cultivos tradicionales y territorialmente milenarios, y sustituirlos por uno que, al parecer del nuevo Estado nacional, sustentaría el horizonte económico de todos en estrecha vinculación con el mercado internacional, lo que además hacía como el ejercicio del poder como dominio político sobre la diversidad cultural presente en el país, convencidos de poder establecer de forma definitiva, una nación totalmente homogénea y moderna.

❋ Así, en una operación extra-territorialmente imaginada, es decir, tecno-científica y comercialmente pensada (aunque basada en la implantación de un cultivo), e impulsada desde "***afuera hacia adentro***" para ser obligadamente asumida como "natural" por todas las comunidades, en virtud de representar el horizonte "único" de ***Estar fuera del mundo*** propia a la moderna colonialidad que la impone. En este sentido, la **Tierra** y todos los ***Lugares/Tiempo*** que, con su propio ***hacer,*** ella es capaz de crear, son definitivamente enajenados de su verdadera naturaleza. Por ello, el nuevo Estado nacional-colonial nigeriano, evidentemente enajenado de la vida del universo-mundo-territorio de las comunidades, pretendía imponer cultivos y formas de vivir a estos asociados, pero que a su parecer, resultaban fundamentales para la reproducción de la vida ahora entendida en base a la "riqueza" (dinero) posible de acumular mediante la conversión de lo vivo en mercancía; en el caso de nuestra novela, la siembra, cultivo y comercialización internacional del **cacao**.

❋ Sin embargo, en ciertas condiciones, pero, siempre con consecuencias dramáticas, todos los pueblos en nuestro "***adentro***", a pesar de los más de 500 años de colonialismo europeo y de colonialidad estatal, hemos aprendido que todo aquello que ha sido pensado ajeno al Nosotros, e impuesto a todos como la perspectiva de un horizonte único, aun cuando sea pretendidamente sustentada en palabras cargadas de las "mejores" intenciones, como las enarboladas al decir que todo es en función de lograr "cambios positivos", "progreso social", "mejoramiento de la calidad de vida", entre otras frases, generalmente resultan ser acciones ajenas con severos efectos contraproducentes, tanto sobre los territorios como en las territorialidades de los pueblos y comunidades que así, son sometidas a un verdadero caos cultural que tales imposiciones generan.

❋ Lo interesante en la historia narrada por **Soyinka** es el hecho, que el pueblo al que el perito-personaje ha llegado en nombre del gran interés nacional, a intentar convencer a los pobladores de las supuestas "bondades" económicas y sociales de un cambio de horizonte en sus vidas, sin saber, que para ese pueblo las formas de vivir y de entender la vida de la ciudad no le eran desconocidas pues, para ellos, resultaba común aprender de los diferentes, fueran éstos plantas, animales,

insectos o gentes, y, por eso, era tradición enviar a sus jóvenes, a todo riesgo, fuera de ella, no importa lo lejos que pudieran llegar o el tiempo que tardaran en descubrir y comprender el sentipensar de los otros en su particular sentido de la vida y el vivir, luego de lo cual, a su regreso a la comunidad, someterlos a debate desde su propio horizonte pues, de esa forma lograban afianzar y fortalecer su propio sentido de vida y así vivir desde su particular ***Estar y hacer dentro del mundo. Por lo que, el aprieto que el personaje, muy preocupado, suponía que la gente tendría que enfrentar, la comunidad se lo devolvió como el conflicto de identidad que él estaría obligado a confrontar en su propio corazón.***

❋ En este sentido, es posible decir que la mayor expresión del horizonte ético de vida de un pueblo, es la defensa y protección de aquello que representa la semilla con la que geo-históricamente han logrado forjar y sustentar material y simbólicamente sus vidas y, con ello, su persistencia como culturas en el mundo pues, aprender a conocer para saber preservar aquello que nos sustenta y, al mismo tiempo, nos configura como comunidad es lo que constituye el fundamento de nuestra conformación como "gentes", como comunidades humanas territorialmente diferenciadas ya que, sólo el ejercicio de la ***complementariedad*** con todas las otras comunidades presentes en el espacio territorial, es lo que finalmente nos conforma como pueblos, como culturas. Así, es por esta vía que todos los pueblos indígenas han podido construir su ***habitar***, generar la producción de su ***comer***, crear las mediaciones necesarias para su ***sanar*** y, sobre todo, definir sus formas de relacionarse en el contexto de un imprescindible ***convivir*** con todos los otros diferentes y, todo ello, en virtud y en función de un horizonte que ha de ser éticamente compartido a partir de la comprensión de que, ***vivir se trata de hacer posible la producción y reproducción de la vida de todos con quienes compartimos un mismo espacio/tiempo territorial y el mundo***.

❋ La historia de **Soyinka,** ciertamente presentada como propia de la ficción literaria, pero, yo puedo dar fe que pude presenciarla en 2021. Me encontraba atascado por la pandemia en una apartada colonia camino al volcán de la Matlalcueyatl que todos llaman de "La Malinche", en Tlaxcala. Estando allí, pude acompañar al mayor de la casa que me daba cobijo, a una reunión de milperos que recibían la visita de enviados del gobierno federal de México, con un programa de cambio de cultivos, es decir, se les proponía a los milperos nahualt cambiar sus muy tradicionales cultivos de maíz por el del aguacate, en función de su exportación, lo que en palabras de los funcionarios generaría a los milperos muchos mayores ingresos y, por ende, al Estado mexicano. La píldora la edulcoraban los peritos de la Cuarta Transformación agrícola con la promesa del Estado, de darles soporte técnico, apoyos crediticios y asesoría para la comercialización, en fin, la propuesta resultaba como muy atractiva, pero, implicaba un radical cambio de horizonte de sentido en la vida de los milperos nahualt de San Isidro en Tlaxcala.

❋ Ahora que, tal como en la novela de **Soyinka,** igual pude atestiguar cómo los milperos eran capaces de escuchar con mucha atención y, aún llegar a aceptar pensar en la propuesta que se les hacía; sin embargo, una vez que los funcionarios del Estado se retiraron, todos terminaron expresando sus profundas dudas, no sólo por suspicacia y natural desconfianza de ese delineado futuro imaginario tan perfectamente presentado sino, sobre todo, por el radical cambio en sus vidas que tal proyecto suponía. Porque, muy a pesar de que todos muy bien sabían que sus pequeñas milpas, en el mejor de los casos y sin ningún contratiempo, podían llegar a producir algo más de 3 toneladas de maíz, las que luego de todo su esfuerzo y gastos de producción, sólo les permitía tener el grano suficiente para las tortillas del año, pero muy poco o nada como para pensar en comercializarlo por dinero. Por eso, todos entendieron que de lo que en verdad se trataba era, tener que cambiar la que por siempre ha sido semilla de vida de todas las familias, por un cultivo sólo entendido como mercancía para beneficio de algunos: los exportadores, o del Estado exportador.

❋ Porque además, el trabajo de la milpa no se trata solamente de la siembra y cuidado del maíz, sino también de los otros cultivos que, la mayoría de los milperos, empalman al cultivo del maíz en sus pequeños fundos familiares; así, el frijol, el chile, la calabaza se unen al maíz y así, la milpa orienta su existencia bajo el principio de la diversidad que, combinada con la recolección de frutos, vegetales e insectos de temporada (raíces, hojas, chapulines, hongos, etc.), han hecho posible por una historia de muy larga duración, el horizonte de vida desde la autonomía mediante el ejercicio de una economía fundamentalmente orientada al consumo familiar y comunitario; por lo que, la idea de sustituirla por el mono cultivo del aguacate que, dicho sea de paso, es un cultivo de largo plazo, implicaría la dependencia y sujeción de las familias a los aportes “prometidos” por el Estado para poder sostenerse durante el tiempo que tarda realmente en producirse la cosecha de este fruto; todo lo cual, para los milperos representa, no sólo un altísimo riesgo, sino la pérdida total de su autonomía.

❋ Como muy bien se puede apreciar, se trata de dos modelos que apuntan hacia horizontes radicalmente diferentes y que, por tanto, generan formas opuestas de entender las relaciones con la tierra por lo que igualmente producen modos radicalmente distintos de entender y vivir la vida. Así, tenemos por un lado la perspectiva de las comunidades, tanto la descrita por Soyinka en su novela, como la de los milperos nahualt que atestiguamos en San Isidro de Tlaxcala, ambas, fundamentalmente ejercidas como relaciones profundamente discretas e inseparables del **hacer** el tiempo de la tierra que, por esa vía, orienta el **hacer** de las comunidades humanas en función de la producción del comer para la vida; de tal manera que la relación entre los ***haceres,*** los de la tierra-naturaleza y los de la comunidad humana, permanecen envueltos en una circularidad que la comunidad humana ejerce desde su ***Estar dentro del mundo*** pues, es lo que ciertamente garantiza la vida de la cultura en sus relaciones con la tierra, la naturaleza y el mundo.

❋ Por el otro, nos encontramos con la perspectiva hegemónica del capital y el mercado global pero que, entre nosotros, son los Estados-gobiernos nacionales quienes, desde la colonialidad que los conforma, se encargan de imponerla de forma contundente, a través de proyectos económicos siempre diseñados desde un ***Estar fuera del mundo que, por supuesto, exilia de sí cualquier empatía o relación discreta con la naturaleza y el mundo; pero además y en la misma medida, esta perspectiva es impuesta mediante el sistemático proceso que la establece como única forma de entender y vivir la vida basado en el consumo de mercancías, las que son producidas cada vez a mayor velocidad, masivamente y en gran escala, por lo que la expoliación de los territorios de donde se extraen las materias primas para esa producción interminable de mercancías, resulta fundamental e inevitable. Así pues, se trata de un*** horizonte que no conduce a otro destino que no sea el de la destrucción y la muerte de cualquier forma de vida presente en el mundo, así como la condena a la desaparición de todos los pueblos y culturas, la de los blancos occidentales incluida.

❋ Sin embargo, muy a pesar del poder que el horizonte del ***Estar fuera del mundo*** es capaz de desplegar en todos los órdenes (político, económico, tecno-científico, cultural, militar, etc.) para imponer su hegemonía, en la actualidad, y cada vez con mayor frecuencia, se ve enfrentado a dos obstáculos que, con más o menos fuerza y amplitud, ciertamente ponen en duda su poder y su hegemonía. El primero emerge directamente de los espacios territoriales de pueblos indígenas, campesinos y negros en resistencia y, más aún, en abiertos procesos de r-existencia en sus territorios; es decir, pueblos y comunidades que en una especie de **Vuelta al Nosotros** de la memoria territorial de sus cosmovisiones y cosmovivencias, resurgen en defensa del derecho a su autonomía y, en función de ello, se reponen en el ejercicio de experiencias de autogobierno en el contexto de los que saben, son sus últimos espacios y territorios de vida.

❋ El otro obstáculo, mucho más poderoso, ciertamente incontrolable y definitivo contra la arrogante tecno-ciencia propia del horizonte del ***Estar fuera del mundo de la modernidad occidental capitalista,*** emerge del Mundo mismo, quien, en palabras de mis abuelas añuu de la Laguna, pero también, de los barí, los yanomami y de otros pueblos indígenas, parece haber convocado a sus habitantes de la Primera Generación sobre el mundo: Sol, Luna, Viento, Lluvia y Mar, y son ellos quienes comienzan a lanzar sus fuerzas en rescate del ***Hacer el tiempo*** para la Tierra, entonces, todo cambia pues, una vuelta del tiempo ha comenzado.

Horizontes indígenas para sentipensar otro mundo

❋ Todos los pueblos indígenas del continente siempre supimos de la existencia de otras gentes del otro lado del mundo, que no estábamos solos y que no éramos únicos pues, llegar a pensar de esa manera no sólo sería arrogante sino que, sobre todo, nos haría odiosos a la Tierra

y a todas las otras comunidades de seres que nos acompañan en este mundo al que todos pertenecemos. Así, de acuerdo al horizonte del sentipensar de todos los pueblos indígenas, la relación con los otros diferentes a nosotros se basa en el principio de que nada ni nadie está solo ni es único en el mundo, sino que todo se conforma como comunidad; así, no existe la planta sino como parte de la comunidad de plantas, no existe el pez sino como la comunidad de peces, y así, por lo tanto, las relaciones entre los diferentes siempre son relaciones entre comunidades configuradas y conformadas ***en*** y ***por*** su propia memoria territorial.

❋ Pero, así como cada comunidad conforma su territorio como un universo, al mismo tiempo, el territorio la conforma como un universo limitado por una incompletud que constantemente le exige complementarse con otras comunidades de seres, humanas y no humanas, para de esa forma, poder producir y reproducir su vida como comunidad con las otras. La vida de una comunidad es entonces, fruto de su hacer en complementariedad con el hacer de las otras comunidades y, es esa complementariedad de comunidades lo que en verdad alienta la vida del mundo.

❋ Intentaré explicarlo mejor con un ejemplo. Cuando era niño, recuerdo que había en nuestros montes una comunidad de árboles que daba unas frutas grandes, redondas como el mundo, pero, dentro ella se unían muchas pequeñas frutillas igualmente redonditas en sus semillas cubiertas de una carne blanca, esponjosa y muy dulce. En castellano la llamaban "Pan bueno" y, a veces, "Pan de pobre", pero en lengua añuu se llama: **Anai Achonkar** (*La fruta buena*), aunque no se trataba de la gran fruta por sí sola sino de todas las frutillas que en su interior maduran y le dan sentido y sabor de vida a la fruta. Así mismo el horizonte del sentipensar indígena se orienta a ser siempre como **Anai Achonkar,** porque la Tierra como la fruta, sólo adquiere sabor de vida por el compartir de las comunidades que la habitan y ese es un saber necesario de aprenderlo de la Tierra, y ella siempre está dispuesta a enseñarnos.

❋ Pero, aprender y enseñar (**Atiyera**) es siempre el resultado de un diálogo compartido, por lo menos, entre dos, y, sólo puede existir diálogo cuando quienes dialogan antes que aprender a hablar para sólo enseñar, realmente deben primero aprender a escuchar para que, en verdad, las palabras del saber puedan ciertamente fluir entre los dialogantes. Porque, a decir verdad, toda comunidad que se ha territorializado mucho es lo que tiene que decir y enseñar, sin embargo, también es mucho lo que tiene que aprender de las otras comunidades diferentes que igualmente y, en su propia experiencia, se han territorializado. Dicho de otra manera, el aprender para saber nunca acaba porque en su experiencia con la naturaleza y el mundo, la Tierra nunca es la misma para cada comunidad en su territorio.

❋ Finalmente, un quinto principio del horizonte indígena para sentipensar un otro mundo posible en la actualidad, lo constituye la posibilidad de ***nosotrificación*** del otro diferente como parte del

corazón del **Nosotros** pues, lo que conforma al **Nosotros** que somos como miembros del ***en*-grupo** de un pueblo o cultura indígena, va más allá del hecho de haber nacido de un vientre de nuestro pueblo, es decir, el hecho de haber nacido de una mujer wayuu o añuu no es lo único ni suficiente para determinar mi pertenencia al Nosotros añuu o wayuu ya que, aún habiendo nacido de vientre indígena mi caminar en la vida puede por muchas razones desviarse y así, caminar al contrario de como camina la Tierra, lo que ciertamente exilia de mi corazón el horizonte colectivo de mi pueblo.

❋ En otras palabras, lo que en verdad me hace parte del Nosotros indígena es mantener mi caminar orientado por el horizonte de la comunidad; en este sentido, seré un wayuu verdadero si y sólo sí, mi hacer como miembro del pueblo wayuu no se aparta nunca de lo que socialmente es denominado como **Sükuaipa**, esto es, soy wayuu porque me hermano con todos los otros en el ejercicio del **Wakuaipa**: "*nuestro caminar como camina la tierra*"; de igual forma, seré un añuu verdadero si mi hacer constantemente sostiene el horizonte de "**Ee maneü apá**", esto es, "*Ser una mano*", y lo que une ambos horizontes es la condición de **Ka'inchi** (para los wayuu) y de **Ke'inchi** (para los añuu), lo que no significa otra cosa que estamos ante un sujeto (hombre o mujer) que piensa, actúa y vive con corazón, lo que en definitiva les define como verdaderos seres humanos.

❋ Podemos decir, que tales son los principios fundamentales del horizonte y sentipensar de buena parte de los pueblos indígenas del continente en el contexto de su diversidad, y, como es de apreciar, los mismos entran en abierta y radical confrontación con el horizonte de la cultura de la sociedad blanca-moderna-occidental-colonial-capitalista cuyo primer principio sobre el que se sustenta es el que define su supuesta condición de "cultura única" y, por tanto, "universal", de tal manera que, de entrada, niega cualquier posible hacer de complementariedad emparejada con los otros diferentes porque, además, su condición de "cultura única", a su parecer, le dota igualmente del poder de hegemonizar a todas las otras culturas presentes en el mundo.

❋ En consecuencia, desde la perspectiva de este horizonte occidental no es posible considerar a todos los otros seres (humanos y no humanos) como comunidades, sino como "objetos" susceptibles de ser conocidos, dominados y así transformados en elementos "útiles" para beneficio y sustentación de su hegemonía; por tanto, antes que pensar en la necesidad de una relación de complementariedad para la vida de todos, su hacer, en cambio, se orienta más bien hacia la desintegración o eliminación de todo aquello que se presenta como diferente pues, toda diferencia le interpela sobremanera ya que cuestiona su supuesta unicidad y hegemonía.

❋ Por tanto, para el horizonte blanco-moderno-occidental no es posible el diálogo con los otros y, mucho menos, con la naturaleza y el mundo. En todo caso, el único diálogo que cree posible es el que suele hacer consigo mismo pues, está con-

vencido de que sólo en el lenguaje de su poderosa tecno-ciencia reside la verdad, por demás, "única" y "universal". En este sentido, lo que menos cree necesitar es aprender a escuchar y, por el contrario, lo que más estimula es a aprender a "hablar". En efecto, si en algo se destaca la cultura blanca-moderna-occidental y su sistema educativo colonial es en obligar a aprender a hablar y a valorar a aquel que "*tiene buena labia*" pues, se le considera "un gran orador", un "gran político" aunque para nada importe lo que en verdad diga.

❋ Sin embargo, tal vez, el principio que más diferencia nuestros horizontes sea precisamente, el que tiene que ver con la posible ***nosotrificación*** del diferente en el **Nosotros** comunitario pues, mientras el horizonte del ***Estar fuera del mundo*** establece, de entrada, el distanciamiento y exclusión de los ***otros***, el horizonte del ***Estar dentro del mundo*** propio de los pueblos indígenas, por el contrario, considera siempre la posibilidad de ver emparejadamente a todas las otras comunidades humanas y no humanas en tanto que, a fin de cuentas, todas estamos dentro del mundo al que efectivamente pertenecemos por igual y, en todo caso, las diferencias corresponden al hecho de la incompletud que a todos nos conforma, pero que es posible de ser resuelta mediante nuestro constante ejercicio del *cortar/compartir* de la complementariedad, lo que de alguna manera siempre se trata de la ***nosotrificación*** del otro en nosotros.

❋ Es por esta posibilidad de ***nosotrificación*** que entre los añuu, por ejemplo, al encontrarnos con un **no-añuu** cuyo hacer se presenta ante nosotros como responsable, verdadero, confiable y alentador de nuestro espíritu, podemos decir que se trata de un ser humano que en nada se diferencia de nosotros en la medida en que está y actúa dentro de nuestro horizonte de vida y, por eso, es digno de ser reconocido como un **Ayouna Ke'in,** un "*extranjero que tiene corazón*", o también, como **Añunke'in**, es decir, ***una persona con corazón***.

Volver al Nosotros

❋ Pero, justo es decir, que estos más de 500 años de colonialismo o de intervención colonial de nuestros espíritus no han pasado de largo por nosotros y, sobre todo, sin dejar su negativo lastre en nuestros corazones, por lo que, para **Volver al Nosotros** lo primero que debemos hacer es reconocer que, de alguna u otra forma, y más de una vez en algún momento histórico, nuestro horizonte de vida ha llegado a desviar su camino, y esto lo podemos atestiguar en algunos pueblos más que en otros, en algunas personas más que en otras, dentro de nuestros propios pueblos, lo que ciertamente ha afectado y, afecta, nuestro propio sentipensar y nuestro hacer para la vida, por lo que, en más de una oportunidad experimentamos la pérdida de nuestro sentido autonómico y, muy particularmente, el ejercicio político de nuestra dignidad.

❋ Porque si algo ha afectado el proceso de desterritorialización al que hasta

el presente hemos estado sometidos, es a la memoria territorial que nos hacer ser Nosotros como pueblos, como culturas, pues, el despojo territorial no sólo se trata de una pérdida de espacios territoriales sino de toda la memoria implícita en su construcción como parte de la vida de nuestros pueblos, lo que incluye formas de conocer, de nuestras relaciones con la naturaleza y el mundo y, en consecuencia, de las relaciones entre nosotros mismos como sociedad; de tal manera que muchas formas de organización y de ejercicio de nuestras originarias cosmovivencias han sido afectadas e incluso, sustituidas por otras.

❋ En efecto, a lo largo de la historia de nuestras relaciones con el poder colonial y de la colonialidad de los Estados republicanos nacionales nos hemos visto obligados a crear formas organizativas con las que, de entrada, siempre aspiramos a un diálogo emparejado con el poder de la sociedad mayoritaria en cada uno de los países donde se encuentran nuestros territorios; en algunos momentos, incluso, hemos llegado a plantearnos e intentado crear organizaciones de acuerdo a la forma de los blancos (sindicatos, partidos políticos, y otras), todas con mayor o menor éxito coyuntural; sin embargo, el emparejamiento aspirado por nosotros nunca ha sido posible pues, la diferencia de horizontes éticos y de vida es lo que en verdad pesa y determina el fondo de nuestras relaciones. La experiencia nos dice que, imitar a los blancos nunca da buenos resultados, por el contrario, generalmente termina afectando las relaciones al interior de nuestras propias comunidades.

❋ Así, por ejemplo, nuestra forma del consenso basado en el horizonte de vida que nos une propia del debate de nuestros asuntos, ha sido sustituido por la imposición de la llamada “democracia” de la mayoría sobre la minoría, lo que no sólo genera rivalidad y división sino, sobre todo, la ruptura de nuestro horizonte de vida en nuestro pensamiento y en el ejercicio de nuestras territorialidades. Esto lo hemos vivido muchas veces y, en la actualidad, se ha incentivado precisamente, ante la aplicación de lo que, en principio, constituyó una justa demanda de todos los pueblos, la llamada Consulta Previa Libre e Informada ante el avance de proyectos de explotación minero-extractivista, de mega proyectos de construcción de vías e infraestructuras, o de instalación de estructuras para lo que llaman “transición energética” en nuestros territorios; en la mayoría de los casos, de una u otra forma ha demostrado en diferentes lugares y momentos, que tanto las corporaciones como los Estados-gobierno son capaces de generar mecanismos que les permiten violar nuestro consenso a partir de la creación de falsas mayorías con las que terminan imponiendo su voluntad y sus proyectos por encima de la voluntad de los pueblos y comunidades.

❋ Por esa vía, proyectos altamente destructivos de nuestros territorios como la explotación del Arco Minero del Orinoco (en Venezuela), la imposición del “Tren Maya” y el Corredor Inter-oceánico (en México), o la instalación de ventiladores eólicos para la “transición energética” (en la Guajira colombiana y también México), en los que la Consulta Previa ha sido violentada con mecanismos de falsas ma-

yorías se combinan además, con la imposición abierta y sin consulta alguna por razones de "seguridad nacional" de los Estados, como los proyectos de explotación de litio en el desierto de Atacama, o la explotación de Tierras Raras (en Chile), en fin, todos los casos nos demuestran que el mecanismo de la Consulta Previa no puede ser separada de nuestra forma del consenso comunitario pues, bien sabemos, que la "democracia" de las mayorías por sí misma, niega nuestro horizonte ético de vida.

❋ Por lo que, un elemento esencial de nuestra **Vuelta al Nosotros lo** es, sin duda, la recuperación de nuestra forma del "Consenso Comunitario" pues, en el contexto actual y en adelante, va a estar continuamente sometido a prueba, puesto que los proyectos minero-extractivos han crecido en sus dimensiones y tienden a aumentar cada vez más en la cantidad de espacios a intervenir, especialmente, porque desde la perspectiva del horizonte del ***Estar fuera del mundo*** de la sociedad moderno-occidental-capitalista, la "salvación" del mundo frente al cambio climático se centra en una transición energética basada en la producción de nuevas tecnologías sin llegar a considerar o, considerando muy poco, la necesaria transformación de su modo de entender y vivir la vida como infinito consumo de mercancías.

❋ Porque, de hecho, la producción de tales tecnologías para la producción de energía que algunos con eufemismo llaman "verdes", se requiere de la extracción masiva de minerales (litio, coltán, fluor, cobre, galio, grafito, magnesio, níquel, platino, silicio y algunas tierras raras), de los que más del 54% de sus reservas mundiales[118] se encuentran en territorios indígenas por lo que, los mismos organismos mundiales promotores de la transición energética estiman un aumento del 500% en la demanda de estos minerales y, con ello, estimamos nosotros, una avanzada cada vez mayor y violenta del despojo territorial de los pueblos indígenas. De tal manera que, la transición energética más que para "salvar la vida del mundo" pareciera estar dirigida más bien, a salvar el modo de vida de la sociedad moderna-occidental-capitalista y de sus poblaciones en sus grandes ciudades.

❋ En este sentido, la **Vuelta al Nosotros** no sólo implica la recuperación de nuestro modo del consenso comunitario, sino también la recuperación y recreación de todas aquellas formas de autonomía y autogobierno, y, en este proceso, no sólo debemos estar todos los pueblos indígenas involucrados sino en el que podamos también incluir los aportes de todos aquellos no indígenas conscientes y dispuestos a compartir nuestra lucha y nuestro destino, porque, a fin de cuentas, como bien dijo el antropólogo Robert Jau-

118 Datos Tomados de Debates Indígenas de IWGIA. ¿Cómo se ve una transición justa para los Pueblos Indígenas? Galina Angarova, Yvlin Roman Escobar. 1 de junio de 2025. https://debatesindigenas.org/2025/06/01/como-se-ve-una-transicion-justa-para-los-pueblos-indigenas/ Visitado el 16/06/2025.

lin, *el problema de las minorías es, hoy por hoy, el de las mayorías* pues, ciertamente, todos vivimos bajo el mismo cielo dentro de la Tierra a la que igual todos pertenecemos, de allí que desde nuestro horizonte de ***Estar dentro del mundo,*** la defensa de la vida no se trata sólo de salvar a nuestros propios pueblos sino la vida misma de todas las otras comunidades (humanas y no humanas) que no son como nosotros y porque, en fin de cuentas, la **Vuelta al Nosotros** no es en modo alguno, un mero volver al pasado, sino entender o retomar nuestra consciencia de que, tal como señala el hermano Aílton Krenak: *nuestro futuro es ciertamente ancestral.*

❋ *Fue eso lo que* finalmente ocurrió en la novela de **Soyinka con la que iniciamos este escrito pues**, aquel joven perito que llegó desde fuera para intentar transformar el horizonte de vida de la comunidad, terminó recuperando su propio horizonte comunitario, cambiando su espíritu y recuperando su propia vida, por lo que la comunidad terminó por otorgarle la responsabilidad de ser, a partir de entonces, "**Guardian de la semilla**" para la vida de todos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Amadio E. (2005). ***El Lago de los Sueños***. *El lago de Maracaibo en la cartografía y cronistas tempranos (1499-1540)*. Revista Opción , Vol. 21, num. 46, enero-marzo, pp. 9-38. Universidad del Zulia – Maracaibo-Venezuela.

Angarova, Galina-Yvlin Román Escobar (2025). **¿Cómo se ve una transición justa para los pueblos indígenas?** Revista Debates Indígenas IWGIA – 1 de junio, https://debatesindigenas.org/2025/06/01/como-se-ve-una-transicion-justa-para-los-pueblos-indigenas/ Visitado: 16/06/2025.

Araujo, Fernando (1999). **Castillos y Piratas en el Lago**. Fondo Editorial Tiot Tio. Colección Doblerraya. Asociación Cultural del Caribe (ASOCARIBE). Maracaibo.

Arnold, Ralph et al (1960). **Venezuela petrolera**. *Primeros pasos (1911-1916)*. Andrés Duarte Vivas Editor. Trilobita Fundación Editorial. Caracas.

Arrom, J.J. (1992). **Las primeras imágenes opuestas y el debate sobre la dignidad del indio**. En: Miguel León Portilla et al: De palabra y obra en el Nuevo Mundo. 1: Imágenes interétnicas. Siglo XXI Editores, México.

Bagú, Sergio (1992). **Economía de la sociedad colonial**. *Ensayo de historia comparada de América Latina*. Editorial Grijalbo – Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México.

Betancourt, Rómulo (2013). **Venezuela: Política y Petróleo**. Tomo I. Editorial Alfa, Caracas.

García Alvarez, Santiago (2014). **Balance crítico del gobierno de Rafael Correa**. Facultad de Economía – Instituto de Posgrado e Investigación Económica. Escuelas de Sociología – Política. Universidad Central de Ecuador.

Guss, David (1994). **Tejer y Cantar**. Monte Ávila Editores Latinoamericana. Caracas – Venezuela.

Kopenawa, Davi – Bruce Albert (2015). **La Caída del Cielo**. Companhia das Letras. Brasil.

Lenkersdorf, Carlos (2005). **Filosofar en clave Tojolabal**. Miguel Ángel Porrúa Editor. México.

Los Antecesores. *Orígenes y consolidación de una empresa petrolera*. Lagoven filial de Petróleos de Venezuela. Editorial Arte, Caracas 1989.

Mignolo, Walter (2018). **El lado más oscuro del Renacimiento**. *Alfabetización, territorialidad y Colonización*. CIDECI – UNITIERRA, México.

Porto-Goncalves, Carlos Walter (2010). **Territorialidades y luchas por el territorio en América Latina**. *Geografía de los Movimientos Sociales en América Latina*. Instituto Venezolano de Ciencia y Tecnología – Unidad de Estudios sobre Literaturas y Culturas Indígenas. Escuela de Letras. Universidad del Zulia. Maracaibo.

Setién, P.A. (1996). **Los Barí**. En: Etnias indígenas de Venezuela: semilla primigenia de nuestra raza. Autores varios. Ediciones San Pablo. Caracas.

The Pentagon and Climate Change. Monthly Review. Vol. 56. No. 1 – mayo 20024.

Zamelman, Hugo (2003). **Conocimiento y Ciencias Sociales**. *Algunas lecciones sobre problemas epistemológicos*. Colección Reflexiones. Universidad de la Ciudad de México. México.

Zibechi, Raúl (2010). **América Latina: Contrainsurgencia y Pobreza**. Ediciones Pez en el Árbol, México.

Quintero Weir, José Angel (2016). **Añun Liürokar - El Libro de los Añuu. Anükü je Ayunka Añunwiinkan - Palabra y Pensar de la Gente del Agua**. Maracaibo. (Sin Editar)